



Uptons 3

Uptons 35

Arch. 4²

Vol 9

CONCORDIA
ENTRE LA QUIETVD,
Y LA FATIGA
DE LA ORACION.

PROPUESTA POR EL M. R. P. PABLO
Señeri de la Compañia de IESVS, en la respuesta de
vna Carta à vna Persona Religiosa.

TRADUCELA DE ITALIANO EN
Español vn Religioso de la mesma.

*del Coll. de la Compañia. Compañia de No
na y de su Libreria*
HASE AÑADIDO

EN ESTA TRADUCCION VNA BREVE NOTICIA DE
la Secta de los Quietistas, con las Proposiciones de Molinos, que
el Author impugna, y la Santidad de INNOCENCIO

*XI. ha condenado.
del Coll. de la Compañia de No de No
na y de su Libreria*

Año



1688.

Con licencia: En Barcelona, por Rafael Figuerò, à la calle
de los Algodoneros.



CONCORDIA

ENTRE LA QUINTA

REPUBLICA

DE LA ORACION

TRIBUTIVA POR EL AÑO 1880

Según de la Compañía de Seguros, en virtud de la

Compañía de Seguros de San Pedro de Macoris

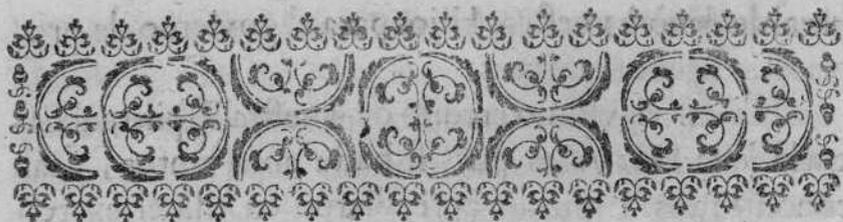
TRIBUTIVA DE TABACO EN

la Compañía de Seguros de San Pedro de Macoris

Compañía de Seguros de San Pedro de Macoris

HASE A LA

Compañía de Seguros de San Pedro de Macoris



AL GRAN PATRIARCA
S. IGNACIO
DE LOYOLA,
FVNDADOR DE LA COMPAÑIA
DE JESUS.



ESTA Concordia entre la Quietud , y la Fatiga de la Oracion sale à luz en Español, para que lea España en su idioma, lo que Italia escrivio en su lengua , desengañando à muchos , y enseñando à todos. El Libro es tan vuestro , Glorioso Patriarca , que sin darme lugar para la eleccion de sus Mecenas , corre, como à su centro , à vuestras Aras. Es vuestro , porque lo es su Author de vuestra Compañia; es vuestro, porque la destreza, la solidèz , la energia, y espiritual discrecion, con que deshaze errores en controversias de Oracion, son frutos de las reglas, que vuestro Magisterio incom-

parable dexò à vuestros Hijos para el gobierno de propios, y ajenos *spiritus*.

No es el vltimo credito de vuestra *Espiritual Escuela* esta *Concordia*; pues si hasta aora tantos, y tan cononizados *Espiritus* aprendieron en ella el exercicio de las virtudes mas heroycas, deverà en adelante à vuestra *Doctrina* la *Perfeccion*, el primer conocimiento de los errores, que en nuestros dias queria, con el disfraz de el *Espiritu*, introducir encubiertamente en las *Almas* mas deleofas de agradar à Dios, la *Heregia* mas perniciofa, y la *Hipochresia* mas insolente.

No solo fueron adorno de el *Tabernaculo* los *Che-rubines*; fuelo tambien singularissimo la *Espada*, con que *David* cortò la cabeça de el *Filisteo*. Hasta aora sabiamos, que en vuestra *espiritual enseñanza* hallavan pasto tan *Mysterioso* los deseofos de la *Perfeccion*, que lograron verse convertidos en *Serafines* los *Varones Esprituales*, que se alimentaron con vuestra *Doctrina*. Diganlo por todos los dos *Serafines* de el *Carmelo*, *Santa Teresa de Jesus*, y *Santa Maria Magdalena de Pazzi*, *Hijas* entrambas de vuestro *Espiritu*. Diganlo los *Xavierres*, *Borjas*, *Borromeos*, *Sales*, *Gonçagas*, *Koskas*, y vn fin numero de purissimas *Almas*, que bebieron en vuestros pechos la primera leche de la *Perfeccion Christiana*, y encontraron en vuestros *Espirituales Exercicios* alimento solido, con que subir à la cumbre mas alta del

del Oreb mas sagrado. Esto admirava, y publicava el Mundo de vuestro Magisterio; pero aora reconoces, que ay en el Sancta Sanctorum de vuestro Espiritu, no solo Serafines, que alaben al Señor, ay tambien Espada, que derribe Gigantes, descabece Filisteos, y rinda Herefarcas. Son vuestros Exercicios Pan, que alimenta Angeles; pero es tambien esse Pan Espada, que desbarata Madianitas.

Es verdad, que Señeri, Hijo vuestro, ha jugado la Espada; pero como ha governado los impulsos segun las Reglas de vuestro Magisterio, es justo, que agradecido su brazo, cuelgue en el Templo de vuestra Espiritual Sabiduria, esta Espiritual *Concordia*, para eterna memoria de vuestro Triumpho. Si de la Torre de David pendian Escudos para la defensa, cuelgan de la Torre de Loyola, no solo Escudos, que defiendan la Perfeccion, sino tambien Espadas, que deguelen los engaños. Ha sabido la Espada de vuestro Magisterio discernir entre Espiritu, y Espiritu, que fue el elogio con que el Apostol ponderò lo penetrante de la Espada de la Divina Palabra. Una Heregia toda Espiritu, pero supuesto, adulterado, y fingido, quiso confundir los solidos, verdaderos, y legitimos Espiritus de la Iglesia, pero la Espada Espiritual de vuestros Exercicios Espirituales ha discernido estos Espiritus. Rindate la Espada de Salomon à la Espada de Ignacio. Aquella en su mayor discrecion hizo amago de querer discernir el cuerpo; pero esta ha dis-

cernido el Espiritu, aquella intentò partir vn Niño; pero esta ha logrado partir vn Gigante. Admitid, pues, Maestro incomparable en el Exercicio de la Perfeccion, esta *Concordia*. Colocad este Libro entre los innumerables, con que vuestros Hijos han formado Trono à la Ciencia de los Santos, con que el Cielo ilustrò vuestro Espiritu, quando os hizo Maestro vniuersal de el Christianismo. Corresponde finalmente al devoto afecto, con que os consagro este docto, y Espiritual trabajo de vn Hijo vuestro, con la bendicion de muchas gracias, y con la gracia de muchas bendiciones como Padre, como Santo, y como Patriarca.

Vuestro humilde Devoto

RAFAEL FIGUEROA

CEN.



CENSURA

DEL M. R^{do} PADRE

ANTONIO RIVS DE LA
COMPANÍA DE IESVS, MAESTRO
que fue de Theologia Escholastica, y
Positiva en este Colegio de
Barcelona.

DE orden de el Doctor Geronimo
Cortada, y Codina, Oficial, y Vi-
cario General de el Illustrissimo
Señor Don Fr. Benito de Salazar
Obispo de Barcelona, &c. He visto este li-
bro, cuyo titulo es: *Concordia entre la Qui-
etud, y la Fatiga de la Oracion*; y cumplien-
do en las primeras lineas, con lo que se me
manda, digo: Que no he hallado en él cosa
alguna, que encuentre con la puzoza de
nuestra Santa Fè, y Christianas costum-
bres,

bres, antes bien mucha enseñanza, y provechosa Doctrina, para entrarse en lo mas sagrado de la Perfeccion. Nació esta *Contordia* en Italia, deviendo su ser al grande ingenio, y elevado Espiritu de el Padre rau- lo Señeri de la Compañia de Iesvs, à tiempo, que se iba formando vn monstruo de errores, mas agigantado, que el sobervio Filisteo, que se plantò intrepido à vista de los reales de Saul. Las blasfemas enojosas voces de Goliad lo declaravan abiertamente enemigo de el Pueblo de Dios; pero los especiosos disimulados terminos de *Quietud*, de *Fè pura*, de *Via interna*, con que hablava el monstruo de nuestros dias, hazia dificultoso su conocimiento, y con el velo de expresiones tan sagradas, prometia mucho, y ofrecia nada, que pudiera conducir para el aprovechamiento. Hizo aquí la astucia lo que allà la excelencia de el pincel de Parrasio. Pintò en el dilatado lienço vn delicado volante, con tales primores, y artificios, que hasta Zeusis llegó à entender, que solo servia la cortina de ocultar vna viva Imagen: *Flagitavit tandem, re-*

Plinius
libr. 55.
cap. 20.

mota

moto linceo , ostendi *picturam* ; pero conocido despues el engaño ; advirtió , que la Imagen era apariencia , y que solo el velo tenia colores , y realidad. Desde luego lo entendió assi el Espiritu, todo ojos , de el P. Paulo Señeri , como se vè en su Libro ; en donde , para que nadie se dexàra llevar de los colores de voces tan Christianas , haze evidencia , de que debaxo de ellas no se oculta la Imagen de Dios. A este fin cortò su delicada pluma , para bolar con ella hasta los mas elevados cedros de el encumbrado Monte de la Iglesia , que son los Santos Padres , y Doctores Místicos , de quienes sacò el meollo de la verdad , para oponerla al Monstruo de la mentira , que degollado yà con la Espada de dos filos de el Oraculo de la Fè , no puede levantar cabeça. Su Magisterio en materias de Espiritu , se descubre en todo ; en lo que ajusta , concordando la Meditacion con la Contemplacion , que se queria estuviessen reñidas ; en lo que supone , en lo que divide , en lo que refuta , en lo que aprueba , en lo que adelanta , en lo que declara , dando el verdadero sentido à

muchas autoridades, que se falseavan, y se
citavan, ò truncadas, ò torcidas. Mucho de-
ve à este Author la perfeccion Christiana,
que combatida en estos dias de tempestuo-
sos vracanes, pretendian echarla à pique;
pero soplando el con mas fuerça, por tener
de su parte la fuerça de la razon, ha desva-
necido aquellos vientos, que forcejavan
hazerle contraste, restituyendola à su tran-
quila paz, y serenidad. Y pues este Libro es
todo enseañança solida, y Doctrina verda-
dadera, y maziza, se deve agradecer à quien
lo ha traducido, que nos aya hecho este be-
neficio, y se le puede dàr la licencia, que pi-
de para darlo à la Prensa. Este es mi sentir.
En el Colegio de la Compañia de Iesvs de
Barcelona à 4. de Março de 1688.

*Antonio Rius de la
Compañia de Iesvs.*

8. Aprilis 1688.

Imprimatur.

Corrada, & Codina V. G. & Offi.

CEN-



CENSURA

DEL MUY R^{do} PADRE

GABRIEL SIERRA, EXAMINADOR SYNODAL DE LOS OBISPADOS DE Girona, y Tortosa, Maestro que fue de Theologia Escolastica, y Positiva, y de presente

ReCTOR del Collegio de la Compañia

de Iesvs de Barcelona.



En Comission de el muy Illust. Señor Don Miguel de Cortiada de el Consejo de su Magestad, y su Regente en la Real Audiencia de Cataluña. He visto vn Libro, cuyo titulo es: *Concordia entre la Quietud, y la Fatiga de la Oracion*, traduccion de el que escriuió en lengua Toscana pocos años ha el muy R. P. Paulo Señeri de la Compañia de Iesvs. Libro por la materia, y por la disposicion con que está escrito, digno de andar

en mãos de todos los hombres Espirituales, así los que procuran el verdadero exercicio de la Oration Mental, como los que professan guiar las Almas à la Perfeccion. Su Author le escribió para separar de el puro trigo aquella importuna zizaña, que en nuestros dias con nombre de *Fè pura*, quiso introducir en el Pueblo Christiano vna Heregia mas nociva à Dios, à sus Santos, à las buenas costumbres, y à la misma Perfeccion, que todas las de los siglos passados; con nombre de *Quietud* perturbar, è inquietar la paz de la vida devota, y con nombre de *Via interna* de el Espiritu guiar al precipicio abominable de los vicios, quitando los escrúpulos de obrar el mal, con leyes tenidas del bien.

En la materia mostrò este Author la sublime inteligencia en que està su Espiritu de la Theologia Mistica, con aquellas reflexas, y sutilezas, cuya comprehension se estudia mejor con la practica, y exercicio continuo de la elevacion de el Espiritu à Dios, que con la elevacion de el entendimiento especulativo en las Escuelas. En otros libros ha dado à conocer al Mundo el P. Paulo Señeri el zelo ardiente de las Almas, que aviva con su predicacion; en este ha dado à conocer el ar-

dor

dor, con que los afectos de su Alma suben à vnir-
le con Dios en el retiro de su Oracion. En otros
ha mostrado el nervio, y vigor de su fervorosa elo-
quencia. En este ha declarado la erudicion fecun-
da en que ha estudiado aquel eloquente fervor. La
disposicion tiene de admirable, quanto tiene de ar-
tificiosa, y tiene vn artificio, que impugnando di-
rectamente las leyes por donde algunos Misticos
quieren introducir las Almas en la Oracion de
Pura Fe, y de *Quietud*, promueve con seguras
reglas los Espiritus à la misma *Quietud*, y *Fe*. Es
vn arte de enseñar à los que estudian el camino
de la Perfeccion, enseñando à los Maestros de el
Espiritu, que les guian, los errores, que el tiem-
po, y la experiencia han conducido à abomina-
bles consequencias de su doctrina. Y porque à esta
admirable Obra nada le faltara de solida, la ci-
mienta su Author en los soberanos dictámenes de
los Principes de ambas Theologias Escolastica, y
Mistica, el Angelico Doctor Santo Thomàs de
Aquino, y la Serafica Doctora Santa Teresa de
Iesvs, acompañados de erudicion de los Santos
Padres, tan propia de la materia, que sigue, que
mas parece profecias de estos nuevos errores, que

maximās de la Perfeccion. Por tanto, no hallando en esta traduccion cosa alguna, que encuentre con las regalias de su Magestad, ni con la Fè, y buenas costumbres, sino los vivos caracteres, por donde puede conocerse la verdad de las leyes, que deven seguir los que caminan al Monte alto de la Contemplacion, sin tropezar en las malezas, de que le han sembrado estas guias engañosas; deve darse la licencia, que se pide para imprimirle, y facilitará todos el desengaño, y la pureza de la doctrina. Así lo siento en este Colegio de Belen de la Compañia de Iesvs de Barcelona, à 10. de Febrero de 1688.

*Gabriel Sierra de la
Compañia de Iesvs.*

Die 3. Februarij 1688.

Imprimatur.

Don Michael de Cortiada Regens.

PROLOGO.

EL mesmo fin que se propuso el R. P. Pablo Señeri en el trabajo de esta *Concordia*, me propuse en su traduccion. Señeri la trabajò, y diò à la Prensa en Italiano, para que los errores, que en Italia se avian estendido en puntos de Oracion se atajassen; y Yo la facò à luz en Español, para que quede prevenida España, con el contraveneno de tan perjudiciales errores. Todo este Libro no es otra cosa, que vna impugnacion valiente de los errores principales, que pretendiò la Secta de los Quietistas introducir en los Varones Espirituales, disfrazandoles con la mascara de altissima Contemplacion; y vna instruccion segura, para quantos han de guiar, y ser guiados por el camino de la comunicacion interior con Dios. Y para que mejor concibas la importancia, y necesidad de el assumpto, me ha parecido proponerte en breves clausulas, la Heregia que impugna Señeri en esta su *Concordia*.

Miguel de Molinos, Clerigo Secular Español, supò ganarse en Roma tanto credito de Maestro de Espiritu con la exterior apariencia de vna vida inculpable, extatica, è insensible, que fiaron à su direccion innumerables personas de toda condicion, sexo, y estado sus Almas; para que las guiasse en el camino de la Perfeccion. Sus instrucciones eran veneradas como Oraculos, y sus sentimientos en puntos de Espiritu, tenidos poco menos, que por misterios: pues si avia qu'en no les aprobasse, incurria en la nota de muy principiante en la virtud. Todo este concepto pudo ganar à vn Hipocrita el exterior semblante de la virtud, aumentarle el innumerable, autorizado, y sencillo concurso de discipulos, que de todos tuvo su Escuela, y conservarfe el diabolico artificio de su doctrina. Acreditados yà con el

tiem.

tiempo; y la aceptación sus dogmas; quiso hazerlos comunes à toda la Iglesia, por medio de la prensa, y así enseñò por escrito lo que enseñava de palabra. Diò à la publica luz vn libro, que en pocos pliegos contenia muchos errores, y con vn nombre de *Guia Espiritual*, despeñava las Almas; pero con tanto artificio supo dorar sus yerros, que muchos les davan aquella estimacion, que se pudiera merecer la verdad mas preciosa. Su assumpto era apartar las Almas del camino ordinario de la Meditacion, y ponerlas en el de la Contemplacion mas quieta, hasta dexarlas en la altura mas eminente de esta Oracion. Los medios, que para esto proponia eran vn acto de *Fè Pura*, con que el que orava creyese, que tenia à Dios presente, suspendiendo despues de este acto qualquiera otro movimiento de la Imaginacion, Entendimiento, y Voluntad; porque qualquiera acto, que no fuesse el primero de *Fè Pura*, estorbava la Perfeccion, y Quietud de la Contemplacion, que enseñava.

Si acaso en la Oracion se sintiesse la voluntad movida à algun afecto, ò de amor, ò de agradecimiento, ò de admiracion, ò de qualquiera otro genero, mandava suspenderle por inutil, porque vna vez resignada en manos de Dios la voluntad por la primera entrega, que hizo de si mesma à Dios, era superflua, è importuna qualquiera otra significacion. Para lograr mejor esta afectada suspension de las potencias interiores, persuadia, que no se leyessen libros Espirituales, à fin de disponerse con su licion para la Oracion, que se avia de tener. El objecto que señalava à esta su Contemplacion, ò Oracion de *Quietud* era *Dios Puro*, *Puro* baxo aquel concepto mas immaterial, y puro de su divino ser, que nos fuesse posible, porque detestaba qualquiera imagen material, y sensible, como impedimento para la *Quietud*, y pureza de la *Fè*.

Estas reglas puestas en papel, llegaron à correr de manera, que apenas hubo lugar en Europa, en que no se le-

yessen las instrucciones de este nuevo Director. Muchos las aprobavan, otros preseindian, y no faltavan otros, que claramente las noravan de poco seguras, y muy peligrosas. Con todo corria el Libro con aplauso de los que engañados del exterior sonido de *Contemplacion Adquirida, Ocio Santo, Quietud, Via Interna, Estado pasivo, Resignacion total à la Divina Voluntad, Perfecta indiferencia*, que todos estos nombres dava Molinos à su Oracion, como consta de el processo que se le leyò en la Minerva de Roma; pensavan tener en aquel pequeño libro, lo mas precioso de la Sagrada Contemplacion. No quiso Dios, que vn Libro tan pernicioso corriese, sin que huviesse en su Iglesia, quien le quitasse la mascara, con que disfrazava sus errores, y hazia parecer en el Theatro de el Mundo primores de Espiritu, las que eran Heregias muy materiales. Tomò la pluma el Padre Pablo Señeri de la Compañia de Jesus, y con nombre de *Concordia* hizo à los Quietistas la guerra mas sangrienta, desbaratando sus dogmas, y deshaziendo sus artificios. Fue el Libro de Señeri recibido de los Discipulos de Molinos con despecho, de los contrarios con aplauso, y de los neutrales con variedad de afectos, y juyzios. Los que miravan las cosas por el valimiento exterior, en que se hallavan entre hombres Espirituales Molinos, y sus dictámenes, no se podian persuadir; que la *Concordia* de Señeri fuesse efecto de otro afecto, que de la emulacion, no pudiendo tolerar, ni Señeri, ni la Compañia, que professava; que se enseñassen, y figuiesse en el Mundo otros caminos de Oracion, que los que San Ignacio de Loyola enseñò à sus Hijos, para la direccion de propios, y ajenos Espiritus. Los que no se pagavan de lo que parecia por afuera, sino que miravan los fundamentos, y razones de vnos, y otros à las luzes de la verdad, y de la razon, eran de parecer, que la *Concordia* no reconocia mas padre, que el zelo de Señeri, y de la Compañia; no pudiendo passat esta, ni aquel por el despeño de tantas Almas, que engañadas de tan falsa Guia,

pensando subir al monte de la Contemplacion, eran conducidas por el camino de vn abismo de engaños. Esta era la fortuna de la *Concordia* de Señeri, y esta era la fortuna de la *Guia* de Molinos, hasta que quiso el Cielo desengañar de vna vez al mundo, y dar à cada vno de los libros la estimacion que se merecia.

En Italia, no solo corria la *Guia* de Molinos, y las reglas, leyes, e instrucciones que en ella dava à todo el mundo; pero así Molinos, como muchos de sus Discipulos, yà en cartas, yà en platicas espirituales, yà en conversaciones privadas, començaron con toda claridad à escupir el veneno, que encerravan en su pecho con disimulo, y solo se avian atrevido brindar en el vaso dorado de su libro, con la aparente dulçura de Contemplacion. Enseñavan, que para llegar à la perfeccion avian de averse solo passivamente, tanto en los actos de las potencias, como de los sentidos, sin querer hazer cosa, sino queriendo que Dios haga, y obre en ellas à su voluntad. En consecuencia de esta axioma, dezian, que para llegar vna Alma à ser perfectamente *Aniquilada*, en que consistia la perfeccion, no avian de considerar, Contemplar, traerse à la memoria à Dios, ni aun amarle. No avia de procurarse devocion, ni en circunstançias, ò de alguna fiesta, ò de hallarse en algun lugar sagrado, ò de aver de comulgar antes bien, en caso q̄ sintiesen las Almas exercitarse algun movimiento, ò deseo de prorumpir en alguna peticiõ, ò humiliacion avian de reprimirle. Condenavan como nocivos à las Almas perfectas, los deseos de cosa alguna, aunque espiritual, ni aun de la vida eterna. Prohibian recurrir à los Santos, y aun al mesmo Dios, para alcançar, por el medio de aquellos, de su Divina bondad, alguna gracia, ò favor, aunque fuesse el perdon de las culpas, y la enmienda de nuestras imperfecciones. Dezian en buena consecuencia, que no se avia de rogar por la salvacion propia, ni por la de los proximos; porque todo esto era vn salir de la propia nada,

y vn querer hazer la propia voluntad. No querian, en caso de tentaciones, ò fugeftiones, aunque sensuales, que se resistiesse, ò acudiesse à Dios, para implorar la ayuda de su gracia; sino que procediesse, el q̄ las padeciesse, con neutralidad. Despreciavan las Imagenes, no solo las internas, que puede formar la imaginacion; pero aun en las exteriores, que haze la Arte en representacion, ò de Jesu Christo, ò de la Virgen, ò de los Sãtos. Los pecados mas impuros en todo genero de torpeza, los actos mas irreligiosos, en blasfemias, sacrilegios, irreverencias à lugares sagrados, à Imagenes, y Reliquias de Santos, se bautizavan con el nombre de violencias del Demonio, sin consentimiento, ò culpa de la voluntad, que aunque no lo conocian los que las padecian, pero si lo conocia Molinos (segun èl dezia) con luz superior, que el Cielo le comunicava. Aviendo hecho vna Alma total resignacion de su libre alvedrio en manos de Dios, mientras no la revocasse, quanto le sucedia era voluntad de Dios; ni podia pecar, porque la parte superior siempre disentia à lo malo; por mas que pareciesse, que la parte inferior avia consentido. A este dicho estado se llegava por la Contemplacion Adquirida,

Para que estos, y otros muchos errores quedassen ocultos, enseñavan à los que se governavan por su direccion: Que los que caminavan por la *Via Interna*, llevavan vn camino apartado de la Confesion, Confesionarios, casos de Conciencia, Theologia, y Filosofia. Y en caso que sobreviniessen dudas, ò escrùpulos sobre los actos, que llamavan Violencias del Demonio, se avian de despreciar. Que no avia en la tierra authoridad, que pudiesse obligar à dâr quenta de lo que passava entre la Alma, y el director. Para sossegar quantos escrùpulos reflexos podian originarse, sobre estas doctrinas, asentavan por primera vasa de esta su Secta: Que la *Via Interna* era en todo opuesta à la *Via Ordinaria* del Espiritu; y que asì en la *Via Ordinaria* se procurava leer libros Espirituales, visitar Iglesias, adorar el Santissimo, ganar In-

dulgencias, rogar à Dios por los vivos, y por los muertos; hazer obras de caridad, y obras exteriores, trabajar en vencer las impaciencias, sugetar el apetito, apartar los malos pensamientos, valerle de la propia industria, y actividad para purificar la Alma, para pedir à Dios alguna gracia, ò espiritual, ò corporal, para enervorizar en el Divino amor nuestro Espíritu; ò para exercitarse en otros actos semejantes. Pero en la *Via Interna* nada de esto se hazia, sino que en todo, y por todo estava el espíritu resignado en la Divina voluntad.

Estas, y otras doctrinas, no menos exorbitantes, y perniciosas, llegaron finalmente à la noticia de los Eminentísimos Señores Cardenales, Generales Inquisidores de Roma; y conformando las deposiciones de varios testigos, procedió la Congregación del Santo Oficio à la prision de Miguel de Molinos, que fue executada à 18. de Julio del año 1685. La prision de un Sujeto, que se avia hecho tanto lugar en toda Europa, por su afectada perfeccion, no pudo caber en un determinado juyzio, y así fueron varios los que se hizieron, pronosticando el exito de esta gran causa. Los que innocentemente avian caydo en la red de sus errores, esperaban, que seria la carcel crisol de donde saldria con nuevos, y mas purificados quilates el oro de su doctrina. Los que siempre avian calificado, por illusion su Contemplacion, y por precipicio su *Guia*, creyeron ciertamente, que al examen de el Santo Oficio avia de descubrirse en las maximas de este nuevo Director yerto, lo que parecia oro, mirado con ojos, ò sencillos, ò apasionados. Los que discurrían así, tuvieron gravíssimo fundamento para confirmarse en su juyzio, en la prohibicion de la *Guia Espiritual*, hecha por la Santa, y General Inquisicion de España; mientras que la Inquisicion Romana examinava la vida, y doctrinas de el dicho Molinos.

Estava toda Europa en suspenscion, aguardando la vlti-

ma declaración de Roma en esta variedad de opiniones en materias de espíritu ; quando llegó finalmente el día 28. de Agosto de 1688. y en la Iglesia de la Minerva se vió congregado todo lo mas calificado de Roma ; para oyr la Sentencia de aquella Santa , y General Inquisicion. Salió Miguel de Molinos como Reo à vn cadahalso, leyòsele el processo, que le declarò en las costumbres , y sentimientos Impurissimo, en la perfeccion , que mostrava professar Hipocrita , y en la doctrina, que avia pretendido, con la mascara de Oracion de Quietud , introducir en la Iglesia, Herege Dogmatista. Prohibieronse con Decreto particular todas sus obras , donde quiera , y en qualquiera idioma , que estuviessen impressas, ò manuscritas , condenandose en particular 68. proposiciones ; que la Santidad de Innocencio XI. censura , y prohibe como Hereticas, Sospechosas, Erroneas, Escandalosas, Blasfemas, Ofensivas de los oídos pios, Temerarias, Relaxativas, y Destruictivas de la disciplina Christiana , y Sediciosas *respectivè*. A mas de esto, quita à qualesquiera el poder hablar de ellas, y de otras semejantes, de todas, y de cada vna en alguna manera en adelante ; y assi mismo de escribir , ò disputar acerca de ellas, de creerlas, tenerlas, enseñarlas , ò reducir las à practica. A quien contraviere à esto, *ipso facto*, le priva perpetuamente de todas las dignidades , grados , honores , beneficios , y officios , y le declara por inhabil para qualquiera cosa ; y finalmente le Anathematiza, y descomulga , de la qual descomunion , nadie sino el Romano Pontifice , le podrà absolver fuera del articulo de la muerte. Siguiòse à este Decreto de su Santidad, otro de la General Suprema Inquisicion de España , que conformandose en todo con la condenacion de Roma , confirmò las prohibiciones, censuras , y penas con que aquella Corte avia procedido en la sentencia de Molinos, y sus errores.

Este fue Miguel de Molinos , Monstruo el mas execrable, y atrevido , que jamás aya tomado las armas contra la

Iglesia. Los otros Heresiarcas sembraron vno, ò otro error; pero este, sembrado todos los errores juntos, intentò, que en el campo de la Iglesia, no descollasse, sino la zizaña. Los otros abrierò vna, ò otra puerta à la perdicion, este abrió todas las puertas por donde podian las Almas entrar à perderse. Los otros hizieron guerra à la verdad en lugares distantes de Roma, este en el mesmo alcazar de la verdad juntò gentes, forjó armas, y las jugò contra Roma. El Oraculo de la Fè, que en esta Ciudad Santa reside, con el Rayo de sus Decretos derribò esse Gigante, pero se deve al zelo, doctrina, y espirital erudicion del Padre Pablo Señeri la gloria de aver sido el primero, que descubrió esse monstruo, que luchò con èl à braço partido, y que quitò à su Hipocresia la mascara de Perfeccion altissima, con que disfrazava la monstruosidad de sus errores. Y para que el mesmo Heresiarca Molinos acredite esta verdad, me ha parecido proponer las proposiciones condenadas por la Santa Sede, y antes impugnadas, ò previstas de Señeri en su *Concordia*.

ALGUNAS PROPOSICIONES DE MOLINOS,

condenadas por la Santidad de Innocencio XI. y antes
impugnadas, ò previstas por el Padre Paulo
Señeri en su *Concordia*.

Es necesario anonadarse, y aniquilarse las potencias, y esta es la via Interna, *Condenada, y impugnada, part. 1. cap. 2. part. 2. cap. 6.*

El querer obrar activamente, es vn ofender à Dios, que quiere ser solo el agente, y assi es menester abandonarse en èl, y estar despues como vn cuerpo muerto. *Condenada, y impugnada, part. 2. cap. 3. 4. 6.*

Los Misticos, con San Bernardo in *Scala Claustralium* distinguen quatro grados: Leccion, Meditacion, Oracion, y

Contemplacion Infusa. Quien està siempre en el primero, nunca passa al segundo, quien està siempre en el segundo, nunca passa al tercero, que es la nuestra Contemplacion Adquirida, en la qual se deve estàr toda la vida, mientras que Dios no saque la Alma, sin que ella lo advierta, y la pase à la Contemplacion infusa; y cessando esta, se deve bolver el Alma al tercer grado, y estarse en èl, sin passar mas al segundo, ni al primero. *Condenada, y impugnada, part. 1. cap. 3. part. 2. cap. 2. y cap. 5.*

En la Oracion es menester estarse en Fè obscura, y universal con quietud, y olvido de todo otro pensamiento particular, y expreso de los atributos de Dios, y Trinidad, y estarse así à la presencia de Dios, para adorarlo, servirlo, y amarlo, pero sin producir actos; porque Dios no se satisface de estas cofillas. *Condenada, y impugnada, part. 2. cap. 1. cap. 3. y cap. 4.*

Con no obrar cosa alguna, el Alma se aniquila, y buelve à su principio, y à su origen, que es la essencia de Dios, donde queda transformada, y Divinizada, y Dios entonces queda en si mismo, porque ya no son mas dos cosas vnidas, sino vna sola, y así vive, y reyna Dios en nosotros, y el Alma se aniquila en el ser operativo. *Condenada, y impugnada, part. 2. cap. 6.*

Quien en la Oracion se sirve de Imagenes, Figuras, Especies, y de conceptos propios, no adora à Dios in Spiritu, & veritate. *Condenada, y impugnada, part. 2. cap. 7. part. 3. cap. 3.*

El dezir, que en la Oracion es menester ayudarse del discurso, y los pensamientos, quando Dios no habla al Alma, es vna ignotancia. Dios jamás habla; su hablar es obrar, y siempre obra en el Alma, quando esta con sus discursos, pensamientos, y obrar no lo impide. *Condenada, y impugnada, part. 2. cap. 3. cap. 8. y cap. 9.*

Quien ama à Dios, como la razon lo discurre, ò el entendimiento lo comprehende, no ama al Dios verdadero. *Con-*

denada, y impugnada, part. 2. cap. 7. part. 3. cap. 3.

Aviendo resignado el libre alvedrio en Dios, se le ha de dexar el cuydado, y el pensamiento de todas nuestras cosas, y dexar que haga en nosotros sin nosotros su Divino querer.

Condenada, y impugnada, part. 2. cap. 9.

Aunque sobrevenga sueño, y se duerma, de todos modos se ora, y se contempla actualmente, porque Oracion, y resignacion, resignacion, y Oracion todo es vno: y mientras la resignacion continua, continua tambien la Oracion. *Condenada, y impugnada, part. 2. cap. 6. y cap. 9.*

Quien desea, y abraza la devoción sensible, no desea, ni busca à Dios, sino à si mesmo, y haze mal en desearla, y en hazer esfuerços, para alcançarla, quien camina por la *Via Interna*, tanto en lugares sagrados, quanto en dias sollemnes.

Todo lo sensible, que se experimenta en la vida Espiritual, es abominable, puerco, y inundo.

Mal haze el Alma, que camina por la *Via Interna*, si en los dias sollemnes quiere hazer algun esfuerço particular para tener algun sentimiento, porque para la Alma Interna todos los dias son iguales, y todos fiestas. Y lo mismo se dize de los lugares Sagrados, porque para estas Almas todos los lugares son vnos.

Las Almas de la *Via Interna*, no conviene que hagan acciones, aunque virtuosas, de su propia eleccion, y actividad, porque de otra suerte no estarían muertas; ni deven hazer acto de amor para con Nuestra Señora, y los Santos, ni la Humanidad de Christo, porque siendo aquellos objetos sensibles, tal es el amor para con ellos. *Condenadas, y impugnadas, part. 2. cap. 2, y cap. 12. part. 3. cap. 3. y cap. 4.*

La Cruz voluntaria de las Mortificaciones, es pesada, y sin fruto, y por esso conviene dexarla. *Condenada, y impugnada, part. 3. cap. 4.*

El Theologo tiene menos disposicion, que el simple, pa-

ra ser Contemplativo. Primo, porque no tienè la Fè tan Pura. Secundo, porque no es tan humilde. Tertio, porque no cuyda tanto de su salvacion. Quarto, por que tiene la cabeça llena de fantasias, especies, opiniones, y especulaciones, y no puede entrarle la verdadera luz. *Condenada, y impugnada, parti. 3. cap. 3.*

Ningun Meditativo exercita las verdaderas virtudes Internas, las quales no han de ser conocidas de los sentidos. Menester es perder las virtudes. *Condenada, y impugnada en casi tod el Libro, particularmente parti. 2. cap. 10. 11. 12. 13. parti. 3. cap. 1. 2. 3.*

El camino Interno està separado de la Confesion, de los Confessores, y casi de la Conciencia, de la Theologia, y de la Filosofia. *Condenada, y prevista en la parti. 2. cap. 9. §. 2. cap. 8. §. 2. parti. 4. cap. 3. §. 4.*

No es este conocimiento de la Fè, vn acto producido de la criatura, sino vn conocimiento que Dios le dà, que la criatura no conoce que le tiene, ni menos conoce despues que le ha tenido; y lo mesmo se dize de el amor. *Condenada, y impugnada parti. 2. cap. 8. §. 1. y cap. 9. §. 1.*

La actividad natural es enemiga de la gracia, è impide la operacion de Dios, y la perfeccion verdadera, porque Dios quiere obrar en nosotros, sin nosotros.

El querer obrar activamente es vn ofender à Dios, que quiere ser solo el agente, y assi es menester abandonarse en el, y estarle despues como vn cuerpo muerto. *Condenadas, y previstas par. 2. cap. 4. §. 3.*

Por la Contemplacion adquirida se llega à vn estado de no hazer mas pecados, ni mortales, ni veniales. *Condenada, y prevista par. 3. cap. 4. §. 1. y §. 4.*

Hasta aqui las Proposiciones de Molinos, que impugnà, y previó Señeri en su *Concordia*. Otras Proposiciones, y otros axiomas impugna, y deshaze; que aunque no se hallan entre las Proposiciones condenadas de Molinos, pero

erán tambien errores, que enseñavan los Discipulos de su Escuela; y eran principios muy asentados en la Secta de los Quietistas. Triunfò de los libros, en que se contenian estas Proposiciones *la Concordia*, como avia triunfado de la *Guia*; pues, la Santa Inquisicion de Roma prohibiò, con especial Decreto los libros de algunos Directores Místicos, que, con reflexas, y sutilezas poco solidas, enseñavan los mesmos errores, que Miguel de Molinos, à 5. de Febrero de este Año 1688.

Informado yà de el assunto de el Libro, y por el de su importancia, falta que sepas algo de su Author. Con dezirte que vive, te digo, que es preciso, por no ofender su modestia, omitir el Panegyrico, que se merecen sus soberanas prendas de erudicion Sagrada, discrecion de espiritus, eloquencia valiente, ingenio agudo, juyzio maduro, y zelo Apostolico. No obstante, no puedo negarte la noticia, de que varios trabajos de este Author han hecho sudar las prensas de Italia; y para que puedas, si quieres, leer en ellos los elogios que Yo callo, te dirè los titulos de los que hasta aora he visto: *Vn Quadragesimal*, en que se contiene Sermones para todas las Ferias, y Dominicas de la Quaresma. Sus assumptos todos son encaminados à extirpar vicios, plantar virtudes, y convertir Almas; pero con tanta eloquencia, razon, authoridad de Escritura, y Santos Padres; que à mi pobre juyzio, es esta Obra el campo, en que haze alarde Señeri de todos los talentos con que el Cielo enriqueciò su espiritu: *El Manà de el Alma* en cinco Tomos; en que reparte, para todos los dias de el año, varias consideraciones espirituales, glossando algun lugar de la Sagrada Escritura: *El Penitente instruido*; *El Confessor instruido*. Obras, que han trabajado las largas experiencias de las Misiones, en que se emplea su fervoroso zelo, para instruccion de los Misioneros, enseñandoles como se han de aver con los Penitentes, ò convertidos, ò aun para convertir, quando

llegan à sus piés, para el remedio de sus Almas: Verdadera Sabiduria para los dias de la Semana Santa. Otros Libros se, que corren en Italia de este Author, pero no los he visto, y así no te participo la noticia de los Titulos. Finalmente, esta Concordia es el mayor elogio de Señeri, y mas viva imagen de su Espiritu. Léela, y sabrás quan gran Maestro de Espiritu le hizo el Cielo; y que si sigues sus dictámenes, caminarás seguro de tropezar, y caer entre las obscuridades de la Vida Espiritual; pues, con las luzes de la razon, de la Escritura, y de la Doctrina de los Santos Padres, destierra Señeri quantas tinieblas introduxeron estos Modernos Sectarios, y engañosas Guias. Dios te guarde.

comitio	comitio	.0	.2	.222
comitio	comitio	.8	.2	.782
comitio	comitio	.12	.2	.042
comitio	comitio	.12	.2	.242
comitio	comitio	.12	.2	.072
comitio	comitio	.2	.2	.002

ERRATAS.

Página.	Columna.	Linea.	Dize:	Diga:
17.	2.	6.	aguas	plantas
45.	1.	23.	dixo	dicho
120.	2.	1.	trecho	trecho
176.	1.	26.	manancial	manantial
181.	2.	25.	el la ley	el de la ley
289.	14.	29.	llega	llego
	2.	vlt.	si	se
2217.	2.	29.	falto	falso
287.	2.	6.	al tiempo	el tiempo
240.	2.	3.	sea externo	scã externos
245.	2.	21.	otro	este
250.	2.	15.	con	tan
263.	2.	2.	afecto	efecto



INTRODUCCION

A LA PREGVNTA, SI ES MEJOR GVJAR

A LAS ALMAS POR EL CAMINO DE LA MEDITACION, ò de la Contemplacion.



ARDVA em-
presa à la
verdad a-
veis que-
rido impo-
nerme, Amigo mio cha-
rissimo, quando con tan
fervientes, y tan repeti-
das instancias me im-
portunais à que os ma-
nifieste mis dictamenes,
acerca de la controver-
sia, que nuevamente à
se ha excitado entre va-

rios Padres Espirituales
conocidos vuestros; de
los quales algunos afir-
man, que es mejor, ge-
neralmente hablando,
guiar las Almas en el Es-
piritu, por el camino de
la Meditacion; otros al
contrario, por el camino
de la Contemplacion.

Como pudo vuestro
buen juyzio tenerme por
suficiente para respon-
der en vna tan gran cau-

sa? Aquellos que defienden la Meditacion, se presentan facilmente al Tribunal de hombres doctos, y espirituales: Pero no asi aquellos que defienden la Contemplacion. Quieren estos presentarse al Tribunal de hombres, que no solamente sean doctos, y espirituales, pero tambien experimentados. Por lo qual, si acaso el grande afecto que me teneis, pudo enganaros haziendoos entrar en concepto de que soy, ò letrado, ò espiritual; aunque en la realidad, ni sea espiritual, ni letrado, no emperò pudo enganaros, de manera, que me tengais tambien por experimentado en vn exercicio, de que no os he dado jamàs ninguna significacion.

Con todo, si os he de abrir mi pecho con aquella ingenuidad, que con vos he siempre professado en todas materias; no me agrada, que aquellos Autores, que con la presente ocasion me aveis embia-

do, para que los leyera, pongan en los preludivios de sus libros por principio, que no admite duda; que no pueden ser Inezez de su Doctrina los ignorantes, porque no la entienden; los doctos, porque no la han experimentado. Esto es querer tener vn asilo siempre abierto, à donde retirarse, ò recogerse en caso, que les haga fuerça la razon contraria.

La experiencia ayuda muchissimo; pero està sujeta à engaños, especialmente en materias que no son físicas, sino morales, y por esto expuestas à grandissima variedad. A mas de esto, la gracia Divina tiene tantos, y tan admirables modos de obrar en los coraçones humanos, tan defemejantes, y tan diferentes, que Gabriel tomó de esto motivo para escribir con perfecta exageracion, que son tantos los modos de oracion mental, quantos son los

*Gabr.
lec. 16.
in Canon. lib.
K. ex
no.
. cap.
7o*

entendimientos. Finalmente no vemos, que en muchas cosas, los mesmos contemplativos discrepan entre si en los pareceres? A quienes pues de estos experimentados debemos nosotros deferir mas, sino concuerdan? Los Padres Antiguos del Hiermo solian dezir, que no era oracion perfeta aquella, en que entendia el Monge, aun aquello mesmo que oraba. *Non est perfecta Oratio, in qua se Monachus, vel hoc ipsum quod orat, intelligit.* Como quieren pues que los contemplativos perfetos sepan dezir, que tales buelven de su remó- tada oracion, que se hizo entonces de su entendimiento, sino haze Dios con luz especial, que lo entiendan despues para nuestro aprovechamiento? Succedele a estos, con debida proporcion, lo que acontece a quien ha passado toda la noche sepultado en vn sueño profundissimo, el qual despierto por

la mañana bien puede dezir, que a la verdad el ha soñado con fumo gozo, y alegria, pero en fuerza del sueño no puede dar razon de lo que en tan dulce estado obraba su entendimiento.

De manera, que si en esta materia no puede ser la experiencia el sumo arbitro, conviene que lo sea la dotrina: pero la dotrina de hombres espirituales, es a saber desapasionados, y enteros, los quales no quieran sustentar sus propias opiniones con la consideración de que son aguas de sus Cisternas, sino que pongan la mira en defender aquellas que tantos siglos haze corren en la Iglesia de Dios. Estas son solamente aquellas aguas puras, de quienes puede en todo tiempo beber qualquiera con seguridad.

In illa die exhibunt aqua viva de Ierusalem.

Zach.
14.8.

Resuelto pues a seguir las pisadas de hombres de esta calidad, esto es, de

Cassia
no col.
6. cap.
31.

aquellos que no muestran
afecto à alguna sentencia,
os declararè descubierta-
mente , ò Amigo singula-
rissimo, y muy de mi esti-
macion , lo que yo siento:
verdad es , que esto no se
puede hazer sin vn discurs-
o entero, dividido en Ca-
pitulos , paraque con èl
queden claras quantas du-

das se pueden ofrecer : su-
puesto que ya que avien-
do algunos querido con
sus argumentos sofisticos,
segun yo discurro , entur-
biar la agua clara , no se
puede escoger mejor me-
dio para pescar en el fon-
do la verdad, que esclari-
cer la agua
turbia.





PARTE PRIMERA,
LA QVAL CONDVCE
A DESCVBRIR
EL VERDADERO ORIGEN
DE ESTAS DIFERENTES
opiniones à cerca de la Pregunta
propuesta.

CAPITVLO I.

ESTREMO DE QUIENG VIA LAS

*Almas por el camino de la
Meditacion.*



OS que tie-
nen por
profesiõ
la Mercã-
cia con fa-
cilidad se
inclinan à vno de dos ex-
tremos entre si contra-
rios:vnos miran à la segu-
ridad mas que à la gana-
cia ; otros à la ganancia
mas que à la seguridad:
assi proceden muchos Pa-
dres espirituales en el

caso de que tratamos.

§. I.

AY algunos entre estos que assombrosos de algun extraño accidente , ò oydo , ò visto, singularmēte si ha sucedido en su tiempo, al punto que oyen hablar de Oracion algo mas levantada de la ordinaria , se llenan de pasmos, tanto como esto la tienen por arriesgada. Por estos temores quieren tener siempre las Almas en la pura Meditacion , de manera , que no hazen jamàs las cuitadas otra cosa, que cansarse cō el exercicio de las tres potencias interiores, de la imaginacion en los Preludios del entendimiento en los Puntos , y de la voluntad en los afectos proporcionados con el discurso que se ha hecho , quando ya estàn dispuestas para recogerse sin todo esto al primer silvo de vna motion , ò de vna señal con que llamandolas Dios des-

de el centro de su coraçõ, las atrahe à si mucho mas, que el Pastor atrahe con vn silvo à las ovejuelas, que van descarriadas , ò por las quiebras de los montes, ò por las llanuras de los valles.

Estos parece , que sin duda miran mas à la seguridad , que à la ganancia de las Almas. Porque no se puede negar, que quando las Almas con la larga Meditacion se hã empleado en establecer bien en su pensamiento las maximas de la Fè en aborrecer los vicios , en abrazar la virtud, en cursar la escuela que se les abrió en la vida de Christo: si Dios despues las aparta del discurso , y las vne à si queriẽdo obrar en ellas inmediatamente, no es justo detenerlas obligandolas à discurrir todos los dias como al principio; porque esto seria obligarles como antes à cavar en la mina, quando ya ven llover el oro sobre su regazo.

Puede ser que Dios con tales señales quiera levantar la Alma à aquella contemplacion que llamã *Infusa*: esto es à aquella, que consistiendo en vna secreta comunicacion, que passa por via de amor entre Dios, y el Alma, entre la Alma, y Dios, es tambien llamada por otro nōbre *Mística*, es à saber de operaciones tan arduas, y escondidas, que pueden experimētarse mejor, que declararse mientras vivamos en este mundo. *Arca-*

2. Cor.

12. 4.

na verba, que non licet homini loqui. Y quando Dios aun no quiera levantarla à la Contemplacion de este genero, no importa.

La mesma Meditacion ordinaria produce de su naturaleza, despues de algun tiempo, aquella Contemplacion, que se llama *Adquirida*: esto es aquella, que con solo vn bolver de ojos conoce à Dios, y con solo Dios aquellas infalibles verdades, que antes se buscavan con fatiga, y

las admira, y las ama, y se detiene gustosa en ellas, como acōtece à qualquiera quando llega à gozarse en el bien hallado. Esta Contemplacion con singularidad no deve de ninguna manera ser impedida à nadie, porque no ay en ella el peligro de los errores que se halla en las quietudes altísimas, en las vniones, en las visiones, en los raptos, y otros semejantes modos de Contemplacion, que es llamada con mas razon, que ninguna otra, *Mística*, por ser toda escondida.

Finalmente quien serà tan animoso, que à aquellas Almas, que en la Oration han hallado à Dios, les prohiba el gozarle interiormente por via de afecto, como mejor les agradare; ò que las condene à que huyendo por piezas retiradas se dilaten la audiencia de su Rey, quando el mesmo Rey de su grado les sale al encuentro en los vmbrales.

§. II.

CONtra estos viene nacido aquel lugar de S. Thomas en el Opusculo de *Beatitudine*, del qual abusan algunos con poca razon, para condenar el discurso.

Dize el Santo, que como la Bienaventuranza de la otra vida serà gozar de Dios, así avia de ser con proporcion la bienaventuranza de la vida presente gozarle. *In hac vita cōtinuè deberemus frui Deo tanquam replenissimè propria.* Y por esta razon añáde ser grandissima necesidad la de algunos, los quales toda su vida se cansan en buscar à Dios con diversos estudios, aun de oraciones prolixas, inquietas, importunas, y jamás se retiran dentro de sí, para gozarle sossegadamente, como si ellos mismos no fuessen templos vivos, en donde con toda seguridad hallaran à Dios, co-

mo en su casa, por lo tanto quando le buscan en la tierra, en la agua, en el ayre, en el firmamento, le hallan como Rey dentro de su Reyno, no como Rey dentro de su Palacio. Esta es vna verdad que no admite duda. Por esta causa, quando las Alma han hallado, segun nuestro lenguaje, à su Dios en sí mismas con la atenta Meditacion conviene dexar que le gozen en la Contemplacion dulce, admirandole, amandole, agradeciendole, y juntandose à él por aquellos actos simples, ò aquellos sentimientos infusos, ò adquiridos, que se experimentan variamente en la Oracion de interior recogimiento. De dónde se infiere, que el Santo no condena al que discurre en la Oracion, sino al que pone su fin en el discurso. Por esto aviendo el Angelico Dotor ponderado la gran necesidad de aquel que busca con trabajo fuera de sí lo que pudo

do hallar dentro de si con suma facilidad, concluye finalmente desta manera: *sic est etiam vita cuiuslibet iusti Deum semper quarentis, sed nunquam fruentis.* No, dize, *quarentis*, sino *semper quarentis*, porque en este continuo buscar à Dios fuera de si, consiste todo el mal.

Solo conviene aqui reparar, que en la tierra ja más puede hallarse Dios de manera, que no sea necesario buscarlo incessantemente. Porque de otra fuerte que huviera entendido el buen David, quando dixo: *Querite Dominũ,*
 Ps. 104. *& confirmamini, quareite*
 4. *faciẽ eius semper?* Tal vez Dios de proposito se retira de los ojos de sus mayores amigos, se aleja, y se esconde; y porque causa? Por esta misma de ser buscado. De ai nace que el mesmo buscarle es gozarle. *Latetur cor quarentium*
 Ps. 104. *Dominum.* Yes esto en tan-
 3. to verdad, que aun del mesmo Santo Thomàs se

controvierte: si gozò mas de Dios, ò si buscò mas à Dios despues de averle gozado; porque sabiamuy bien el Santo, que la verdadera regla en este particular es aquella, que en San Agustín avia leydo: buscar à Dios para gozarle con mas gusto, y gozar de Dios para buscarle con mas ansia. *Nam Deus quaeritur, & inveniatur dulcius & inveniatur, ut quaeratur, avidius.*

In Psal.
104.

Pero como el Opusculo que se cita, aunque de altissima doctrina, no es entendido de muchos por legitimo parto de Santo Thomàs, sino por supuesto; poca pena nos puede dar en esta materia la authoridad de tan gran Dotor. Antes bien nos ha de animar mucho mas su exemplo: pues el Santo hallando siempre lo que buscaba, y buscando siempre lo que hallava, no hizo en toda su vida otra cosa, que confirmar quanta verdad tenga, lo que dixo en la

Suma, parto legitimo, y propio, esto es; que los movimientos de las operaciones intelectuales, si son rectos, no solamente no turban la quietud de la Contemplacion, pero aun la acompañan. *Motus intelligibilium operationē ad ipsam quietem contemplationis pertinent.* De donde pues se infiere, que el que medita busca al Señor fue-rede si? Puedele tambien

buscar dentro de si, como el busca el que cõtempla, aunque con algo mas de trabajo.

Mas ya que esto no cõduce toda via para nuestro assunto, y principal intento; es justo que visto vn extremo, en que se falta en esta materia, passemos al otro, que à ser como el escollo contrario, en que tambien se puede naufragar.

CAPITULO II.

ESTREMO DE QUIEN GVIALAS

Almas por el camino de la Contemplacion.

§. I.

AY otros Padres Espirituales, que andan, por camino del todo encontrado con el camino, por donde guian las almas los primeros. Y entendiendo quan grande sea la ganancia del recogimiento interior por lo que en si

mismos experimentan, quisieran luego darle à probar à los otros; pero los tales no atienden mucho à la seguridad de aquellas almas que guian, y han tomado à su cuidado para instruir las en la Oracion. Porque no estando todavia aun bien impuestas en el camino de bus-

2. 9.
180. 4.
ad I.

buscar à Dios, que tienen dentro de si mesmas, quieren adelantarlas de manera, que le encuentren antes de buscarle. Y así, ò no quieren que se entreguen, ni vn instante à la pura Meditacion, aun en los principios de la vida espiritual que emprenden; ò apenas oyen, que en la dicha Meditacion comienzan à padecer algunas sequedades, ò distracciones, quando les hazen dexar el discurso; como si aquellas sequedades, y distracciones fuesen señal clarissimo de que Dios ya quiere obrar en las almas, sin las almas, cosas grandes. Mas porquè por otra parte no ignoran que las tales almas no estàn aptas para la Cõtemplacion adquirida por via de la Meditacion, las quieren luego al punto introducir en la Contemplacion Infusa: y mandandoles que dexen qualquiera otro estudio, que sirva de aparejarse inmediatamente para la Oracion, las ha-

zen reconcentrar en si mesmas por medio de vn acto de Fè, pero Fè Pura, pura; dar de mano à todas las imagenes, retirarse de todas las inteligencias, y subir con Moyfen à la cumbre del Monte Sinai, para entrar en aquella niebla, en donde Dios con modo incfable tanto mas es gozado, quanto menos es entendido.

Estos Padres Espirituales parece que exponen las Almas à muchos peligros. Porque se debe considerar, que de tan numeroso Pueblo solo Moyfen fue llamado à la excelsa cumbre del Monte obscuro. *Moyfes accessit ad caliginem in qua erat Deus.* Exod. 20. v. 21.

A otros de menor perfeccion, es à saber, à los setenta Ancianos tan celebrados, *septuaginta senes ex Israel*, se les manda subir, pero à la mitad del Monte; y à lo restante del Pueblo, no solo no se le permitió el subir, pero ni aun el quedarse à la faldá.

Què

Que engaño, pues, mas manifesto se puede padecer que este, de querer oy hazer comun à tanta gente aquella Contemplaciõ, que aunque Mistica, es tan rara? Cuida Dios tanto que se sepa como ella no es de todos, que por esta razon mandò expressamẽte à Moysen salir de la niebla en donde acabava de entrar, y bolverse à la falda del Monte, para hazerlo entender asì al Pueblo con protestas las mas espantosas, y serias, que jamàs les pudo hazer, aunque fuesse amenazandoles con la muerte. *Descende, & contestare Populum, ne forte velit transcendere terminos ad videndum Dominum, & pereat ex eis plurima multitudo.* Es muy cierto que aquel Pueblo por mas que huviesse subido, no huviera llegado jamàs à ver algo de Dios, como llegò Moysen; solo huviera allí descubierto humo, nubes, aguazeros, y tempestades horribles. Pero

què mucho? El mesmo presume de poder llegar ellos à verle les avia de costar caro: *Scrutator maledictus opprimetur gloria.*

§ II.

A Costrumbran estos Padres Espirituales citar en su favor aquel celebradissimo lugar de San Dionisio, en el qual escribiendo à su querido Timoteo, dixo asì: *Tu autem Timothee charissime, pro maxima mysticorum speculationum speculatione, quae vales, pratermittite, & sensus, & mentis actiones; eaque omnia quae, & sub sensum cadunt, & animo cernantur, & quae non sunt, & quae sunt omnia, teque ad eius, qui omnem essentiam omnemque scientiam superat coniunctionem, & unitatem, pro virili parte clam excita.* Pero vos, ò querido Timoteo, segun el sumo exercicio, que teneis en la Contemplacion llamada Mistica, dexad los sentidos, y las inteligencias, lo sensible, y lo inteli-

Prov.
25.v.
27.

Mist.
Theol.
cap. 1.

Exod.
19.v.
1.

Descende, & contestare Populum, ne forte velit transcendere terminos ad videndum Dominum, & pereat ex eis plurima multitudo. Es muy cierto que aquel Pueblo por mas que huviesse subido, no huviera llegado jamàs à ver algo de Dios, como llegò Moysen; solo huviera allí descubierto humo, nubes, aguazeros, y tempestades horribles. Pero

gible, y en vna palabra todo aquello que es, y no es; y con todo cuydado aplicaos à la intimidad secreta, y à la vnion con aquel gran Dios, que es superior à toda essencia, y à quanta ciencia se puede alcançar de su ser.

Observese empero en primer lugar, que este nombre de Mistica, aunque al presente aya quedado solamente à aquella Contemplacion sobrenatural, que se llama Infusa; pero no es tan proprio de ella, que no pueda tambien convenir à aquella Contemplacion natural, que se llama Adquirida. Y es la razon, porque esta, aunque no sea tan infable como aquella; no es empero tan facil, que se pueda entender sino se experimenta.

Apoc. Manna absconditum quod
2. 17. *nemo scit, nisi qui accipit.* Y

desta manera vemos, que ciertos sentidos de la Escritura Divina se llaman Misticos; no porque no se puedan exprimir de algun

modo, sino porque son arduos, y escondidos de manera, que no basta pararse en la corteza de la letra para encontrarlo, sino que es necesario passar hasta el meollo, en donde està el Espiritu para entenderlos.

Esto supuesto, no es tan cierto como quiere alguno, si exortava San Dionisio à Timoteo à la Contemplacion sobrenatural; ò à la natural; porque todo lo que el pide en Timoteo, se ha de executar tanto en la vna Contemplacion, como en la otra.

Y à la verdad, que pide S. Dionisio? No pide à Timoteo, que no se valga de la imaginacion, del entendimiento, y de las otras especies sensibles, como lo infieren del lugar alegado algunos, que quieren llevar à los hombres à vn obrar mas que humano; pues el Santo en otros mil lugares afirma, que no es posible hazer esto sin aquello. *Impossibile est no-*

Suarez
de Re-
lig. 10.
2. 1. 2.
cap. 12
nu. 19.
6. 26.

Cap. 1.
de Cal.
Hierar.
bis

bis aliter lucere divinum radium, quam varietate sacrorum velaminum circum velatum. Dizele solamente, que no pare en aquellas especies, sino quepasse mas allà, porque ninguna de ellas es su Dios, (como entonces creia tanta parte del mundo, que baxo de estas especies en mil figuras le adorava) sino que son solamente aquellos velos, que le ocultan. Afsi lo discurre de lo que el Santo añade aludiendo à tantos Idolatras. *Vide autem nequis eorum, qui non sunt initiati sacris nostrae Religionis, haec audiat.* Quiere empero que Timoteo, ni con la imaginacion, ni con el entendimiento se canse mas en figurarse à Dios baxo alguna forma posible, antes traspassandolas todas, clave su vista (que en nuestros dias es assumpto de los elegios del vulgo mas ignorante) en aquella eminencia inexplicable, è incomprehensible, la qual

mejor se conoce pensando aquello que no es, que aquello que es. Esta es la obscuridad luminosa, y la luz obscura de S. Dionisio. Conocer à Dios superior à todo lo que puede imaginar, y entender la mente del Contemplativo, y finalmente conocer, que aun conociendole desta manera no le conoce. *Illis* de Mist. Theol. cap. 2. *veraciter lucet Deus qui omnium sanctorum summitatum ascensum transcendent, cunctaque divina lumina, & sonos, sermonesque deserentes, caliginem subeunt, ubi veraciter ille est super omnia.* Mas esta luzmas obscura que todas las tinieblas, estas tinieblas mas claras que toda la luz, no son comunes à qualquiera subida Contemplacion; sino que en alguna manera son todavia para lo mas de la gente vn lenguaje tal, que es mas venerado, que practicado. Mucho mejor se entiende S. Dionisio mesmo quando dize; que

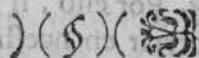
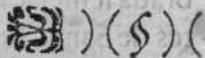
De div.
Nomi.
cap. 3.

que ni aun èl se atrevió à querer mirar al Sol Divino de lleno, sino por el reflexo de sus luzes. *Numquã nos tam magnum Solem aduersum intueri conati sumus.*

Esta es la primera respuesta, que se dà à tan especioso lugar; pero à mas desto, aun concedido, que S. Dionisio por Contemplacion Mistica entienda la Contemplacion, que cada vno quiera aya entendido, ariendase vn poco la rara circunspeccion con que habla. Es verdad, que exorta à esta: Pero à quien exorta en este lugar? Solo à vn Timoteo ya exercitado en la dicha oracion, y exercitado con aplica-

cion suma. *Tu autem pro maxima mysticorum spectaculorũ exercitatione quã uales.* No exorta à alguno, que no huviessè llegado à tal exercicio, que se pueda llamar maximo. que es el error, no se si mas grave, ò mas comun, que en esta materia se padece. Y asì de tan especioso lugar no puede arguirse, que en la Contemplacion Infusa puede introducirse qualquiera, sino que se puede animar, alentar. y ayudar a quel, à quiẽ Dios huviessè introducido. Obrar de otra manera es dar en el segundo extremo, que

condenamos en el presente capitulo.



CAPITULO III.

CAMINO MEDIO, EL QVAL CREYERON los Santos se podia hallar en el que se vale yà de la Contemplacion, yà de la Meditacion, segun que Dios se lo concede.

§. I.

COMO las aguas buenas, así las buenas sentencias son las que mas corren, y así à muy poco trabajo se echa de ver quan provechoso sea, que estas corran sin embarazo. Pero para esto que se requiere? Se requiere, que tomen el camino del medio, como puntualmente lo hazen las aguas de los Montes opuestos. *Inter medium montium pertransibunt aquae.* Por esso, si se quiere acertar en nuestro caso conviene tomar este camino medio entre los dos extremos, que acabamos de proponer en los

dos capitulos passados, que es el que han enseñado los Santos juntar en la Oracion, la Fatiga, y la Quietud segun los tiempos. Si Dios les dà quietud, passarla con la Contemplacion, sino la dà, trabajar con la Meditacion para alcançarla.

Y yà que hablamos de las aguas, no se que cosa mejor pueda hazer, para dar à entender el camino de que hablamos, que valerme de aquella tan celebrada semejàça traída antes de Santa Teresa en esta materia; es à saber de la agua de lluvia, y de la agua sacada à fuerça de braços, aunque no siempre con

igual

igual fatiga. Porque assi como quando el Cielo llueve fuera necedad, que quisiesse emplearme en sacar agua del poço , para regar las aguas de mi pequeño Iardin , assi antes que llueva , ò despues de aver llovido, que mal hago en recurrir al poço para alcançar lo que me niega el Cielo? Què quiero significar con esto?

En su
vida c.
22.

Quieren el dia de oy, no todos, pero algunos de estos Misticos Directores de las Almas, en el camino de la Oracion, que el perfecto Contemplativo estè tan ageno del exercicio de las tres potencias interiores, que antes padezca qualquier genero de sequedad, y desolacion, aunque gravissima , que quererse ayudar con ellas, como lo hazen los que Meditan: porque se persuaden estos, que el quererse ayudar de las tres potencias, no es otra cosa, q̄ apegar se à lo sensible, lo qual desdice de la paciencia.

Pero esto me parece cosa tan estraña, que segun mi corto entender , lo califico de error. Porque me parece que esto es querer, con capa de perfeccion altissima, quitar la cooperacion mas propria , y mas proxima, que siempre hemos de poner de nuestra parte en las obras del Señor. Por lo qual, al oir semejantes palabras me he sentido alterar en lo interior de mi mesmo, como si huviesse desde lexos casi descubierto vn aspid escõdido entre las flores.

Concedo , que no debemos , quando Dios en la Oracion dexa de comunicarse à nuestro coraçon, recurrir al exercicio de las potencias interiores, para satisfacer à la humana naturaleza , que siente pena en semejante sequedad; pero debemos recurrir à ellas solo por no faltar de nuestra parte à sacar à sus tiempos agua del poço, quando falta la lluvia para fecundar la tierra, como lo

platican los discretos Ortelanos.

Pero si no llovieffe, ni nosotros, por mas que nos ayudemos, podemos sacar agua, entonces si, que debemos tolerar animosamente qualquiera sequedad, y qualquiera desolacion, ni debemos retirarnos de la Oracion de manera que la dexemos; porque la ganancia que en esta tolerancia harèmos, será tan grande, que atendiendo à ella, enriquezera Dios la tierra de nuestro coraçon por caminos secretos, mucho mas, que lo haria ninguna agua, que entonces llovieffe el Cielo à nuestra eleccion.

Finalmente, como puede condenarse, que aviendo cessado aquella dicha suspension de la mente, que segun confieffan todos los Santos, dura poco, supla el hombre con sus actos ordinarios las impresiones, y inspiraciones que Dios se retiene? Aunque la sequedad, que se ex-

perimenta en la Oracion ha de tolerarse, pero ha de ser por necesidad, no por elecció; como aquella que es en gran manera opuesta à la devocion.

§. II.

SI buscamos la causa principal de aquella devocion, que en nosotros experimentamos; dize Santo Thomas que es Dios, el qual de indevotos puede hazer devotos con solo su querer, trocando en rios los peñascos. Pero esta causa es extrinseca, como añade el Santo Doctor. *Causa devotionis extrinseca hæc est.* La intrinseca, si bien la menos principal, es aquella, que nace de nuestra parte, es à saber, la Meditacion, ò Contemplació.

Causa autem devotionis intrinseca ex parte nostra, oportet ut sit Meditatio, seu Contemplatio; no pudiendose tan facilmente inclinar toda la voluntad al Divino servicio (que es aquello en que consiste la devocion)

fi el entendimiento no la alienta à ello con el socorro de oportunas consideraciones; que son segun el Santo, de parte de Dios sus misericordias, y sus meritos, los quales obligan à la voluntad à que se allegue à Dios; y de nuestra parte nuestra malicia, y nuestras miserias, que nos hazen humillar dentro de nosotros mesmos. Quando, pues el hombre no puede en la Oracion valerfe de semejantes consideraciones, Contemplando, porque no llueve; ni puede valerfe Meditando, porque no se digna sacar agua del poço à fuerça de braços, què medio queda entonces para despertar la devocion? Solo falta pedir à Dios, que por si solo obre como causa extrinseca, abriendo los duros senos de las peñas. Pero pedir esto à Dios, es lo mesmo, que tentar à Dios en otra frase.

Por esta razon deben

todos estar tan lexos delte pensamiento, que glorificando el lugar alegado cõ piedad singular Caetano, sacò de el la necesidad, que tiene cada vno de señalar todos los dias, algun rato de tiempo determinado para tan pias consideraciones, no reparando dezir; que quien no lo hazè asì, no merece el nombre de Religioso, Religiosa, ò persona que trata de Espiritu. *Religiōsi, aut Religiosa, seu spiritualis etiam nomine vocari, non potest, qui saltem semel in die ad huiusmodi se non transfert.* Y la razon es; porque de otra manera pretende el hombre que Dios solo sea el que mueva, y conserve en su coraçon la devocion: Mas quiè asì camina, no camina bien. Por esto no dize el Angelico Doctor: *Causa autem devotionis intrinseca est Meditatio, seu Contemplatio*; sino que dize: *Oportet vt sit*; porque esto es necesidad. Es verdad,

que el Santo no dize: *Meditatio, & Contemplatio*, sino: *Meditatio, seu Contemplatio* con disfuncion; porque no todos son habiles para contemplar, y singularmête algunos dias; pero quien no es habil para contemplar, por lo menos medite; ni se contente de estar en la Oracion, como vn Ortelano obstina-

do, el qual quiere ver secas las plantas, antes que aplicar los brazos, para sacar agua del poço, imaginandole inaccesible. O quan provechoso suele ser en todas las materias el camino del medio: *Prudentia dat vocem suam*, si merece credito el Sabio, *in medijs semit is iustitie*,

CAPITULO IV.

SE APARTAN LOS EMBARAZOS, CON que algunos Modernos han querido cerrar el camino medio, enseñando que quien ha sido vna vez llamado de Dios à la Contemplacion, no debe de ninguna manera bolver mas à la Meditacion.

§. I.

HAn conocido algunos bastantemen- te la fuerça de esta razon tan eficaz, pero à fin mas de mostrarla, que de deshazerla, han respondido, que el verdadero Contemplativo debe passar

en la Oracion qualquiere sequedad, antes que bolver à la Meditacion, à fin de no mudar de estado segun aquello de San Pablo: *Vni quisque in qua vocatione vocatus est in ea permaneat*. Y como vn Capuchino, por mas dificultad

1. Cor.

20.

cul-

cultades que encuentre en el estado, que ha emprendido, no debe bolver al estado de aquel primer orden, sea Militar Monacal, ò Clerical, del qual passò à vestir el sacro, sino vencer las molestias del sacro con sufrirlas; assi el que con claras señales ha sido llamado de Dios à la Contemplacion, singularmente habitual, no debe por mas sequedades, que tal vez en ella experimente, dexar la empresa abatiendose à la Meditacion; porque esto seria incurrir en la tibieza, inconstancia, y infidelidad propria de quien buelve de vno à otro estado.

Bendito sea Dios, que haziendome encontrar cõ vna tal respuesta, me ha dado mucha luz, para descubrir el manantial, de donde por ventura nace el dia de oy mucha agua turbia.

Lo que es bolver de acto à acto, serà bien se llame bolver de estado, à esta-

do: Quien jamàs ha dicho en el mundo, que los que meditan, y los que contemplan se hallan en dos estados entre si tan distantes, que no digo entendiessse, pero ni aun soñassse, que San Pablo hablava de ellos quando escrivio: *Vni quisque in qua vocatone vocatus est, in ea permaneat.* Assi los que meditan como los que contemplã se hallan todos en vn mesmo estado, y tan vno en la sustancia, que solo es accidental su distincion. Y es la razon desta verdad; por que la Contemplacion no es otra cosa que vn especie de Oracion Mental en grado mas alto que el de la Meditacion: en este grado experimenta el entendimiento mayor vnidad, mayor comprehension, y mayor claridad en sus operaciones; y la voluntad solo tiene de mas mayor fervor à la manera de el hierro, que sale de vn horno encendido, si se coteja con otro hierro,

Vide
Suarez
tom. 2,
de Re-
lig. lib.
2. cap.
6. num.
11.

que salga de vn fuego de calor mas remiso.

Avrà por ventura alguno que diga , que el Contemplativo se aparte, ni vn punto, de su proprio estado, por ponerse à leer la Sagrada Escritura, à especular, à estudiar, y à cõponer libros, singularmente si son Espirituales, como lo hazian vn S. Agustín, vn San Anselmo, vn San Buenaventura, y tantos otros Doctores celeberrimos? No me lo puedo persuadir. Luego ni tampoco se puede dezir, que se aparten, ni vn punto de su proprio estado, porque tal vez en el tiempo de las sequedades mediten; fino es que quieran dezir, que tambien buelven atràs passando de estado, à estado aquellos, q̄ no pudiendo alguna vez hazer alguna obra de Perfecto, quieren hazerla de Proficiente, ò de Principiante, antes que estarse mano sobre mano, sin hazer ninguna obra. Hemos

de creer, que San Agustín, ò San Anselmo, ò San Buenaventura, de quienes poco ha hablavamos eminentes Contemplativos, no bolvieron mas de vna vez à la Meditacion, aun despues de los Raptos que les subieron hasta el Cielo? Diganlo los libros que escrivieron de esta materia en la edad mas madura, y consumada. La Meditacion por lo mas causa la Contemplacion, y dà siẽpre nuevos realces à la Meditacion; ni jamàs se oyò que entre ellos huviesse la menor sombra de zelos, quanto menos vna enemistad tan reñida, y declarada, que no solo rehufen darse amigablemente las manos, pero ni aun quieran saludarse, torciendose el rostro para no verse.

§. II.

Conviene, pues conformarse con Santa Teresa, la qual, en la com-

paracion yà dicha , no reconoce esta distinción nuevamente inventada, de estado à quien siempre llueve, y de estado, que siempre ha de cansarse para facar agua; antes bien sin excepcion alguna habló assi: *Si nunca dexara, quando la huviere menester de darla el Señor, yà se ve que descanso tuviere el Hortelano, y à no aver Invierno, fino ser siempre el tiempo templado nunca faltaran flores, y frutas, yà se ve, que deleyte tuviere; mas mientras vivimos es imposible: siempre ha de aver cuidado de quando faltare la vna agua, procurar la otra.* Podía aver hablado la Santa en terminos mas claros?

Estuvo ella tan lexos de vn sentimiento tan indigno, como es el persuadirse, que son enemigas la Meditacion, y la Contemplacion, ò la Contemplacion, y la Meditacion, que aviendole enseñado vn Contemplativo tan eminente como San Francis-

co de Borja, que aun quando no padecia sequedades, comenzasse, para humillarse, cò la senzilla Meditacion la Oracion, y que despues se dexasse llevar de Dios à donde su Divina Magestad gustasse; no solo practicò dictamen tã piadoso, fino que le enseñò.

Quien, pues, creyera que huviesse alguno, no digo de sus Hijos, tan considerados, y atentos; pero si de sus elogiadores, que tuviesse animo para enseñar lo contrario. No falta algun moderno, que en estos tiempos ha escrito cò mano intrepida este universal axioma: *El que ha sido llamado à la Contemplacion ordinaria, ò infusa, no se abata à Meditar con pretexto de humildad; que no faltan por otros medios mil ocasiones de humillarse, sin que sea necessario salir del proprio estado.* Y preguntandose como Director, si esto alomenos se puede hazer en tiempo,

en que se padezca suma flaqueza de espíritu? Responde, que tampoco. Si en tiempo de tétaciones? Tampoco. Tanto como esto pintan algunos el dia de oy vna Princesa de entrañas amorosas, qual es la Contemplacion, enemiga mortal de su Madre? Quiero dezir, de aquella Meditació mesma de quié fue engendada: como si la Meditacion fuesse de vn nacimiento tan humilde, que su mesma hija ha de despreciarla.

Mas no, no; que San Bernardo le quiere restituir la reputacion, que le quitan. El Santo Doctor deseò formar vna escala femejante à aquella, que viò Iacob, por la qual poco à poco subiesse à gozar de Dios, con vnion perfecta las Almas, y singularmente las que habitan en los claustros de la Religión. Dividiola en quatro gradas. La primera fue, la Licion de Libros Espirituales; la segunda, la

Meditacion de lo que se huviessse leído; la tercera; los Afectos sacados de la Meditacion, los deseos, las peticiones, las suplicas, que todo esto comprehendì baxo el nombre de Oracion; la quarta finalmente, la Contemplacion mas levantada. Mas sobre esto que dize el Santo? Dize por ventura, que quien ha llegado à la última grada, no buelva en ningun modo atrás, sino quiere mudar de estado; sino que antes escoja padecer en la grada de la Contemplacion qualquiera sequedad, qualquiera desolacion, y qualquiera desmayo del espíritu? No por cierto, antes enseña todo lo contrario. Dize, que quando el Contemplativo vè que le falta, como suele suceder, la luz que acostumbra tener, ó no se vè con fuerças, para sufrirla, baxe à las gradas inferiores de la Escala; y si no le sucede bien con el contemplar ayude-

se de la Meditacion ; si no le sale bien el meditar, ayudese con la Licion ; y desta manera vaya, yà subiendo, yà baxando assegurandose, que estarà tanto mas vezino à la vltima grada, quanto mas distante se hallare de la intima. O que language tan diferente! Dize pues asì San Bernardo. *Cum verò mentis humanae actus infirmae veri luminis illustrationem diutius sustinere non potest; ad aliquem trium graduum per quos ascenderit levitèr, & ordinatè descendat, & alternatim modo in vno, modo in altero secundum modum liberi arbitrij pro ratione loci, & temporis demoretur, tanto tam Deo vicinior, quanto à primo gradu remotior.* O! buelvo à dezir, ò què language tan diferente!

Este si que es language fano, con quien luego se conforma qualquiera entendimiento. Dezir que siempre se puede sustentar yna Alma en lo mas

alto, ò no se cree, ò desmaya, ò espanta, ò haze juzgar, que mejor es no aspirar à tan alta empresa. Pero no passa asì, que para este fin se ha hecho la escalera, para poder subir, y poder baxar por ella sus gradas. Nadie se persuada, que solamente ha de ser Angel, quando sube, porque tambien ha de ser Angel quando baxa. En la Escalera de Iacob, no erã siempre los mesmos Angeles? Pues estos Angeles yà subian, yà baxaban, sin mudar por esso de estados; porque jamàs se avia promulgado en el mundo; hasta agora, esta ley indispensable, de que quien atiende à la vida Contemplativa, no haga ningun acto de la vida Activa; ni que quien se emplea en la vida Activa, exercite ninguna accion de las que pertenecen à la vida Contemplativa. Antes bien, todos se hazen lenguas en alabança de la vida Mista, representada en aquella

S. Bernard.
de Scala
Claustr.

maravillosa Escalera, que mostraron à Jacob.

Ni tiene lugar aqui la respuesta, de que algunos se valen; es à saber, que así como en llegando al puerto cessa la navegaciõ, así quando la Alma cansada de la Meditacion, en que se ha exercitado, llega à la quietud de la Contemplacion, debe cortar los discursos, sin cuidar de otra cosa, que de la simple vista de Dios en cuya presencia se halla. No tiene lugar aqui esta comparacion, porque San Pedro de Alcantara, de quien parece se ha sacado, no habla de vn puerto permanente, adonde se llegue para estar siempre en èl, porque semejante puerto, no le ay en la tierra, si creemos à los Santos, que tanto le desearon, y buscaron, para poderse de vna vez cõfirmar en vna quietud inalterable; pero jamàs encontraron con vn puerto tan dichoso. Solo pretendiò San Pedro de

Alcantara tratar de vn puerto, en que de quando en quando, se recogen las Almas. Por esto dize el Santo, que debe la Alma entonces contentarse con vna sola vista de Dios, gozando de aquel afecto, ò de amor, ò de admiraciõ, ò de gozo que experimenta en el coraçon. De manera, que en aquella advertencia tomò por assunto San Pedro de Alcantara el tratar, que en el exercicio de la Oracion hemos de procurar vnir en buena conformidad la Meditacion, y la Contemplacion, formando de entrambas vna escalera. Y así como en el principio del articulo enseñò, que debiamos passar de la vna à la otra; así en la fin del mesmo articulo añadiò, que aviamos de bolver de esta, à aquella; y esto se avia de observar con singularidad, quando el afecto, que se concibiò en la Contemplacion, fuese tan vehemente, que pudiesse

hazer daño à la salud. En este caso enseñò el Santo, que dexando aquel afecto tan intenso, se bolviese à la Meditacion de la Pasion del Señor, ò de nuestras faltas, ò de nuestras miserias, para dar assi desahogo al espíritu, que con la vehemencia del afecto, queda oprimido. Ni sè, que jamás ningun Santo aya enseñado en sus libros esta admirable doctrina, que el bolver, ni vna vez, à meditar, despues de aver llegado à la Contemplacion, sea desorden, sea inconstancia; sea infidelidad, y finalmente sea baxar contra toda razon de vno à otro estado. Sea muy enhorabuena

na la Contéplacion puerto adonde navega el que medita: y sea para algunos Puerto estable, Puerto firme, Puerto final: pero pregunto: passa de estado à estado, aquel Mercader, el qual tal vez, ò por sus conveniencias, ò por su divirtimiento, ò por su gusto, ò por qualquiera otro motivo dexa el puerto, y navega, adonde se le antoja, con intencion de restituirse despues à su amado Puerto? Porquè, pues ha de bolver de estado, à estado, el que de la Contemplacion, passa à la Meditacion; si la Contemplacion es el Puerto, y la Meditacion es la

Navegacion?



CAPITVLO V.

*SE DESCVBRE COMO LOS FVNDAMEN-
tos sobre que se gobiernan algunos Modernos ;
en el punto de la Contemplacion , y Meditacion ;
son varias leyes arbitrarias inventa-
das solo para probar su
intento.*

§ I.
NO se puede lle-
gar à descubrir
la malignidad
de los malos renue-
vos , sino se caba bien
ondo , hasta descubrir la
raiz , despreciando el va-
no temor de descubrirla,
supuesto se procura el bié
publico en este trabajo.
En esta suposicion, pues,
dirè sinceramente lo que
siento , dispuesto empero
à retratarme en caso que
padezca en este mi pare-
cer algun error.

De varias advertencias,
que escrivò Santa Tere-
sa, Maestra grande de Es-
piritu , y otros Autores

acreditados , y seguidos
en puntos de Oracion se
han validos algunos , los
quales passando los ter-
minos, dentro de los qua-
les la Santa se detuvo con
indezible prudencia , y
bolviendole por esta ra-
zon las espaldas, han que-
rido formar vn cuerpo de
leyes , que se han de ob-
servar inviolablemente,
para llegar à ser perfectos
Contéplativos; assi como
los antigos formaron vn
cuerpo del derecho Ca-
nonico , y va cuerpo del
derecho Civil. Si este cuer-
po de leyes fuesse solamé-
te ordenado para alcàçar
la Contemplacion, llama-
da

da Adquirida, pudiera aver tenido cabida entre las personas de Autoridad; pero endereçandose, tambien à la Contemplacion Mistica parece, que con dificultad la podrá conseguir; porque en las obras sobrenaturales, como son las ilustraciones admirables del entendimiento, las Profecias, los Milagros, y otros dones gratuitos, no ha querido Dios en ningun tiempo sujetarse à ninguna ley: *Dividit singulis prout vult.* De aì nace, que querer por via de reglas llegar à la cumbre de la suma Cõtemplacion, y de aquella vnion con Dios, tan intima, y tan poco conocida, que por esso se llama Mistica, es vna empresa, que para la gente experimentada en ella, no es de provecho; y por esso tantos Sabios Doctores, como ha avido en tantos siglos, no tuvieron animo de probarlo (como que esto no fuesse mas, que querer pas

far mas allà de las columnas de Hercules) y para la gente, que no tiene experiencia de la Contemplacion, puede ser seminario, sin pretenderlo, de mil engaños. Porque vna cosa es contar aquellas admirables, y milagrosas comunicaciones, que passan entre Dios, y la Alma, como lo han hecho, Santa Teresa, San Bernardo, S. Buenaventura, San Francisco de Sales, y otros semejantes; y otra cosa bien diferente es, dar reglas para introducirse con seguridad en esta comunicaciõ; como que el entrar en ella sea efecto de la arte, y no de puro favor.

En las cartas de marear se acostumbra escribir las alturas de los polos, que se han de passar, los puertos, los promontorios, los baxios encubiertos, los escollos, los peñascos, y otros mil peligros, que se encuentran, para que con essa noticia les eviten. Pero quien ha avido jamàs,

que aya escrito reglas, para desplegar, ò recoger las velas? Estas reglas cada vno se las ha de saber tomar, quando se ofrezca el caso, porque dependen de mil diferentes circunstancias, de vientos, de velas, de leños, de mares, de corrientes, y rumbos por donde se navega, Lo mismo sucede acerca de las reglas, que se dan para la Oracion de grado excelso.

§. II.

Y Afsi para dar estas reglas, no solamente las remotas, como son: la mortificacion de las pasiones, la humildad, la obediencia, y otras à este tono, pero aun las proximas; han llegado estos legisladores modernos, de quien tratamos, à formar dos Pueblos; vno de los que Meditan, y otro de los que Contemplá. De ellos han hablado, como de dos Pueblos entre si contrarios, los quales no pueden

ser gobernados con vn cuerpo de derecho comùn; y no han querido conocer, que estos no son dos Pueblos, sino vno solo, que muy de ordinario mutuamente truecan sus actos; no pudiendo negarse, que muchos de los que Meditan, tal vez suben à vna alta Contemplacion; y muchos de los que Contemplan baxan à la Meditacion, con gran provecho de su espíritu. Y si no fuere afsi, que se diria de la Esposa de los Cantares; de la qual se lee, que aun despues de aver entrado en la bodega de los vinos *Cant. 1.* mas preciosos, iba cuidadosa buscando à su Real Esposo, aun por las calles publicas de la Ciudad? Desto se ha de inferir ciertamente, que la Esposa no *Cant. 3.* saliò entonces de aquella Mistica bodega enagenada, y fuera de si; sino muy en si, y advertida en quanto obrava.

Es preciso pues, confesar, para desengaño de aque-

aquellos que saben leer, pero no saben discernir; que algunas de estas leyes, son libremente impuestas, segun he podido alcançar por vn discurso, à mi parecer, infalible. Y para reducirme à solas las cabeças, examinarè solamente las principales, que se reducen à tres. La primera, al Objeto de la Contemplacion. La segunda, al modo de Contemplar. La tercera, al fin que ha de proponerse el que

Contempla, y procurarè tratar de ellas con la mayor brevedad que me será posible; porque desechas estas leyes, se verá claramente, que la Meditacion, y Contemplacion no son enemigas irreconciliables, como en nuestrros tiempos han querido algunos proponerlas à la gente sencilla; sino que asi como son vnas en la profersion, asi son muy vnas en la voluntad.





PARTE SEGUNDA,
 LA QVAL CONTIENE
 VARIAS LEYES ARBITRARIAS,

QUE HAN INVENTADO MVCHOS
 Modernos, en Orden al Objeto de la Contempla-
 cion, al modo de Contemplar, y al fin que ha de
 proponerse el Contemplativo, para sustentar con
 ellas, que la Meditacion, y la Contemplacion,
 no pueden juntarse con vnion perfecta en
 el verdadero Contemplativo.

CAPITVLO I.

*EXAMINANSE VARIAS LEYES, QUE DAN
 algunos acerca del objeto de la Contemplacion perfecta,
 queriendo que sea solo Dios puro, puro, baxo el
 concepto mas immaterial, que sea possible
 hallarse.*

§ I.



O ay por ven- ficio de que algunos se
 tura cosa que valen, en procurarla.
 mas embara- Porque quanto los Prin-
 ze alcançar la cipes gustosos se entre-
 gracia de los gan al merito, al sufri-
 Principes, que el arti- miento, à las suplicas, à
 la

la humildad, tanto mas ofendidos se niegan al artificio: el qual sino es el engaño mesmo, es su retrato. Y si esta maxima se ha de observar como cierta, quando se trata con los Principes de la tierra; quanto mas se ha de poner en ella la mira, quando se trata con el Principe del Cielo. Los Personages grandes, que tratamos en la tierra, son de vna vista muy perspicaz, pero limitada, y assi tal vez pueden no descubrir el artificio: pero Dios no puede dexar de conocerle. Quien pues abra, que aviendo sido admitido de su Magestad à audiencia en la Oracion, espere alcanzar los favores mas señalados, con que? No con las reglas acostumbradas à observarse en la Oracion mental, mas con las extraordinarias, mas con las extravagantes, mas con aquellas, que tanto se apartan del camino real enseñado de los Santos. He, que estas son reglas todas de artificio. Las verdaderas reglas de tratar con Dios, se reducen todas à vna; es à saber, al

portarse con su Divina Magestad sencilla, y descubiertamente. *Voluntas eius in ijs, qui simpliciter ambulant.* Y à la verdad, si bien se observan aquellas leyes tan particulares, que yo quiero aora examinar, en orden à la Contemplacion, singularmente la mas elevada, se verá que todas tiran à querer artificiosamente alcançar aquel don, que no solamente no es debido à algun merito, à alguna paciencia, à alguna supplicaspero, ni aun es debido à la mayor sencillez, que se pueda tener en la Oracion; tanto como esto, es esta gracia efecto de la Divina liberalidad. Y si no, diganme: que otra cosa son estas reglas; si no querer hazer llover con el artificio? Ay vna lluvia, que tiene mucha dependencia de los vapores proporcionados, que se levantan de la tierra; y esta puede en alguna manera ser imagen de la Contemplacion ordinaria, que poco à poco se adquiere con el exercicio de Meditar. Ay otra lluvia, la qual no tiene en nada de-

Prov.
11. 2. 0

pendencia de los vapores de la tierra, y à esta lluvia se puede comparar aquella otra Contemplacion, llamada Infusa. Pero, si por medio del artificio, no se puede alcançar del Cielo, ni la primera lluvia, la qual tiene alguna proporcion con nuestras obras, quanto menos, se podrá alcançar la segunda, que no tiene con ellas alguna proporcion: Esta es aquella lluvia, que propriamente se llama voluntaria. *Pluviam voluntariam segregabis Deus hereditati tuae.*

Psalm.
67.10.

Pero, demos ya satisfaccion à aquellas tres cabeças, à que se reducen las leyes de que tratamos: y començando por la primera; dicen estos Padres Espirituales Modernos, que el objeto de la perfecta contemplacion, no es Dios baxo tantos conceptos tan verdaderos, y tan provechosos, que cada vno puede formar en su mente, à su voluntad, siguiendo los exemplos de los Santos; sino Dios baxo el concepto mas abstracto, è immaterial, que pueda formar nuestro enten-

dimiento. Y que por esto aun ha de proponerse Dios, desnudo, simple, abstraído, y separado en nuestra mente, no solo de todas sus obras, aunque tan hermosas; pero aun de todos sus soberanos Atributos, de la Santidad, de la Sabiduria, de la Misericordia, de la Providencia, de la Omnipotencia, de la Felicidad; porque aplicar se à estos objetos, es querer satisfacer à lo sensible, que desea la variedad; y no es querer contemplar cõ perfeccion. Contempla con perfeccion aquel que se propone por objeto aquello, que dixo Dios à Moysen, con aquellas palabras: *Ego sum, qui sum*: palabras que à vn tiempo prescindan de los demás atributos, y à vn tiempo les abraçan con vna abstraccion del todo espiritual.

Yo venero esta ley. Pero, quien la ha dado? Citase Santo Thomas en la Suma; pero en el lugar citado, no dize esto el Santo. Dize el Angelico Doctor; que à la Contemplacion pertenecen en primer lugar Dios suma
ver:

verdad como objeto primario, y no solo sus atributos (porque estos son objetos primarios de la Contemplacion, en quanto toca à su ser) pero tambien sus efectos, que le pertencen en segundo lugar, como objetos secundarios; por quanto son los medios que nos llevan de la mano, hasta descubrir à

2. 2. 7. Dios. *Principaliter ad vitam*
 180. ar. *Contemplativam pertinet con-*
 tic. 4. *templatio Divinae veritatis,*
in Cor. quia huiusmodi contemplatio
est finis totius humane vite,
que quidem in futura vita
erit perfecta, quando videbi-
mus eum facie ad faciem: unde
& perfectè beatos faciet. Nunc
autem Contemplatio Divinae
veritatis competit nobis im-
perfectè, videlicet per speculum
in anigmatè, unde per eam fit
nobis quaedam inchoatio beati-
tulinis, que hic incipit, ut in
futuro continetur. Sed quia
per Divinos effectus in Dei Con-
templatione manducimur, secun-
dum illud; invisibilia Dei per
ea que facta sunt intellecta
conspiciuntur: inde est, quod
etiam Contemplatio Divino-
rum effectuum secundario, ad

vitam Contemplativã pertinet,
prout scilicet ex hoc manduc-
tur homo in Dei cognitionem.

En lo demàs no faca de esto la diversidad entre la Contemplacion perfecta, y la imperfecta, porque tanto la vna, como la otra han de tener necessariamente los mesmos objetos. Solo afirma con San Agustin, que al Contemplacion perfecta se halla en el Cielo, en donde los Bienaventurados ven à Dios, como èl es en si, simplicissimo, y mas puro que el Sol, quando despejado de sombras resplandece entre sus luces. Que la Contemplacion que se tiene en la tierra es imperfecta, porque aqui no se puede ver à Dios en si mesmo, mas solamente como el Sol en el reflexo de sus espejos. Esto es lo que dizze Santo Thomàs, y este es vn language de muy diferente sonido.

Como, pues, à vista de esto se podrá dezir con tan valiente resolucion, que si no me pongo à mirar à Dios en su ser, puro, puro, como Aguila de alas grandes, no

llegare jamás à ser perfecto Contemplativo? No llegare à serlo, como lo son los Bienaventurados en el Cielo, nadie lo ignora: pero porquè no llegare à serlo de la manera que se nos permite en la tierra? O pobre de mi, que diferentemente suceden acà las cosas, de lo que passan allà en el Cielo!

Si se me responde, que aun mientras estoy en la tierra, devo amar à Dios por ser èl quien es, como lo hazen los Bienaventurados en el Cielo; quedo satisfecho: porque el amor no quiere otra cosa en el bien amado, que al mesmo bien. Pero, si me dizen, que tampoco he de procurar conocer, fino que èl es, el que es: *Ego sum qui sum*, no quedo nada satisfecho, porque el amor quiere conocer de su bien todo lo que puede, y con el modo mas individual, que sea possible. Y asì por vna vez, que Dios se llamò en la Escritura con aquel nombre de ser, el que es; in-

finitas vezes se llamò con el nombre de Omnipotente, de Bueno, de Benigno, de Justo; porque aunque èl primero le exprime bastantissimamente, como observò Santo Thomàs, para quien intimamente le penetra: con todo es mas proporcionado para la mente de los comprehensores, que para el entendimiento de los viadores; tan soberano como esto es aquel nombre.

Y para que quede rebatida la mesma autoridad alegada contra los que la alegan, miren como se portò Dios en la mesma ocasion, en que declarò su ser diciendo, que era, el que era. Apenas hubo dicho à Moysen, *sic dicitur filijs Israel: qui est mihi me ad vos*: quando al punto, à manera de vn hombre que te me no ser entendido, bolviò à dezirle cõ mas claridad. *Diciturque iterum Deus ad Moysen*. Y que bolviò à dezir? Bolviòle à dezir su nõbre mas conociendo. *Hac dicitur filijs Israel: Dominus Deus Patrum vestrorum Deus Abraham, & Isaac, & Deus*

1. p. 90
13. av.
11.

Exod.
3. 17.

Iacob misit me ad vos. Hoc nomen mihi est in aeternum. Tanto como esto juzgò Dios, que vn tal nombre de Misericordia, de Gobierno, de Gracia, de Providencia era mas proporcionado, para atraher à si à la gente, que no el nombre de ser el que es; nombre à la verdad mas sublime, pero tambien de vna naturaleza del todo inefable. Oy con quanta viveza explicò esto mesmo San Agustin:

Tom. 6.
tract.

Ego sum
qui sum.

Cum hoc (esto es: Ego sum qui sum) sit nomen aeternitatis. plus est quòd dignatus est habere Deus nomen misericordia. Ego sum Deus Abraham, & Deus Isaac, & Deus Iacob. Illud in se, hoc ad nos. Si enim hoc esse vellet quod est in se, quid essemus nos? Si intellexit, imò quia intellexit Moyses, cum et diceretur: Ego sum qui sum; multum hoc creditur esse ad homines, multum hoc vidit distare ab hominibus. Y despues mas abaxo: Erigit Deus desperantem, quia vidit timentem, quasi diceret: Quoniam dixi: Ego sum, qui sum, intellexisti quid sit esse, & desperasti te capere. Erige spem: Ego sum

Deus Abraham, Isaac, & Iacob. Sic sum ipsum esse, ut nolum hominibus deesse.

Y valga la razon: si yo por lo que en mi experimento, veo claramente, que el pensar con mayor distincion en todos aquellos atributos jutos, assi absolutos, como relativos, que resplandecen en Dios, me haze suspirar por èl con mas anelo; qual ciervo herido con el dardo, que no solo descubre de lexos la fuente, pero aun alcanza à ver la frescura, la firmeza, y la abundancia de aquellas aguas eternas que surten; por que he de procurar con afectado estudio, no poner los ojos, sino es en el Divino ser, baxo vn concepto Simplicissimo tan celebrado? Sigo, si no lo hago assi, lo sensible. Pero si le figo por ir à Dios, què mal hago? Dichoso aquel, que mientras vive, no figue otro sensible mas que este.

§. II.

Tengo, pues, por regla mas segura, que todo aquello que es Objeto de se,

es Objeto de la Contemplacion, aunque sea altísimas; así como lo que es Objeto de la Contemplacion, aunque muy levantada es Objeto de la Meditacion, no distinguiengose la Meditacion de la Contemplacion por el Objeto, que es primeramente Dios, y despues, todo lo que conduce para Dios; sino que se distinguen por el modo de mirar vn tal Objeto; porque la Contemplacion lo mira como de cerca, con solo vn bolver de ojos; y la Meditacion le mira como de lejos, con el exercicio, por dezirlo así, progresivo de muchas vistas. Y por esto se debe dezir, que el Objeto de toda la Contemplacion, aun de la más perfecta, que se puede tener, no solo en la tierra, pero aun en el Cielo, tanto son las obras de Dios, como sus atributos, y su mismo ser, con esta diferencia; q̄ los atributos, y Divino ser, son Objeto primario, y son Objeto secundario sus obras.

San Ignacio en su Cueva de Manresa, fue por espacio

de ocho días arrebatado en vn extasis tan profundo, que à poco huviera sido causa que le enterrasen vivo: y otra vez tuvo otro extasis mas breve, pero en su genero igualmente sobrenatural, sublime, y de grado levantadísimo. En estos raptos pues así como alcançò inteligencias inefables, acerca de la Santísima Trinidad, de las Personalidades, de las Procesiones, y de otros altísimos secretos; así mesmo las adquiriò acerca de la Creacion del Vniverso. Quien pero dirà, que en estos raptos estuviese el Santo en Contemplacion perfectísima, quando estava vnido à su Dios baxo de aquel purísimo conceptò: *ergo sum qui sum*; y que no lo estuviese quando le miraba obrar tan hermosos efectos?

De manera, que esto es lo que passa de ordinario al Contemplativo, no tanto conocer à Dios en su ser, quanto conocer las obras de Dios, las disposiciones de Dios, los decretos de Dios, las mara-

Isai. 6. villas de Dios. De aqui es, que dize Isaias: *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & elevatum, & ea que sub ipso erant replebant Templum.* Quien duda que somos nosotros este gran templo?

Hom. 14. in Ezech. *Nos Templum illius sumus,* dize San Gregorio, *in quorum mentibus habitare dignatur;* por medio de la mas alta Contemplación, que es aquella de que en este lugar trata el Santo. Ahora atendamos à lo que nos haze saber el Profeta para nuestra enseñanza. *Ea que sub ipso erant replebant Templum.* No dize *ipse,* sino *ea que sub ipso erant.* Y porque causa pregunta el Santo Pontifice con vna agudeza maravillosa. La causa es: *Quia quidquid de illò modo conspicitur, adhuc non est ipse, sed sub ipso est.* He, que mientras vivimos, no tanto se nos concede por la Contemplación llenar el corazón de Dios puro, puro, quanto se nos permite llenarlo de aquello que està baxo de Dios. Ni ay para que entriste cernos; porque con ver aque-

llo, que està baxo de Dios, como conviene que se conozca, es para nuestra capacidad bastante conocimiento de Dios. Por esto aviendo Iacob visto al Angel en forma humana, dixo no obstante, que avia visto à Dios, en la vision, que tuvo del Angel. *Vidi Deum, facie ad faciem;* Gen. 31. 30. porque la vista del Angel fue causa, que mas altamente, ò concibiesse, ò discuriesse, ò buscase lo que era Dios: *Sic Iacob Angelum vidit, & vidisse Deum fatetur, quia cum ministeria eius conspicimus à multum est, quòd super nosmet ipsos elevamur.* Y quales son los misterios de Dios, sino las obras de Dios echas en beneficio, y provecho nuestro, las disposiciones de Dios los decretos de Dios, y las maravillas de Dios? Pues quié sabe proponerse estas materias por objeto de su Contemplación, si damos credito à San Gregorio, no saltará vn punto à las leyes de la Contemplación, no solamente provechosa, pero aun perfecta. Piença por ventura al-

guno, que tiene vn entendimiento tan grande, que lo que està baxo de Dios, no es bastante para llenarlo? O quanto se engaña, quien esto piensa! Pero, se le responde: *Ea, quæ sub ipso erant, replebant Templum, quoniam, & si Angelus apparet, infirmæ tamè mentis desiderio satisfacit.*

Pero, sea lo que se fuere: se pudo jamás pensar, que San Gregorio juzgasse, que el objeto de la perfecta Contemplacion fuesse Dios, baxo estos terminos, que le abstraen de todo ser; quando juzgò, que quanto puede ver de Dios el Contemplativo, no es tanto Dios en si mesmo, quanto es lo que està baxo de Dios? Y à la verdad el Sãto Pontifice, no se contentò con dezirlo solo vna vez, repetiolo dos vezes, como quien profetizaba, que algunos se avian de oponer à su doctrina. *Et ea quæ sub ipso erant replebant Templum; quia sicut dictum est, & cum mens in Contemplatione profecerit, non quod ipse, sed id, quod sub ipso est contemplatur.*

§. III.

Y Verdaderamente, si solo Dios, baxo aquel concepto preciso: *Ego sum, qui sum*, fuesse objeto de la perfecta Contemplacion se seguiria, que ni Jesu-Christo pudiera ser alguna vez su objeto: porque si aquel es vn nombre, con el qual se expreme vn mar de sustancia inmenso, y sin limite. *Nomen est quod totum in se ipso comprehendens est velut quoddam pelagus substantiæ infinitum, & indeterminatum*, como dixo el Damasceno; este nõbre de Christo nos propone aquel gran mar reducido dentro los limites de la playa.

Mas esta consideracion fue de tan poco reparo para algunos, que abiertamente excluyeron à Christo del objeto de la perfecta Contemplacion, solamente por el titulo, tan en nuestro favor, de ser Dios Hombre, aun que sea Dios.

Llorò algun tiempo Santa Teresa, con lagrimas inconsolables este error; sien

De Ora
tio. Fi-
de li. 1.
ca. 10.

Vide
Aba-
res Pe-
lag. de
Planc-
ta Ec-
cle. lib.
2. c. 52.
§. octa-
vus er-
ror Be-
gardo-
rum.

que

que, sin repararlo la Santa, le avia hecho caer vn cierto Padre Espiritual: ni se puede encarecer quanto persuadiò à todos, y à todas con las ponderaciones mas vivas, que supo la Santa discurrir, que no permitiessen jamás brotar en su coraçon engaño semejante, sino querià experimentar vn gravissimo daño en sus espíritus.

En su
vida c.
22. y en
otras
partes.

Yo solamente dirè, que si Dios se hizo Hombre para que nosotros le admirásemos, y amásemos, viendole humillado por nuestro bien, no alcançò à ver, que razon avrà, para que en este mesmo estado de Hombre, no pueda ser el vltimo termino de nuestra Contemplacion, quando en esse mesmo estado pudo ser el vltimo termino de nuestra admiracion, y de nuestro amor?

Tiene la vnion Hipostatica tanta fuerça, que Dios Humanado es tanto, y tan verdadero Dios, como era Dios antes que se humanasse. Y ciertamente me persuado, que en tan perfe-

ta Contemplacion estavan los Santos, quando Contemplavan à Jesus, y à agonizando en el Huerto, y à atado à la Columna, y à enclavado en el Calvario, y à muerto en la Cruz; como quando le Contemplavà en su ser, desnudo; desnudo con abstraccion, assi de todo lo imaginable, como de todo lo inteligible; porçla perfeccion de la Contemplacion, como diximos poco ha, no se ha de tomar del objeto, sino de la mayor comprehension; con la qual, segun la doctrina de Santo Antonio de Padua, en algunos Mysterios, ella excede à la razon natural, que le proponia lo contrario de lo que la fè le enseña, y en otros no solamente excede à la razon natural, como sucede en los Mysterios menos arduos; pero aun la lleva entre pies, como sucede en los mas altos Mysterios.

*Plura sunt Contemplationis S. An-
genera. Primum consistit in ton. Pa
imaginatione, & secundum tar. in
imaginationem formatur, in Conco-
quo, quidquid quinque. sens- rd. Bi-
bus,*

blicis
verb.
Contē-
platio
ex Ri-
chel. de
S. Viſt.
li. 1. de
Contē.
c. 6. re-
lato. à
S. Tho-
ma 2. 2.
q. 180.
ar. 4. ad
3.

bus, & immediatè percipitur, officio imaginationis representatur intelligentiæ. Secundum consistit in imaginatione, sed secundum rationem, in quo sensibilem causa, ratio, ordo, dispositio, utilitas, vanitas, & similia, visibilia, & invisibilia considerantur. Tertium in ratione versatur, sed secundum imaginationem, in quo per collectionem sensibiliū ascenditur ad cognitionem visibiliū. Quartum consistit in ratione secundum rationem, in quo intelligentia, quasi reflexo in se radio, invisibiles substantias creatas, & earum invisibilia in considerationem adducit. Quintum consistit supra rationem, non tam propter rationem, in quo Dei invisibilia, maximè que ad unitatem essentia pertinent in Contemplationem adducuntur; que licet à ratione integre comprehendere, & investigari non possint, eius tamen affectionem congrue admittunt. Sextum est supra rationem, & quando circa, vel propter rationem invisibilia Dei, maximè que ad Personarum distinctionem pertinent,

& originem, & ad unitatem Verbi cum humana natura, que videntur omnem rationem calcare, & confundere, tractant.

Y finalmente, que fruto se puede sacar de inculcar tanto, que pensando en el mismo Christo, se procure quanto se pueda pensar en él, como en abstracto; esto es en Christo, como Christo, y no en Christo, que obra en beneficio nuestro tan nobles actos, quales son aquellos. q̄ la Iglesia S. tan loablemente se propone, no solo para meditarlos, sino tambien para Contemplanlos, en aquellos Mysterios Sagrados, que componen su Rosario.

Bendiga Dios essa Fè desnuda, que tanto encomiendan algunos Contemplativos. Mas no parece conveniente desnudarla tanto, que en los coraçones de muchos llegue à morirse de frio. Que daño padece mi Fè, por ponerme à mirar con ella à mi Dios Hombre, como se lo puso à mirar San Francisco, allà en el Monte Alborna, quando se hallò tan herido del

del divino amor , no solo en el coraçon , pero aun en el cuerpo ; que salio hecho vn vivo retrato de Christo Crucificado? Què , por ventura quedò inutil para la Contéplacion? Por ventura, perderè la fuma quietud de mi Espiritu? Por ventura perderè mi silencio? Por ventura perderè mi soledad? Por ventura perderè aquella vnion tan estrecha, que me vne à Dios; quando Dios se hizo Hombre, para mejor vnir por esse medio el hombre à Dios? Sigo lo sensible : no lo niego; pero per esso mesmo, si bien se mira , Dios se hizo hombre, para que quedasse sensible à nuestra materialidad, lo que antes era insensible. No he de parar en lo sensible, es verdad , sino que devo de lo sensible passar à lo insensible conforme à aquello, que me enseña la Iglesia, quando dizè à su Padre Celestial : *Per Incarnati Verbi Mystertum nova mentis nostrae oculis lux tuæ claritatis infulsit , ut dum visibiliter Deum cognoscimus , per hunc in invisibilem amorem rapiamur. Pe-*

ro por esso quien me prohibe bolver, quando tenga gusto , de vn Dios insensible à vn Dios sensible? Por esta razon, y aver dixo Christo , de si mesmo con su propria boca . *Ego sum ostium : per me si quis introierit : es à saber ; introierit ad veram Divinitatem cognoscendam , salvabitur , & egredietur , & pasqua inveniet ;* no tenemos que temer, aunque entremos vnas vezes por la Humanidad à Cõtemplar la Divinidad ; otras salgamos de la Divinidad, para Contemplar la Humanidad ; porque este es vno de los loables sentidos , que reconocieron siempre en estas vozes los interpretes mas pios , siguiendo à San Agustín, y à otros sus semejantes. Introduce el grande Agustín à Christo , que habla con estas palabras: *Ingredietur ad Divinitatem meam , & egredietur ad Humanitatem ; & in utriusque Contemplatione mirapascua inveniet.* Que lenguaje, pues, es el que oy vsã algunos , que dan reglas para tener Oracion? *Pienso en Jesu-Christo bastantissima-*

Ioan.
10.9.

De Spi-
ritu, &
Anima.

mente quien piensa en Dios. A la verdad, este language, nunca ha sido el que, hasta estos nuestros tiempos, ha usado el Espiritu vniversal del Christianismo. Si esto puede pasar, pase tambien à dezir con toda libertad. que quien en los pulpitos predica à Dios, predica bastantemente à Christo; que escribe bastantemente de Christo, quien escribe de Dios; que estudia bastantemente de Christo, quien estudia de Dios; que adora bastantemente à Christo, quien adora à Dios. Pues, este language, no es vn error declarado?

Santa Teresa juzgò, que semejante dotrina poco, à poco vendria à hazer, que las almas saltassen al amor debido al Santissimo Sacramento. Pero mucho mejor se huviera opuesto, si huviese juzgado, que ya lo avia hecho. Porque aquellos hereges mesmos que dixeron, que se baxava de la alteza de la Contemplacion, si se pensava en ella algo de la Passion de Christo nuestro

Señor. *Afferabant, quod esset imperfectionis eisdem, si à puritate, & altitudine suae Contemplationis tantum descenderent, quod circa Passionem Humanitatis Christi aliqua cogitarent*: Afirmaron tambien, que se baxava de semejante altura, si se pensava en el Misterio, que èl instituyò en la Eucaristia, quando estava vezino à su Passion. De que se siguiò, que de no pensar en el Sacramento, passaron à no estimarlo, pues llegaron à tal locura, que ni querian doblar la rodilla, quando alçavan la Hostia Consagrada; como si su estado de Contemplacion les diese mas exempcion, que à los Angeles, cuya naturaleza no les exime de adorarla. *Et cum iterum introducit primogenitum in Orbem terra, dicit: & adorent eum omnes Angeli eius.* Mas contra estos rebate su argumento Alvaro Pelagio, quando llora con lagrimas igualmente doctas, que devotas, la calamidad de la Iglesia. Porque, como ellos dizen, que el pensar en Dios, es

Ainar. Pelag. de Plac. nr. Ecc. lib. 2. c. 52. §. 1. error Begardorum, &c.

pensar en Christo; assi el pensar en Christo, es pensar en Dios; y por esso concluye, que no se ha de tener por poca dicha tener por sugeto de nuestra Contemplacion tan hermoso objeto. *Qua maior, & purior Contemplatio, quam cogitare Deum passum in carne, ad cuius memoriam est illud Sacramentum principaliter institutum!* Pero esta pureza de Contemplacion, es puntualmête aquella, que el dia de oy no quiere admitir el que no contento de comparar, con modo harto indecente, la Carne Sacrosanta de Christo; Carne Pura, Carne Preciosa, Carne Divina, à aquel despreciado barro, conque Christo alumbrò al ciego de su nacimiento, añade despues: *que assi como el barro cayò, despues que Christo hubo abierto al Ciego los ojos; assi el pensamiento de su Humanidad se do-*

quietud la Divinidad: como si embarazase para ver la Divinidad, ver la Humanidad, que le està vnida con vnion Hipostatica, que es la que la descubre, que es la que la abre, que es la puerta para entrarnos, no de vna vez para siempre, sino siempre, y quando quisieramos en la Divinidad, dentro de la qual, jamàs podremos llegar nosotros por nuestros meritos.

Quicumque ad Contemplationis quietem, nisi per Christi lateris ostium voluerit introire, furem se reputet, & latro- nem. Esto dixo San Buenaventura, y assi hablò para cõfusion de aquellos, que quieren inventar otras puertas, haziendose à si mismos entrada, no acordandose de aquello, que Christo dixo por su propria boca. *Nemo venit ad Patrem nisi per me.*

Si cognovissetis me, & Patrem meum utique cognovissetis.

De Be
sim. Dñ
vi. anno
vis. para
1.6. 22

Ioann.
14. 62



CAPITULO II.

CON OCASION DE ESTABLECER, QVAL SEA
 el Objeto de la perfecta Contemplacion, se haze ver,
 como tambien lo puede ser con mucha razon
 Jesu Christo.

§. I.

PAra hazer tránsito del Objeto à la Praxi, discurso así en esta materia. La Contemplacion tiene dos actos, y entrambos principales: El vno pertenece al entendimiento, y este es la admiracion; el otro pertenece à la voluntad, y es el amor este segundo acto. El objeto del primer acto es Dios, baxo el concepto de suma belleza, y el objeto del segundo es Dios, baxo el concepto de sumo bien.

Mas en la Contemplacion, quando ella es verdadera, no se reconoce esta distincion, mas especulativa, que practica. Por lo tanto el objeto de la Contemplacion practicamente es Dios, ba-

xo aquel concepto de que se siente cada vno mas movido à amarle, admirarle, y experimentarle. De donde se infiere, que Dios baxo el mesmo concepto, ha de ser el objeto mas proporcionado, tambien para la Meditacion; si es verdad, que el que Medita ha de caminar à la vnion de Dios por el discurso, como pretende alcanzarla de repente el que Contempla. *Contemplativa vita ad solum videndum principium anhelat.* Así lo sintió S. Gregorio. La vida Contemplativa abraza igualmente la Meditacion, y la Contemplacion; ni jamás se ha oido que la Meditacion sea en la materia diferente de la Contemplacion, tomandose del modo toda su distincion. De ma-

*Super
Ezech.
l. 41.*

2. 2. q.
183. ar.
3. ad
37.

nera es esto verdad, que aun aquellos mesmos, que quieren despreciar la Meditaciõ, se valen para esto del dicho de varios Santos, los quales afirmaron, que la Meditacion masca, y la Contemplacion gusta; lo qual si es así es preciso, que la Contemplacion, y la Meditacion vsen vn mesmo manjar, aora sea masca do aora sea gustado; pero siempre de vn mesmo entendimiento. Por esto, los que Meditan, y los que Contemplan, se alimentan de vn mesmo pasto; el qual sino se cõvitiesse en sustancia, que sustentasse tanto à los vnos, como à los otros, se mascara inultimente de los que Meditan, y se gustàra de los que Contemplan sin provecho.

Por esto, quando dixeron los Santos, que la Meditacion masca, y la Contemplacion gusta, no quisieron dezir, que no se sustenten de vna mesma comida, sino que pretendierõ enseñarnos, que quien puramente medita tiene mas trabajo que gusto; y por esso se parece mas, al que masca la comida, que al

que la gusta. Y al contrario, quien puramente Contempla tiene mas gusto que trabajo, y por esso se semeja mas, al que gusta la comida, que no al que la masca.

Y à la verdad, de esto mesmo se infiere, quan lexos estuvieron los Santos de pensar, como aora se enseña, que quien Medita, y quien Contempla se halla en dos estados del todo diferentes, no pudiendo entenderse, que quien està sentado à la mesa se halla en vn estado quando masca, y en otro estado quando gusta, de manera, que si quando ha yà gustado de algun buen bocado, buelve despues à repetirle, y le masca; buelve el miserable con infame nota de estado, à estado.

Pero para bolver à nuestro principal intento, de que algun tanto nos hemos extraviado, cõviene notar, que quando Dios infunde por si mesmo en las Almas, el concepto de que es suma hermosura, sumo bien, ò todo aquello que de Dios dize, *Ego sum qui sum*; no ay que bus-

buscar otro concepto ; porque este iguala , y excede el de todas sus obras. Mas quando nosotros con nuestro trabajo le hemos de alcançar, no son siempre estos conceptos los mas proporcionados, para alcançar la vnion que se desea. Porque algunos se moveràn, tal vez mas proponiendose à Dios, baxo algun concepto determinado; como es de Independente, de Poderoso, de Provido, de Misericordioso, de Remunerador vniversalissimo, ò bien del de Dios hecho Hombre; que no se moveràn proponiendose à Dios, baxo este concepto vniversalissimo de suma hermosura , ò de fumo bien ; es à saber de vna hermosura , y de vn fumo bien de tales quilates , que juntan en si todas las perfecciones posibles en todo genero , y no admiten la menor imperfeccion.

Por esta razon, à mi modo de entender, es iniqua esta ley. *Quien no se propone à Dios, baxo vn concepto abstractissimo, no contempla perfectamente. Y me muevo à pen-*

sarlo assi; porque la gente ignorante engañada de esta doctrina, para conservarse en vn concepto tal, y tan confuso; aparta de proposito el entendimiento de aquellas consideraciones, que tal vez, segun las varias disposiciones del que ora, le moverian con mas fuerça , y le vnirian con mas intimidad con Dios.

No fue Santa Teresa vna *Mora-
da 6. ca* Alma muy apta , y proporcionada para vna buena , y 7. perfecta Contèplacion? Pues la Santa confiesa de si mesma, que andàdo vn tiempo muy sollicita para tener su entendimiento fixo en Dios, baxo vn concepto abstractissimo, qual le buscan estos de nuestros tiempos , para llegar à vna sublime Contemplacion, caminaba en esto muy fuera de camino , porque no pudiendo formar siempre vn concepto tan vniversal, andava con el pensamiento vagueando, y à acà , y à allà tan inutilmente, que le parecia le sucedia lo mesmo , q̄ à vn paxaro que bolatease , y à vna parte, y à otra, sin hallar jamás en donde assentar el pie.

De esto le nacia, no solo no aprovecharse con este modo de Oraci6, sino perder de dia en dia la devocion, y espiritu. Hasta q di6 en la qu6ta mud6 de estilo, bolvi6 6 fixar continuamente su pensamiento en Christo; y ayud6le tanto este modo de orar, que protest6 la mesma Santa, que despues huviera escogido, 6 estar en su mano la eleccion, no querer bien alguno en la tierra, si le huviesse de venir por algũ otro medio, que no fuesse por aquel, de quien se derivan todos los bienes. Tanto como esto es verdad, que hasta las personas mas alumbradas de Dios han probado en si mesmas, que estas reglas no solamente son erroneas, pero nocivas.

§. II.

Y Con todo esto ay todavia, quien las sustente, y las professe; respondiendo, y ensefando en nuestros dias: que aquel Contemplativo, el qual no se aplica 6 mirar 6 Dios puro, puro; sino que aun se entretiene en las

consideraciones, de lo que Dios hecho Hombre obr6 por nuestro bien; haze puntualmente lo que haria vno, qu6 llamado del Rey 6 audiencia, en vez de poner los ojos en el mesmo Rey, los pusiesse en la hermosa purpura, de que el Rey se viste, 6 en el collar, 6 en la Corona, 6 en el Cetro c6 que se adorna? Mas qu6 falacias s6 estas nacidas de vn discurso sofistico? Quando tuviesse alguna fuerça esse modo de discurso; rebato el argumento luego; y digo assi: Haria vna gran cosa, quien llamado del Rey 6 audi6cia le protestasse, que no quiere ver del Rey otra cosa, mas que al mesmo Rey; y por esso luego comenzasse 6 rasgarle el manto Real, 6 quitarle el Collar, la Corona, el Cetro, y desta manera le pretendiesse dexar desnudo, desnudo? Estas son puras ilusiones de la fantasia. Para que, pues, se traen, y proponen con pesada burla de la gente idiota, que se buelve 6 atenderlas. No se v6 6 la Oracion, ni por vestir 6 Dios, ni por desnudarle; solo se v6

para adorarle con Santa simplicidad. Por tanto, si vno se siente llamado à Contemplar à Dios en su ser simplicissimo, dexese alegre anegar en aquel alto mar, que ni tiene entrada, ni fondo; porque aquel es mas dichoso, que mas naufraga en tan dulce golfo. Pero si al contrario experimenta, como à muchas Almas, aun perfectissimas sucede, que le mueve, y aprovecha mas en su espíritu, el Contemplar à Dios vestido de nuestra humana naturaleza, no por esso tema Contemplar menos, que qualquiera otro Contemplativo, à Dios vivo, à Dios verdadero, à Dios simplicissimo; porque Dios vestido de nuestra carne, no es como el Rey vestido de Purpura, de Collar, de Corona, y Cetro, como piensan estos modernos Padres Espirituales. Todos estos adornos son del todo separables, y separados del Rey. Mas no es assi aquella Humanidad Sacrosanta, que vistió Dios con vnion hipostatrica por nuestro bien: porque en tomar nuestra natu-

raleza ha pretendido Dios ser à vn tiempo nuestro Dios substancialmente, y verdaderamente Hombre. Finalmente quien ay, que quando quiera à imitacion de Santa Teresa fixar en la Contemplacion la vista de su entendimiento en Christo solo, pretenda pensar en la Humanidad sola, sola, separada de la Divinidad, como si fuese algun adorno separable? Bien es verdad, que el distingue los misterios propios de Christo, en quanto Dios; de los misterios propios de Christo, en quanto Hombre; pero jamàs distingue à Christo Hombre de Christo Dios; porq̄ sabe muy biẽ, que no ay mas que vn Christo. De esta verdad concluyo, que nunca lo serà dezir: q̄ mirar à Cristo sea sola mente mirar el vestido del Rey, y no mirar al Rey à quien adorna el vestido.

Por esta razon me persuado, que de la mesma manera que las otras, huviera Santa Teresa reprobadado esta ley, à la verdad bien voluntaria, que dan estos Contemplativos moder-

nos. Quando ayamos llegado à Dios, que era lo que pretendiamos, mientras meditavamos la vida de Christo, no es necessario bolver mas à las consideraciones discursivas de su vida; porque no se debe dexar el fin, por bolver à los medios; y quien ha llegado à algun lugar de quietud, que fuese termino de su viage, no piensa mas en èl, discurrendo sobre el camino por donde ha passado; aunque estuviessse pavimentado de porfidos: En el termino reposa, y descansa, sin pensar mas en el camino, porque acabò, y à su peregrinacion, y habita el lugar de su residencia. Y si alguna vez piensa en el camino, lo haze solamente, para no olvidar se dèl, pero no para bolver à andar sus pasos. Pero para que sacò yo à Santa Teresa, quando ni al mesmo Christo, le puede ser agradable semejante ley? Es Christo por ventura camino de manera, que al mesmo tiempo no sea termino | en que descansemos? Como huviera dicho el mesmo Christo de si: *Ego sum via, veritas, & vita?* Es verdad que es

camino, que con la luz de tantas, y tan nobles verdades nos guìa à la vida; pero al mesmo tiempo es la vida, à que nos guìa como camino. *Quo imus nisi ad ipsum, T. ult. & qua imus nisi per ipsum?* 96. Así habla S. Agustín. Quien, pues, avrà jamas que tema parar en otro termino, que en Dios, mientras camine àzia Christo? *Sequamur Domine te per te ad te.* Serm. 2. de Ascen. Decia à Christo, con vn afecto abrazado San Bernardo, *quia tu es via, veritas, & vita, via in exemplo, veritas in promisso, vita in premio:* y aun mas à nuestro proposito, en otra parte le decia: *Via per quam est eundum, veritas ad quam est veniendum, vita in qua est permanendum.* Serm. 7 in Cena Domini.

Assentada esta verdad, quiero bolver el argumento contra los mesmos que le hizieron. Porque si alguno piensa poder llegar al termino, el qual es Dios, con su Contemplacion, de manera que no tenga mas necesidad de repetir aquel camino, por donde llegò à tan gran termino; me atre-

vo à dezir ; que quando el miserable creerà que ha llegado à èl, por su sobervia, se hallarà mas distante, que nunca , de termino tan Divino. De suerte, que podrá llegar tiempo, en que considerar con el discurso de tanto, en tanto sobre la vida de Jesu-Christo, no solo no me sirva de ayuda, sino de embaraço, de tropieço, y de impedimento, para la excelsa Contemplacion? Yo no se entenderlo, y à la verdad, ni creo que lo entendieffen, Santa Teresa, Santa Metilde, Santa Ludovina, Santa Lutgardis, Santa Caralina de Sena, y menos que todas lo entenderia, la Viuda Santa Brigida, que antes dexò de vivir, que de ir cada dia à tomar las liciones, que llenas de admirables discursos, le dava Christo desde la Cruz. Por tanto, mas quiero seguir el exemplo de estas Santas, que las reglas, que en esta materia dãn algunos, sin otra prueba mas eficaz, que la de no aver de cuydar de los medios, aviendo encontrado con el fin.

Puede se, por ventura nuestro termino, que es Dios, hallar en la tierra de manera, que jamàs tengamos necesidad, vna vez hallado, de repetir como humildes peregrinos el camino de buscarle? No lo puedo creer.

Dum sumus in hoc corpore peregrinamur à Domino, dezia 2. Cor. 5.6.

el Apostol, *perfidem enim ambulamus, & non per speciem*. De esto, pues, se sigue, que en este Mundo jamàs se puede acabar el cuydado de buscar los medios, que mas conducen para encontrar à Dios; y es Jesu-Christo el medio, que mas conduce. O quanto me holgàra de conocer en vn destierro tan triste, y tan miserable, qual es el nuestro, estos que tienen en la Divinidad su residencia, y habitacion.

A mas de esto preguntò. No es cierto, q̄ los Bienaventurados en el Cielo han hallado el termino, hã hallado la verdad, han hallado la vida? Pues, de donde nace, que estos mesmos no apartan los ojos, ni por vn solo instante de Jesus, que fue su camino?

Què locura, pues , es la nostra, si queremos ser en la tierra mas de lo que son los Bienaventurado en el Cielo! Mientras seamos viadores, tantas vezes abremos de poner los ojos , con incansable atención en el camino; quantas vezes abremos de ponerlos en el termino.

§. III.

NO obstante, todas estas razones, me huelgo de poder oponer à la autoridad de estos modernos Legisladores, la autoridad de vn hōbre , que à ninguno de ellos es inferior. De esta graduacion es Ludovico Blōsio , el qual instruyendo à vn Contemplativo de merito tan relevante, que bolando à Dios pierda los sentidos, pierda el aliento *se ipsū feliciter perdat*, le dà este expresifsimo documento, que buelto en si, *cū sibi restituitur*, buelva luego à Christo ; y siempre proceda assi, passando de la Humanidad à la Divinidad , y de la Divinidad à la Humanidad; tanto como esto juzgò Blōsio , eran debidas de todos,

aun de los mas aprovechados, estas atenciones à la Humanidad Santifsima: *Expedite profusus , et is nunc incomprehensibilem Divinitatem , nunc nobilissimā Humanitatē Christi attendat , atque per istam ad illam ascendat , & ab illa ad istam redeat: sic enim tanquam lignum plantatum secus decursus aquarum flumine cœlestis gratta mirificè inundabitur.*

Bien es verdad , que no solo Blōsio fue de este parecer. Del mesmo sentir fue también San Buenaventura , el qual, despues de aver dicho , que no ay ningun estado , en que alguno pueda dexar de considerar, con singular atención la Passion de Christo, que como Palma altifsima combida à todos los hombres à coger de sus frutos; à los pecadores de confusion , à los penitentes de dolor , à los que van aprovechando de documentos , à los perfetos de devocion, y à los hombres consumados en la virtud de vnion con Dios ; concluye assi: *Nullus ergo se excuset quin hic inveniat pabulum suum, quin hic inveniat portum suum,*

Lud.
Blōs.
Inst.
Spir.
ca. 6.

S. Bona-
ven. p.
1. flim.
cap. 5.

suum, quin hic inveniat *domicilium*; y no solo *domicilium*; pero aun: *centrum suum*. Y puede ser, que lo que es centro, no sea termino? De este sentir fue San Antonio de Padua, San Bernardo, S. Bernardino en muchos lugares de sus obras; y tambien fue deste sentir con admirable expresion Guillermo, famoso Abad de San Theodorico, el qual escusandose en cierta manera delante de Dios, si por mirar las obras, que su mano poderosa hizo sobre la tierra, no se entretenia con Iaias en contemplar su trono augusto, dà por razon: que obras tales, como las que en la tierra hizo su poderosa mano, bastan à llenar el Templo de la Contemplacion, por mas espacioso, y maguifico que

*In Ate-
nis. de
sua Cir.
Christ.
Cruci-
fix. oc-
cupat.*
lea. *Non despiciant me Domine
super hoc, qui morantur te vi-
dere sedentem super solium ex-
celsum, & elevatum Divini-
tatis tuae, quia, & ea, quae sub
te sunt, humana dispensationis
Mysteria, omnis Contemplatio-
nis replent Templum, cuius-
cumque sit magnitudinis.*

Excluya, pues, quien quiera, haziendose à vna cõ aquellos de quienes hablò Alvarez Pelagio, con tanta execracion, à Christo del objeto de la Contemplaciõ, que yo le incluyrè mientras viva, figuiendo tantos, y tan nobles Espiritus, como aquellos de quienes he hablado: figuiendo à mas desto à la Santissima Virgen, à los Profetas, à los Patriarcas, à los Sagrados Apostoles, cuya atencion siempre fue engolfarse en la Contemplacion de vn Dios Humanado, y en ella siempre hallaron mas, y mas agua, en que engolfarse, antes que playa, en que recoger las velas. Ni jamàs dirè, que las buenas leyes, acerca del objeto de la Contemplacion, sean las que dàn estos modernos. Las buenas leyes, son aquellas que nos dà el Espiritu Santo, en sus Divinas Escrituras. El Apostol San Pablo señalò por objeto de la Contemplacion en la tierra, aquello que es objeto de la Contemplacion en el Cielo, Dios, y Jesu Christo. *Vt possitis comprehendere*

Ad cum omnibus Sanctis, quæ sit
 Eps. 3. *latitudo, & longitudo, & subli-*
 18. *mitas, & profundum scire etiã*
super eminentem scientia cha-
ritatem Christi. Quanto à
 Dios, para detener nuestro
 pensamiento, llegò hasta el
 Apostol, à imaginar medi-
 da en aquello, que es la me-
 sma inmensidad. Y assi quie-
 re, segun la explicacion de S.
 Bernardo, que sea objeto de
 nuestra Contemplacion, la
 Alteza de la Divina Mage-
 stad, la anchura de la piedad
 conque provehe todas las
 cosas, la largueza de los pre-
 mios que promete, y la pro-
 fundidad de los juyzios con
 que gobierna. A la alteza de
 la Magestad acompaña la
 profundidad de los juyzios;
 y à estos corresponde la ad-
 miracion. A la anchura de la
 piedad, se aplica la largueza
 de los premios, à estos cor-
 responde el amor. En quan-
 to à Christo, se contentò el
 Apostol que nos reduxera-
 mos à Contemplar aquella
 charidad que sobrepuja to-
 da ciencia, *scire etiam super-*
eminentem scientia charitatẽ
Christi. Y dize, que esta cha-

De con-
sider. l.
5. in fi-
ne.

ridad *supereminet omni scien-*
tia; porque si bien se confi-
 dera, hizo Christo por noso-
 tros tales cosas, que parecie-
 ron necedades à todo el
 Mundo. Morir entre dos la-
 drones el Señor por el sier-
 vo, el Principe por el Escla-
 vo, el ofendido por el ofen-
 sor! A la caridad correspon-
 de en su Contemplacion,
 aquel amor que haze pro-
 rumpir en aquel afecto; *quis*
non separabit à charitate Chri-
sti? Al exceso de esta cari-
 dad corresponde la admira-
 cion, que haze exclamar:
Opus factum est in diebus nos-
tris quod nemo credit, cū nar-
rabitur. Ni solo el Apostol
 San Pablo, mas aun el mes-
 mo Christo; quando declarò
 en que consistia la vida eter-
 na, esto es aqnella vision que
 haze perfectamente. Biena-
 venturados en el Cielo, y
 imperfectamente Bienaven-
 turados en la tierra, señala
 por objeto de vna tal vision
 à Dios puro, puro, y igual-
 mête à Dios vestido de nue-
 tra humana naturaleza. *Hæc*
est autem vita eterna. Ut co-
gnoscant te solum Deum verum,

Rom. 8.
 35.

Abac.
 1.5.

Ioann.
 17.3.

Et quem misisti Iesum Christum. De manera, que quando se dize, *ut cognoscant te solum Deum verum, istud dicatur de tota Trinitate*, como explicò Hugo Cardenal; y quando se dize: *Et quem misisti Iesum Christum, dicatur de filij Humanitate.* Y la razon es, *quia illa terra viventium*, que es esta Humanidad Sacrosanta,

Hugo
in hunc
locum.

fluit lac, & mel, que son destellos del gozo Celestial, comunicado à las Almas con abundancia, por el arcaduz de la alta Contemplacion. Y baste lo dicho hasta qui acerca del objeto; para que se entienda, qual le pueden tener los Contemplativos en su Oracion mas levantada.

CAPITULO III.

SE EXAMINA, SI ACERCA DEL MODO de Contemplar sea buena ley, generalmente hablando, comenzar la Oracion por la suspension voluntaria de las tres potencias interiores, abstiniendose el hombre, lo mas que pueda, de exercitar la imaginacion, el entendimiento, y la voluntad para entrar en quietud.

§. I.

LA segunda ley, que sobre manera lleva cuydadosos los Contemplativos Modernos, es en orden al modo de Contemplar; porque quieren ellos, que para la perfeccion de la Contemplacion, sea

necesario dexar todas las imagines, todos los pensamientos, todos los afectos, ò por lo menos no excitarlos: quedandose solamente, como se dixo arriba, con vna sencillissima Fè delante de Dios, sin mas intencion, que de passar el tiempo en silencio

cio con su Magestad ; como quien sabe, que tiene vn amigo presente, y està contento con esta sola noticia.

Esta es vna Quietud inefable; quien lo niega? Mas no es cõcedida à todos. Es propria de aquellos que viven en vn continuo exercicio del Divino amor. Y aun estos mesmos no pueden alegar derecho à ella , antes bien muchas vezes se ven obligados à dezir con la Esposa:

Quasiui illum, & non inveni.

Porque como advierte , en muchas partes de sus obras, S. Teresa; si Dios no dà el recogimiento interior , nosotros, aunque hagamos todos los esfuerços posibles, nunca podremos llegar à alcançarlo.

Què serà, pues, si Dios no dà la Quietud? El recogimiento perfecto es aquella atencion vniforme , que ponen las tres potencias para mirar à su Dios presente, tanta mas señalada, quanto mas sècilla. La quietud es aquella satisfacion , y sosiego altissimo , que por sí mesmo se sigue à este recogimiento. En

el recogimiento temé las potencias ser estorvadas de los sentidos externos ; de donde nace , que aquellos que llegan à este estado en la Oracion, cierrà los ojos, y se guardan de toser , como observò la Santa de menearse , de escupir, como si de esto dependiessè conservarse en aquel estado. En la Quietud verdadera , nada de esto se teme. Pues , si no podemos nosotros llegar por nosotros mesmos à alcançar el recogimiento , siempre que queremos, imitando à los Erizillos , ò conchas del mar , que se recogen dentro de sí , siempre que les dà gusto ; como podremos jamàs alcançar por nosotros mesmos la Quietud.

El recogimiento de que hablamos no està en nuestro mano, dize la Santa. Mas se tiene, quando Dios quiere hazernos esta gracia.

Pues , quien avrà que entienda , que puede aver razon que dicte , que à todos los Contèplativos se dè por regla, que pueustos en la Oracion la comiencen luego por el deseo de aquella quietud

Cant.
3.1.

Mora.
4.c.3.
y en otras partes.

Mora.
4.c.3.

tud , que es lo sumo de la Oracion? Es à saber; que comiençan à Orar suspendiendo el exercicio interior de todas las tres potencias, de la imaginacion, del entendimiento, y aun de la mesma voluntad, quando no ha querido Dios que dependiese de nuestra voluntad esta Quietud?

Asi como se dà por regla à quien medita , que hallado en el primer punto el consuelo deseado, no passe à otro punto, antes se quede en èl , gozando del bien que hà encontrado , porque hazerlo de otra manera seria dexar el fin por los medios: *In puncto in quo assequutus fuero quesitam consolationem , con- quiescere debeo , sine transcur- rendi anxietate , donec mihi satisfecero*; así a quien Contèpla se ha de dar por regla, que si no se tiene la deseada vnion con Dios, se comiènçe por èl exercicio de las potencias sobredichas, proponiendose algun punto, porque lo contrario seria querer el fin, sin los medios , no pudiendo jamás entenderse , que para vnirse con Dios los mejores

medios sean suspender las tres sobredichas potencias, y no el exercitarlas. Y si damos credito à los Santos, que otra cosa es buscar la vnion de Dios, sino emplear con buena conformidad todas nuestras tres potencias en el alcance de ella, aunque sea acosta de nuestro trabajo?

La Mortificacion , la Humildad, la Obediencia, la Abnegacion de los apetitos desordenados son grandes disposiciones, quien no lo sabe? Pero , no son bastantes para nuestro intento; que si lo fuesen no seria necessario ir à Orar. Se vâ à Orar, para llenar de Dios à las tres potencias. Para esto tãpoco es bastãte alestarfe arrodillado como vna estatua ; porque esta es vna disposiciõ santíssima, pero no es, ni la propria , ni la proxima para hazerq Dios nos conceda vna comunicacion tan alta, qual es aquella, que lo es del mesmo Dios à la criatura. Tolerar con paciencia la enfermedad , no es disposicion bastante para alcançar la salud: conviene que

S. Ignat. in
Exercitijs
Spir.
Addit.
4.

à esta disposicion se añada la inmediata de llamar el Médico. Sufrir con paciencia la ignorancia, no es bastante disposicion para saber, menester es juntar con esta disposicion la de consultar al Maestro. Sufrir cō paciencia qualquiera adversidad, ser humilde, obediente, mortificado, quanto lo pudiera ser vn Pacomio, no es disposicion bastante para convertir con Sermones à los pecadores: es necesario juntar con esta disposicion, la inmediata de hallar razones convenientes, para convencerles. Afsi para llenar de Dios nuestras potencias, no es disposicion bastante, ponernos en la Oracion como vnos palos, quando dentro de la esfera de nuestras fuerças nos podemos ayudar; porque aquella, quando mucho, es disposiciō buena, pero remota. La proxima, y propria disposicion es emplear las mesmas potencias en buscar à Dios por medio de sus actos, hasta tanto, que no solo sepan por Fè que tienen à Dios presente, sino que tambien le experimen-

ten lo mas que se pueda, le gozen, le gusten, le oigan hablar à sus coraçones, y prueben aquella amable correspondencia, que es el termino de la quieta Oracion Mental.

§. II.

MAs que aprovecha todo esto! Si el deseo de tener en el tiempo de la Oracion suspensas estas tres benditas potencias, ha llegado el dia de oy à tanto, que como el hombre no quiera ser distraido voluntariamente, no falta quien aconseja, que no ha de cuidar de otra cosa; como que basta para suplirlo todo, saber por el acto de Fè, que tenemos à Dios presente.

En favor de esto se cita à Santo Thomas, el qual enseñò, que la primera intencion de Orar tiene tal virtud, que haze, que toda la Oracion siguiente no solo sea meritoria, pero impetratoria tambien, à pesar, por dezirlo afsi, de innumerables distracciones involuntarias, que despues se siguen. Y finalmente en este punto no falta quien concluya, à manera no solo

de vencedor en pleito tan importante, pero aun de quien haze alarde del triunfo, con estas palabras: *Vease aora, si el Santo pudo hablar mas claro à nuestro intento.*

Y verdaderamente el Santo, si se quisiese citar su texto entero, y no troncado, y à pedaços, como acostumbran hazerlo los que quieren probar su intento, antes que la verdad; habla tan claramente por la parte contraria de lo q̄ estos Modernos sustentan, que no se puede desear mas.

Dize, pues, el Santo con aquella luz Angelica, que Dios le diò, que son tres los frutos que produce la Oracion. El primero es el Merito, que es comun à todos los actos buenos, y para este fruto, dize el Santo, que basta la primera intencion, que se tuvo de hazer aquel acto, aunque despues no siempre se continue la mesma intencion. El Segundo es la Impe-tracion, fruto proprio de la Oracion, y para este, dize, que es asi mesmo bastante la intencion de impetrar que al principio se tuvo; porque

Dios mira principalmente à esta, y no à las distracciones, que contra la voluntad del que ora muchas vezes suceden. Pero à mas de estos dos frutos, añade luego el Santo el tercero, el qual consiste en la Refeccion espiritual del entendimiento, y para alcançar este fruto, dize que no basta la primera intencion de orar sino que es necessaria vna atencion continua. *Tertius autem effectus Orationis est, quem praesentialiter efficit, scilicet quedam spiritualis refe-ctio mentis, & ad hoc de necessitate requiritur in Oratione attentio: unde dicitur 1. Corin. 14. si orem lingua, mens mea sinu fructu est.* Y de ai advirtió doctamente el Santo, que vna question, qual es esta; si basta en la Oracion, la primera intencion de Orar, propiamente no tiene lugar en la Oracion Mental, sino en la vocal, que se haze diciendo las Horas, las Laudes, las Letanias, la Corona, ò otra devocion semejante. *Questio hac praecipue habet locum in Oratione vocali;* porque en la Mental, que duda ay, que no

puede militar la mesma razon , no terminandose los frutos de la Oracion Mental en el merecer , ò en el impetrar, sino tambien passando à tener por fruto el vigor del espiritu, y refeccion de la Alma.

Como, pues, es posible, que semejante texto de Santo Thomas se alegue en prueba, de que deve el hombre estar-se delante de Dios sin cuidar, aunque pueda, de emplear sus potencias interiores, contento con aquel primer acto de Fè, con que se puso à Orar; quando del texto, que alegan, se concluye puntualmente todo lo contrario?

Pero si acaso el hombre, trabajando suavemente en refrenar los pensamientos no puede recabarlo, entonces si, que no debe afligirse, ni desmayar, como quien ha perdido el tiempo de la Oracion; porque la Refeccion que le falta por las distracciones, la suplirà Dios con aquel vigor interior, que èl sabe, quando quiere, comunicar al espiritu, aun quando

falta la comida. Y finalmente mientras el espiritu pueda alimentarse, es pura temeridad pretender, que viva sin comida; ò no querer otra comida, sino es solamente aquella, que baxa de lo alto del Cielo, como el Mannà.

§. III.

SI se leen atentamente todos los Santos, que han escrito en esta materia de la Contemplacion, se verà claro, que ellos jamàs han condenado las imagenes, sino el tropel de las imagenes, nunca han condenado los actos del entendimiento, sino el tropel de los actos del entendimiento, nunca han condenado los afectos, sino el tropel de los afectos. Porque si se dize, que es en perjuizio de la Contemplacion buscar estas cosas ansiosamente, se habla bien; mas no se habla bien, si se dize, que procurar estas cosas con paz, y sosiego es en detrimento de la Contemplacion; porque este dictamen nunca passò por verdadero entre los Santos.

Por esto Santa Teresa, que tanto examinò este modo de Contemplar, que enseñan estos Modernos, dize así:

Moral. *Atiendonos Dios dado las potencias, para que con ellas trabajásemos, no ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Solo advierto, que en tiempo de Quietud esto se haga sin ruido, à fin de no apagar el fuego con el mesmo indiscreto amontonar leña, que avia de servir para encenderle. Y este dictamen de S. Teresa es lo mesmo, que pretendo defender eficazmente en toda esta obra.*

Mas con todo esto, hallo, que ay quien quiere burlar

mis razones, trocandome este nombre de Enagenamiento de las potencias, en el de *Vista Fixa*; nombre que conviene à la verdadera Contemplacion; tanto como esto es este nombre ilustre. Pero, conviene detenernos à examinarle; porque así como en la Oracion puede aver vna *vista Fixa*, que sea de infinito valor, así puede aver otra que sea de ningun provecho. Por tanto ruego al Lector estè muy atento, porque à la verdad, en esto ay peligro de ser engañado. *Nemo vos seducat in anibus verbis.* Clama el Apostol: *nemo, nemo.*

Ephes. 5.6.

CAPITULO IV.

SI EL ENAGENAMIENTO DE LAS TRES Potencias interiores en la Oracion se puede coonestar bien con el nombre de *Vista*

Fixa.

§. I.

VN nombre ilustre, es como vn rico vestido, que dà à entender ser

hombre de mucha suposicion el que lo lleva, y así tal vez por este medio alcança de muchos el cortejo, y re-

ye:

verencia, que no se le debia; así como el Escudero de Totila fue tenido por Rey, quando salió con los vestidos Reales de su Amo.

No quisiera que fuese de la mesma condicion vn vocablo levantado el dia de oy hasta lo sumo de la Oracion, y es el tal vocablo el de *Vista Fixa*. Porque oygo que me dicen, que esta vista equivale à los sentimientos mas nobles, que en la Oracion jamás pueda producir el entendimiento, à todos los afectos, à todas las adoraciones, à todas las alabanzas, à todos los obsequios, à todas las peticiones, à todas las glorias, que en su lugar se podrian dar à Dios; de manera que esta vista fixa excede, y sobrepuya à todos estos actos.

Mas que cosa puede ser esta vista fixa, con la qual no solo he de estar en la Oración, sino que he de començarla, he de proseguirla, y he de acabarla? Confieso mi rudeza, pues por mas que lea, y vuelva à leer, no lo entiendo. Porque si por vista fixa no se

pretende dezir otra cosa, sino, que el hombre con mucho cuidado se abstenga de aplicar el entendimiento, para tener algun pensamiento, aunque muy santo, alguna doctrina, algun discurso, algun movimiêto, que le caule devocion; esto es puramente aconsejar aquel enagenamiento de las tres potencias interiores, que Santa Teresa con tanta energia cõdena, como origen de nuestro daño. Si quieren que el hombre no se abstenga de aplicar el entendimiêto, pero que le aplique à vn solo acto de Fè viva, con que se considere à Dios presente; digo, que vn tal acto es à la verdad de provecho, y merito singular. Mas si esto bastasse, para alcançar la Oracion de Quietud, dichosos nosotros! La entrada de la Oracion, es *creer*. *Crede oportet accedentem ad Deum.* Pero la primera puerta del atrio interior hasta la vltima puerta, que era la que introducía en el Templo, dize Ezequiel exactissimo en tomar las medidas, que por qual-

Hebr.
11. 6.

qualquiera parte que èl anduvo, tanto por el Oriente, como por el Austro, Aquilon, y Occidente siempre huvo cien codos de distancia.

Ezech. 23. ve. *Mensus est à porta usque ad portam centrum cubitos.*

27.

O quanto han de andar, aun los hombres Santos, despues de aquel primer acto de Fè, antes de llegar à aquella Oracion, que se llama Quietud: Pueden estos, despues de vn tal acto, con mucho provecho, deshazerse en afectos de confusion, de compuncion, de amor, y aun que tengan buena Oracion con estos actos, pero no tienen aquella Oracion que se les promeria tan facil. Què ferà, pues; si de proposito de xan de prorumpir en tales afectos, con pretexto de que quieren dexar obrar puramente à Dios? Quando Dios habla, todos dicen vniformemente, que conviene al punto para pararse en la Oracion, para oir en silencio lo que dize, contentandose con solo vna vista fixa, pero llena de veneracion de su grandeza: *Audiam quid loqua-*

tur in me Dominus Deus. Miètras Dios no habla, es verdad que no debemos nosotros con importuna, è insulsa loquacidad impedirlo; pero tampoco hemos de callar no hablando à Dios, como enfadados, para dezirlo afsi, de que no se digne de hablarnos. De ai es, que aunque es verdad, que el Santo Rey David, dize: *Audiam, quid loquatur in me Dominus Deus*, pero lo dize despues, que en aquel Psalmo mesmo avia hablado mucho à Dios, suplicandole humildemente, que embiasse al Múdo el deseado Mesias. *Nunc exposita petitione, audiam quid Dominus respondeat, ut id ipsum cæteris manifestem*, afsi glosò este gran texto el Doctissimo Belarmino.

Que querrà, pues, significarse con este nombre de vista fixa, con que nos hemos de contentar en nuestra Oracion, sin admitir otros actos, si queremos alcançar Oracion de Quietud?

Yo por lo que de su significado puedo alcançar, no creo que pueda significar

otra

otra cosa, fino es aquel enagenamiento de nosotros mesmos, contra quien enseñava, y escrivia Santa Teresa. Por lo tanto, si esta es Quietud, será aquella Quietud negativa, que tomada de tanto, en tanto se llama descanso, esto es cessacion de fatiga; pero quando se repite muy à menudo, con terminos, y vocablos mas propios, se llama, Pereza, Floxedad, y Dexamientos; no será aquella Quietud positiva que llena la Alma, la dexa satisfecha, vigorosa, y bienaventurada; à la manera que todas las cosas experimentan estos efectos, quando están en su centro, y esta es la verdadera Oracion de Quietud: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.*

§. II.

NO se puede explicar mejor esta verdad, que con la celebre definicion de la Contemplacion Mistica, que todos trahen, facada de San Bernardo: *Contemplatio est, mentis in*

Deum suspensæ elevatio, æternæ dulcedinis gaudia degustans.

Què cosa es la Contemplacion? Es dize el Santo, vna elevacion del entendimiento suspenso en Dios; que haze que comengemos à gustar en la tierra los gozos del Parayso.

No es, pues, la Contemplacion vna pura Ascension del entendimiento à Dios, como lo es qualquiera Oracion: *Oratio est ascensio mentis in Deum*; sino que es vna elevacion; y la elevacion no sucede sin virtud sobrenatural, como passa en la agua elevada de Dios, para dàr la gracia en el Bautismo. Aora veamos, quien querrà alcançar por si mesmo esta elevacion? Què entendimiento pensará suspenderse por si mesmo? Ninguno por cierto, ninguno debe entrar en tal pretension, sino esperar à que otro le suspenda. Por esta causa no se dize: *Contemplatio est elevatio mentis in Deum se suspendentis*, sino *in Deum suspensæ*. Que si espera la Alma suspenderse, siem-

S. Ioann.
Damasc.
lib. 3. de
fide cap.
8.

Psal. 16.
17.

S. Bern.
de Scala
Claustri.

pre que ella quiera , con ponerse à mirar à Dios fixamente , se cansará : pero jamàs gustará las dulçuras de la Gloria.

Para que nos desengañemos , de que passa asi como digo , hagamonos cuenta , que nos hallamos en vna gran comedia , en donde se propone con valientes perspectivas , vna gloria tan digna de ser vista , qual es la Gloria Celestial; pero , que entre tanto , que la comedia se representa ; està la tal perspectiva encubierta , y baxo cortina. Llega el caso , en que comiença à correrse la cortina , y empieçan todos à fixar los ojos en la gloria que empieça à descubrirse. Y quanto mas se và corriendo la cortina , tanto mas se và aquietando el Pueblo : De manera , que finalmente corrida de el todo la cortina , queda clavado en aquella perspectiva , no solo con la vista , pero con la imaginacion , con el entendimiento , y con quantos espiritus tiene en su coraçon , tan pro-

fundamente , que pareçe vn pueblo , mas de estatuas , que de hombres. Y en este caso no es verdad , que no està en mano del Pueblo , sino en la del Principe que preside , hazer que se corra la cortina , que encubria tan hermosa gloria.

Passemos mas adelante , y hagamonos cuenta , que quiere el Pueblo , mientras la gloria esta encubierta baxo la cortina , mirarla con aquella mesma atencion , y vista fixa , con que la mira , quando corrida la cortina goza de aquella perspectiva hermosa patente , y descubierta. Logrará jamàs este su deseo? No porcierto. Se impacientará , y enfadarse sin duda ; pero no por esso podrá alcançar aquella vista fixa , aquella atencion suspensa , que tanto deseava.

No será , pues , mejor , que en tal caso , para començar à gustar de aquella representacion tan bella , que aun no vè , que se ponga à discurrir , y à especular consigo mismo , que tal , y como debe de ser vna obra que ha corrido

à cuenta de vn Monarca tan rico; y por este medio gozar lo mas que pueda de aquello, que aun no mira; suponiendo con vna Fè viva, que por mas que piense, y se imagine de vna tal gloria, serà siempre infinitamente menos lo que piense, de lo que en la realidad passa.

Esto es puntualmente lo que en nuestro caso sucede. Ha corrido Dios en la parte superior del Teatro de este Mundo vna cortina, que encubre la gloria no pintada, sino verdadera del Parayso. Si èl la quiere correr, no es menester otra cosa, para que luego se figa à vn espectáculo tan bello la suspension, y vista fixa de las tres potencias, que son el Pueblo. Pero si no quiere correr la cortina, què haremos nosotros? Por ventura por tener la vista muy fixa en la cortina, haremos que se corra? No por cierto: Porque el correrla, no solo es dòn, pero es dòn gratuito, el qual, segun el estylo de la ley ordinaria, se concede à quien se tiene por menos digno de rece-

birla. O quanto mejor serà, pues, que entonces se exerciten nuestras potencias, en pensar quan gran bien serà aquella gloria! Esta es la vista, que cada vno debe procurar; y la que cõ provecho nuestro puede preceder al correrse de la cortina. A que lla vista que solo puede seguirse al correrse la cortina, y al descubrir la gloria, no se ha de procurar mucho, sino quando el Señor de proposito nos la concede, recibirla con estimacion.

§. III.

Y Aun por esto està en duda entre los Santos, si con perfeccion puede pedirse, y desearse el dòn de la Contemplacion. Son varias las opiniones. Yo, si en esta materia merezco poder hablar, y dezir mi parecer, fiento, que alsì como por humildad puede no procurarse, alsì puede desearse, y aun tal vez pedirse, coma esto se sepa hazer con humildad. Mas la humildad siempre quiere, que el hombre en todos los dones, que no son necessarios para la santifica-

cion, se quede vn passo à tràs, antes que vn passo adelante; como lo hizo hasta la Virgen Maria, quando oyò: que estava destinada para la dignidad de Madre de Dios:

Oportet humiliter sentire de se nitentem ad altiora, dize hablando à nuestro intento

Serra. 34
in Cant.

San Bernardo, *ne, dum supra extollitur, cadat à se, nisi in se firmiter per veram humilitatem fuerit solidatus*. Y como puede hallarse humildad tan solida, en quien no quiere en la Oracion vsar otra cosa, que vna vista fixa, semejante à la que se suele tener quando se corre la cortina, y esto con estudio muy afectado, como que con esto quiere probar el miserable, si recabàra que se la cortan, ò por compasion, ò por premio de lo que padece? O quan facil es, que entòces se le corra la cortina, aun mas presto de lo que èl desea: pero de quien? De los Angeles, si por cierto; pero de aquellos Angeles que siendo de tinieblas, se transforman en Angeles de luz.

Por lo tanto de que aprò-

vecha ponerse en la Oracion con esta vista fixa, aunque sea vista de Fè, si fuera mejor, y mas provechoso juntarla con muchas piadosas consideraciones encaminadas à la reformation de nosotros mesmos, de nuestro provecho, de nuestra perfeccion, y quando no huviesse otro fin, enderezadas à la intima vnion con Dios: Pareceme sobervia dezir, como dize alguno: *Que el contemplativo no quiere conocer con su conocimiento, sino que quiere reconocer con el conocimiento de Dios*. Este modo de hablar, no me parece que es humildad tan fina; porque quando esto pudicisse ser, no solo no debia el tal Contemplativo pretenderlo, pero ni aun pensarlo.

Esto no es querer obrar cõ Dios, Es querer que solo Dios obre en nosotros. Mas esto nose desea jamàs, clama S. Bernardo: *Cooperatores Dei sumus, sicut dicit Apostolus*. In Scala
Cla.

Lleguese, pues, acà essa Vista Fixa tan celebrada, lleguese, lleguese, que yo quiero dezirle lo que dixo

San

San Benito al Escudero de Totila : *Depono fili, depono quod geris, nam tuum non est.* He , que à la verdad este nombre de Vista Fixa en la Oracion es vna vestidura Real, pero , no conviene à aquella vista , que nosotros, con nuestros medios podemos fixar en Dios. Esta es vna vista sencilla , comun à muchos, aun en la mas grosera Meditacion. Conviene este nombre à aquella vista que fixamos en Dios , por medio de vn acto, que Dios excita por si mismo. Esta es aquella Vista tan privilegiada, que justamente se celebra hasta subirla al Cielo, que equivale à todos los sentimientos mas nobles, que puede formar el entendimiento; y que como està llena de amor, asì iguala à todos los afectos, à todas las adoraciones , à todas las alabanzas, à todos los obsequios, à todas las obsecraciones , y à todos los agradecimientos. Aquella Vista , que nosotros con nuestros medios procuramos formar , vale , es ver-

dad , vale : pero puede ser que tal vez valga tan poco, que baxo el vistoso ropage de Vista Fixa , se encubra aquel dictamen materialissimo de que antes hablavamos, de no querer nosotros obrar en la Oracion, sino de querer que Dios obre por nosotros.

Y de aqui nace , si yo no me engaño , que la buena Santa Teresa bolviò tantas vezes con braço fuerte à fixar, y à remachar este clavo, que no queramos en la Oracion ser levantados , sino nos levantan. Sabia muy bien la Sanra, con la abundante luz que Dios le comunicò lo que dezia.

§. IV.

CON todo esto , quien lo creyera ? No falta quien ha procurado con sutilissimo artificio enervar en este particular la autoridad de tan gran Maestra. Porque quien procura con tantas veras persuadir en vn librito à la gente que se contente en la Oracion con vna sencilla Vista Fixa, puesta en Dios por medio de la Fè,

para poder afsi alcançar la Oracion de Quietud ; bien conociò , que en esto con guerra declarada le hazia oposicion vna Santa tan autorizada en la Iglesia en materias de espiritu, Porque aunque vna vista tal no sea verdaderamente vna total suspension de las potencias (à la qual, todos saben muy bien, que ninguno puede llegar por si mesmo, sino es que se ponga à dormir) es no obstante vna cessacion continua de sus actos, que casi, casi, equivale à la suspension. Y esto supuesto, que hizo el tal Escritor mas perspicaz que vn lince, à fin de librarle de la guerra, que por esta parte le amenazava? Pusose muy de proposito à dar sentencia sobre las obras de la Santa : y ensalzandolas generalmente hasta las Estrellas, como ellas merecen, definiò despues, que como en el componerlas no mirò mucho à ordenar la materia, sino que la propuso amontonada, y à vulto, con muchas digresiones prolixas, hechas para

dàr desahogo à su zelo ; afsi en el declararla, no siempre llegò à explicar del todo lo que ella queria dezir, contentandose con dezirlo, lo mejor que podia. Ni hizo esto Santa Teresa sin alto consejo de la Divina Providencia ; porque aviendole Dios comunicado doctrinas tan solidas, levantadas, y superiores à la flaqueza de la humana expresion, no queria dàr ocasion à que se dudase; si era vna muger la que las avia escrito, si se viese, que las explicava con vna clara, y exacta expresion.

Alabado sea Dios: que en nuestro siglo finalmente se ha hallado vno, à quien ha concedido Dios declarar cosas tan solidas, altas, y superiores à la flaqueza de la humana expresion, con felicidad tan grande, que no la concediò à su querida Esposa.

Santa Teresa no se ha sabido explicar bien ! Yo soy vn vilisimo gusanillo de la tierra, que no tiene voz, pero la poea que tuviere la quic-

quiere recoger toda junta, y despues dár voces, de manera que me oigan de todas las partes del mundo Catholico, y dezir: Falso, Falso. De manera, que yo desiendo, que si alguna prerogativa ha tenido la pluma de la Santa, en grado superlativo, ha sido el de explicarse. Bien sè, que vn corto de vista, qual yo soy, no puedo hazer juyzio de los colores que estàn esparcidos por vna tela texida de mano tan Maestra; pero tambien, si acaso con el largo estudio puesto en aprender de escribir, he alcanzado el saberme declarar, digo: que Santa Teresa, es bastante en esta gracia à hazer humillar al mas soberbio, con tal, que no esté fuera de si por su vanidad. Es tanta la viveza, la propiedad, las comparaciones, y la perfecta comprehension de las circunstancias de aquello que trata; que de ellas se toma la vnica razon, porque se resisten tan bien al martillo sus doctrinas, aun quando han sido exa-

minadas con todo el rigor mas Escolastico.

Como, pues, avrà quien se atreva à dezir, por sustentar la voluntaria cessacion de los actos en la Oracion, que la Santa en este particular no supo explicarse? Si se supo explicar, y bien claro, pero no de manera, que aun bastasse para aquellos, que no cuydando en esto de seguir su doctrina, quieren, no obstante, conservarle à lo menos vna reverencia aparente, y exterior.

Es verdad, que Santa Teresa era muger, pero diòle Dios en el explicarse vn talento tan prodigioso (por mas que ella diga, que no siempre lo sabia hazer con brevedad) para que así se se entendiessè; que vna muger avia escrito, pero, que Dios mesmo avia dictado las palabras con que escrivia esta muger. Y si tal vez haze alguna digresion (cosa que en los caminos mas enfadosos hazemos cada dia con arte) nunca dexa de bolverse al camino con mucha discrecion. Por lo tanto

me faltan palabras, para explicar lo que me espanto, de que à fin de persuadir al mundo vna cosa, que si bien se mira, no solo es contraria à los dictámenes de Santa Teresa, pero tambien à los de quantos Santos le precedieron, se halla persona que inrente poner vna nota tan injusta à tan perfectas, y à tan hermosas obras.

§. V.

Y Que otra cosa han inculcado mas, hasta estos nuestros días, quãto shan tratado de la Oracion, sino es q̄ ninguno quiera por si mesmo tomarse los primeros puestos? Son sin numero los que à este intento explican aquel precepto que impuso Christo: *Cum invitatus fueris ad nuptias recumbe in novissimo loco.* Son tambien, sin numero los que dãn por dañoso el querer luego en la Oracion llegar al osculo del rostro. En el principio es mucho mejor, quanto es de su parte, detenerse en el osculo de sus

Santissimos Pies: *Pedibus Christi oscula casta figuramus,* Epist. 4. ad Seve. dezia San Paulino, *ut mereamur à pedibus in caput surgere.*

Pero si estos testimonios no bastan, oigase vn texto bellissimo de Alberto Magno, en el qual muestra quan proprio sea del verdadero humilde tenerse por indigno de todos los dones Divinos, hasta tenerlos, y quan proprio de el mesmo es temerlos, despues de averlos alcanzado: *Argumentum vere humilitatis est, cum in tantum se homo deijcit, quod omnia gratia se indignum sentit, nec audet etiam aliquam gratiam appetere, & si prater ea à Deo super ipsum absque suo desiderio est fluxerit, cum timore percipit, imò laudabilius indicat carere Dei gratia, quam habere gratiam Dei, quam toties diversis modis demeruit, quam toties diversimode deturpavit, quam nunquam secundum ordinatorem Dei fruebatur.* Afsi habló vn Alberto, y afsi escribió con pluma igual à aquel entendimiento, que le pudo ganar el renombre de Grãde.

Parad. Anime cap. 2.

Es; pues, conformarse con estos preceptos, querer yà en el principio mesmo de la Oracion poner con sus fuerças la Vista Fixa en Dios puro, puro, y por este medio passar mas allà para tener luz superior à aquella, que nuestro entendimiento puede darnos? No lo creere jamás. Si Dios en el discurso de la Oracion quiere suspenderme las potencias por medio de vna tan hermosa luz; admitase con alegría. Vaya fuera entonces en buen hora, dirè tambien yo con Santa Teresa, vaya fuera en buen hora, no solo toda imagè, no solo todo conocimiento, no solo todo afecto formado con mis fuerças naturales, pero aun la presencia mesma de Jesu. Christo, que antes tenia; porque la pierdo por ganarla en vn modo mejor. Mas hasta que Dios me suspènda, no he de obrar de esta manera. Porque dado que este modo de obrar no tuvièsse de imperfeccion mas que vn pequeño atomo de soberbia; este atomo, q̄ à

nuestros ojos es nada (buelvo à dezir con la Sãta) haze vn grave daño à la mesma Contemplacion q̄ se desea. *Y quien ser à el soberbio, y miserable como yo, que quando huvièra trabajado toda su vida con quantas penitencias, y Oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con San Juan? Así hablava la Santa cõ vn talento de declararse, si yo no me engaño, felicisimo: y así quisiera yo saber lo dezir, aunque no con el mesmo talento, q̄ esto poco importa; pero si con el mesmo espíritu: *Mōtes ex celsa ceruis; petra refugium herinacijs.**

Y por esto concluymos, con que es mucho mejor al principio de la Oracion recogerse como Herizo (indignisimo de ser visto) entre las aberturas de las llagas de Christo, ù de otras consideraciones mas humildes, y mas ordinarias, que querer desde luego hazer del Ciervo con subirse por los Montes mas altos,

En el
mesmo
c. 22.

En su Vi-
da c. 22.

Psalm.
103. 18.

fino es que sea el mesmo Dios el que por si llame à la Alma, y la saque desde el principio de aquellas Sagradas cavernas, para hacerse asì digna, quanto le sea possible, de conocer à Dios en si mesmo, por medio de la mas realçada Contemplacion.

CAPITULO V.

*SE PRUEBA, QUE EN ESTA VIDA EL
Contemplar, regularmente, para ninguno
puede ser estado Fixo.*

§. I.

Parece, que con tantas cosas, como se han dicho, queda cerrado el passo à todo efugio, y que yà no queda mas que decir; pero à la verdad, agora començamos. Porque estos Espirituales Modernos, para huir el cuerpo à vna tempestad tan grande, como la que descarga sobre ellos, notandoles yà de arrogantes, yà de atrevidos, yà de desvanecidos, ponen las voces en el Cielo, diciendo: que la arrogancia, y sobervia tendrian lugar, quando vno intentasse entrar en la Contemplacion,

no siendo llamado à ella claramente de Dios, no estando bien fundado, no aviendo aprovechado, y quando à mas de esto no huviesse adquirido el habito de Contemplar. Pero quando vno ha alcançado el habito de la Contemplacion, que mal hecho està procurarla? Para algunos, dicen estos Padres Espirituales, la Contemplacion es estado Fixo. Puede en tal estado vna persona cesar, en el mesmo principio de la Oracion, de los actos de las potencias, à fin de recibir aquella luz sobrenatural, que suele Dios infundirle, contenta con solo te-

ner en èl la Vista Fixa, porque de ninguna manera es sobervia, que la Alma se quiera mantener en el estado, en que Dios la ha puesto, aunque sea altissimo.

A esto, con tal que sea verdad, no tengo que oponer. Pero, si la Contemplación es, como se supone, para algunas Almas Estado Fijo, y permanente, solo me queda que preguntar, con vn vehementissimo deseo de correr à su veneracion. Ay Dios! En donde estàn estas Almas? En donde, en donde? Singularmente quando hallo, que la mesma Santa Teresa nunca pensò de la fuya, que huviesse llegado à tal estado. Dichoso siglo el nuestro, que yà produce felvas de aquellas Palmas, que en otros siglos se hallavan de trecho, en trecho, muy claras allà en los campos mas nobles de Casino, del Cistel, de Claraval, y hasta en la mesma Nitria interior eran tan raras! Què no hazian aquellos Santos Padres del Yermo, à fin de hallar cada dia invenciones

nuevas, con que tener, à fuerça de actos, vnido à Dios su Espiritu? Por tan rara como esto se tenia entonces la Vista Fixa. Basta para esto, que se lea Casiano. Si aora huviesse tantas de estas Almas bienaventuradas, que no huviera dado San Agustín por aver nacido en nuestro siglo! Y què solia dezirle el Santo à Dios hablando de si mismo? Solia dezirle; que de tanto, en tanto gozava dentro de si de esta Quietud tan amable de las tres potencias, todas recogidas en èl: mas que esta Quietud era muy rara: *Aliquando, no siempre, no; aliquando, aliquando, alsí dezia San Agustín, intromittis me (no queriendo èl introducirse por si mesmo) intromittis me in affectum multum inusitatum introrsum, ad nescio quam dulcedinem, que si perficiatur in me, nescio quid erit, quod vita ipsa non erit. Sed recido in hac, erumnosis ponderibus, & resorbear solitis, & teneor. O que palabras de sumo dolor! Et multum fleo, sed multum teneor. Tantum consuetudinis*

Conf. lib.
10. cap.
40.

sarcina digna est! Hic esse valeo, nec volo; illic esse volo, nec valeo: miser utrobique. En donde se puede oír cosa mas bien dicha, si no es, que se suba al Parayso? Pero, passese de San Agustin à San Bernardo, y preguntesele, que sentimiento tuvo en cierta ocasion sobre esta materia? *Quis*, dezia Bernardo, *quis, non dico continue, sed, vel aliquandam; dum in hoc corpore manet lumine Contéplationis frustratur?* Y San Gregorio no parece, que es digno de ser oído, como habla en este punto desde su trono? Explicando a aquel lugar de Iob: *Cum Spiritus me presente transfret;* habló de esta manera: *In suavitate Contéplationis intima non diu mens figitur, quia ad semetipsam ipsa immensitate hominis reverberata revocatur.* Ha, que la mesma luz, quando va creciendo, despierta al que dormia dulcemente con las primeras luzes de la Aurora.

Por lo tanto es menester advertir con cuydado, que vna cosa es el estado de Contemplativo, y otra co-

sa el estado de Contéplars; si es que queremos usar, ó por mejor dezir, abusar de estos vocablos. El estado de Contemplativo no consiste en la suspension de las tres potencias, que es lo que forma la Quietud; porque al Contemplativo pertenecen muchos exercicios, aun exteriores, en los quales necesariamente ha de emplearse, sino quiere ser en el mundo vn hombre inutil, y encantado. Y assi dize Santo Thomas, que si por Contéplacion se entendié vn tal estado, puede durar toda la vida la Contéplacion. El estado de Contéplars no se halla en el mundo, por mas que se busque; assi como no se halla el estado de tañer, estado de dançar, y estado de cantar, aunque se ha lle estado de Musico, estado de Dançante, y estado de Cantor. Y la razon es, porque el Contéplars no es habito, es acto. Este acto, afirma el mesmo Santo Thomas, que no puede ser sino breve; porque consistiendo en vn sumo esfuer-

Serm. 51
in Cant.

Lib. 5.
Mor. c.
23.

fuer-

2. 2. q. 180. art. 8. ad 2.

fuérço que haze la Alma de sus operaciones , quando coopera à levantarse à sí, sobre sí (fino es , que Dios quiera hazer algun milagro) dura poco: porque ningun acto puede durar mucho, quando es el vltimo conato de la potencia: *Nulla actio potest diu dare in sui summo* ; como se experimenta cada dia en los arcos flechados, en las carreras abiertas, y en los buelos remontados. Y así: *Quantum ad hoc*, dize Santo Thomas, *Contemplatio diu durare non potest, licet quantum ad alios Contemplationis actus*, que son el leer, el considerar, el encenderse en afectos pios, *possit diu dare*.

Affentada, pues, esta verdad con Santo Thomàs, pregunto con embidia tanta à tantas Almas, que en nuestros dias llegan à tener vn estado fixo, no solo de Contemplativas, pero aun de Contemplantes, como se portan para alcançar para siempre tanto bien ? Dichofas ellas ! Mas à la verdad, yo temo que esta su Contem-

placion, no es aquella que tanto se alaba. Temo que no es otra, que vn habito muy bueno de tener el espiritu recogido en Dios, lo mas que les es posible. Y esto es de gran provecho, pero tambien es comun à los que Meditan. Ni, para alcançar este habito, fue en ningun tiempo necessario, valerse en la Oracion de vna Vista Fixa: porque el puro recogimiento no es efecto que forzosamente se origine de la mistica Contemplacion, que se define, *Elevatio mentis in Deum suspensa, aeterna dulcedinis gaudia degustans*.

§ II.

O Si se entendiessse que cosa es esta bella Contemplacion ! Es vn don de vna luz sobrenatural; pero viva, viva, en virtud de la qual descubre la Alma cosas tan superiores à la humana capacidad, que v à tomada del vino del Divino amor, y así queda vnas vezes enagenada, otras vezes

absorta. Aora conviene que sepamos, que la luz puede en dos maneras hallarse en los sugetos, que la poseen. Puede hallarse de assiento, como en el Sol, y puede hallarse de passo, como en el ayre. Nadie se engañe persuadido, que aquella luz sobrenatural de que estamos hablando està en la tierra de assiento en ninguna alma; porque de otra manera, assi como quien tuviesse permanente la luz profetica, podria profetizar siempre que tuviesse gusto, lo qual (segun lo que en este punto observa Santo Thomàs) es contrario, à lo que por su mesma boca nos han assegurado los mesmos Profetas; assi quien tuviesse permanente la luz de la Contemplacion, podria Contemplar à su gusto. Mas esto en donde se halla? Todos los Santos afirman lo contrario, no queriendo Dios que ninguna Alma se persuada, que es como sol, antes queriendo que cada vno se contente de ser como el ayre, vnas vezes enri-

quecido, otras vezes salto de tan hermosa luz. Y ojala quisiera Dios, que fuesse mas breve el tiempo, que le falta esta luz, que el tiempo que la goza! Todo sucede al contrario. La tiene mas de tarde, en tarde, que tiene la luz material del dia el ayre en las vitimas partes de la Noruega, y aun la pierde mas apriesa: *Rara hora, brevis mora*. Assi hablava de esta luz San Bernardo, que tan altamente la explicò. San Agustín llamò à esta excelsa Contemplaciõ, que llaman Mistica, *momentum intelligentiæ*. Y para que esto no parezca language demasiadamente obscuro, dize mas claramente en vn lugar Gilberto Abad: *Gaudium Contemplationis est instar puncti*; y en otro, despues de aver ponderado aquellas palabras: *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus*, concluye; que esta vista, quanto tiene de suave, tanto tiene de breve: *Subitanea est, & sui iuris hæc visio, in spiritu vehementi vadens, veniens. Subitanea est, & momen-*

Serm. 23
in Cant.

Conf. lib.
9. c. 10.

Serm. 44
in Cant.

Psal. 38.
v. 8.

Serm. 6.
in Cant.

2. 2. 9.
171 art.
2. in Cor.

tanea: repente veniens, & repente vadens. Et si momentanea est, manent tamen reliquæ cogitationis tam succense, tam jeterne, & diem festum agunt in animo recordantis.

Y no debe por ventura parecer demasiado, que Dios se dexè vèr tal vez en la tierra, con luz sobrenatural, aunque muy brevemente; esto es solo alguna vez, solo à alguno muy favorecido, y à qualquiera que sea muy de passò: *Cum transibit*

Exod. 20. 23. gloria mea ponam te in foraminè petre, & protegam dexteram meam donec transeam. Así se lo dixo Dios à Moysen.

Y à Elias tambien le dixo: *3. Reg. 19. 12. Egredere, & sta in monte coram Domino, & ecce Dominus transi.* Què modo, pues, de portarse es el de aquel, que se trata, como si tuviesse muy permanente, y no de passò, la gracia de la Contemplacion? Yo, segun lo poco que alcanço, no veo como pueda vna Alma sin incurrir la nota de sobervia, ponerse en la Oracion con este formal intento de recibir de Dios aquella luz, que

se le debe menos, aunque mil vezes se le aya comunicado Dios, que se debe al ayre la suya. Quien obra así, creerà en este estado tener vna luz sobrenatural, que es de Dios, y sobrado que tendrà la luz sobrenatural, pero bastarda, la que comunica el Demonio falsificador, no Autor de las luzes.

Y por lo tanto se debe dezir, que esta ley, que mãda cessar en la Oracion de los actos de nuestras potencias, lo mas que podamos, si queremos que Dios nos las suspenda es vna ley totalmente voluntaria, y libremente impuesta, no solo, porque por sì no ayuda à alcançar de Dios esta dichosa suspension, que deben esperar como gracia, no como deuda, aun las Almas que estàn acostumbadas à tenerla; mas tambien porque daña mas, que aprovecha, à causa del grave peligro, que en esto ay, de dár de ojos en la sobervia, que aunque parece sepultada, no està muerta.

Con todo esto es necesario que cada vno observe con mucho cuydado lo difonante de esta ley, porque es vna ley tan estimada de algunos, que parece la principal. Y para que lo piense assi, tengo vna razon admirable. Ay vn escritor, el qual queriendo instruir vna Alma que se acogió à su direccion, para oír los primeros principios de esta Bendita Oracion de Quietud, quiere que ella se arroddile la primera cosa, no para invocar al Espiritu Santo con el Hymno: *Veni creator Spiritus*, como acostumbra en semejantes ocasiones la Iglesia Santa; sino para pasar en esta postura el espacio de vna *Ave Maria*, en sumo silencio, no solo de palabras, pero aun de pensamientos, para oír lo que Dios luego, luego le dirà al coraçon. Como si esta fuesse la basis inmediata de toda la Contemplacion Mística, no solo no hablar nada, no solo no pensar en nada, pero querer que Dios luego encienda en nuestro cora-

çon luz infusa. No digo aqui el nombre de este Autor, porque no tengo cosa contra èl, ni le conozco, pues segun parece vive en la otra parte de los Alpes. Tengo solamente que dezir contra algunos documentos suyos en esta materia, porque les encuentro del todo contrarios, à los que dieron los Santos, como hasta aora se ha visto, y aun se verà en adelante, quando de tanto, en tanto le impugnare; mas esto solo lo harè de passo, porque no es mi intento principal en esta obrilla reñir, como suele dezirse, cuerpo, à cuerpo con nadie, sino solo hazer que triunfe la verdad con la ayuda de Dios, derribando aora à este, aora à aquel de los que atravesandose en el camino le estorvan la victoria, si con buena, ò mala intencion no me meto, porque esto haze muy poco al caso.

Verdad es, que este tal Autor, de quien he hablando, puede con razon quejarse de mi, sino traigo aqui tambien la defensa con que el

El salva el enseñar diferentemente, de lo que han enseñado los Santos. La defenfa es; porque los Santos aun no avian considerado, que la Contemplacion puede en algunas Almas ser estado Fijo. Mas yo no sè entender, como pudieron estos Santos no considerar vna cosa tan notable, fino es diziendo,

que en su tiempo no avian aun nacido estas Almas tan dichosas, que aora ay en el mundo. Pero poco, à poco. Como estas Almas no avian aun nacido, si las de aquellos Santos fueron Almas mas hermosas por ventura, que quantas aora nacen?

CAPITVLO VI.

SI EL ENAGENAMIENTO VOLVNTARIO de las Potencias en la Oracion, puede justificarse con el titulo modestissimo de tacita protesta, que con èl se haze à Dios de la propia Nada.

§. I.

EL nombre de Sobervia, es vn nombre tan formidable para las Almas devotas, que èl solo bastará à retirarlas de esta celsion voluntaria de todos los actos en la Oracion, reprobada hasta aqui, si sospechassen poderse en esto ocultar tan cruel monstruo.

O quanto mas desean semejantes Almas exceder en la humildad; diziendo con San Pedro, que se retira: *Exi ame, quia homo peccator sum, Domine*; que no exponerse al peligro de la sobervia, pidiendo à Dios con la Esposa el osculo de la cara, quando no reconocen en si el merito de la Esposa: *Longus saltus, & arduus de pede ad os*. Dezia San

F Ber-

Bernardo. Por esto , estas buenas Almas , no reconociendose agiles para tan gran salto , se detienen gustosísimas en el osculo de los pies: singularmente, despues que Santa Teresa, con vn language claro, claro, les hizo entender, que Dios se complace mucho de ver, q̄ vna Alma, quando reconoce, que Dios quiere levantarla à la Contemplacion sublime, se retira con humildad, teniendose por indigna de tan gran favor, diciendo aquellas palabras de San Pedro , que poco ha se alegraron , que vsò muchas vezes la buena Santa, y que por ventura, por ventura, aun el dia de oy, estarian bien en qualquiera boca.

Ha sido, pues, necessario assugar à estas temerosas cervatillas, que huyen hasta del Angel bueno, que les sigue, asombradas de sus resplandores. Y à este fin se les supone como infalible principio: que la voluntaria cesacion de los actos, tâto hasta aqui impugnada , en la

Oracion, es vn exercicio de humildad el mas perfecto, y el mas propio que se pueda hazer; porque no es otra cosa, que hazer à Dios vna protesta, aunque tacita, pero muy alta, de nuestra nada.

Aqui buelto yo à Dios, le pido luz , para descubrir con claridad el engaño, que encubré estas palabras: porque nunca es mas dificultoso conocer la sobervia, que quando se presenta disfrazada con la mascara de la humildad.

Y en primer lugar, yo no pongo la menor duda, en que el hazer à Dios la protesta mayor , que nos sea posible de nuestra nada , no sea la mejor disposicion de que podamos valernos, para recibir dones tan altos , como son aquellos, que consigo trae la Oracion de Quietud; porque quanto mas hondo se cavarà el fundamento , tanto mas alto se podrá levantar vn tan hermoso edificio.

Mas primeramente temo, que esta mesma suspension de

de potencias no sea sober-
via, si se haze directamen-
te, à fin de ponerse en Quie-
tud; porque vimos como
Alberto Magno resuelve,
que el verdadero humilde
no cree aver llegado jamàs
à tal estado, que deba con
sus medios levantarse à tan-
to; antes bien debe aun, por
lo menos, dezir con Davi. i:
Psalm. *Quis dabit mihi pennas sicut*
54. v. 7. *columbe?* No debe querer
formarse èl mesmo las plu-
mas, para levantar el bue-
lo, sino quiere que sean
plumas de Icaro. Ni solo
Alberto Magno lo resuel-
ve así, pero tambien to-
dos los otros, los quales
en su tiempo, no conocie-
ron vn estado de Contem-
placion habitual, como
en nuestros tiempos se ha
conocido; pues de aquella
muger, que envestida toda
del Sol, fue en el Apoca-
lipfi tan hermoso retrato
de la Contemplacion mas
alta, no se dize, que tu-
viessè algun tiempo fixas à
los hombros las alas, para
retirarse, quando gustasse, à
algun interior recogimien-

to; pero, se dize, que para ir
à vèr à Dios en la soledad,
en donde solamente cessa
el estruendo de las imagi-
naciones, de las intelligen-
cias, y de los afectos, se
fue por su pie: *Fugit in soli-
tudinem, ubi habebat locum pa-
ratum à Deo.* Pero para ir al
Desierto, en donde no solo
cessa el estruendo de essas
cosas (como agudamente
observò Hugo Cardenal)
pero aun cessan las mesmas
cosas, ò se puede dezir, que
cessan, en quanto se desa-
parecen de la vista, le fue-
ron ajustadas las alas: *Datæ
sunt mulieri due ale Aquile
Magne, ut volaret in desertum.*
Me parece, pues, por lo que
à mi toca, que yo me ten-
dria por sobervio, sino pro-
curasse por mi parte ir al
desierto con mis pies, sino q̃
por mis medios, me quissè-
se formar alas, con que vo-
lar al desierto.

§. II.

MAs passemos adelan-
te, y concedale que
todo esto se pueda hazer à
nuestro alvedrio; que con
todo esto yo no se vèr, co-

*Hugo in
hunc lo-
cum.*

mo haga à Dios vna protesta de mi nada, mayor quando desisto del exercicio de mis actos, que quando no desisto, antes bien les exercito, para protestarfe. Me parece, que esto es significarle à Dios mejor el deseo que tengo de hazen vna semejante protesta. David no protestò à Dios mil vezes su nada? *Substantia mea tanquam nihilum ante te.* Y con todo no encuentro, que lo hiziesse David, deteniendo las operaciones de las potencias, huyendo con cuidado todas las imaginaciones, todos los conocimientos, todos los afectos; antes hallo, q̄ el protestò, jurando su protesta, con proponerse delante de los ojos aquellos sentimientos, que le parecian mas poderosos, para representar con viveza su verdadera nada.

Acabemonos, pues, de persuadir de veras lo que, à mi modo de entender, es el todo en esta materia. No haze el acto de humildad mas profunda, el que por su parte no obra cosa. De otra

manera, el que nada haze à hõra de Dios, ni menos và al Templo con el Publicano para orar, ni està en el retirado, ni baxa la cara, ni cõpone la vida, ni hiere el pecho, ni haze ningun acto semejante à los que el hizo, quando dixo à Dios: *Deus propitius esto mihi peccatori,* protestaria mas su nada que la protestò el Publicano mesmo, el qual, sobre aver hecho todos estos actos, se partiò del Tèplo, mereciendo su humildad ser alabada tan altamente de Jesu Christo. La humildad consiste en dos cosas. La primera, en hazer por Dios quanto nos sea posible dentro la esfera de aquellas acciones, q̄ no exceden el orden de la gracia, que prudentemete nos podemos prometer de su liberalidad; la segunda, en acordarnos al mesmo tiempo, conocer, y confessar, q̄ quanto hazemos, no lo hazemos nosotros como de nosotros, sino que lo hazemos nosotros, en virtud de la ayuda que el Señor nos dà, para que lo hagamos. Así

Luc. 18.

13.

Psalm.
38. v. 6.

2. Corint.
3. 7.

me lo enseña el Apostol: *Fiduciam habemus per Christum ad Deum, non quasi sufficientes simus cogitare, aliquid à nobis, quasi ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est.* No dize folamente el Apostol: *Non quasi sufficientes simus cogitare aliquid à nobis,* porque dezir esto fuera mentira, no humildad. Dize: *à nobis, quasi ex nobis;* porque la protesta de la propria nada, se haze con atribuir à Dios la alabança de todo lo que en verdad hazemos: *Omnis sufficientia nostra ex Deo est.* Què mayor protesta, pues, haze el que, para hazer la de su nada, no exercita los actos de las potencias, que el que para hazerla, los exercita? Aquel haze mayor protesta que la haze mas decoraçon. En lo demàs el exercitar los actos, ò no exercitarlos, para hazer vna tal protesta, es cosa muy indiferente para hazerla bien, ò para hazerla mal. Antes bien, soy mas presto de parecer, que el que suspende los actos, quando Dios le dexa en el estado natural de poderlos

hazer; peca de desvanecido, porque pretènde, como antes deziamos, elevarse no siendo elevado. La verdadera humildad està en aplicar los braços al trabajo, mientras se puede, y no consiste en cessar voluntariamente de los actos, à fin de que Dios quite la fatiga, que tienen annexa à su exercicio.

Vacate, & videte quoniam suavis est Deus, dize el Señor. Psal. 45.
II.

Y què quiere dezir con estas palabras? Què suspendamos por nuestra parte el exercicio de nuestras potencias, aunque podamos exercitarlas? No por cierto, porque si esto pretendiesse, huviera dicho: *Vacate, & ego ostendam vobis, quoniam ego sum Deus.* Mas el Señor dize: *Vacate, & videte.*

Hug. in
Psal. 45.

Quiere, pues, que nosotros mesmos, por lo que à nosotros toca, las exercitemos. Este es el sentido legitimo destas palabras: *Vacate, non tamen per pigritiã,* comenta Hugo Cardenal. Quiere el Señor, q̄ nosotros nos dexemos, es verdad; pero, de

que quiere que nos dexemos? Quiere, que nos dexemos en primer lugar de vicios. *Quiescite agore perversè.* Y despues quiere que nos abstraygamos de los cuydados, de los ruidos, y aun por algun tiempo de aquellas ocupaciones, que en otro tiempo son buenas, y nos pongamos à considerar muy de proposito que èl es Dios: *Vacate, & videte quoniam ego sum Deus; ò Dios desnudamente, como lo interpretan algunos; ò Dios humanado; como lo interpretan otros citados de Belarmino: Vacate, & videte, quoniam ego, qui homo esse vi deorficut homines cateri; verè tamen sum Deus.*

Què suspension, pues, loable es esta, que se aconseja hagamos en la Oracion de nuestros actos, para protestarle à Dios nuestra Nada?

§. III.

PERO aun no queda bastantemente desenterada vna tal protesta. Darè tres golpes de zapa, y si Dios es servido, llegaremos

à descubrir el fondo. Porque yo, para quedar bien instruido, de como lo quedan los otros, en este genero de Oracion; pregunto. Què nada es esta, que tengo de protestar à Dios, correspondiente à la suspension de los actos, de que cesso? O es la nada de mi querer, ò es la nada de mi entender? ò es la nada de mi poder? No ay otra nada, que pueda corresponder à la suspension de estos actos. Si es la nada de mi querer; què protesta ha avido jamàs mas ridicula? Protestar à Dios, que yo no quiero hazer aquellos actos, ò sean de imaginar, ò de entender, ò de amarle, que puedo hazer en aquel poco tiempo, que dedico à la Oracion? Si es la nada de mi saber, tampoco viene à proposito; porque Dios solamente quiere, que yo obre alli como sè, aunque sea baxamente, no pretendiendo, que todos en la Oracion sean vnos Angeles ocupados en su obsequio, sino que los Angeles se porten como Angeles, las plantas

Ose. 14.

Bell. in
Ps. 45.

tas como plantas, las piedras como piedras, los brutos como brutos, como nos lo enseñò el Santo David, quando combidò igualmente à todas las criaturas, à alabar à Dios. Si es la nada de mi poder? Aqui yo protesto, que me guardarè siempre de semejante protesta, como del Infierno; porque esta es vna protesta injusta, inica, y diabolica, por quanto esto es protestar, que me falta la Gracia suficiente, para exercitar aquellos actos, segun mi natural capacidad. Però esta gracia no me puede faltar, mientras yo quiera emplearla. Tengase, pues, quien quiera vna tal protesta de la propia nada, que yo ni la quiero, ni la busco. Antes quiero protestar à Dios, que puedo hazer alguna cosa por su amor, en virtud de la gracia, que èl me dà, exercitando mis actos; que protestarle con mentira declarada, que no puedo hazer aquellos actos que puedo hazer. La buena protesta de la propia nada, es

aquella, que hizo el Apòstol, quando dize: *Non ego sed gratia Dei mecum.* A esta protesta no corresponde la suspension de los actos, que podemos hazer provechosamente à honra de Dios; corresponde el conocimie-to, y la confesion de que les hazemos con la virtud que nos dà la gracia; de manera, que si en ellos ay algo bueno, la alabança toda se dà à Dios; y si ay mucho malo, todo el vituperio se nos debe dar à nosotros. Finalmente protestar con la suspension, que no queremos hazer aquellos actos, es, como he dicho, simplicidad; protestar, que no sabemos hazerlos, no es bastante; protestar, que no podemos hazerlos, es sacrilegio. Es, pues, propio de los humildes, por no confundirse à sí, echar las culpas à Dios? O què preceptos de perfeccion nunca oidos!

§. IV.

A Viendo llegado à este punto, antes de pasar adelante, pongo por testigo

tigo à aquel Dios, que ha de juzgarme, de como en esta materia no he tomado la pluma para escribir, por otro fin, que solamente por el de su gloria. Tengo muy impressa en el coraçõ aquella sentencia, que nada sabe, quien no sabe en el mundo dar gusto à Dios: *Et si quis erit consumatus inter filios hominum, si ab illo ab fuerit sapientia tua Domine in nihilum computabitur.* De què me aprovècharia, aunque fuese vn Platon en la profundidad del dezir, vn Tullio en la eloquencia, vn Tacito en la sutileza, vn Aristoteles en la capacidad, y no vn topo, qual me soy, si despues de todo esto no alcanço aquel fin, para que Dios me ha criado? Por esto no debo buscar otra cosa en este mudo, sino que quede Dios glorificado, aun por mi medio, como lo es de tantos, y tantas, que saben por medios mas dignos glorificarle. Habria podido (para que bolvamos à nuestro proposito) desembarazarme de la pregunta, que se

me ha hecho en este punto de la Oracion, con pocas lineas: pero veo el daño de infinitas Almas buenas, las quales, oyendo que tanto se inculca en que la perfeccion de la Oracion consiste en cessar en ella de las operaciones de nuestras potencias, creen que hecho esto, si son pias, como debemos juzgar, que ordinariamente lo son, si son humildes, si son obedientes, si son mortificadas, se hallaràn de repente levantadas hasta el tercer Cielo. Y esto es manifesto engaño: porque la Contemplacion Mística, en ninguna ocasion depende desto, ni vn apice. Por esta causa no he podido detener la pluma de manera, que no aya corrido animosamente à descubrir el engaño, aunque supiesse ciertamente, que en tal empresa avia de quedar, no solo despedazada, y desmenuzada, pero aun que huviesse de quedar convertida en ceniza.

Yo venero aquellos à quienes Dios ha concedido

vn don tan grande, como es el de la Contemplacion; y si me fuesse permitido, querria con Moysen descalcarme luego, luego, para correr, aunq̄ miserable, descalços los pies, no à pisar, mas à besar aquella tierra, en donde estan ardiendo çarzas tan encendidas del Divino amor. Mas, en medio desto digo: que su Contemplacion, en ninguna manera es aquella, que en nuestros dias vemos enseñarse en algunos libros. Esta es vna Contemplacion supuesta, espuria, afectada. Y por què causa? Porque si bien se observa, esta se funda en hazer al principio de la Oracion vn acto de Fè, con que el hombre crea, que tiene à Dios dentro de si mesmo, y guardarse con gran cuydado de hazer despues otra cosa mas, que no retratar aquel primer acto. Esta Contemplacion ya fallò al mundo otra vez, y fue echada del, como indigna de tan gran nombre. Basta que se vea en las Coronicas de San Francisco, lo que dixo Fray Hugo,

hombre Docto, Espiritual, y de Contemplacion, igual à la gran Penitencia que hizo, pues, llevò sobre la carne desnuda, por espàcio de quarenta años, vna camisa de malla, aviendo por esto alcançado el nombre de Fray Hugo de la Loriga. Este preguntado, por el alto conocimiento que tenia de las cosas espirituales, que dixesse su parecer acerca deste modo de Oracion, le reprobò claramente por quatro razones. Es à saber, porque era irracional, porque impedía la perfeccion, porque llevaba à la perdicion, y finalmente porque era imposible su practica. Dezia, que era irracional, porque no dà lugar à ningun buen pensamiento subministrado de nuestra industria. Dezia, que impedía la perfeccion, porque nos distrahe de merecer con operaciones proporcionadas à los Dones Divinos. Dezia, que llevaba à la perdicion, porque nos dispone con la ociosidad à q̄ seamos engañados del Demonio.

Y ultimamente dezia , que era imposible en la practica, porque sin vna suma violencia, no se pueden contener las potencias en vna tal suspension. Y tras todo esto , vna Oracion tan digna de ser despreciada , querrà el dia de oy disfraçarse , y colorirse con el hermoso pretexto de practicarla , en protesta de nuestra propria nada? *O quanto mejor es , dezia Fray Hugo , alumbrado con luz harto mas clara , pensar en la profunda humildad del Hijo de Dios , ò en otras cosas santas , las quales ayudan à la Alma , y la inflaman en Dios nuestro Señor , que no pensar en no pensar nada ; como es forçoso que lo haga , quien despues de aver hecho vn acto de Fè , no cuyda mas q̄ de divertir qualquiera especie que se le excite , yà sea imaginaria , yà sea inteligible.*

Y si no diganme. A què fin nos ha dado Dios potencias tan nobles , sino para que suavemente las exercitemos en servicio suyo , segun nuestras fuerças natu-

rales, hasta que èl por si mismo nos las eleve , para que puedan obrar sobrenaturalmente? Quien no sabe valerse de la imaginacion, valgase del entendimiento. Quien no sabe valerse del entendimiento , valgase de la imaginacion. Quien , ni de vna cosa , ni de otra sabe valerse , heche mano de aquellos afectos suaves, que mas le encienden. Ni jamás se diga, que la Quietud verdadera de la Oracion , consiste en la suspension afectada de tales movimientos; porque Santo Thomàs con sus Divinas palabras à todos les desmiente, y dize ; que tales movimientos , en vez de oponerse à la Quietud de la Oracion , pertenecen à su constitutivo. *Motus corporales exteriores opponuntur quieti Contemplationis , que intelligitur esse ab exterioribus occupationibus ; sed motus intelligibilium operationum ad ipsam Quietem Contemplationis pertinent.* De que sirve, pues, abusar de los vocablos magnificos de desnudez voluntaria de nuestros actos:

2. 2. q.
100. art.
6. ad 1.

tos; de suspension, de desapro-
 propio, de despojo, ò de hu-
 mildad tan profunda, q̄ con
 ella, no solo quede delante
 de Dios exhausto, y deshe-
 cho todo nuestro entendi-
 miento; pero, tambien ani-
 quilado? Son vocablos es-
 tos, que necesitan de pas-
 saporte, si quieren passar sin
 peligro de algun embargo:
 ni este passaporte se les con-
 cede puestas en qualquiera
 boca, sino solo en la boca
 del amor; y de què amor?
 De aquel amor tan encen-
 dido, y tan ardiente, que
 merece el renombre de Ex-
 tatico.

§. II.

NO obstante todo lo di-
 cho, oygase vn ga-
 llardo discurso, que haze,
 no sè quien, quando quiere
 enseñar la diferencia, que
 ay entre quien Medita, y
 quien Contempla; esto es,
 entre los que exercitan en
 la Oracion las tres poten-
 cias, y el que no las exerci-
 ta. Dize, que quien Medi-
 ta, haze como aquellos Pe-
 regrinos que se vãn à Lore-
 to, pero llevan consigo la

mochila llena de provision;
 à fin de no padecer neces-
 sidad alguna en el camino.
 Quien Contempla, haze co-
 mo aquellos Peregrinos,
 que se vãn à Loreto, sin lle-
 var consigo ninguna provi-
 sion: y que assi esta pobreza
 de la Contemplacion dexa-
 da toda en manos de la Di-
 vina providencia, es mucho
 mejor, que la decente pro-
 vision de quien Medita. Si
 esto se dixesse por modo de
 gracejo, respondiera yo, con
 otra gracia, y diria: que ay
 muchos que vãn à Loreto,
 pidièdo de puèrta en puer-
 ta, y harian mejor en sacar
 lo que llevan en la mochila,
 que no en pedir à este, y
 à aquel poltronamente lo
 que recogen. El pedir sin
 rassa, solo se permite à quiè
 no tiene cosa, pero, no à
 quien tiene, y no quiere
 emplearlo. Pero hablemos
 con seriedad: si à alguno en
 la Oracion, le ata Dios las
 potencias, de manera, que
 no pueda con ellas dar al-
 gun alivio, algun socorro, ò
 alimento à su espiritu, dexese quanto quiera en ma-
 nos

nos de la providencia de Dios, que hará santísimamente: pero, mientras el miserable se puede ayudar, ayudese, que en esto obrará mucho mejor, que no si dexa de ayudarse. Así lo juzgó Santo Thomàs: *Expectare à Deo subsidium in quibus se aliquis potest per propriam actionem iuvare, prætermiffa propria actione, est insipientis, ac Deum tentantis. Hoc etiam ad Divinam bonitatem pertinet ut rebus provideat, non immediaè omnia faciendo, sed alia movendo ad proprias actiones. Non igitur expectandum à Deo, ut omni actione propria, qua sibi potest, quis subvenire, prætermiffa, Deus ei subveniat. Hoc enim Divina ordinationi repugnat, & bonitati.* O què doctrina tan sublime! Y como echa à fondo aquella espontanea suspension de los actos en la Oracion, fcolor de querer el hombre, como mendigo depender solo, solo, de aquello que la providencia de Dios quiera darle, para sustento quotidiano! Esta es vna humildad, que se opone à la Divi-

na voluntad. Y con todo, ay quien la busque! Yo, por lo menos no la quiero para mi; porque esto es querer esperar, que Dios provea al mesmo tiempo, que dexamos el modo de podernos nosotros socorrer. Si en la Oracion nos hallamos pobres de virtud, dé aliento; y sustento, pidamosle, à lo menos, con seguridad, y no nos estemos con el espíritu boquiabierto, como quien espera de Dios limosna sin pedirla. De San Francisco, assegurò San Buena-ventura, que tenia por mejor pedir su comida de puerta, en puerta, que esperar que la atencion de alguno se la llevase à casa: *Propter sanctæ paupertatis amorem Omnipotentis Dei famulus ostentim quesitis utebatur libentius, quam oblati.* Que si tal vez se puede con perfeccion dexar de pedir à los hombres aquello mesmo, de que necesitamos; pero, de Dios jamàs se puede dexar de pedir con perfeccion. De aqui nace, que Christo, el qual, en esto nos ha enseñando

Libr. 3.
con. gèt.
c. 135.

Libr. 1.
vit. cap.
7.

Mat. 6.

do à obrar con perfeccion, no nos ha enseñado, que dexemos de pedir à Dios nuestra comida cotidiana, sea corporal, ò sea espiritual; pero, si nos ha enseñado, que la pidamos, aun todos los dias: *Sic Orabitur: Pater noster qui es in Caelis, &c. Panem nostrum quotidianum, da nobis hodie.* En que salto, pues, à la obligacion de Peregrino perfecto en la Oration, quando, en primer lugar empleo, à fin de sustentarme, aquellos conocimientos, consideraciones, y afectos que tengo: y después, saltandome, recorro à Dios, y le pido limosna con mis actos, y le pido luz, le pido ayuda, asistencia, y amor, y todo aquello que he menester, para vivir bien? Quien dixera, que haze mejor, quien haze lo contrario, mire bien lo que dize.

Sè lo que à esto me podrá responder alguno. Y es: que bastantemente pide limosna, quien està delante de Dios, así como vn mendigo andrajoso, macilento,

y estropeado, el qual, para pedir à vn Rico, no es necesario, que hable incesantemente; que pida, que ruegue: bastantemente pide, quando se presenta delante de vn Rico, solo en postura de quien pide limosna.

Apruebo, y tengo por utilissima vna tan alta Oration; pero, no la tengo en la praxi por tan facil, como alguien piensa.

Para hazer bien esta Oration, conviene ser puntualmente, como vn mendigo, no de farfa, ò de tablas, mas de verdadero coraçon, el qual, tiene tanto sentimiento de sus penas, y de su pobreza, que no tiene alientos para levantar los ojos. Creerà alguno, que aquel mendigo, que calla delante del Rico, no tenga, no obstante su silencio, aplicadas todas sus potencias à pedirle socorro? Es verdad, que calla con la lengua, pero, pide con los ojos, pide con los gestos, pide con todo el coraçon, encendido de vn vehemente deseo de ser socorrido.

Pro-

Procedase afsi en la Oracion, que con effo concederè, que effe modo de Orar, tan alabado del piadoso Gerson, Parifiense, exercitado en èl, es vn buen modo de tener Oracion.

Mas, es neceffario advertir, que effa, no es aquella gran Oracion de Quietud, que fe promete à los que afsi Oran. Este es vn modo de Orar, que fe encuentra cada dia, aun en los que Meditan. Y no folamente effa Oracion fe encuentra en ellos; encuentrafè, aun aquella de ponerfe delante de Dios, yà como vn malhechor, yà como vn apestado, yà como vna bestia. Mas todo effo fe puede alcançar con eminencia, exercitando las potencias de la Alma, con viveza (como hallo, que lo hazia Gerson, quando tenia la Oracion, haziendo el papel de mendigo) y no teniendolas dormidas, fin despertarlas, mas que con el ligeriffimo toplo de vn acto de Fè desmayada. O quan pocos fon los que saben paflar vna hora de

Oracion, con fola la Fè, fin valerfe de otro medio, que el de fu industria ! Puede Dios (quien lo niega) fufrentarles con fuerças extraordinarias; mas effo, no debe pretenderfe, mientras que con los medios ordinarios, como yà dixè, nos podamos ayudar. Effa es la verdadera humildad, la verdadera piedad, la verdadera prudencia, la verdadera regla de gobernarfe, en qualquiera Oracion. Valerfe de los focorros ordinarios que Dios dà, y faltando effos, ponerfe todo en las manos de la Divina Providencia, con viva Fè, de que en vn tal cafo, no nos han de faltar los auxilios, y focorros extraordinarios.

De aqui es, que quando Christo dize, en San Lucas: *Nolite solliciti effe anima vestra, quid manducetis;* no condenò la fatiga de la providencia, que el Autor yà alegado, pofpone à la confianza de quien fe vâ à la Oracion, fin cuydado, y fin confejò, qual agill Peregrino, que fe refuelve, yendo à

Luc. c.
12. vers.
22.

Lo-

De Monte
Conte
plationis
c. 39.

De Monte
Conte
plationis.
can 41.
Glib. se.
quæri de
Mendicare
Spiritual

Loreto, no llevar consigo cosa; condenò solamente la sollicitud. Afsi lo enseñò San Geronimo, en este lugar: *Labor exercendus (quia in sudore vultus tui vesceris pane tuo) sollicitudo tollenda.* Y afsi, escuche el mesmo Autor, escuche la prompta limitacion, con que San Geronymo se declara, y se explica. Dize el Santo, que esto se entiende afsi, si se habla de la comida corporal, porque el sustento Espiritual debemos procurarle, no solo con providencia moderada, pèra, aun con providencia sollicita: *Hoc quod dicitur, de carnali cibo accipiamus. Cate-rum de spiritualibus cibis semper debemus esse solliciti.* Si esto no basta, oygase Santo Thomàs, que con su luz Angelica passa mas adelante, y dize: que el Señor, no condenò la sollicitud de nuestras obras, aora sean Espirituales, aora Temporales; condenò solamente la sollicitud en orden al suceso que tendrà: *Præcepit Dominus nos non debere esse sollicitos de eo, quod ad nos non pertinet,*

scilicet de eventibus nostrarum actionum; non autem prohibuit nos esse sollicitos de eo, quod ad nos pertinet, scilicet de nostro opere. Y por esta razon no contraviene al precepto Evangelico, quien procura con sollicitud, hazer bien su oficio, antes es esto dignissimo de toda alabança. Contraviene à vn tal precepto, quien tiene sollicitud del suceso que tendrà, no obstante, el aver cumplido bien con su oficio: *Non igitur contra præceptum Domini agit qui de ijs, que ab ipso agenda sunt, sollicitudinem habet, sed ille qui sollicitus est de ijs, que possunt emergere, etiam si ipse proprias actiones exæquat.* De à es, que el Señor no dize: *Nolite laborare,* dize: *Nolite solliciti esse,* de què? *De eventu laboris.* Porque si al Padre Celestial, no le falta amorosa providencia con las azuzenas, que nada se fatigan, para trabajar se el vestido, que les sirve de gala en el prado; quanto menos le faltará para cõ aquellos, que se ayudan en hazer de su parte, lo poco que

In Mat-
thæi.

Contra
Gentil.
lib. 3. c.
13 5.

que;

pueden , sin dar lugar al ocio , estando mano , sobre mano , muy descuydados de procurar su bien. Finalmente, si el Señor condenò alguna sollicitud , aun en nuestras obras ; condenò la congojosa , afanada , y excesiva. Està asì , como de su naturaleza es viciosa , asì de nadie en ninguna materia es alabada.

§. VI.

MAs à todo esto què ay aun que dezir? El deseo de querer depender de la providencia Divina, aun en la Oracion, ha obligado à alguno, à que dixesse que le vâ mejor à quien Contempla, si vâ à ella sin aparejo. Esto me dà muy poca pena: pero, me desagrada el vèr, que esto se quiera sustentar con el apoyo de San Francisco de Sales, trayendo à este proposito aquella comparacion tan gallarda, que el Santo vsò de vna Estatua de vna ostentosa galeria; à quien por mas que le preguntassen, le importuassèn, y

obligassen à que dixesse; què razon tenia para estàr tan contenta en su nicho? No respondiera otra cosa, sino que està tan contenta, porque ella sabe, que en aquel nicho la quiere su artifice, quieta, quieta, sin que haga cosa alguna, mas que estarfe en el nicho, en que la colocò.

Y por aquella reverente devocion, que tengo à San Francisco de Sales, cuyas obras Divinas con su licion, de tanto en tanto levantan mi espiritu inclinado à la tierra, mas que el cuerpo de aquella muger del Evangelio tan agobiada; no puedo dexar aqui de librarle de la calumnia manifesta; que segun mi parecer, la imponen, abusando de sus palabras. Porque, aunque es verdad, que el Santo trae la alegada comparacion de la Estatua; pero no à fin de persuadir, que se vaya à la Oracion sin aparejo, ò que se estè en ella, sin excitar ninguna consideracion, ningun pensamiento, ningun afecto, hasta que Dios pon-

ga en Quietud à la Alma.

Estuvo el Santo, tan lexos de tener este distamen, que porque dos vezes en vn verano se fue, por su desgracia, à la Oración, sin señalarle el punto, sobre que la avia de tener, se tuvo por reo de culpa, aunque se hallò repentinamente vnido à Dios, entrambas ocasiones. Ni ja nàs he leído en sus obras, que el Santo aconsejasse à nadie, que se portasse de orra manera, sino que, quando mucho, anima à que no se inquiete, quien no necessita de aparejarse con particular cuydado, por hallarse siempre aparejado: como sucede à quien tiene los afectos del coraçon, à modo de agua manantial, y no de agua de cisterna.

En lo que toca à la comparacion de la Estatua, la trae el Santo, para dar la razon, porque no ha de persuadirse, que no tiene perfecta Oracion aquella Alma, que puesta por Dios en la Oracion, en el supremo grado de la Quietud, viene à perder en ella, la

facultad de obrar como antes, con las potencias, por mas que le parezca en aquella gran suspension, que no haze cosa, porque en esto està adorando la Divina voluntad.

En esto todos convenimos, quien lo ignora? Pero, vna cosa es contentarse de ser Estatua en la Oracion, despues, que Dios le ha hecho tal con la suspension de las tres potencias interiores, que ha recogido para si; y otra cosa es, quererse hazer por si mesmo Estatua, à fin de protestar su Nada, no haziendo cosa.

A mas de esto, el Santo traxo aquella semejança, para explicar la abnegacion perfeta de la voluntad, que debe corresponder en la persona, que se halla en semejate grado de quietud: y es aquella abnegaciõ mesma q̄ tienen las potencias entornes en la Oracion; es à saber, no tener la voluntad puesta en el gusto propio, sino en el gusto Divino, y no tener gusto en la voluntad propia,

fino en la voluntad de Dios. Que por esto, dize, à esse mesmo tiempo el Santo; que aun quando se vâ à dormir, parece, que el Divino Escultor, es el que nos pone sobre nuestras camas, para que descansemos, como à otras tantas Estatuas en sus nichos, no solo en su presencia, pero, aun en cumplimiento de su Providencia, y de su gusto.

Mas, de todo esto, què se saca à nuestro proposito? Què hemos de ir à la Oracion, como otras tantas Estatuas? Estatuas de resignacion, lo concedo; pero, Estatuas de imaginacion, de entendimiento, y de voluntad, lo niego con toda resolucion. Son dos cosas entre si muy diferentes, ir como Estatuas à la cama, y ir como Estatuas al humilladero. A la cama se vâ, para dormir, y por esso à ella podemos ir, como Estatuas de resignacion. Al humilladero se vâ para Orar, y por esso podemos ir à èl, como Estatuas de resignacion, pero,

no como Estatuas de entendimiento. Afsi obrava San Francisco de Sales, q̄ debe ser el interprete mas legitimo de sus palabras, y en este sentido fueron aun sus palabras expresas. Porque, como proferizando el agravio, que algun dia le avia de hazer el yâ sobredicho Escritor, hablò afsi, con aquella Viuda de Cantal, que casi, casi, no se dava por segura de estàr en la Oracion en perpetua Quietud, aunque fuesse tan solida, y verdadera la que gozava.

Conservarse en la presencia de Dios, y ponerse en la presencia de Dios à mi modo de entender son dos cosas. Por ponerse, es menester retirar la Alma de la aplicacion de qualquiera otro objeto, y hazerla estàr actualmente atenta à esta presencia, como yo digo en el libro, &c. Esto es, en la introduccion à la vida devota. Pero, despues que vno se ha puesto en la presencia de Dios, se conserva en ella siempre, mientras que, ò con el entendimiento; ò con la voluntad se hazen actus, que miran à Dios, ò considerando al mismo

Cart. 1.
p. lib. 2.
Cart. 60.

mesmo Dios; ò qualquiera otra cosa por su amor, ò no, considerando cosa alguna, sino estándose sencillamente en donde èl le ha puesto; como se esta vna Estatua en su nicho (Ved ai, que el Santo no dize, en donde nosotros nos ponemos, sino en donde Dios nos ha puesto.) Y quando à este sencillo estar se en la Oracion, se junta se algun sentimiento, de que nosotros somos de Dios; y de que Dios es todo nuestro bien; hemos de dar gracias à su infinita bondad. Si vna Estatua puesta en su nicho, &c. y aqui saca el Santo aquel similitud que trae en su tratado del amor Divino, y despues, concluye asì: O Dios! Hija, esto es vna buena Oracion: y es vna buena manera de conservarse en la presencia de Dios (no dize de ponerse, dize de conservarse) y de hazer su voluntad. Y poco despues, permitiendo desahogos à la voluntad, dà à entender lo que significò por aver llegado à fer como vna Estatua; y à esse fin añadió: O Dios hija! Con quanto gusto mio, trato con vos, de cosas semejantes! Quan dichosos,

y bienaventurados somos, quando queremos amar à Dios. Amemos, pues, hija, y no andemos observando menudamente, lo que hazemos por su amor, porque hemos de estar ciertos de no querer jamás observar cosa alguna, que no sea por su amor. Por lo que à mi toca, creo que estoy en la presencia de Dios, aun quando duermo, porque duermo à sus ojos, quando quiere, y porque quiere, y èl me pone sobre la cama, como à vna Estatua en un nicho.

Aora, pregunto yo: no es hazer agravio à San Francisco de Sales, dezir, que èl trae la comparacion de la Estatua, para probar, que se puede ir à la Oracion sin aparejo, ò que en ella se ha de estar con la mente desembaraçada de todo acto de imaginacion, de entendimiento, de voluntad, como la tiene desembaraçada qualquiera Estatua? Es necesario, que de nuestra parte nos prevengamos para la Oracion, segun nuestra capacidad (asì escribe el Santo à vna Alma devota) y quando Dios nos lleva à vnas alto, para èl solo sea la gloria. G 2 Con.

Cor. p.
lib. 2.
Cap. 49.

Concluymos, pues, este Capitulo, tocantè à la espontanea cessacion de los actos en la Oracion, con tener por principio, que no admite duda, que la fina soberbia facilmente originada de esta voluntaria cessacion, no se puede encubrir con la mascara de la humildad, de manera que no se conozca. No nos toca à nosotros buscar, ni estimar esta cessacion. Se ha de dexar este cuydado siempre à Dios, el qual si quiere, sabrà muy bien levàtarnos à ella, sin que nosotros nos levantemos. Rebeca en el mes-

mo acto de abrebar los camellos cansados de Abraham, entre todas las donzellas mas illustres de su Pays, mereciò llegar à desposarse con el hijo escogido del Patriarca.

Mas, porque bastante-mente hemos tratado de la suspension del exercicio de nuestras potencias, tomadas en general, bien es que tratemos en particular, de cada vna de las potencias, para que mejor se vea quan libremente se imponen essas leyes, que prohiben el exercicio de sus actos.

CAPITULO VII.

SI PARA LA CONTEMPLACION MISTICA, es necessario cessar del exercicio de la Imaginacion.

§. I.

SI la mente de los hombres produce algunos actos parecidos à los que produce la mente de los brutos, son los de la fantasia. Por esto parece, que alguno corrido de su vileza, les quiere apartar en la Ora-

cion lexos de si, para emplear mejor la mente humana, pero al modo Angelico. Què pretenden, pues, estos refinados Contemplativos? Vèr en la tierra à Dios en su essencia, como al Sol en su esfera? Yà se les ha dicho, que no lo esperen, por-

2. 2. q.
180. arr.
§. ad 2.

porque sera vana toda su es-
perança. Aunque no quie-
ran le han de contemplar en
algun espejo : *Contemplatio
humana, secundum statum prae-
sentis vitae, non potest esse abs-
que phantasmatis.* Bastante
es, que no se paren en el es-
pejo, sino que despreciado
este, vean en él el objeto
amado, y se gózen en su
amor. Así lo enseñò Santo
Thomàs, explicando las
sentencias de aquellos Doc-
tores, que apartan todo ge-
nero de fantasmas de la Con-
templacion. Dize el Santo,
que las apartan como fin;
*quia videlicet in eis non sistit
eorum Contemplatio* : Pero no,
que jamás las ayan desecha-
do como medios.

Y à la verdad, que pro-
vecho se saca, de querer
despejar de la mente, segun
la frase que aora se vsa, en la
Oracion todo genero de
imagenes, no solo imperti-
nentes, irreligiosas, y inde-
centes, mas, aun sagradas,
con pretexto de que estas
solo sirven de embarazo,
quando la Fè pura es bastan-
te?

Ay Dios ! Guardense los
que así discurren. Lo que
todos vemos es, que la San-
ta Iglesia ha hecho en todos
tiempos cruel guerra contra
los impugnadores de las Sa-
gradas Imagenes, por mu-
chas razones, y entre otras,
porque ayudan grandemen-
te para la Oracion. Por esso
en las Iglesias, que son casas
de Oracion publica, manda
expressamente que las aya;
y en los Oratorios, que son
lugares de Oracion privada,
sino manda que las aya, lo
aconseja, aun à los Contem-
plativos. Como, pues, se po-
drà jamás dezir con verdad,
que me han de impedir la
Contemplacion las Image-
nes Espirituales, que yo ten-
go en la mente; sino me la
impiden, por lo menos de su
naturaleza, ni las materiales,
que se me proponen à los
ojos, yà en los lienços, yà
en metales, y yà en marmo-
les; no porque me detenga
en aquellas copias tan bast-
tas, sino porque passo de
la copia al original, olvidan-
do por el original qualquie-
ra copia, con dicho so olvi-

do? Yo, quanto à mi, antes quiero no tener esta suerte de Contemplacion tan alabada, sin la qual tantos han agradao, y agradan à Dios en todas edades, que perder la aficion à lo que la Iglesia tanto estima; y de que San Iuan Chrisostomo, San Gregorio Niseno, San Bernardino, y tantos otros han confesado averse valido, para moverse à devocion. A todo esto es preciso, que pierda el amor poco, à poco, el que cada dia oye à sus Padres Espirituales, encomendar tanto la abstraccion de toda suerte de imagenes; no porque estas, segun lo que yo entiendo, sean en algo perjudiciales à quien tiene la verdadera Contemplacion infundida de Dios, sino porque son dañosas, à quien quiere à pura fuerça alcançarla, con levantarse à si mesmo sobre si mesmo con su industria.

O quanto mejor hablò Hugo Cardenal, quando escribiò, que en la Contemplacion es necessario, que siempre hagamos lo que hizo

Narciso! Enamoròse este de aquella beldad, que mirò en la imagen de su rostro, quando se Contemplò en la fuente; porque mirando la imagen de su rostro, no se detuvo vn instante en la imagen, sino que pasó al rostro, que en la imagen mirava. Así lo hemos de hacer nosotros. Hemos de mirar à Dios en la imagen, pero en aquel mesmo acto hemos de tener los ojos fixos en Dios, de manera, que no los pongamos en la imagen, mas que si no la viessemos. En este caso, de quien se enamorará nuestro coraçon? Se enamorará de la imagen? No por cierto. Enamoraráse de solo Dios, no de otra manera, que si le huviesse visto en la imagen, sin ver la imagen. *In Contemplatione videt minima pulchritudinem, per pulchritudinem (sicut dicit Augustinus) quia adhuc videt eam per imaginationem: sed tantum intenta est pulchritudini illi, quod videtur ei, quod videat eam non per imaginem, de qua non cogitat. Sicut Narcisus, se per imaginem comprehendentem, quod esset.*

Hugo in
Epist. 2.
ad Cor.
c. 12.

esset.

esset imago nullo modo cogitabat.

Y esto es lo que pretendia el Santo Rey David, quando con tanto afecto dezia à Dios: *Delectasti me Domine in factura tua.* No dezia: *Factura tua delectavit me*, porque no se pagava de la imagen. Dezia: *Delectasti me in factura tua*, porque en la imagé gustava de solo Dios:

Defecit in salutare tuum Anima mea.

Quien así lo sabe hazer, vive muy asegurado, de que tiene vna Contemplacion altísima, aunque sea mirando las imagenes. Entonces solo no sabrà Contemplar, quando, ò se enamorará de las imagenes, ò en las imagenes se enamorará de sí mesmo, admirándose de su saber.

Ni es del caso dezir lo que alguno, sobre este punto exclama, es à saber: que poco me calentará, si me pongo delante de los ojos vna imagen del Sol, aunque la tal imagen sea bellísima? Para calentarme, es necesario que me vaya al Sol. Si esto prueba algo, será forzo-

so persuadir luego à la Santa Iglesia, que quite à los Fieles las imagenes, porque estas no sirven para hazerles entrar en calor. Quien ay, que no conozca en q̄ consiste el engaño? Aunque yo me ponga delante de los ojos la Imagen del Sol, no me calentará, porque al Sol no le amo. Pero, si le amasse, como aquel Eudoxio, de quien haze mencion Plutarco, el qual à trueque de aver vna vez podido ver al Sol de cerca, y desde allí observar su resplandeciente rueda, su grandeza, y movimientos, huviera tomado à buen partido, quedar reducido à cenizas al calor de su incendio; ò quanto me calentaria, aun su imagen! No me calentará jamás, tanto como el mesmo Sol, pero me calentará. Así sucede en nuestro caso. Quien no ama à Dios, no entra en calor con sus imagenes; porque estas no pueden calentará quien no tiene calor. Pero, quien le ama, à lo menos algun poco, se mueve à amarle à la vista de sus ima-

genes, aora mas defensible-
mente, aora menos; y assi
siempre es verdad, que se
calienta. Yo sè, que aquel
joven de Sena, San Bernar-
dino, no solo sabia entrar
en calor à los rayos pinta-
dos del Sol, pero aun à los
de la Luna. Amabatierna-
mente à la Virgen, y para
avivar mas el fuego de su ar-
diente amor, no hallava
mejor medio, que irse à
tener Oracion en la calle
publica, delante de vna
bellissima Imagen de esta
Señora, à quien en la con-
versacion de sus amigos,
con piadosa chanza, llama-
va su Enamorada. Què cre-
dito, pues, acarrea à la Con-
templacion, el que se den
semejantes documentos sin
necesidad, quando no
conducen, para inflamar
en devocion los Espiritus de
los que leen; antes bien
ayudan para resfriarlos? No
niego, que tal vez puede al-
guna Alma no aver menes-
ter las imagenes, para con-
servar fixa su mente en Dios,
que esto es lo que no re-
prueba Blosio, quando dixo:

Interdum etiam ipsis imaginibus Favrag:
humanitatis pie relictis, attende util. inf-
placide amabilem presentiam tit.
Divinitatis, se potest. Ita enim
nonnullam mentis nuditatem in
te senties. Pero vna cosa es,
que quien Contempla pue-
da hazer esto loablemente
alguna vez, y otra cosa es
condenar à quien no lo ha-
ze siempre, como que por
esso no llega à ser Contem-
plativo de la mas calificada
perfeccion.

§. II.

Y Valga la verdad: no
es cosa muy sabida,
que las mas altas contem-
placiones de las Almas pu-
ras, puras, han tenido todo
su ser en essas imagenes, que
en su mente supo formar
Dios con la viveza de sus
colores?

Diriales que fuessen à
leer las obras de Santa Ger-
trudis, à quien con singula-
ridad comunicava inefables
verdades, con las repreten-
taciones, yà de prados, yà
de Palacios, yà de Mares;
y yà de otras figuras seme-
jantes à las que acà acos-

tumbramos nosotros formar en nuestras fantasias, sino temiese con esto hazer manifesto agravio à aquellos grandes Profetas, que han excedido sin comparacion en la Contemplacion Mística, à quantos en nuestro siglo han florecido.

No ignoro, que como las visiones intelectuales son mas perfectas que las imaginarias, porque se conforman mas con la Beatifica, que excede en perfeccion à todas las visiones, así las inteligencias son mucho mas perfectas, que las imaginaciones. Mas esto no es de algun provecho para el intento de quien quiere, que para entender, dexemos de imaginar. Porque las visiones intelectuales, no se distinguen de las imaginarias; porque à estas las llegue à tener el hombre con el uso de sus fantasias naturales, y à aquellas las alcance sin esse uso. Esto es falso, según la Doctrina de Santo Thomàs, quando tan altamente trata de las visiones Profeticas, porque el hombre,

mientras vive en este mundo no puede entender algo sin fantasmas: *Connaturale est homini secundum statum presentis vite, ut non intelligat sine phantasmatis.* Consiste la distincion de las visiones intelectuales, è imaginarias en esto. Las imaginarias las infunde Dios, en la mente del hombre, por el medio de varias imagenes corporales, que pinta su mano primorosa, yà de vn Carro triunfal, yà de vn Templo, yà de vn Trono, yà de vn Rio. Las intelectuales las infunde por via de vn simplicissimo conocimiento, el qual, sin el velo objetivo, representa al hombre la verdad quanto mas clara, tanto mas resplandeciente. Así con cierta proporcion pasa en nuestro caso. Por tanto no es justo, según lo que yo alcanço; dezir à las Almas, que si quieren contemplar bien, han de guardarse de imaginar; porque esto es querer que se buelvan locas: *Contemplatio humana non potest esse sine phantasmatis.* No deben

2. 2. qd
174. art.
2. ad 4.

las pobres afanarse como los Pintores, es verdad, à fin de formar en su mente las sobredichas imagenes cõ pinceladas inescusables, porque en esto sobre la fatiga, abria gran peligro de ilusiones. Mas no por esto se deben persuadir, que quando no saben pensar sin imaginar, yà por esto no es perfecto su pensamiento.

Y quando por Divina virtud tal vez sucedieffe à alguno llegar en vn raptõ altissimo à obrar como las Almas separadas del cuerpo (que es puntualmente lo que, ni el Apostol se atreviò à dezir quando dixo: *Sivè in corpore nescio, sivè extra corpus nescio, Deus scit*) no por esto se sigue, que debemos jamàs mientras estamos en este cuerpo, intentar, entender, como sino estuviessemos en el cuerpo. Yo, quanto à mi, dezia Santa Teresa, *no sè entender en què piensan estos, que se apartan de todo objeto corporeo.* Y despues desto de repente lo podràn entender tantas mugeres, y aun añado, tãtos Doctos, y tantos Doctores,

que en estas materias saben menos que Santa Teresa.

Y esta es la razon principalissima, que mueve à estos Legisladores modernos, para que exclayan à Christo de la materia de la Contemplacion, diciendo, que tiene cuerpo. Quando fuere verdad, que en este estado de la Contemplacion huviessemos de apartar nuestra mente de todas nuestras miserias, no abriamos jamàs (como dize la Santa) de procurar, ni permitir que hiziesse numero con ellas aquel Sagrado Cuerpo, que estendido en vna Cruz sudò, y diò su sangre con tanta liberalidad, para aliviarnos de su carga. Por tanto, qualquiera se represente en su imaginacion, siguiendo su devocion, y gusto à Christo, yà, que como niño haze pucheros entre las fajas, yà, que como hombre vâ peregrinando por las Ciudades, Castillos, y Aldeas de Palestina, yà, que afligido se desmaya en el Huerto, yà, que açorado se llega à la Coluna, yà, que taladrado

2. Cor. 2.
12.

Manf. 6.
cap. 7.

con clavos espira en la Cruz, yà, que triunfante resucita del Sepulcro, que no por esso caerà del estado de Contemplativo, à que Dios le llamó. Así mesmo, aun quando quiera ponerse à Contemplar à Dios puro, puro; figurese al principio que le mira en vn elevado Trono, entre dos ordenes de hermosos Serafines, que con alternada melodia le cantan aquel gran Trisagio; porque nada de esto se opone à la verdadera Contemplacion. Así en los siglos passados le viò Isaías, quando estava en la Contemplacion mas alta de su Magestad.

Ni ay para que responderme, que las imagenes que forma Dios mesmo en nuestra mente, tienen vn modo de mover muy diferente del que tienen las que nosotros mesmos nos formamos. Yà lo sè, yà lo sè. Y aun por esso concedo, que aquellas comparadas con estas, exceden sin comparacion mucho mas, que excedian las pinturas de Apeles; à los borrones, y rasgos de

los mancebos menos dieftros de su Oficina. Por esto dixo San Agustín (como lo diximos arriba) que *Anima* en la Contemplacion *videt pulchritudinem*, per pulchritudinem; esto es, conoce vn hermoso original por el medio de vna valiente copia. Pero desto no se sigue, que las copias que nosotros formamos, aunque bastas, no ayuden tambien para esto, con tal, que las trabaxemos con dulçura.

§. III.

DE ai es, que los Santos muy de ordinario han estilado leer en el gran libro de las criaturas, y de los montes, de las fuentes, de los rios, y de los animales, levantarse à la Contemplacion de su Soberano Hacedor, no pudiendose hazer mayor agravio al Demonio, que subir à Dios por aquella mesma escalera, por la qual èl haze rodar à tantos.

Què Contemplacion mas Mistica puede hallarse, que la que tuvo San Agustín en Hostia con su madre, vezina yà à su transito? Baste dezir

Lib. de
quanti-
tate Ani-
ma.

Conf. l. 9.
cap. 10.

de ella, que hizo entrar al buen Santo en desprecio de todas las cosas de este mundo. Con todo esto començò la Contemplacion de mirar vn huerto, que estava junto à vna ventana abierta, à que se avian los dos affomado. Del huerto se passò à las selvas, y de las selvas sucesivamente al ayre, à las esferas, à las Estrellas, al Sol, y al Cielo Empiteo, y de aqui parò en el silencio sumo de que goza finalmente la Alma aquietada en Dios, como en su centro.

En que, pues, se puede fundar la opinion que defiende; impedirle con las imagenes essa Contemplacion llamada Mistica; de manera, que se enseñe, que en vano, en vano se aspira al silencio de que gozò San Agustín, si damos principio à la Oracion, por la composicion de lugar, aora sea en Belen, aora sea en el Cenaculo, aora en el Calvario, aora en alguna de aquellas partes que honrò nuestro Redemptor; y no me valgo de vn acto de Fè, para que

desfierre, y aparte toda imagen?

No tenian por ventura Fè pura vn Geronymo, vna Pelagia, vna Paula, vna Brigida, vn Ignacio de Loyola, y otros muchos Santos de virtud altissima? No obstante, todos estos Santos, no contentos de la pureza de su Fè, emprendieron largas, y trabajosas peregrinaciones àzia aquellos Santos lugares, para que su vista les ayudasse à Contemplar mas atentamente los misterios, que en ellos obrò el Redemptor. Què mas se puede dezir? La mesma Virgen Maria hazia lo mesmo. Despues de la gloriosa Ascension de su Hijo, no tuvo en la tierra mayor consuelo, que andarle de trecho, en trecho orando en aquellos caminos, en aquellos campos, en aquellos montes, santificados con las piadosas memorias de su Hijo. *Omni tempore, quo post Ascensionem Filij mei vixi* (alsi lo revelò la mesma Virgen, por su propia boca à su querida Santa Brigida:) *Visita vi loca, in quibus*

Revol.
L.6.c.6k

bus ipse passus est, & mirabilia sua ostendit. Pues, como se podrán condenar, como floxas en la Fè à aquellas personas, que no pudiendo trasladarse à aquellos Santos Lugares, forman para Orar con mas atencion, con su mente aquella presencia local, que à tantos personages señalados les pareció compraban con ganancia à qualquiera precio, aunque fuesse à costa de navegaciones, de fatigas, de incomodidades, de desprecios, de ultrages, y tal vez de crueles palos, dados por la atrevida mano de algun vil Mahometano?

Què Alma fue la escogida de Dios para imagen de vna Contemplacion perfecta? Fue la Magdalena. De esta quien podrá dudar, que estuvo dispuesta tanto como qualquiera otra, para vnirse; para proceder, y caminar en pura Fè? No obstante esta disposicion, puesta vna vez, y retirada en aquella

inaccesible cueva de Marfella, en que se ospe dò la Santa, que le sucedió à la Magdalena? Baxò à su encuentro el Arcangel San Miguel, el qual le traía del Cielo vna gran Cruz, y plantandola en la boca de la cueva, impuso à la Santa en que siempre la tuviesse delante de sus ojos, y no la perdieffe, ni vn instante de vista. Y ella cumplió tambien con esta instruccion, que (como cuenta Sylvestro averse sabido despues, por Divina revelacion) mientras le durò la vida. Contemplò con atencion singular, à vista de aquel Sagrado leño, aquellos oprobios, aquellas penas, aquella passion, y aquella dolorosissima muerte, à que se avia hallado presente; y de que avia sido testigo. Y siendo esto assi, avrà quien diga, que en vano se aspira à la alta Contemplacion; sino se aparta de la fantasia toda imagen, hasta la del mismo Redemptor del mundo

Christo Crucificado? Antes serè de parecer, que quien ha subido à la Contemplacion perfecta, no se embazara de imagenes. Quien no ha llegado à conseguirla, unas vezes ha de valerle de ellas, como de apoyo para sustentarla; otras vezes ha de desechartas, segun la disposicion en que se halla el espiritu para vnirse à Dios. *Nosotros no somos Angeles, dezia Santa Teresa, sino tenemos cuerpo. Quervernos hazer Angeles estando en la tierra, como yo estava, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento por lo ordinario, y à que algunas vezes el Alma salga de si, ò ande muchas tan lleno de Dios, que no aya menester en esa criada para recogerla. Es si no es tan ordinario.* Y San Francisco de Sales, confor-

mandose con los mesmos dictámenes, dize: *Las pretensiones tan altas de cosas extraordinarias, están muy sujetas à ilusiones, engaños, y falsedades. De ài es, que tal vez sucede, que aquellos que piensan ser Angeles, aun no son hombres buenos.* Ni ay porque admirarlo. Los hombres buenos deben sentir de si baxamente. Mas como puede sentir baxamente de si, quiè voluntariamente en la Oration se guarda quanto puede, de pensar en la Doctrina de Christo, en la imitacion de Christo, en los beneficios recibidos de Christo? Y por què causa? Por no dar lugar con esta ocasion à que se formen en la mente imagenes, aunque tan pias, y sagradas, como las de Christo;

Introd.
p. 3.º. 2.º

En su vi
da c. 22.



CAPITVLO VIII.

SI PARA LA CONTEMPLACION

Mística es necessario cessar del exercicio
del Entendimiento.

§. I.

QUanto hasta aora se ha dicho ha mirado al exercicio de la imaginacion, lo que en este capitulo diremos se encaminará al exercicio del entendimiento. Este se puede excluir de la Contemplacion en dos maneras: ò con la suspension de algun acto de entendimiento, que se excita mientras se contempla, ò con la suspension del discurso, no valiendose de su medio.

Si hablamos de la suspension de todo acto de entendimiento, no es posible suceda, segun la sententia mas comun, y mas verdadera: porque el Contemplar, en su concepto formal, incluye el entender: *Vita*

sui Creatoris inardescit, dize San Gregorio. Por lo tanto, en ninguna quietud, en ningun silencio, en ningun sueño, aunque sea el mas Místico que se puede tener, es posible dexar de conocer à Dios, à quien amamos; y solamente experimentarle, gozarle, y gustarle, como sucediera à vn ciego, que se calentasse à la lumbre.

Pero, passemos mas adelante. Demos que sea posible esta suspension (como algunos contra la razon pretenden probar, fundados en alguna experiencia) què perfeccion por esto se aumenta à la vnion con Dios? No es mejor amar y entender, que amar y no entender lo mismo que se ama? Conocer vn sumo bien, no impide de su naturaleza el amarle intèramente, antes ayuda para que

que se ame con mas intension. Los Bienaventurados, quanto mas conocen à Dios, tanto mas le aman, sin perder vn punto de los ardores de su amor. Pues què razon ay para que nosotros ayamos de procurar no conocerle para amarle, solamente cuidando de ponernos, como estos Modernos dizen, en Fè pura, quando el mesmo Dios ha dado tanta inteligencia de si en las Divinas letras, tantas profecias, y conocimientos tan nobles, para que con ellas se enriquezcan nuestros entendimiètos, no obstante la Fè que quiere de nosotros?

Ni me respondan, que el conocer de los Bienaventurados es perfecto, y es imperfecto nuestro conocer; porque esta verdad la concedo. Mas con ella què pretenden? Quieren que amemos à Dios mas no conociendole, que si le conocemos? Esta pretension es estraña, porque del conocer se mueve el hombre à amar mas de lo que conoce: Ex

his, que animus novit, surgit ad incognita, que non novit. Es verdad que pueden muy bien en el progreso de la Oracion amar à Dios mucho mas de lo que conocen por partes, como enseñò Santo Thomàs; pero no pueden no conocerle.

Yo sè muy bien, que algunos quisieran, que Dios en la Oracion quitasse del entendimiento el acto en que segun nuestro modole conocemos, que es tan imperfecto, y improporcionado, para lograr así otro mucho mas perfecto (como sucede en las formas) el qual no procedièsse de nosotros, sino solamente de Dios. Esta es mi presuncion, y sin presuncion, sino certidumbre, aquel acto que Dios imprimièsse en la mente, seria obra de Dios, y no seria obra nuestra. Y siendo esto así, què perfeccion daria al entendimiento de quien Contempla aquel acto? La mesma perfeccion, que dà à vn pliego liso de pergamino, el que contenga alguna buena sentençia de Santo

S. Gregorio,
hom. 111.
in Evāg.
2. 2. q.
27. art.
3. ad 1.
¶ 2. ¶
art. 4. ad
1.

Thomàs, de San Agustin, ò de San Ambrosio, escritas con letras de oro.

Por esta razon no acabò de entender lo que quiso dezir quien escrivio, que *la Contemplacion es un modo soberano de empobrecer el Espiritu, porque ella haze morir la razon.* Si este modo que hemos dicho, es el modo soberano que tiene la Contemplacion de empobrecer el espirtu, yo me atrevo à proponer otro modo que exceda mucho, más en soberania, al modo de la Contemplacion. Este modo se reduce à que se dè lugar à los escrúpulos, porque estos de tal manera ahogan la razon, que algunas vezes buelven al hombre de sabio loco, y de cuerdo frenetico. La Contemplacion no solamente no haze morir la razon, pero la vivifica en aquellos, que la tienen muerta, ò à lo menos amortiguada, porque la buelve de desfmayada vigorosa, de flaca perspicaz, de lenta prompta, de pesada tan agil, que se levanta so-

bre las nubes, como se ha visto en tantas Virgenes sencillissimas, que solo en virtud de la Contemplacion han podido ser Maestras de los hombres mayores de su siglo. Diò por ventura la Contemplacion muerte à la razon en vna Catalina de Sena, que en tan poca edad mereciò ser venerada en toda Europa, por vniversal Oraculo del Christianissimo? Si la Contemplacion hiziesse alguna vez morir la razon, no haria otra cosa, que quitarle al hombre el ser racional, que es la prenda que le haze venerable entre los demas animales. No haze, no, semejante agravio al hombre la Contemplacion; lo que haze es hazer que la razon se sugere con superior fuerça à la Fè, mostrandole claras aquellas verdades, que antes le parecian imperceptibles. Esto no es matar la Contemplacion à la razón, es perfeccionarla. Mas para que lo digamos de vna vez, estos que usan esta frase de razon muerta, querrian que

muerta

se creyeffe, que en la Contemplacion perdemos con toda propiedad nuestro entendimiento natural, y adquirimos otro que sea como postizo, y venido de afuera. Pero, esto bien se ve, que es manifesto error. Entendemos en la Contemplacion, y entendemos con nuestros actos, bien que mucho mas vigorosos en virtud de las asistencias, que Dios dà, para que les formemos.

§. II.

Pero llegando à hablar de la suspension del entender por via de discurso, no admite duda, que la Contemplacion jamàs podrà llegar al grado propio de su perfeccion, fino es despues de aver quedado suspenso el discurso. *Cessante*

2. 2. q. 180. art. *discursu figitur Anima intuitus*

6. ad 2. *in Contemplatione unius simplicis veritatis.* Así lo dixo Santo Thomàs. Es la Contemplacion aquel acto simple, con el qual, como con vna ojeada, se ve lo que yà con el discurso se divisava;

y por esto al punto que se llega à tener este acto, es conveniente, que aunque sea à pura fuerça, el discurso se detenga, como importuno, è inutil; no de otra manera, que se suspende el reclamo, quando yà el sollicito caçador ha hecho la presa deseada.

Mas, què tenemos con esto? Segun mi dictamen, esta total suspension del discurso jamàs ha de ser voluntaria, fino es solamente quando Dios sin èl vne la Alma à sí, en virtud de aquella Fè viva, que excede de todo discurso; ò quando con este hemos conocido la verdad tan cierta, y tã clara, que yà no ay mas necesidad de conocerla, y solo es menester excitarnos à abrazar la animosamente con afectos proporcionados. No ha dado Dios el discurso, para que nos valgamos de èl como hombres racionales? Como, pues, ferà bien, que oy se ponga la perfeccion de la Oracion en esta maxima, de abandonar con estudio el discurso, aunque suave, afectuo-

tuoso, y no estudiado; el qual nadie, que yo sepa por lo meaos, jamás alabò en ninguna Oracion Mental, como cosa q̄ siempre ha de ser obra mucho mas de compuncion, que de ingenio.

Pobre David, que tantas vezes dixo à Dios, disponiendose para la Oracion:

Ps. 118. *Da mihi intellectum, & scrutabor legem tuam, & custodiam illam in toto corde meo:* y tantas vezes solicitò para sus ojos luz perspicaz, y clara, à fin de considerar con su entendimiento tantas maravillas:

Ps. 34. *Revela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua. Meditabor in iustificacionibus tuis. In matutinis meditabor in te.* Forçoso es, que digamos, que no conociò David, que era mejor suspender en la Oracion el discurso, que exercitarlo.

El discurso entonces es nocivo à la Oracion, quando quiere en ella portarse como dueño, haziendo que la Fè le siga à su mesmo passo; porque solo quiere creer de las cosas reveladas lo que de ellas alcança. Pero,

no luce le assi, quando el sigue la Fè como criado, no queriendo, ni buscando otra cosa, que entender bien lo mesmo que cree la Fè. En este caso, como en seño Santo Thomàs, la razon humana no quita el merito de la Fè, antes le aumenta; por-

que es seña de que haze estimacion de la Fè, à quien sirve. Y assi, que oposicion tien en entre si estas dos opiniones, que se proponen, como contrarios: el discuir en tiempo de la Oracion Mental, y el estar en Fè? Què pier-

de la Fè vno que discurre? O que terminos nunca oidos! San Agustin, que en las Meditaciones que tuvo discurreria tan altamente perdia la Fè?

La perdia vn Buenaventura? La perdia vn Anselmo de coraçon tan tierno? Y aquel Apostol, que aviendo propuesto à su Timoteo las verdades Christianas, le exortò à su continua Meditacion: *In his Meditare, in his esto*, le exortò con esso, à que faltasse en la Fè, ò por lo menos en la Fè pura?

O pobre Fè! Ay algunos

1. ad Thimoc. 4. 5.

que quisieron condenarla, à que no tuviesse otra criada que la ignorancia. Pero, no quiere passar por esso Santo Thomàs, el qual enseñò, que las mesmas Ciencias naturales, seanse de la calidad que se fueren, son todas criaturas, de quienes la Fè se vale, para llamar la Alma à aquel alcaçar en q̄ Dios la aguarda, es à saber, el centro del coraçon; y en este sentido entiendo lo que el mesmo Dios nos dexò escrito: *Misti Ancillas suas vocare ad Arcem*. Quié avrà jamàs, que diga, que vn hombre letrado, valiendose en la Oracion, aun en la mas quieta, de aquéllos conocimientos, y consideraciones, que en su entendimiento ha formado, para ir à Dios, falte por esso en la Fè? En esta ocasion la Fè es puntualmente la que le asiste con tales criadas, para animarle à que camine. De ai se toma la razon, porque escriviò en otra parte Santo Thomàs, que si las personas sencillas, tal vez experimentan mas devocion en la Contemplacion, que las perso-

nas doctas, es por accidente, porque tiene mas facilidad en humillarse: mas, que no passa asì, si miramos las cosas, segun su naturaleza. De su naturaleza son mas idoneos, para alcançar la Contemplacion los Letrados, que los simples, si quieren sujetar à Dios la ciencia: *Si scientiam, & quamcumque aliam perfectionem homo perfectè Deo subdat, ex hoc ipso devotio augetur.*

2. 2. q.
82. art.
3. ad. 3.

Ande, pues, quien quisiere enseñar al Pueblo pio, que no se puede en la Oracion discurrir, y estàr en Fè. Esto es hazer agravio à vn mesmo tiempo à dos personajes de suma autoridad, quales son la Fè, y el Discurso.

§. III.

MAs parece, que yà no se atiende al fin de la Oracion Mental, porque el fin de esta, ni es estarse en Fè, ni exercitar el discurso. El fin es ilustrarse, inflamarse, purificarse, y por esse medio disponerse para la intima vnion con Dios. Esto supuesto, quando està la Alma

ma

ma en estado , que para lo dicho basta aquella Fè sin discurso , que tanto se celebra , quien dize , que se ha menester otra cosa ? Quando no basta , por què se ha de prohibir el discurso , que nunca puede hazer mejor su reflexiõ , que quando tiene el Sol cara , à cara ?

Persuadome , que la Fè sola en poquissimos , es bastante para tener bien la Oracion Mental , porque ella es Fè , y no mas ; no e- Fè viva , y quando sea Fè viva , no puede ser que alguna vez no se duerma. Y siendo esto asì , por què se ha de aborrecer tanto el que se le despierte con aquellas faciles , y oportunas consideraciones , que vn hombre forma con la ayuda , ò del propio discurso , ò del ageno ? Què novedades , què doctrinas , què documentos son estos que aora nos quieren dàr algunos ? Sè , que la Fè es la Señora , y que tales consideraciones son las criadas destinadas para el servicio de la Fè. Pero , por ventura , es cosa

nueva , que las criadas vayan à despertar à su Señora ? De ad es , que para despertar à la Fè , tan necesaria para orar con atencion , en todos los siglos se han inventado obrillas devoras. Pero diràn , que algunas de estas , se han trabajado por ventura con mucho estudio. Mas , es bien que confideren , que antes bien se han trabajado asì , para quitar el trabajo del estudio à quien las vfa. Quien se desdena de exercitar aquel don , que Dios le ha dado , dotandole de Discurso , no hazè otra cosa , que declararle indigno detenerle.

De aqui es , que Santa Teresa despreciò claramente en muchos lugares à aquellos , que quieren voluntariamente suspender el discurso , mas especialmente en el capitulo septimo de su morada sexta , hablò asì.

Se hallan algunas Almas , que quando el Señor las haze llegar à la perfecta Contemplaciõ no pueden discurrir mas por los misterios de la vida de Christo , como hazian antes. Yo no sè qual sea

S. Teresa,
Morada 6.
cap. 7. y
el que resu-
me sus Obr.
Fr. Thomas
de Jesus, c.
22. en el
grado de la
Oracion de
Rapto.

la causa. Pero, que el entendimiento quede muy inhabilitado para la Meditacion, sucede muy de ordinario. Creo, que serà, porque siendo la Meditacion toda encaminada à buscar à Dios, hallado una vez, y el Alma està acostumbra da à buscarle por obra de la voluntad, no quiere mas cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad està ya encendida, no querria esta generosa potencia de la voluntad servirse desta otra del entendimiento, si ella pudiesse: sino solo estàrse toda ocupada en amar, sin atender à otra cosa. Esto es imposible; singularmente hasta que se llegue al ultimo grado de Oracion; y por esto es vn perder tiempo: porque muchas vezes tiene necesidad la voluntad, para encenderse, de la ayuda del entendimiento. Y es la razon; porque aunque la voluntad no està muerta, està empero amortiguado el fuego que la haze arder, y ha menester quien lo sople para echar calor de si. Seria por ventura bueno, que estuviesse la Alma en esta sequedad, esperando fuego del Cielo, que quemasse este sacrificio, que

ella està haziendo à Dios, como hizo nuestro Santo Padre Elias? No por cierto. No es bien esperar milagros. El Señor los haze, quando es servido. Mas quiere su Magestad, que nos tengamos por tan ruines, que creamos, no merecemos que les haga: y que nos ayudemos en todo lo que pudiéremos. Yo tengo para mi, que mientras vivamos (por subida Oracion que tengamos) tenemos necesidad de esto, bien, que en el ultimo muy raras vezes. De manera, que quando en la voluntad no se halla el dicho fuego encendido, ni se siente la presencia de Dios (notele, que no dize la Santa, ni està, dize, ni se siente) es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad (como hazia la Esposa en los Cantares) y que pidamos à las criaturas, quien las hizo? Como hizo San Agustin, y no estèmos en la Oracion bobos, perdiendo el tiempo en esperar aquello que por ventura en los principios se nos dió. Porque puede ser, que el Señor no nos lo vuelva à dar en muchos años. Nosotros sabemos, por què camino hemos de agradar à Dios, y es el de los Mandamientos, y

consejos. Seamos diligentes en su observancia, y en meditar su vida, y su muerte, y lo mucho que le debemos. Lo demás venga, quando à èl le dè mucho gusto.

Hasta aqui la Santa, con vna tinta tan pura, y clara, que si no me engaño, excede mucho al oro, y à la grana el precio de su tinta.

Y à la verdad, quando la Alma està en este grado, de que habla la Santa, està en vn grado de Oracion tan alta, que se suele tener en el tiempo, que se padece algun raptò. Què ferà, pues, en aquellos grados mas baxos? Podrà entonces contentarse la Alma con estar en la Oracion sin otra cosa, que con vna Fè pura?

Si Dios por si suple, como acontece à muchas personas sencillas, que no sa-

biendo discurrir en la Oracion, saben confundirse, saben compugirse, saben à lo menos encomendarsele, no se dice, que entonces estos tales se cansen en discurrir. Pero, no querer otra cosa en la Oracion, que estar en pura Fè, esperando que Dios desde lo alto le tire à si, como con garfios, es sobervia finissima, que no solo abre la puerta, pero la arranca, para que entren la pereza, el sueño, el embelesamiento, la floxedad, y aun mil ilusiones de los Demonios, los quales ninguna cosa desean mas en los Christianos que vna Fè tal, esto es, vna Fè, que no coopere, sea con la voluntad, sea con el entendimiento. *Fides,*

si non habeat opera, mortua est in semetipsa.

(o)

1ac. 2.

17.



CAPITULO IX.

SI PARA LA CONTEMPLACION

Mística es necesario suspender el exercicio de la Voluntad, no solo en la Oracion, pero aun entre dias,

huyendo de excitar afectos repetidos de De-

vocion, à fin de no perder la vista.

fixa.

§. I.

Queda aora por ver lo que pertenece à la suspension de los afectos llamados elicitos, esto es procurados por nosotros. Porque, no contentandose algunos de despreciar en la Contemplacion el exercicio de la Imaginacion, y del Entendimiento, llegan tambien à despreciar el de la Voluntad encomendando, que esta se esté quieta, quieta, no excitando sus mas fervorosos afectos por si mesma, sino esperando, para dezirlo así, que Dios los mueva por su mano, dando ayre à sus organos, para que prorrumpan en elevadas consonancias,

Si obra bien, quien así obra, no lo resuelvo; mas quanto à mi, yo me guardarà muy bien de semejante atrevimiento; porque aunque debamos esperar de Dios la infusion de sus dones, pero no la de aquellos actos, que no se producen en nosotros sin nosotros.

Nuestros actos han de ser vitales, y no como los del organo, que suenan, pero à fuerza de fuelles. Así como si Dios en la Oracion nos infundiese los actos de imaginar, y entender, no seriamos nosotros los que imaginavamos, y entendiamos, sino que lo seria Dios; así seria Dios el que amas-

y no seriamos nosotros , si infuadía en nosotros los actos de amor. Pero dado caso que esto fuesse así , que merito tendríamos en todos estos actos?

Podemos en la Oracion *pati* puramente *Divina*, quanto à la vehemencia de consuelos , con que Dios concurre à hazer preciosas nuestras potencias , la Imaginacion , el Entendimiento , y la Voluntad , dándonosles infinito aliento ; pero jamás podemos *pati* puramente *Divina* , en quanto à las operaciones , que han de proceder de nuestras potencias. Estas es necesario , que sean nuestras , porque de otra suerte , por sus actos no se nos debería mas premio , ni mas gloria , que la que se debe al organo , por aquella su sonora armonia.

Mas , sin dada seàn pocos los que vayan à la Oracion con semejante intencion , porque à la verdad sería mas temeraria que provechosa. Y yo , quanto à mi , aseguro , que mas estãno los frutos nacidos en los ar-

boles , que no los apegados , aunque fuesen mas preciosos los frutos apegados , que los nacidos en el arbol.

Y despues de todo esto diràn , que la voluntad procure al principio vnirse à Dios , pero que vna vez vnida , no piense en otra cosa. Contentese con estar así vnida , sin querer de tanto , en tanto excitar actos semejantes à aquellos con que se ha vnido , porque esto es estorvar la vnión. Esto es estorvar la vnión? Yo lo creo , que les passa así à aquellos , que gozan vna vnión , como es esta que aqui se finge , de Quietud altissima , pero el punto está , en que es rara , y de raros esta vnión. En el mesmo Cielo el silencio fue de media hora , y aun no de media hora , sino como de media:

Factū est silentium in Cælo quasi media hora. Y por qué? Para que se sepa quan breve es la Quietud de la verdadera Contemplaciõ en los mortales. Oyase S. Gregorio , que dize así: *Cælum est anima iusti.* *Gum ergo qui es Contemplatio*

Apocal.
8. 1.

S. Greg.
sup Eze
ch. hom.
4.

vita

vita agitur in mente, silentium agitur in Caelo: quia terrenorum actuum strepitus quiescit à cogitatione, ut ad secretum intimum auris animum apponat. Sed quia hæc. Quies mentis in hac vita perfecta esse non potest, nequamquam hora integra facium in Caelo silentium dicitur, sed quasi media hora, ut neque ipsa media hora plenè sentiatur, cum præmittitur quasi, quia mox ut animus se sublevare cœperit, & quietis intimæ lumine perfundi, redeunte citius cogitationum strepitu, de semetipso confunditur, & confusus cœcatur. Pues què entendimientos son estos, que gozan vna Quietud tan extraordinaria, qual sería aquella, que no necesitasse de excitacion en vna hora entera? Forçoso es, que los tales no sean Cielos terrenos, sino Cielos superiores, Cielos eminentes, y aun tales Cielos, que à poco las puedan apostar con el Empireo.

A mas de lo dicho, esta doctrina ha prevalecido tanto, que no falta quien se aya dexado caer de la pluma, que aquel primer acto

hecho en la Oracion es bastante, no solo para toda la hora, pero aun para toda la semana, y que afsi, no hazen otra cosa que perder tiempo, los que entre dia procuran hazer actos nuevos, ò de ofrecimiento de si mesmo à Dios; ò de reverencia, ò de gracias, ò de alabanças, ò de compuncion, ò de confusion, ò de peticion, como que la repeticion de estos diferentes afectos no sirva de otra cosa, que de estorvar la pureza de aquel acto espiritual, à que aviendo llegado el hombre interior, no piensa en otro, que en vivir quieto en la Fè.

Sola la novedad de tal doctrina, me parece, es bastante, para que se condene; porque directamente tira à herir el vfo de las Oraciones Iaculatorias, que segun Casiano fue con tanta loa, y conformidad, aprobado de todos los Padres del Yermo, à quienestampoco faltava el credito de vna eminente Contemplacion: y que afsi mesmo fue tan recomendado de San Agustin,

Epist.
121.
cap. 9.

en la carta que escribió à Proba, de Orando Deo. Y no son palabras todas del Santo aquellas: *Ideò certis horis ad negotium orandi mentem revocamus, ne quod tepescere ceperat omnino frigescat?* Alabamos adelante los antiguos Padres de Egipto, y añade: *Dicuntur Patres in Agypto crebras quidem habere Orationes, sed eas tamen brevissimas, & raptim quemadmodum iaculatas, ne illa vigilanter erecta, que oranti plurimum necessaria est, per productiores moras evanescat, atque hebetur intentio.* No es esto puntualmente, lo que algunos en nuestros tiempos disuaden, con querer hazernos vivir en sola Fè, como si fuesen invtiles qualesquiera otros actos, que se acompañen con este?

Pero por ventura San Agustin, con aquellos otros Padres del Yermo menos doctos, no avia llegado à considerar, como aora se ha llegado, que así como quié ha dado vna vez vna joya à vn Principe, no debe bolverle à dezir de rato en rato: *Señor, yo os doy aquella joya,*

Señor, yo os doy aquella joya; porque yà con aquel acto primero se entiende que se la diò; así quien vna vez ha dado, y consagrado à Dios su coraçon, no le ha de bolver à dezir de tanto, en tanto, que se lo quiere dar de nuevo.

Mas, à la verdad, què paridad menos à proposito se podia traer? Si tiene fuerça, es menester que la Iglesia se dexede bolverle à dezir à Dios siete vezes al dia: *Deus in adiutorium meum intende, &c. Deus in adiutorium meum intende, &c.* Porque si vno lo hiziera así con algun Principe, acordandole siete vezes al dia, que le diessse socorro prompto en sus necesidades, sin duda à la septima vez fuera echado de su presencia, poco menos que à palos: tanto como esto seria, no solo importuna, pero irracional la repeticion de estos actos, quando hablamos con los hombres.

Pero es bien que se advierta, que la resignacion de nosotros mesmos en las manos de Dios, no se renueva,

(como estos suponen) para hazerle saber à Dios la intencion, que tenemos, de no atender à otra cosa, mas que à su servicio, porque esta intencion yà se la supo, sino se retratò plenamente desde el primer acto. Se renueva, para despertarnos à nosotros mismos, y refrescarnos su memoria: *Idèd per certa intervalla horarum, etiam verbis rogamus Deum, ut illis verum signis nos ipsos admonentur.* Así habla San Agustín.

Pero si ay alguno tan de continuo vnido à Dios, que con la repeticion de estos actos no aumenta, antes impide la vnion, conservese en ella, que ella le basta. Mas, quan pocos son, los que en esta vida llegan à vna vnion tal, que los Santos Padres del Yermo no se atrevieron à pretenderla! La vida Contemplativa, si bien se mira, es vna continua lucha entre el espíritu, que quiere atender à gozar de Dios, y el cuerpo, que lo embaraza. Así lo juzgò San Gregorio:

Anima, cum Contemplari

Deum nititur, velut in quodam certamini posita, modo quasi exuperat, quia intelligendi, & sentiendi aliquid de incircumscripito lumine degustat; modo succumbit, quia ex degustando iterum deficit. Como, pues, podrá el Espíritu en tan gran lucha vencer de manera al cuerpo, que alguna vez, repitiendole la lucha, no se le rinda? No hará poco, si de tanto, en tanto buelve à cobrar fuerzas, para vencer al contrario. Y esto es, lo que sube de punto el gusto, que tiene en la Contemplacion el Espíritu vnido à Dios, dice Santo Thomàs: gozar vn bien ganado à costa de grandes contrastes, siempre que se goza.

Esta es la causa, por que por vna Venerable Viuda de Cantal, à quien San Francisco de Sales aprobò este sentimiento de no repetir actos nuevos, atendiendo à la dificultad mayor, que dezia ella experimentava en vnirse, que en estàr vnida, se hallan muchas, y muchas Almas, à quienes en sus cartas diò documentos del todo

2. 2. q.
180. art.
7. ad 2.

encontrados el mesmo Santo. Su estilo ordinario era, señalar à las Almas, que dirigia, aunque fuesen Santas, cierto numero de aspiraciones amorosas, segun èl las llamava, en que por cierto espacio se exercitassen: sabiendo muy bien el Santo, que el fuego de la caridad folamente tendrà con propiedad Quietud, quando en el Cielo encontrará con su esfera. Mientras vivè desterrado en la tierra, no tiene mayor Quietud, que quando sube à lo alto. Y por esta causa tenia el Santo prevenido para su uso todos los dias vn socorro de semejantes aspiraciones, sacadas de lo mesmo, que avia meditado por la mañana; à fin de poder con ellas, de quando en quando, levantan el Espiritu à Dios.

Aviso
39.

Santa Teresa no dà aviso à todos los que se exercitan en la Oracion, que hagan à Dios ofrecimiento de si mesmos cinquenta vezes al dia? Y à la verdad no me puedo persuadir, que la Santa pretendiesse con ellas

impedir la Quietud. Mas como pudo pensar impedir la, si afirma que los que llegan al ultimo grado de unio con Dios, que ella llama Matrimonio Espiritual, no pueden hazer otro, que embiar à Dios entre dia muchas exalaciones de amor, quales serian. *O vida de mi vida! ò salud! ò sustento!* y otras semejantes, que con violencia salen à los labios de lo intimo del corazon.

Morada
7. cap. 2.

San Bartolomè Apostol, cien vezes al dia se arrodiava, para renovar este acto de amor de Dios, y cien vezes à la noche, librando en esto toda la Quietud, no solo de su espirtu, pero aun de su cuerpo.

Y del Santo Rey David no es cosa sabida, que siete vezes al dia acostumbra repetirle à Dios aquellas mesmas alabanças, que ya vna vez le avia dado? *Sep- ties in die laudem dixi tibi super iudicia iustitia tue*, no contentandose con la primera intencion de alabarle siempre: *Semper laus eius in ore meo.*

Pf. 118.
164.

Pf. 33.
8.

De ordinario todos tenemos dentro de nosotros tanto peso, ocasionado de la naturaleza viciada, que basta à inclinar àzia baxo el Espiritu, si (como se acostumbra hazer con los reloxes) no se le levantan las pesas de tanto, en tanto: *Corpus quod corrumpitur aggravat animam & terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem.*

§. II.

PVes de que sirve, citar à este proposito à Santo Thomàs, por aver dicho el Santo, que la voluntad de caminar al ultimo fin no cessa, aunque no se renueva de continuo? Es verdad que no cessa, però se debilita, se divierte; y dado, que el renovarla no sea necesario, (como solo pretende el Santo) no por esto dexa de ser provechosa su renovacion. Quien fuesse à Roma seria vn loco si à cada passo repitiesse dentro de si: *Vamos à Roma, vamos à Roma*; porque el deseo natural que tiene, de ir à ver la Ciudad Reyna del Mundo, se lo acuerda

por si mesmo bastantemente. Pero, en nuestro caso, no se reconoce semejante inclinacion. En nuestro caso *evanescit intentio*, ò à lo menos *hebetatur*, como dize San Agustia, sino se renueva. Todos por lo mas, nos inclinamos àzia abaxo, por mas que tengamos intencion de caminar àzia arriba: *Condeletor legi Dei secundum interio-rem hominem; video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis mee, & captivantem me in lege peccati.*

Rom. 7.
77.

Y para que de una vez digamos lo mucho, que se podia dezir: Concedase muy en hora buena, que la Alma viva tan vnida à Dios, que sea superfluo arrojar à tan Divino blanco, de tanto, en tanto estos dardos de aspiraciones fervorosas (que son para explicarlo en alguna manera, otros tantos eslavones, con que el Espiritu procura alargar sus cadenas) pero, como se podrá justificar, que se condene tan libremente como enamorado, y arrastrado de lo sensible

ble vn esquadron de tantos Santos, quantos han hecho profesion deste amoroso exercicio?

Si esto es seguir lo sensible, tambien la Iglesia Santa ferà justo que se determine à quitar tantos, y tan varios exercicios, con que procura criar Almas para Dios; si estos exercicios son muy perjudiciales à quien se resuelve à vivir en puro espíritu. Què musicas? Què processiones? Què rogativas? Què libros Sagrados? Exclame se con claridad, què Sacramentos? No dãn estos à lo sensible vn aliento dulce? Pero, el puro Espiritu debe contentarse de vivir en pura Fè.

Tal, en sustancia, es la doctrina de algunos Maestros de perfeccion tan eminente, que es menester levantar mucho la vista, para llegar à registrarle la cumbre. Mas ay! que entre vn bosque tan obscuro, aunque de abetos tan altos se puede remer mucho, no se tropieze mucho mas, que se camine.

Yo veo, que los Santos han puesto infinito estudio para domesticar la Santidad, ingeniandose para este fin con mil industrias, à conducir por medio de lo sensible los coraçones à Dios, supuesto que amar lo sensible como medio, no fue jamàs malo en los hombres dependientes de los sentidos: el mal estuvo en amar lo sensible como fin. Y asì, hasta que la Iglesia no me declare, que sea contra la perfeccion Christiana renovar entre dia suavemente muchos afectos de amor de Dios, de ofrecimiento, de obsequio, yo me guardarè muy bien de dar credito à alguno que escrivì con grande aliento:

Que esto es, dexar la fuente por los arroyos; esto es, la Vista Fija de Dios, por algunos ligeros afectos, que no sirven para otro, que para desflorar la piedad. M. presto creerè, que este modo de hablar tirà à que se dexen los arroyos, que conducen insensiblemente hasta la fuente, à los que siguen su corriente.

CAPITULO X.

SE MUESTRA QUAN SIN FVNDAMENTO es la ley, que dize; que sin Contemplacion nadie puede llegar à perficionarse; esto es, à alcançar aquel fin principalissimo, que se pretende en la Oracion.

§. I.

Aunque las reglas, que miran así al objeto de la Contemplacion, como al modo de Contemplar, tienen, según estos las enseñan, tan poco fundamento, menos el de su voluntaria invencion, con todo, aun me parece, que tienen menos fundamento las que pertenecen al fin, que en su Oracion debe tener el Contemplativo.

Este fin es el de llegar à la perfeccion, y à esto nadie puede oponerse. Pero porque se ha de añadir, que si tan pocos se adelantan en la Perfeccion Christiana, nace de que no se entregan à la Contemplacion, singularmente à la Mistica, empleandose solamente en Meditar;

Esto es dar la sentençia sin mas motivo, que quererla dar. Porque, ni San Agustín en aquella su larga carta

Proba de *Orando Deo*, ni San Geronymo, ni San Gregorio, ni algunos de los Santos Padres, que tanto encomendaron la Oracion, se atrevió à hablar con estos terminos.

La perfeccion Christiana no consiste en la Oracion, como querian los Hereges *Milianistas*; consiste en el amor de Dios, mas, ò menos intenso. Quien la pudiese en otra cosa, como dixo Santo Thomàs, errara. La Oracion solamente tiene ser gran medio, para alcançarla, como tambien lo son los consejos Evangelicos.

La Oracion mas necesaria

2. 2. q.
184. art.
1.

ria es aquella, que consiste en pedir; porque à esta la vinculado Dios por ley, à lo menos ordinaria, la concession de todas las gracias:

2. 2. q.
83. art.
2.

Petite, & accipietis à fin de ponernos en necesidad de acordarnos, que todos nuestros bienes, seanse los que se fueren, nos vienen de la mano de Dios: *Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est, descendens à Patre luminum.*

Esc. I.

Aquella Oracion, que se llama Mental, ayuda muchísimo; porque ella haze, que se camine con luz encendida, que se corrija la imaginacion, que se convença el entendimiento, que se aliente la voluntad, y finalmente desprende al hombre de la aficion de todas las criaturas, haziendo que à imitacion de Assuero, aviendo hallado vna Estèr, que es la Consolacion Divina, no hagamos caso de Vasthi, que es la Consolacion humana, que antes tanto queria, y de quié yà no se acuerda, aviendo encontrado con Esther.

A mas de esto, la Oracion Mental tiene dos partes, como tantas vezes hemos dicho: la Meditacion, y la Contemplacion, vna, y otra pretenden ayudar al Espiritu de vna mesma manera, aunque con diferentes operaciones. Pero querer resolver, que para alcançar essa ayuda, es medio, para todos generalmente mas proporcionado la Contemplacion, que la Meditacion, ò al contrario, la Meditacion que la Contemplacion, es empresa dificultosa, no solo para defendida con el respeto, que en qualquiera causa se debe tener à las personas, y à las partes contrarias; pero aun con el que se debe con mas razon, à la verdad.

Si enseñan, que la Contemplacion es mas proporcionada naturalmente al estado de los Perfectos, que al de los Proficientes, ò al de los Principiantes, dicen bien; porque la Contemplacion, que es aquel dicho Sepulcro, en que descansa la Alma muerta al

S. Greg.
Lbr. 6.
Mor. c.
17.
Job. 5.
26.

mundo, pide de su naturaleza, que preceda en aquellos, que quieren entrar en èl, vn gran thesoro de virtudes: *In gredieris in abundantia Sepulchrum*. Pero si enseñan, que al Estado de los Perfectos no pueden llegar las Almas Meditando, se enseña vn grande error; y si no diganme: Què Concilio, què Escuela lo definió?

Para llegar à la Perfeccion, ni el seguir los consejos Evangelicos es medio necessario, como lo haze vèr la Santa Iglesia, que canoniza tantos, y tantas de aquellos, que sin voto alguno, dueños de sus haciendas Padres de familias, murieron en su talamo nupcial. Y no obstante querràn, que sea medio necesario aplicarse à la Contemplacion, y singularmente à aquella Contemplacion, que se llama Mistica, la qual apenas se halla, sino en este, ò en aquel espíritu, mas raros en el mundo, que las Aves que llaman del Parayso.

Si esto fuesse así; luego la perfeccion Christiana no

está en mano de nadie, aun de los que cumplen con los consejos Evangelicos. Y fino, pregunto: No convienen todos vniformemente, en dezir à boca llena; que la Contemplacion Mistica es don gratuito, que Dios concede, sin atarse à ninguna ley, à quien quiere, quando quiere, y como quiere, y que nadie, por mas esfuerzos que haga su Espiritu, puede infaliblemente alcançarla, hasta tanto que se desnude del saco de nuestra mortalidad? *Multi tota vita sua ad hoc tendunt, sed non per-tendunt*, así habló San Bernardo, *quibus tamen si piè, & perseverantèr conati sunt, statim vt de corpore exeunt, redditur, quod in hac vita dispensa-toriè est negatum; illuc perdu-cente eos sola gratia, quo prius tendebant ipsi cum gratia*. Como, pues, estará en manos de alguno (por mas que cumpla los consejos Evangelicos) alcançar la perfeccion, sino está en su mano aquel medio, sin el qual, no se puede alcançar la perfeccion? Ay por ventura alguien,

Serm. 3.
de circũ.

quien, que esperar ver sin ojos, ò oír sin oídos, ò volar sin alas? Así passa en nuestro caso, y esto es, lo que en forçosa ilacion se saca desta nueva doctrina.

§. II.

NO dirè yo tampoco, dando por la parte contraria, que la Meditacion rigurosa sea medio necesario, por lo menos de su naturaleza, para alcançar la perfeccion, porque soy de parecer, que con solo encomendarse à Dios cada dia con verdadero coraçon, pueden algunas Almas sencillas en esta vida llegar à querer solamente lo que Dios quiere, y porque Dios lo quiere, que sino me engaño, es lo lumo de la Perfeccion, à que se puede aspirar. Pero dirè, que generalmente hablando, es medio tan proporcionado, como lo pueda ser la Contemplacion; no pudiendose defender lo contrario, ni con ninguna authoridad, ni con ninguna razon fuerte. Por esto veo yo, que quando

Santa Teresa con exemplos declara la Meditacion por estas palabras: *Tomamos vn passo de la Pasion, digamos como el prendimiento, y andamos en este Mysterio, considerando por menudo las cosas que ay que pensar en èl;* luego añade: *Es admirable, y muy meritoria Oracion.* Verdad es, que dize, que no sabe la causa, por que quien ha llegado à subida Contemplación, no puede exercitarla, sino es que sea porque entonces la Alma entiende estos Mysterios mesmos, en vn modo mas perfecto; esto es, con vna sola ojeada. Quando empero S. Teresa se huviera atrevido à dezir, que meditando, jamás podrá el hombre llegar à perficionarse?

Solo dizen lo contrario estos que alegan la experiencia, diciendo, que muchos despues de cinquenta años deste exercicio exterior (alsi llaman por modo de desprecio à la Meditacion) *se hallan vacios de Dios, y llenos de si mesmos, no teniendo de espirituales mas, que solamente el nombre.*

Si este argumento, *forçosa-*

do de la experiencia, huviessè de ser el que conveniessè esta causa, no falta quien al punto le rebatiessè contra aquellos, que hablan con tales terminos, despues de iguals años de exercicio interior.

Pero no, que no es mi intento rebatirles el argumento, porque seria vn modo de argumento mas escandaloso, que provechoso: à mas, que no es justo, que la defatencion de algunos pocos en el hablar, perjudique à tantos buenos, que en esto no tienen culpa, antes tienen pena de su defatencion.

Solo dirè, que en esto vale poco la experiencia, porque los defectos mesmos que se achacan, à quien Medita, se pueden hallar en quien Contempla; y los que se achacan à quien Contempla, se pueden hallar en quièn Medita, porque todos somos de vna mesma mala. Mas semejantes defectos no son defectos del Arte, sino del Artifice. Por tanto, assi como responde quien Contempla, que no debe con-

denarse la Contemplacion, por vèr, que algunos que se exercitan en ella de proposito, salen tal vez hombres tenaces de juyzio, resentidos, y enemigos del trabajo, porque todo esto nace de su poca virtud; assi tambien responderà quien Medita, si oye que notan semejantes defectos en algunos, que por largo tiempo se exercitan en la Meditacion.

Y assi, por acertar en esta materia, se debe dezir; que como no se puede resolver, què naves son, las que finalmente llegan mas ciertamente al deseado puerto; si las que desplegadas las velas se engolfan en alta Mar, ò las que navegan con beneficio de los remos, porque todas igualmente estàn expuestas à mil riesgos, aunque diferentes; assi no puede resolverse, què hombres son los que mas ciertamente llegan à dar fondo en la perfeccion, ò los que vãn à vela desplegada, llevados del viento del Espiritu Santo, en la Oracion mas levantada;

ò si los que van trabajando con el remo de la mente en la Oracion.

La Meditacion , segun confesion de todos , pertenece à la vida activa , que es la que atiende à extirpar los vicios , y à exercitar la virtud , à fin de regular bien las acciones exteriores , ò sean en beneficio propio , ò sean en beneficio ageno , que es todo el fin de Marta. La Contemplacion pertenece à la vida Contemplativa , la qual no piensa en otro , que en gozarse en silencio con Dios presente , que es el fin de Magdalena.

Pero assi como no se puede resolver , qual de estas dos vias ha dado à la Iglesia mayores Santos , ò la Contemplativa , ò la Activa , pues entrambas le han dado vn inmenso numero ; assi tampoco puede resolverse , qual destos dos modos de Orar ha dado mas Santos , ò si el de Meditar , ò si el de Contemplar.

Solo serà bien advertir aqui con Santo Thomàs , que entre la vida Activa , y la

vida Contemplativa , ay vna vida media , que se compone de entrambas , y se llama Mixta ; y esta de su naturaleza es mas perfecta , como qualquiera todo es mas perfecto , que las partes que le componen. Por esta razon Christo no dixo de la Magdalena , que huviesse elegido el estado mejor , pero si la mejor parte , respecto de aquella , que Marta eligiò. *Non dixit Dominus de Maria , quod optimum sibi elegit , sed quod elegit sibi optimam partem , melior est enim pars Contemplativa , quam pars Activa.* En lo demàs , como prosigue , observando agudamente Cayetano , el todo que resultava , de tales partes huviera sido mejor , que las dos , tomadas separadamente: *Vitaque enim parte melius est ipsum totum.* Y no obstante hallo , que San Francisco de Sales , con aquella dulçura propia de su Espiritu , dixo vna vez : que si el se huviesse podido hallar presente en aquella dichosissima casa de Bethania , le parece , que se huviera hallado con alientos,

2. 2. q.
181. art.
L.

In còm.
ad 2. 2.
q. 181.
art. 1. ad
2.

para ponerse delante de las dos buenas hermanas, y decir à cada vna dellas, que trocassen algun rato las partes, de tal manera, que Magdalena fuessè à afanarse algun poco por Marta, y Marta se fuessè algun poco à gozar por Magdalena.

Pues así como (para que bolvamos à nuestro intento) ay entre las dos, vidas Activa, y Contemplativa vna tercera vida mejor, que es la vida Mixta; porque no se dirà tambien, que entre estos dos celebres dones de Oración, vno de Meditar, y otro de Contemplar, ay vn tercer don mejor que los dos; es à saber, aquel todo de Oración Mental, que contiene en sí las partes de saber Meditar, y Contemplar, segun la diversidad de los tiempos.

Cierto es, que aunque la vida Contemplativa sea de su naturaleza señal de amar à Dios con purissimo afecto, con todo mayor señal es de amar à Dios tal vez, dexarla por la vida Activa. De ài es, que San Juan

Chrisótopo, ponderando aquellas fervorosas palabras del Apostol San Pablo: *Obtinebam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis.* Dize con boca de oro, que estava el Apostol tan embriagado del amor de su Christo, que por darle gusto, no atendia à gozarle. *Ita totam mentem eius demerserat amor Christi, ut etiam hoc quod ei præ cæteris omnibus amabilius erat esse cum Christo, rursum id ipsum, quia ita placeret Christo, contemneret.*

Por què, pues, no podrá alguna vez proeeder de mayor à mayor de Dios, que el hombre dexè à sabiendas de Contemplar, y se quede en la sencilla Meditacion, quando esto sea de mayor servicio Divino, ò por atender à las graves ocupaciones, en que vno se halla, à los cuydados domesticos, à los viages, à la predicacion, ò atendiendo à que le falta aquel viento favorable del Espíritu Santo, sin el qual es temeridad pensar poder hazerse à la vela; y así es menester en estos lançes, ò pararse, ò remar con esfuergo.

Ad Roman. 9.3

Lib. 1. de cumplic. tom. 5.

Buelvo, pues, à dezir, y afirmar aqui de nuevo, que afsi como no siempre se puede dezir, què cosa sea mejor para tomar el deseado puerto, si el navegar à remo, ò el navegar à vela; afsi no siempre se puede dezir, què cosa sea mejor para el fin de conseguir la perfeccion, que se desea, si el Contemplar siempre, ò si el meditar de continuo. Solo

añadirè, que lo mejor de todo, si Dios lo concede, es navegar segun los tiempos. Por esta razon de todos los leños que navegan, salva siempre la proporcion en las circunstancias, son mas alabados aquellos que son habiles para ir yà à remo, solo, yà à vela sola, y yà à remo, y à vela juntamente, si lo pide la ocasion.

CAPITVLO XI.

SE MUESTRA QUAN GRANDE ESTIMACION hizieron los Santos de la Meditacion, para perficionar, no solo à los otros, pero aun à si mesmos.

s. I:

PArece cosa imperceptibilissima, que en caso que los Santos huviessen alcanzado el don de la Contemplacion perpetua, y tan facil, que estuviessè à su voluntad el gozarle, se huviessen podido jamàs reducir à meditar en toda su vida. Porque quien es aquel, que teniendo en

su Jardin vna rica fuente de agua, que por sus conductos corre à regar por si mesma con liberalidad todas las heras, todas las flores, todas las plantas; se cuyde mas de tomar aquel canfancio, que sacando agua del poço, no puede excusarse?

Luego es preciso dezir vna de dos cosas, ò que los Santos no pretendieron se-

mejante don, sino que siempre juzgaron era obligacion suya el trabajar para sacar agua, como hombres nacidos para trabajar: *Homo nascitur ad laborem*; ò que verdaderamente Dios no concediesse esse don (que algunos tanto desean) ni aun à muchos hombres muy sus amigos, como don que no era necesario para perficionarles.

La verdad es, que el Señor ha querido, que los mas de sus siervos dedicados à la Oracion, fuesen como la Espòsa de los Sagrados Cantares, à quien unas vezes se aplica la fuente, y otras vezes el poço: *Fons hortorum, Puteus aquarum viventium, que fluunt impetu de Libano*. Porque ha querido, que unas vezes trabajassen en sacar agua de consolacion Celestial en la Oracion, y otras vezes la gozassen sin cansarse. Así puntualmente lo sintió Giliberto Abad: *Sicut, & puteus sapientie, ita, & fons sapientie legitur. Et forte geminus eius modus exprimitur. Unus, qui sit per investigatio-*

nem, alter qui sit per inspirationem. Fontis aque vltro prorumpunt. In puteo vero terra prerrumpitur moles, & soliditas penetratur, ut ad aquam vivam pertingas. Vtraque alteri necessaria est, & industria gratia, & gratia industrie, & vicariam opem sibi comunicant. Como se puede exprimir mejor la diferencia que ay entre quien Medita, y quien Contempla?

Solamente de lo dicho se convence clarissimamente nuestro intento, es à saber, que no es diferente aquel bien, que se saca de la Meditacion, del bien que se saca de la Contemplaciõ, porque esta siépre es aquella agua mesma de la Divina Sabiduria. La diferencia està en el modo: porque en la una es con trabajo, y es sin trabajo en la otra. En entrambas tiene el principal lugar la gracia, ò en quitar la fatiga, ò en dar fuerzas para llevarla. Quando quita la fatiga, lo que se obra parece mas se èto de la gracia, que de la industria, y por esta la Contem-

Eob. 5.7.

Cant. 4.
8.5.Serm. 37
in Cant.

placion, mas que la Meditacion se atribuye à la gracia. Quando dà fuerças para la fatiga, parece mas efecto de la industria, que de la gracia; y por esso la Meditacion, mas que la Contemplacion se atribuye à la industria.

En lo demàs, quien no ha de consolarse (dado que quiera sacar agua del poço) sabiendo que en el poço tendrá la mesma agua, que en la fuente: *Aquam sapientie*. Solamente fuera necio, quien quisiese siempre sacar agua sin gustarla, ni aprovecharla en beneficio de su espíritu. Pero, de què Santo nos hemos de persuadir, obrasse jamàs de esta manera? Lo cierto es, que assi como ellos juzgaron, que la Contemplacion era vn medio muy a proposito para perficionar las Almas, juzgaron lo mesmo de la Meditacion, haziendo muy poca diferencia entre la Fuente, y el Poço, pues entrambos sirven para beneficio del Jardin: *Habetis in puteo occultationem, in fonte copiam; profu-*

sionem in fonte, & sensuum profunditatem in puteo: puteus altus est, sed indiget hauritorio fons est, & gratis fluit.

Y assi no se puede negar, que à la verdad es cosa rara, que aviendo los Santos afirmado à boca llena, que la Contemplacion no es necessaria para quien aspira à la perfeccion, pues, para alcançarla basta la Meditacion; no obstante se halle quien, depuesto todo temor, aya tenido aliento para negarlo, con el pretexto de compasion de las Almas, q̄ por esta causa vè canfarse mucho, y adelantar se poco.

S. Ignacio, que en la gruta de Manresa tuvo tanta luz, que con ella se halla va con animo de sustentar por si solo la verdad de nuestra Fè, aunque todo el mundo apostasse, à este mesmo tiempo compuso aquel su gran libro de los Exercicios, que le dictò, no la noticia adquirida de las letras, quando à penas sabia gobernar la pluma, no el estudio, no la experiencia, sino la boca de la mesma

Gilberto, ubi
supr.

Virgen Maria, como se tiene por tradicion constante. Pues este gran libro todo se compone de puras Meditaciones. Ni es creible, que le compusiesse solamente para los otros, compusole tambien para si, porque nunca tuvo tan alto concepto de su Espiritu, que juzgasse no tener necesidad de su uso, y exercicio. Por esta razon ha querido, que todos sus Hijos pensassen, que se hallavan en necesidad de practicarle, mientras les durare la vida; y assi para ninguno ha dexado reglas de Contemplar, si Dios no le levanta à esta gracia, quando ha dexado para todos reglas de Meditar; por ventura, para sacarles Maestros en el exercicio de aquellas armas, con que despues avian de rendir tantos corazones. Y no sabemos, que fue necessario Canonizar la santidad de este libro, con el Oraculo expresso del Vaticano promulgado en vna Bula del Pontifice Paulo Tercero? Y por què fue necesario, que se hiziesse assi?

Sino porque eran cada dia tan desacostumbradas, y repentinas las mudanças, que se experimentavan en los hombres, con la practica de aquel modo de Oracion, que por todas partes los embidiosos, ò escrivian, ò murmuravan, que mas era libro de encantos supersticiosos, que de documentos Divinos.

San Felipe Neri (tan digno de hazer par con qualquier otro en esta materia, por los altos dones que recibió de Dios) que acostumbra hazer? *Casi de continuo se exercitava en la Meditacion de la Passion del Señor.* Pues què por ventura no podia el Santo emplear todos los dias el tiempo en la Contemplacion de Dios puro, puro? Yo, por lo menos, no lo dudo; pero el fiel Escritor de su vida, en todo tan puntual, y advertido, no dice que lo hiziesse. Dize esso si, *que casi de continuo se exercitava en la Meditacion de la Passion.* Pero por lo menos en esta estaria muy ageno de usar algunos modos, que pa-

Pedro Jacobo Bacci, en la vida del S. lib. 2. cap. 1. n. 21.

récé condecienden con lo sensible ? Lo que yo hallo es, que tenia junto à si vn Santo Christo de bronze, sacado de la Cruz, para poder así mejor desahogar en aquel exercicio los afectos de su encendido coraçon. Tan poco caso, como esto hazia de la nota de condescender cõlo sensible, quando lo sensible solo sirve de camino para ir à Dios. De aqui nacia, que como el Santo Viejo no avia aun oido dezir, que vsar las Oraziones jaculatorias, fuesse vn dexar la fuente por los arroyos, todo el dia se empleava en su exercicio, no de otra manera, que si su espiritu necesitasse de ir à los arroyos, para llegar por su medio à la fuente. Entre otras jaculatorias vsava muy amenudo de esta, encaminada à la Virgen Santissima,

*Lib. 2. Virgen MARIA, Madre de
cap. 2. y Dios, rogad à IESVS por mi.*

cap. 5. Hazia, que sus penitentes rezassen Coronas continuas, compuestas de esta jaculatoria, y aun èl mesmo (oygan los que desprecia estos pia-

dosos estilos) el mesmo digo, el mesmo: aquel mesmo Felipe, que tal vez en sus primeros años llegò à passar quarenta horas en continua Contemplacion; aquel, que en medio de la primavera se veia obligado por el grande incendio à llevar desabrochado el seno; aquel, que à media noche se veia necesitado, por su continua aplicacion à las cosas Divinas, à buscar quien le divirtiesse la mente; aquel à quiè Dios tantas vezes al tiempo de consagrar, descubriò la Gloria; aquel, digo, aquel, aun despues de aquellos extasis altissimos, que à vista de vn numeroso concurso de Pueblo, le levantaron del suelo en la sumptuosa Basílica Vaticana; aquel, que màs ? Esse mesmo llevava siempre en la mano la corona, à fin de repetir con ella, quanto le era possible, su amada jaculatoria; de que sacaron grande provecho infinitos que le imitaron. Tanto como esto juzgò San Felipe, que el exercicio de Meditar era proposito, no solo

solo para aprovecharse, pero aun para perficionarse, que es lo que en este tiempo no pueden algunos sufrir, que se tenga, aun por verisimil. Y es de manera, que vno de estos Directores, lleno de ardentissimo zelo, *par vèr, que el vulgo de los Christianos, no tiene (como èldize) animo para levantarse à aquella pureza de Fè,* la qual èl halla en la sencilla Vista Fixa, explicada à su modo, ruega à los experimentados, ruega à los sabios, ruega à los theologos, que se la dèn à cono- cer, para librar por esse medio à los Espiritus del Christianismo *de vn yugo de Oraciones vocales, que se imponen sin numero, y de Meditaciones, y Ofrecimientos, hasta causarfe hastio;* de cuyo numero es preciso fuesen las muchas Oraciones jaculatorias, de que San Felipe Neri componia la Corona. Sino es, que el Santo, para dezir la verdad, no las imponia solamente al vulgo de la Christianidad, sino tambien à la Nobleza de la Iglesia Catolica

No ay paraquè hablar de San Carlos. Tomò la primera leche de la santidad, à los pechos de aquellas Meditaciones de San Ignacio, de quienes poco ha tratamos, y se enamorò dellas de manera, que mientras viviò, bolvia, à lo menos vna vez al año, à regalarfe à sus pechos, como pudiera vn niño à los de su ama. En lo demàs del tiempo *meditava frequentemente (como dize el Gustano en su vida) la Passion de nuestro Señor, à la qual tenia singular devocion, repartiendola en varios puntos; y no contento de esto, se avia formado vn libro de muchas imagenes, y en estas pintados todos los Misterios de la Passion, para tener assi mas à mano, representadas à los ojos aquellas cosas, que queria meditar.* Y para que nadie creyesse, que esto solamente lo hazia el Santo por aquel afecto que tenia à la Passion del Señor, de que dexò tan piadosas memorias en el Monte Verallo, añade el mesmo Author, *que à mas de esto tenia el Santo vna selva de otras muchas materias,*

Lib. 8.
cap. 5.

orde

ordenadas en breues puntos, para el uso de la Oracion, de las quales en su muerte se hablaron muchos volumenes, y despues con distinta relacion describe el retiro, que el Santo hizo en lo vltimo de su vida, quando con otros de sus familiares, aviendose recogido en las soledades de su Monte Veralló, oia todas las tardes de boca del Padre Adorno, su Confessor, los puntos que se avian de Meditar por la mañana: y todas las mañanas los puntos que se avian de Meditar por la tarde; queriendo dar esfuerzos à su santidad consumada con aquella mesma leche, con que le avia dado los primeros alimentos.

Semejantes à estos fueron tambien los sentimientos de San Cayetano, que jamas sabia apartar los ojos del Crucifixo; semejantes los de San Francisco Xavier, semejantes los de San Francisco de Borja, semejantes los de Santa Clara de Monte falco, y de tantos, y tan diferentes Santos, que finera empeño inutil querer

referirlos, y hazer de ellos como vna reseña, que solo podria servir mas de alarde, que de prueba, à lo que queda tan probado. Con todo, no puedo passar en silencio vn testimonio de San Agustín, el mas authorizado, que se podia desear en este punto. Pusose vn dia el Santo à pensar à sus solas, quan dificultoso sea, supuesta la mutacion de todas las cosas, vnirse à Dios, baxo aquel concepto de ser él. *El que es*; concepto, que en nuestros dias es, el que vnicamente està en estimacion entre tantos espirituales: *Quis hoc capiat, cum videat omnia mortalia mutabilia?* Sucedenos à nosotros, dizze el Santo, lo que à los que miran desde el Mar à la tierra firme; ven estos à donde van, pero no ven como van à la tierra. Y de esto concluye, que en tanta distancia, el consejo mas prudente es asirse de Christo; el qual no ha venido del Cielo à la tierra para otro fin, que para que pudieffemos passar el Mar

Lib. 7.
cap. 11.

embarcados en su Cruz, y conducidos en su leño tomásemos puerto en aquella playa, en donde todo es firmeza: *Vt ergo esset, & qua iremus venit inde, ad quem ire volebamus. Et quid fecit? Instituit lignum, quo mare transeramus. Nemo enim potest transire mare huius seculi, nisi Cruce Christi portatus.* Y despues añade à nuestro proposito: *Itaque fratres mei hoc insinua-verim cordibus vestris: Si vultis piè, & Christianè vivere, herete Christo secundum id, quod pro nobis factus est,* que es su Humanidad Santissima, *et perveniatis ad eum secundum id quod est, & secundum id, quod erat,* que es su Divinidad immutable. Y poco despues, inculcando siempre en la importancia de este recuerdo: *Melius est, dize, non videre mente id quod est, & tamen à Christi Cruce non recedere, quam videre illud mente, & Crucem Christi contemnere.* Y para prevenir la respuesta, que es mejor hazer lo vno, y lo otro; es à saber, Contemplar, à Dios, baxo el concepto de que es el que es, y no dexar la

Cruz de Christo: *Bonum est super hoc, & optimum, si fieri potest, ut & videatur quocundum sit, & teneatur, quo portetur, qui pergit; buelve à dezir el Santo, que es mejor sin duda; pero, que es de pocos. Conviene solo à aquellas cabeças, que son con propiedad cabeças de montes, quiero dezir, entendimientos ilustrados con superiores luzes. Esto es propio de los Iuanes Evangelistas eminentes, y privilegiadissimos. Nosotros miserables debemos estàr muy contentos à todas horas dentro de nuestro barco; porque desde su bordo veremos à lo menos la playa, que aora apenas podemos divisar: *Hoc potuerunt* (notense sus palabras vna, à vna, que lo merecen) *Hoc potuerunt mentes magne montium: qui montes dicti sunt, quos maximè illustrat lumen iustitie. Potuerunt, & viderunt illud quod est: Nam videns Ioannes dicebat: In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum. Viderunt hoc; & ut pervenirent ad id,*
quod*

quod videbant de longe , à Cruce Christi non recesserunt. Parvuli vero, qui hoc non possunt intelligere, non recedentes à Cruce, & Passione, & Resurrectione Christi, in ipsa ravi perducuntur ad illud, quod non vident, in qua navi perveniunt, & qui vident. De manera, que segun S. Agustin, quien se està fixo en considerar la Vida de Christo, los Sermones de Christo, los Dolores de Christo, la Resurreccion de Christo, y no vè à Dios baxo el concepto de ser el que es; llega al mesmo termino, à que llega el que le vè baxo esse concepto. El no salir de esta nave de la Cruz de Christo es necessario à todos: el saber despues Contemplar en ella la mera Divinidad, es cosa indifferente, para alcançar nuestro ultimo fin, aunque, si Dios haze esta gracia, es de grandissimo provecho.

§. II.

Quien creyera con todo esto, que despues de la autoridad de Santos tan grandes fuesse possible, que

se hallasse hombre, que dando preceptos altissimos de Oracion, se atreviesse. Mas ay! que aqui conviene paremi espíritu, para tomar aliento. Porque las defensas, que incidentalmente he de deshazer, como encaminadas à condenar los exemplos de los Santos, de que he hablado, son de aspecto tan formidable, y orroroso, que me hazen, con sola su vista, erizar los cabellos de la cabeza. O quan de buena gana tomàra yo el partido, de poderme esconder entre los zarzales de algun ribazo, para dexarlas passar, sin dar à entender, que las huviesse visto: singularmente quando puedo incurrir en la censura de sobrado sangriento, segun me hallo animoso para hazerles frente. Mas, temeria hazer traycion à Iesu-Christo, si assi lo hiziesse; porque tendria mi disimulo mas de cobarde, que de Christiano. Y assi no ha de ser esto, quiero assaltarlas todas animosamente. Pero à què fin? Solo à fin de quitarles la mascara, no solo

solo

solo de piedad, mas aun de diessen, quisieran disfraçar-
perfeccion, con que si pu- las, y encubriertes la cara.

CAPITULO XII.

SE DESCVBRE INCIDENTALMENTE LA
falsedad de algunas proposiciones, encaminadas à des-
preciar à los que exercitan en orden à Christo las tres
potencias interiores, mas al modo de quien

Medita, que de quien Contem-
pla.

s. I.

Quien creyera, con
todo, buelvo à
dezir, quien cre-
yera, que despues de la au-
toridad de tantos, y tan
grandes Santos, de quienes
poco antes hemos hablado,
huviesse, y aun fuesse possi-
ble que se hallasse hombre,
que à fin de desacreditar à
los que les imitan en el mo-
do de Orar, se atreviesse à
prorrumpir en estas pala-
bras, cuya censura del todo
remito al juyzio del piadoso
Lector? *Para que alimentarse
continuamente con el pasto de
estos misterios, de estos milagros,
de estas palabras de Jesu Christo?*
Confieſſo, que al oir tales

palabras, siento reuoluerme
de aquel espiritu, que en
tiempos passados como-
uio à los dos Hijos del Trueno,
contra los Samaritanos,
quando echavan de su Ciu-
dad à Christo; tanto como
esto he deseado, que se vies-
se en mi mano, trocada en
rayo la pluma. Pero, tam-
bien reprimi presto spiritu
tan riguroso, como ageno, y
impropio de la mansedum-
bre Christiana, no fuesse co-
sa, que tambien à mi me di-
xesse Christo, que no sabia
que spiritu me tenia: *Nesci-* Luc. 9.
uis, cuius spiritus estis. 55.

Diganme; pueden estos
terminos conducir en algun
tiempo, para instruir las Al-
mas

mas en El espíritu? *Para que alimentarse continuamente, con el pasto de estos misterios, de estos milagros, de estas palabras de Jesu Christo?*

Que otra cosa hizieron los Santos, de que antes hablavamos, y otros muchos, que alimentar sus espíritus continuamente con este pasto, que tanto se desprecia? Santo Domingo glorioso, todos los dias de su vida, hasta la hora de su muerte se afanò, para convertir estos misterios, en alimento cotidiano; no solo fuyo, pero aun de todo el Christianismo. San Geronimo, San Agustín, San Ambrosio, San Gregorio, con todos los otros Doctores de la Santa Iglesia, no hizieron otra cosa, que alimentarse continuamente; yà quando Oravan, yà quando no Oravan, de las palabras benditas de Christo, desmenuzandolas, y mascandolas, como el nectar mas suave, que pudiesse servirles el Cielo Empireo. Y no obstante esto, se habla con tales terminos! Yo estoy

dispuesto à dar la razon, de lo que pretenden los Christianos en esto, quantas vezes me la pidiere, el que pregunta: *Para que alimentarse continuamente, con el pasto de estos misterios, de estos milagros, de estas palabras de Jesu Christo?* Para darle de continuo à Jesu Christo a quel obsequio, que se le debe. Para que alimentarse? Para dar al espíritu aquel gusto continuo, que experimenta en su pasto. Para que alimentarse? Para dar al espíritu aquel provecho continuo, que de su pasto resulta. Para que alimentarse? Para conformarnos en esto con la Iglesia nuestra Madre, y nuestra Maestra, que siempre nos sirve el plato de estos alimentos, en los Evangelios de cada dia. Para esto nos alimentamos continuamente con estos pastos. Que quieren mas? Aqui el mesmo Escritor buelve à tomar la pluma, y cõ mas animo dice: *que estos son alimentos de la Alma, pero que no son su vida. No son su vida?* O Dios! sucede-me en este punto, lo q̄ passò

Hierem.
6.

à Jeremias: *Furore Domini plenus sum: laboravi sustinens.* Mas, no importa. Pelee aqui la razon, y quedese atràs el zelo, con que Dios la acompañò, que no quiero hagan esta vez liga, aunque la pudieran hazer con tanta razon.

Qual es la vida de la Alma, sino lo son estos alimentos? *Verba quæ ego loquutus sum vobis spiritus, & vita sunt,* dixo el mismo Christo: *Spiritus*, porque apartan de la Alma toda aficion carnal, toda aficion corporal, toda aficion sensible: *Vita*, porque la mueven à obrar con sumo esfuerço. Y si con todo esto se quiere obstinadamente insistir contra Christo, que sus palabras no son la *Vida*, porque no son formalmente la Gracia; qua les seràn por lo menos los alimentos, que conservan esta vida, si estos alimentos no lo son? No lo entendió así San Pedro, el qual con espíritu bien diferente dixo à Christo: *Domine ad quæ ibimus? Verba vita æterna habes.* Y por què, *verba Christi* son *verba Vita*, sino por-

Joann. 6.
64.

que son palabras, que quanto mas se gustan, tanto mas alimentan: *Sicut ex carnalibus escis alitur caro ita ex Divinis eloquijs interior homo nutritur.* Dize San Agustin.

S. Aug.
de salut.
Montif.
cap. 28.

Y así no viene à proposito el cargo, que sobre esto haze este Promulgador de vn ayuno tan nuevo para el mundo.

Aquel que siempre se sustenta de què? De estos alimentos ò tiene una hambre importuna, que buelve inutiles todas las viandas; ò es forçoso que aya recogido tanta grosura, que le tenga cubierto de sevo el espíritu.

Què modo de hablar es este, mucho mas ofensivo, y provocativo à vomito, que lo puedan ser, como falsísimamente se supone, las palabras de Christo, llenas de tan profundos sentimientos, que jamás cansan!

Si se dixesse, que no basta mascar essa comida, sino que es necesario passarla, digerirla, y así convertirla en propia sustancia, conformando nuestras acciones, con las que Meditamos de Christo, estava bien.

Pero

Joann. 6.
69.

Pero querer inferir de esto, que no es necesario, antes superfluo. Meditar tantos misterios de Christo, tantos milagros de Christo, tantas palabras de Christo, porque el Meditar es comer, es engullir, es tragar; pero no es alimentarse, no es lenguaje, que pueda usarse, con tanta libertad, sin agravio de millares de Santos, y Santas, y aun del mesmo Dios. Instabale mucho en cierta ocasion San Francisco de Assis, que le manifestasse, en què exercicio mas de su agrado se podrian emplear assi èl, como sus Hijos; y Dios, què le inspirò? Inspiròle, que levantandose del lugar, en que tenia Oracion delante del Altar mayor, se fuesse à tomar el Missal, y le abriessse. Hizolo el Santo, rogando al Señor, que le hiziesse encontrar con su gusto, y encontrò con la Passion de Christo. Abrióle segunda vez, y encontrò con la Passion; abrióle tercera vez, y encontrò con la Passion. De manera, que con esto se persuadiò San

Francisco, que Dios le señalava su Passion para pasto cotidiano de su Espiritu. Y, tras todo esto, ay quien dizze, que quien se alimenta con este manjar, padece vna golosina Espiritual con descuento de su Espiritu? *Tabescere me fecit zelus meus.* Con todo, mas quiero deshazermelo al fuego de mi zelo, que darle defahogo por la pluma.

Ps. 118.

§. II.

Pero, vamos al caso. No quiere de ninguna manera, quien assi habla, que los Christianos echen à Christo de su coraçon, como algun tiempo lo hizieron los Samaritanos, porque esto seria demasiado, y assi quiere que le reciban en èl. Pero, què otra cosa quiere? Quiere que le dexen entre tanto estarse perpetuamente solo, sin hablarle jamàs vna palabra. Porque à què fin repetirle protestas de verdadero amor? Para què ofrecimientos à Christo? Para què obsequios? Para què tantas, y tan piadosas consideraciones?

nes? Basta que sepamos, que està Christo en nosotros, y passar así con vn sencillo acto continuado de Fè pura. Si Christo bolviessè aora à vivir en la tierra en forma visible (discurre el animoso Director) y viniendose todo à nosotros nos hiziesse compañía en qualquier lugar, à donde fuessemos, yà en casa, yà en la Iglesia, en los Oratorios, en la Ciudad, en la Campaña, en el Mar, le estariamos diziendo todo el dia. Señor, yo quiero Orar delante de vuestro acatamiento, quiero comunicar con vos, quiero comer con vos, quiero hazer quanto haga, por amor vuestro? *Esto seria* (prosigue el Director en proprios terminos) *esto seria rusticidad, impertinencia, inutilidad, vna cosa contra toda buena cortesía*: porque avia de bastarnos el conocer, que nosotros estavamos con Christo, y Christo estava con nosotros, sin tener otra intencion, que la de estàr vnidos à el, en qualquiera cosa que obrassemos. Luego

tambien aora bastarà, que se haga así con Christo, supuesto le tenemos invisiblemente presente en el corazón.

O que sutilezas raras, y no advertidas, hasta nuestròs dias de ningun Santo! Pero es muy conveniente, que se deshagan estas sutilezas.

Y en primer lugar, pregunto. Si Christo bolviessè en forma visible à vivir entre los hombres, podriamos hazer con èl en esta forma, lo que se haze con èl en el Santissimo Sacramento, en donde esta, aunque con presencia verdadera, personal, y propriissima, pero invisible? Yo no lo creo, Porq̃ no creo, que en tal caso todos le manosearan con el desembarazo, con que lo hazè tantos clerigos, siempre que le mudan de vna custodia, en otra custodia; ni q̃ le llevàran en las Procesiones cada dia por las calles publicas, dentro del cristal de vn viril; ni que tantos Canonigos, tantos Clerigos, tantos Religiosos le estarian sièpre al lado, cantando Psalmos con armonia

nia igual en la dulçura, y en la destreza.

Y por què esto no se haria? Porque si Christo viessè entre los hombres en forma visìble, quiere toda buena ley, que le tratassèmos al modo humano. Y por esta causa no me persuado, que huviesse alguno, que à imitacion de aquel Santo Apostol, de que se hablò antes, le incassè las rodillas en señal de reverencia cien vezes al dia, y cien vezes à la noche; porque esto seria no quererle dexar sosegar vn punto.

Conviene, pues, advertir, que la comunicacion interior, que se tiene con Christo, es vna comunicaciõ Mística, no es como la exterior, y así se ha de gobernar por reglas muy diferentes.

Mas quanto he dicho hasta aora, ha sido enflaquezer la instancia, no ha sido deshazerla. Para deshazerla, es necessario acordarnos, que todo el error de estos, que reprueban estas Oraciones repetidas, vsadastanto de los Santos, nate

de que siempre se olvidan de a quel gran principio, que asienta San Agustín, y es: Que con tales Oraciones no queremos nosotros hazerle saber à Dios nuestros afectos, porque muchos siglos haze, que los conoce, y sabe mejor que nosotros; sino que solamente queremos acordarnos à nosotros mismos la obligacion, que tenemos de corresponderle à Dios con estos afectos: *Ideo per certa intervalla horarum, & temporum etiam verbis rogamus Deum, ut illis rerum signis nos ipsos admoneamus, quantumcumque in hoc desiderio rogandi profecerimus, nobis ipsis innotescamus, & ad hoc agendum nos ipsos acrimus.* Son todas palabras del Santo.

Por esto quando à Christo le dezimos: *Señor, yo quiero Orar en vuestra presencia;* Què pensais que hazemos? Acordamonos à nosotros, que tenemos necesidad de Orar à la presencia de Christo. Y en este sentido vn afecto semejante, fue muy vsado del Santo Rey

S. Aug.
ad Prob.
de Or.
do Deo
vbi supr.

Psal. 18.15.

David: *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.* Quando le dezimos: *Quiero conuersar con vos*, nos acordamos, que es menester conuersar con Christo. Quando le dezimos

Pf. 118. 166.

Quiero alimentarme con vos, nos acordamos, que es necesario alimentarnos con Christo. Quando le dezimos: *Quanto obro*, quiero obrarlo con vos, nos acordamos, que nuestras obras han de ir siempre vnidas con las

Pf. 118. 168.

de Christo: *Omnes viae meae in conspectu tuo semper.* Pues que mala criança es, repetir estos actos, que inuutilidad, que descortesia? Supuesto, que nadie les repite por pretender con esto, que entienda Christo lo que tiene muy bien sabido, pues mora en nosotros: repitense solamente estos actos para excitar en nosotros el amor de Christo.

Responde aqui el prudente Director, que à tantos actos diferentes equivale plenamente vno solo; es à saber, estår vnido por Fè.

Y aqui voceo yo fuertemente, que no; no basta este

acto solo de estarse vnido por Fè; porque esto antes es habito. que acto; y no basta estår vnido por habito de esperança, ni aun basta estår vnido por habito de caridad; porque esto es vn Orar muy remoto, no es aquel Orar propio, que nos despierta: *In ipsa fide, & spe, & charitate continuato desiderio semper Oramus* (Alsiresponde muy del caso San Agustín) *sed idèd per certa interval la horarum, & temporum etiam verbis* (no solamente con afectos interiores) *rogamus Deum, vt nos ipsos acrius excitemus*, como ya se dixo poco ha, para descubrir el engaño.

Quienes son, pues, estos Espiritus, à quienes basta solo el habito, sin que tengan necesidad, como los Santos la tenian, de repetir muchos actos, para proceder en todas las cosas, que miravan al Divino servicio muy despiertos?

Añaden mas; que segun esto el Apostolabria impueste vna ley muy pesada, quando dixo, que quantas

Coloss. 3.
17. Co-
rint. 1.
10.

acciones se hazen , todas se hazen en nombre de Iesu-Christo: *Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Iesu Christi;* porque es imposible ofrecerle todas las acciones que se hazen.

Este reparo yà le deshizo bastantísimamente Santo Thomàs , el qual dixo : que de los medios solo nos debemos valer , en quanto ayudan para conseguir el fin , como acontece en los medicamentos , los quales no se toman sin termino , ni tassa , aplicanse solamente en quanto bastan à dar la salud. De essa mesma manera , como estos ofrecimientos solamente se hazen , para despertar en nosotros la atencion à Dios , solo deben hazerse , hasta que llegan à ternernos con atencion , y no mas. Porque caso , que fuesen tan prolixos , enfadosos , y continuos , que abrumasen el espíritu , y à guisa de azeite indiscretamente echado en la Lampara no le avyassen , quien dūda , que debian semejantes actos mo-

derarle , pues , cessa el fin , que tuvo el Apostol en encomendarnos , que todas nuestras obras se ofrezcan , no solo con habitos , pero aun con actos en honra de Christo ; es à saber , para acordarnos à nosotros mismos nuestra obligacion *Universiusque quantitas* , dize el Santo , *debet esse proportionata fini, sicut quantitas potionis sanitatis unius, & conveniens est, ut Oratio tantum duret, quantum est utile ad excitandum interioris desiderij fervorem. Cum vero hanc mensuram excedit, ita ut sine tadio durare non possit, non est ulterius protendenda.*

Por esta razon en esta materia siempre se debe observar esta regla , de que yà hemos hablado. Quien llegue à gozar de vna union tan grande , que con ella este siempre en Oracion por habito , con vna intensiō de fervor mas encendido , que no el que lograra con la repeticiō de actos breves , y continuos , no dexe essa unio para hazer aquellos actos repetidos de ofrecimiento,

2. 2. q.
83. art.
21. in
corp.

que acostumbraron hazer vn Santo Rey David , vn San Antonio , vn San Arsenio , vna Santa Teresa , vn San Francisco de Sales , vn San Felipe Neri , y infinitos otros (los quales con esto dieron à entender , que nunca llegaron à tan grande vnion , que pudieffen contentarse con el habito) porque esta rara vnion , es puntualmente aquella , que San Agustin llama intension de Orar *intensio rogandi* , no intencion. Y assi como *intensio rogandi non est obruenda si perdurare non potest* : assi como tambien nota el Santo , *si perduraverit non cito est rumpenda*. Mas , quienes son estos , que gozan de vnion tan grande ? Y si no les ay ; por què se desacreditan entre la gente tantos exercicios devotos ? Por què se desacreditan ? Y à se vè , porq son cosas propias de quien Medita. Estos Meditativos son los que continuamente se alimentan de tantos misterios , de tantos milagros , de tantas palabras de Iesu Christo , dexando la sustan-

cia por los alimentos. No lo haze assi quien Contempla.

Pero , yo digo , que si alguien escogiese no querer cuydar de tales alimentos , no seria digno , ni de Meditar , ni de Contemplar , ni de vivir en el Mundo. O mi buen Jesus ! Son por ventura estas reglas , aquellas , que platicò vuestra Santissima Madre , quando con tanto afecto repassava continuamente dentro de su coracon quantas cosas os oia à vos dezir , ò oia que de vos dezian ? *Maria autem observabat omnia verba haec confrens in corde suo*. Yo os juro , que quanto pueda , quiero alimentarme de vuestras santas palabras , y mas de lo que puedo , quiero que sean pasto continuo de mi espiritu , vuestros misterios tan dulçes , y vuestros milagros tan Divinos. Obren los otros como les diere mucho gusto , que quanto à mi , yo protesto morirè primero , antes que dexare en algun tiempo este pasto. Y no es este Señor aquel pasto , que vos , como mi buen Pastor

Luc. 2.
29.

tan à costa vuestra me aveis prevenido? Pues, como en ningun tiempo le avia yo de dexar, ò por invtil, ò por defabrido? *Adhæreat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui.* §. III.

Pf. 236.
6.

NO bastará, para que me persuada à dexarlo, el que aya quien diga, que para Orar bien me basta saber, que en la Oracion os tengo presente. No bastará, no. Y así exclame quien quiera, amontonando terminos mas especiosos, que inteligibles. *O presencia deliciosa, è inefable de Jesus! Quien se atreverá à interrumpirte con diferentes actos de entendimiento! Quien querrá ahogarte con afectos tumultuarios de la voluntad! O quien pretenderá ofuscarte con imagenes. y figuras, quando tu llevas en ti mesma el acto puro, que es Dios, la imagen sustancial, que es Jesu Christo, y el amor perfeto, que es el Espiritu Santo! O que piedad llena de artificio!*

Mas poco à poco. San Ignacio, San Felipe, S. Carlos, San Francisco Xavier, S. Francisco de Borja, San

Francisco de Sales, y otros Santos, de que hemos hablado, à mas de S. Francisco de Assis, no gozavan, sin duda de essa mesma presencia tan alabada? Y con todo meditavan, quiero dezir, se alimentavan de todos los misterios, de todos los milagros, y de todas las palabras de Jesu Christo. Pues como han de poder ahuyentar la presencia de Christo, los actos de las potencias interiores? Si la ahuyentassen, yo à la verdad no se entender, como el Apostol nos huviera animado tanto à renovarlos, quando dixo: q̄ no solamente pensásemos lo que Jesu Christo padeciò por nosotros, sino q̄ lo repensásemos; es à saber, que siempre lo bolviésemos à pensar: *Re cogitate eum, qui talem sustinuit à peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini, animis vestris deficiètes.*

El pensar vna, y muchas vezes en las operaciones de Christo, no nos impide su presencia, antes la aviva, y le dà Alma, proponiendonosla toda ocupada en obrar nuestra salud.

Hebr.
22. 30.

A

A mas de lo dicho, buelvo à formar este discurso. O se considera esta presencia en quanto es Inefable, ò en quanto es Deliciosa? En quanto Inefable, es comun à todos los que estàn en gracia de Dios, aunque actualmente, ni Mediten, ni Contemplan. En quanto es Deliciosa la participan tan pocos, sin actos diferentes del entendimiento, sin afectos, no tumultuarios (que a estos todos con razon les desechan) sino suaves de la voluntad, y aun sin imagenes, y figuras, que casi todos los que oyen semejante exclamacion, bien podrá ser, que desprecien estos actos, estos afectos, estas imagenes, y estas figuras, como cosas de ningun provecho, pero no llegaràn à conseguir en su lugar aquella pura presencia experimental, que es la presencia Deliciosa, que acompaña à la mas alta Contemplacion, supuesto que es vn don, que en la tierra concede Dios à rarissimos: ni aquellos que la tienen corren riesgo de quererla in-

terrumpir con actos inquietos, ni por vn instante; tan grande es el gusto que les comunica. Pues què se saca en beneficio de las Almas, con semejante exclamacion? Digalo quien lo entienda, que yo no lo se entender.

No lo sè entender? Mas no, que si lo entiendo. Sacase de semejante exclamacion, que la gente estime mas estarse en la Oracion embelesada, que ocupada en Meditar. Mas no, no lo haga la pobrecita, no lo haga, que quedaria muy engañada. Sino puede Contemplar, por lo menos humillese como invtil, è indigna; pero no se above, que yo le asseguro, que con tales actos Meditan do podrá conseguir mucho de essa presencia Deliciosa.

Pero demos, que sea como dizen. Como se saca de la presencia de Christo aquel deleyte tan dulce? Basta por ventura, estarse delante del con Fè pura? No por cierto: porque la Fè sola por si mesma, no puede dar esse gusto. Es necessario, que la devocion

cion acompañe à la Fè, porque segun San Bernardo, la Fè sin devocion, es como vn cadaver. *Si quedam Anima Fidei devotio est, quid erit Fides, que non operatur ex devotione, nisi cadaver exanime?* Mas para conseguir esta devocion, no es necessaria la Contemplacion, sino disyuntivamente, ò la Contemplacion, ò la Meditacion, como probamos con Santo Thomàs: *Causa autem intrinseca devotionis oportet, ut sit Meditatio, seu Contemplatio.* Luego esta presencia tã deliciosa igualmente se puede alcançar con la aplicacion de la imaginacion, con los actos del Entendimiento, con los afectos de la voluntad, como ellos; si Dios la quiere conceder. Es verdad, que no serà tan sumamente deliciosa, si se consigue con los actos, porque estos traen siempre consigo fatiga; pero serà deliciosa. De manera, que pudo Caleb obtener para su Hija querida, *irriguū superius, & irriguum inferius;* y Dios no lo tendrà para sus Hijas? Si las Almas, que con-

templán tienen *irriguum superius*, Dios les bendiga vn don tan grande, y gozense muy en hora buena con èl. Pero aquellas que Meditan sepan tambien, que queda para ellas, por lo menos *irriguum inferius*. Desecharàn por ventura, el riego inferior, porque Dios no se digna concederles el superior? Si asì lo hizieren, estèn ciertas, que solo tendràn la tierra seca, *terra arens*, que es estar en la Oracion, como abovadas. Mas esto es lo que sucede à los que estàn en la Oracion con pura Fè; es à saber, sin Contemplar, porque no pueden, y sin Meditar, porque no quieren. No, no, dà voces Santa Teresa, no se haga asì. *Ne se de- xe de obrar con el entendimiento, hasta que Dios le suspenda, de otra suerte quedaremos abovados, y no haremos, ni vno, ni otro.* Así habla la Santa en el capitulo 12. de su vida.

El intento, pues, de tales reglas, y legisladores, no se ve con esto claramente, adonde tira? Tira indirectamente à persuadir, que quien

quien quiere imitar à los que Meditan , pierde el tiempo; y por esto quieren, que se escoja tener con embelesamiento la Oracion, (por mas que Santa Teresa de voces en contrario) antes que exercitar con la Meditacion las potencias.

Con todo, yo me obligo à hazer demonstracion de todo lo contrario, no sola-

mente con la autoridad de los Santos, que con sola la Meditacion han llegado à vna altissima perfeccion, porque esto ya se ha hecho bastantemente, aviendo rechazado los argumentos, è instancias de los contrarios. Mas, aun me obligo, à hazer demonstracion de esta verdad con aquella fuerte razon, que llaman intrinseca.

CAPITULO XIII.

SE PRUEBA, QUE CON LA MEDITACION se puede llegar à aquel bien primario, que es del constitutivo intrinseco de la Contemplacion, aunque con ella no se pueda llegar al secundario.

§. I.

Entre todas las piedras es el Topacio quien mas al vivo representa la verdadera Contemplacion. Recoge en sí solo quantos colores repartió la naturaleza en todas las otras piedras preciosas: *Omnino colore resplendet.* Pero dos circunstancias son las que

le hazen mas apreciable. La primera es, que quando el Sol le baña se esponja todo en sus resplandores: *Cum splendore Solis tangitur, omnium gemmarum claritates superat.* La segunda es, que dexado en su natural, quanto mas se pule, limpia, bruñe, y en vna palabra, quanto mas se pretende ilustrar con el arte,

Hugo in
Apo. 21.
S. Greg.
lib. Mor.
cap. 27.

Toda esta doctrina es sólida ^{en}

en vez de añadirle resplandor, se le quita el lustre. *Si plus polis, obscuras; si nature relinquatur, clarior est.* Tal es la Contemplacion. Recoge en si sola quantas perfecciones ha repartido el Cielo, en tantos generos de Oracion: mas para llegar al vltimo grado de su belleza, es menester, que todo Dios la bañe con las luzes de su presencia. Y sobre esto, no admite artificio, que la afeyte, ni aliño que la pula, como quieren hazerlo algunos en nuestros dias.

Hablando, pues, en esta suposicion de la Contemplacion verdadera, hago esta pregunta: Què cosa es aquel bien sustancial, que alcanza la Alma con la Contemplacion? Son los amorosos sentimientos, los desmayos, los deliquios, los raptos exteriores? No por cierto, porque todos estos afectos con el exercicio de la Contemplacion van descaeciando. Y la razon es: Porque la Alma, al printipio era como vna taza de fuente manantial, la qual no pu-

diendo contener el caño impetuoso de agua, que en ella se recibia, permitia que se desahogasse, comunicandose à los sentidos exteriores. Mas con el tiempo, poco à poco ha adquirido mayores espacios su seno, como sucediera à vna pila, que al passo que la agua se aumentasse, se dilatasse ella con proporcion, poco à poco; y assi con el tiempo cessan tambien aquellos afectos, que se veian en los sentidos.

De donde se sigue, que el bien mas sustancial, que en la Contemplacion mas alta se experimenta, es aquel que Santa Teresa tan divinamente explicò en la Morada vltima (y sucede quando la Alma està yà casi toda reducida en el intimo centro de si mesma) y consiste en vna vnion tan estrecha de Dios à la Alma, y de la Alma à Dios, que la Santa la explicò, con el nombre de Matrimonio Espiritual: porque no es tanto vn nudo facil de desatarse, qual es el de los Esponales, quanto es vn nudo tan indiffo-

Morada
7.

Cierta y ningunas queda en consuello, qd

luble , para explicarlo con terminos inteligibles , como lo es el nudo del Matrimonio. No porque la Alma en aquel estado no pueda pecar , que si puede como antes ; y por esto , la Alma entonces vá mas remirada , que nunca (como nave ricamente cargada , à quien pueden echar à fondo sus mismas riquezas) sino porque cree ciertamente , que no sucederà , no porque desto tenga revelacion Divina, sino es que Dios por particular favor se lo huviesse revelado ; sino por la gran seguridad , que la Alma experimenta en si , de su Dios presente , por los muchos auxilios, por la extraordinaria afsistencia, y por aquella Fè mutua , que corre , para dezirlo así , entre los dos reciprocamente , quando en el acto sagrado de celebrarse el Matrimonio , se dieron aquellas palabras , de quienes solo puede dar razon , quien fue digno de oirlas de la boca de Dios: *Quiero, que de oy en adelante nos amemos reciprocamente.* Entonces llega

la Alma à olvidarse del todo de si , por pensar solamente en la honra de Dios, no haze caso de la hazienda , de la reputacion, de la vida ; y no solamente , no se espanta de quantos trabajos le pueden suceder , en procurar la gloria de su Señor, sino que antes los desea ; pero con vna paz altíssima , porque no quiere otra cosa , que lo que quiere Dios. De aquí nace ; que aunque por vna parte suspira por el Parayso , por otra parte està igualmente conforme en que se dilate ; porque su gloria, su gozo, y su corona, solamente es, emplearse toda en el gusto de Dios , hazer que todos le adoren, ò le amen, ò le obedezcan. De las cosas exteriores, que le suceden contra su inclinacion natural , no se entristeze , mas que si no le tocassen ; tanto como esto vive assegurada en el retiro de su centro, como vn Rey, que sabe muy bien , que ay guerras dentro de su Reyno, pero mira sus accidentes, en partes muy remotas de su Palacio.

Este

No sea en Indistinto claro ;

Este es el bien principal, que saca la Alma, quando ha ya llegado à la mas eminente cumbre de la Sagrada Contemplacion, Mas, à este bien nadie puede dezir, que no se puede tambien llegar meditando; antes bien debe creerse, que muchos llegan, con tal, que procuren siempre conservar en su animo vivas las maximas de la Fè; porque à estas ha querido el Señor vincular todo el triunfo, que cada dia alcanza del coraçon humano: *Hec est gloria que vincit mundum, fides nostra.*

J. Ioan.
54.

§. II.

A Este bien de la Contemplacion, de que acabamos de hablar, y que es el bien primario, sigue el secundario, y consiste en el conocimiento experimental de la Divina presencia, que alcanza la Alma levantada à un estado tan alto: singularmente quando à esse conocimiento se añaden luzes superiores de la possession, que toman las tres Divinas Personas de la Alma, à quien así favorece Dios; y de los

favores especiales, que cada vna, conforme sus atributos, le reparte. De donde se sigue vna admirable claridad, con que la Alma conoce la verdad de aquellas palabras de Christo: *Si quis diligit me sermonem meum servabit, & Pater meus diligit eum, & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.* Conoce entonces de manera esta verdad, que no le parece que la cree, sino que la toca con las manos. De ài es, que aun estos Modernos Contemplativos, quando quieren definir el objeto de la Contemplacion, mas alta dicen todos vniformemente, que es Dios presente, pero Dios gustado, Dios experimentado, Dios gozado; de manera, que nada añaden à la presencia, sino la experiencia de Dios.

Concedo sencillamente, que esta prueba experimental no la tienen los q puramente Meditan, pero esto quita que gozen aquel bien principal, que acarrea à las Almas la Contemplacion? El bien principal es la veni-

da

pero que à este grado se llegue, ni se pueda

que esto es cosa que lo dà Dios: y pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pidirà nadie, que por esso no dexarà de ser muy perfeta, si haze lo que queda dicho. Antes podrà ser que tenga mucho mas merito, porque es à mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como à fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexela Oracion, y de hazer lo que todas, que à las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando à otros. Yo estuve mas de catorzè, que nunca podia tener aun Meditacion, sino junto con leccion.

De aies, que aviendo ella mas adelante alabado aquellos Libros, en que con admirable orden, segun dize la Santa, estàn repartidos por los días de la Semana los puntos que han de Meditar-se sobre la Vida de Christo, de nuestros Novísimos, de nuestra nada, y de otras cosas semejantes, añade estas palabras.

Quien pudiere, y tuviere

costumbre de llevar este modo de Oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino el Señor le sacará à puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren ir por él, llevan descanso, y seguridad, porque atado el entendimiento vafè con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertasse, &c.

Tales fueron los sentimientos de Santa Teresa en esta materia, bien diferentes de los que tienen en nuestros días algunos Padres de Espiritu.

Y para que nadie piense, q̄ en el Cielo ha mudado los dictámenes, q̄ tuvo en la tierra, será bien traer à la memoria la ansia, que mostrò tener en vna aparicion, hecha à vna de sus mas queridas Hijas, de q̄ estas apartassen con todo cuydado de sus coraçones la aficion à raptos, revelaciones, visiones, y à otros dones semejàtes, aunq̄ altísimos, no solo porque estàn muy expuestos à engaños, sino porq̄ no son los que llevā las Almas ricas al Cielo

*Camino
de la Per-
feccion,
cap. 19.*

Avís. 9.

pues esto es propio de sola la virtud. De ai es, que pidiendole otra, què libro podria leer con provecho, no le señalò el de su vida, de quien mucho antes avia dicho, no se le dava cosa, que anduviessè mucho entre manos de sus Monjas: señalòle la Doctrina Christiana, y con voces bastantes à hazer temblar, dixo: *Este es el libro en que deseo lean mis Monjas de dia, y de noche; que es èl la Ley de Dios.*

Aviso
13.

Podremos, pues, persuadirnos, que Meditando en este libro tan hermoso, algun dia podrà ser, que lleguemos à la perfeccion? Ha! que bien sabia el buen David lo que se dezia, quando exclamò: *Beatus vir, qui in lege Domini meditabitur die, ac nocte.* Sè, que por estas palabras no determinò el Santo Rey à ninguna persona, ò la Meditaciòn, ò la Contemplacion, porque la Ley de Dios se puede tener siempre delante de los ojos, ò yà Meditandola, ò yà Contemplandola. Pero tambien sè, que de estas palabras se conclu-

ye evidentemente, que la Meditacion, aun separada de la Contemplacion puede hazer al hombre perfecto, pues le puede hazer Bienaventurado.

§. IV.

Por esto no debe de aver ninguno, que no venerè los dones de la excelsa Contemplacion, pero tampoco ha de aver ninguno, que desprecie al que no la tiene, porque esto es contra todas las reglas de la humildad. El extasi del entendimiento no ha querido Dios fuesse comun à todos los Santos; pero ha dispuesto fuesse comun à quien quisiere el estasi de la vida. Este es aquel grande extasi, en el qual yà se hallava el Apostol quando escriviò: *Vivo ego, Gal. 2. iam non ego; vivit vero in me* 19.

Y consiste este, segùn observò San Francisco de Sales, en el cumplimiento, no comun, sino heroyco de la Ley de Dios. Este es aquel extasi, que haze que la Alma, no solo desprecie con gusto por Dios, los placeres impuros, las ganancias enga-

Tratado
del amor
de Dios,
part. 2. l.
1. cap. 7.

ñosas, la gloria falsa, y todo lo que se opone, aunque ligeramente à su voluntad, fino que à mas de esto abraze con resolucion generosa qualesquiera trabajos, se goze en la pobreza, se alegre en las persecuciones, y que dè à entender, que yà no vive mas en si, fino que vive en Dios, como vna gota de agua, que anegada en el Mar, yà no es mas aquella gota, tan escondida como esto està en aquel ancho, y profundo abismo: *Quæ sursum sunt querite. Quæ sursum sunt sapite. Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.*

Coloss.

A este extasi, dixo San Francisco de Sales, yà citado, que ha querido Dios pudiessimos llegar todos, y que de hecho han llegado muchos Santos, *sin aver jamás tenido en la Oracion otro privilegio, ò otro favor, que el de la devocion.* Y es la razon, porque quien arrebatada en

los extasis es el amor de Christo, no es la Contemplacion. *Charitas Christi urget nos, ut qui vivunt iam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est:* y seria vn error muy craso dezir, que deste amor està excluidos los que solamente Meditan, y solo se reserva para los que Contemplan. *Causa devotionis intrinseca ex parte nostra, op ortet, ut sit Meditatio, seu Contemplatio.* De esto nace, que el mejor señal de la buena Oracion, hasta aora, siempre ha sido la bondad de las obras. Y, assi, en donde se hallò el extasi de la vida, de ordinario se ha acostumbrado hallar la bondad de la Oracion, aunque faltasse el extasi de la Mente; y al contrario, siempre se ha tenido por mala Oracion, aquella à quien, aunque acreditasse el extasi de la Mente, no acreditava el extasi de la vida.

Ex fructibus eorum cognoscetis eos.

)(?)(



CAPITVLO XIV.

SE DA A CONOCER QUAN INJUSTamente se condenan los Coloquios , aun en los que Meditan como encaminados à querer por via de razones , convencer al mesmo Dios.

§. I.

Pide la Justicia, que en todas las causas, que sin passion se examinan, se aleguen las escusas que pueden favorecer, aun à la parte contraria. Pero, yo observando con atencion las cosas, hasta aora dichas, entro en grandes sospechas, que quien se atreve à despreciar la Meditacion, como insuficiente para hazer al hombre Santo, ha exercitado tan poco en toda su vida la Meditacion, que ni de cara la conoce. Mas con el tiempo, lo que antes era solo sospecha, lo ha dexado de ser, passando à ser certidumbre: porque he visto, que estos que acusan, acusan la Meditaciõ;

pero no aquella Meditacion, que es la buena, la hermosa, y la que ayuda para alcanzar la perfeccion. Acusan vna Meditacion formada, segun su fantasia. Porque suponen, que quien Medita, no quiere hazer otro, que formar conceptos, como quien compone, que busca la curiosidad, con que satisface à su capricho, y se entretiene en la Oration. Sucede puntualmente lo que en vna de aquellas Escuelas de los Filosofos Gentiles, los quales (segun observò admirablemente Santo Thomàs) tambien se exercitavan en la consideracion de las Soberanas Grandezas de Dios; pero, no por amor que tuviessen à Dios,

In 3. dist.
35. art.
1. 2.

fino.

fino por el que se tenían a si mismos en alcançarlas. Ay alguno, que jamas aya pensado tal cosa?

Quien Medita se acuerda muy bien de lo que dexò escrito San Pedro de Alcantara, el qual hablando de la Meditacion, hablò así:

Tratado de la Oracion avifeso 8. El fin de todo este espiritual negocio, consiste mas en el afecto de la voluntad, que en la especulacion del entendimiento. Por esso, quando el Christiano se siente inflamar del fuego del amor de Dios, ha de dar de mano à todos los discursos (aunque le parezcan muy subidos) no porque en si sean malos, sino porqué en aquel tiempo impedirian otro bien mayor. Despues de la fatiga de la Meditacion, es muy justo que se de vn poco de reposo al entendimiento, poniendole en los braços de la Contemplacion, para que descanse algun rato, &c. Y quando el entendimiento no moviera ya à la voluntad, debriamos hazer pausa, y gozar de este beneficio, y despues bolver de nuevo à la fatiga; aviendo, empero, primeramente acabado de gustar el primer bocado, y digeridole, ha-

ziado, tambien nosotros, como haze el Ortelano, que riega el Huerto; el qual abre primeramente vn caño de agua, despues otro, y despues otro, hasta tanto que baste para todo el Huerto.

Quien Medita, pues, dize el Santo, se acuerda muy bien de todo esto, que así mesmo advirtió S. Ignacio, en sus doctas Adiciones à los Exercicios Espirituales. Y por esto permite mas campo en la Meditacion, à los afectos, à los propositos, à las peticiones, à los coloquios con su Señor, que no al puro discurso.

Mas quien lo creyera! Ni aun todo esto es bastante para librar à quien Medita del cargo que le haze, quien no le favorece: porque como supone, que todo su discurrir no es otra cosa, que irse à caza por puro deporte, y por mero divertimiento; así se persuade, que todos los afectos en que se defahoga, singularmente en los coloquios, no es mas que vn artificio de eloquencia afectada, como si ellos

afectos nacieran del entendimiento, y no del coraçon.

Puede parecer à alguno, que yo quiero calumniar al mesmo calumniador, sino refiero aqui las mesmas palabras. Dirè por esto solamente las de vno de ellos, de quien (si he de descubrir llanamente , lo que en mi pecho passa) me compadezco mucho, porque ha querido cansar su entendimiento en discursos sofisticos , sin mas provecho , que el de confundir el de los otros. Despues de aver dicho con grande eficacia, *que Dios desprecia à los que quieren quedarse siempre pequeñuelos , por la pereza culpable de levantarse; que entierran el talento de la Fè, baxo vn abismo de razones, de consideraciones, y conceptos; y que aviendo sido criados para ser imagenes de Dios, dexan à Dios, y conservan las imagenes:* concluye, finalmente, con astucia assi: *Yo no me opongo à los que Meditan con humildad, sino à los que no quieren jamàs humillarse, sino en la Meditacion; y que por dezir solamente : Dios mio, tened misericordia de mi;*

quieren siempre proponerle razones, y motivos, para que use con ellos de misericordia, como quien intenta convencerle; y como quien no sabe rogarle, sin gastar muchas razones, para proponerle su ruego. Hasta aqui el director.

Aora entro yo, preguntando : si son palabras estas, de quien explica con verdad lo que es Meditar, ò de quien se lo finge à su modo, para censurarlo? No reparemos en los baldones, con que injuria à aquellos, de quienes dize; que Meditando son pequeñuelos, son perezosos, son siervos inviles, que han enterrado hasta el talento de la Fè. No hagamos caso, de que son comparados con los Idolatras, diziendose de ellos, que dexan à Dios por las imagenes. Dexemos, que de ellos se publique, que no hazen otro acto de humildad, sino el de Meditar. No es incurrir en vna contradicion de aquellas, à que està expuesto quien se dexa gobernar del impetu de la passion, dezir, que quien Medita se
aba-

abate à la humildad mas vulgar, y dezir à esse mismo tiempo, que quien Medita se engrie con la vanidad mas insolente? Y fino discurrasfe, si puede el hombre admitir en su coraçon mayor sobervia, que persuadirse puede convencer con razones al mesmo Dios, superior à toda razon.

Pero dexemosles passar estas cosas, que conducen poco à mi principal fin. Quien jamàs ha dado por regla, que los afectos ayan de ir mezclados con discursos? Pero dado que se mezclasse alguna vez, algun discurso, que pecado seria? La Iglesia Santa jamàs haze à Dios alguna rogativa, sin que trayga alguna razon à proposito, para alcançar lo que pide à Dios. Rebuelvase solo el Missal, y diganme despues, si hân hallado muchas Oraciones en que no guarde este estilo? Y por ventura, por esso abremos de dezir; que la Iglesia no quiere rogar, fino convencer à Dios? Y fino diganme; que entendiò el Apostol quando hizo

distincion entre Oraciones, y Obsecraciones: *Orationes, & Obsecrationes*, ordenando, que vnas, y otras se vlassen à sus tiempos? Baxo nombre de Oracion, dicen los Interpretes, que San Pablo ordenò las rogativas sencillas; y baxo el nombre de Obsecraciones, ordenò aquellas rogativas, que vãn acompañadas de diferentes motivos, en virtud de los quales, el hombre procura mover à Dios. Si haze mal, quien pidiendo misericordia, le propone à Dios vn cumulo de razones, para alcançarla, se habrá de borrar todo el Psalterio, pues en èl David, no obstante, que estava vnido à Dios, quanto pueda estarlo qualquiera otro, amontonò con armonia en cada peticion muchos titulos, para obligar à Dios. Habremos de reprehender à Moysen, que llegò con razones, poco menos, que à atarle à Dios las manos; abremos de reprehender à vn Iosafat, à vn Jeremias, à vn Daniel, y en vna palabra, à todos los Profetas, que con

Suarez,
de Relig.
tom. 2.
c. 2. n. 8.
¶ 9. ex
D. Thom
2. 2. q.
83. art.
17. in
cap.

sus prolixas Oraciones, pretendieron rendir al Omnipotente: tan podrosas fueron las armas de las razones eficaces, pero humildes con que se presentaron en opuesto de su gran furor. Esto es hablando de las Escrituras. Saliendo de ellas, es bien se sepa, que Guillermo Parisiense, compuso vn libro bellissimo, à quien dà el titulo de *Retorica Divina*, en el qual no haze otra cosa, que amontonar razones, que proponer en la Oración à Dios, à Iesu-Christo, à la Virgen, à los Santos, à las Santas, y à todo el Parayso, para que se muevan à tener misericordia de nosotros. Y así conviene, que quien se quexa, de que en la Oración se propongan razones, para alcançar misericordia, vaya à proponer su quexa à Guillermo, que lo enseñò. Pero Guillermo responderà, que èl, en esta Retorica fue Discipulo de San Bernardo, de San Agustín, de San Anselmo, y de otros tan eminentes Doctores, que le enseñaron

el modo mas perfecto, con que avia de exercitarla. Y lo mismo responderà el devoto Gerson Parisiense, si se le opone, que en la segunda parte de vn librito, à quien dà el titulo de *Pobreza Espiritual*, la usò como pobre, pero tambien como valiente Orador; y aun como Causidico, y Curial, pues llegó à formar vna larga apelacion, en que de la Justicia Divina eloquentissimamente se apela à la Divina Misericordia. De todo esto llega à formar este Dilema. O semejantes motivos, se pueden decentemente representar à Dios, ò no? Si no se pueden representar; para que nos lo enseñan Hombres tan grandes? Si se pueden representar, para que se desprecian, y reprehenden, los que los proponen?

Por esto es bien, que aqui se observe, que los Christianos, que en su Oracion le proponen à Dios razones, no fundan su esperança en el nervio de ellas, sino en la Divina Bondad. Los Gentiles

*Gerson,
de Monte
Contempl.
cap.4o.*

*Gerson,
de Mendic.
Spirit.
part.
2. cap.1.
Ec.*

*In Apel.
à Divina
Iustit. ad
Div. Mi
seri.*

Matth.
6.17.

les eran los que ponian todas sus esperanças en el nervio de sus razones; y por esso fueron justamente reprehendidos de Christo, como que pentavan alcãçar el favor, que pedian, en fuerza de las razones, que representavan: *Putabant quod in multiloquio suo exaudirentur: no dize volebant, dize putabant*, que es el error, que estos modernos imputan à los que Meditan. Pero, à la verdad se lo imputan, sin fundamento; porque yo no si, que estos tales Directores ayan llegado à penetrar los pechos de los otros, con tanta luz, que les haga patêtes los pensamientos mas ocultos. La Iglesia, con todo el cuerpo de los Fieles, que quando piden à Dios, le proponen razones para el despacho de su suplica, no hazen como los Gentiles. Ponen toda su confiança, solamente en la bondad del Señor, como yà se ha dicho. Con todo, quieren valerse fantamente de aquellos motivos, que ocurren sin estudio à sus afectos, porque con

ellos se mueven à Orar mas fervorosamente, con la variedad de aquellos actos, yà de Fè, yà de confusion, yà de dolor, yà de tierna confiança, que siempre acompañan à estos motivos. Mas este fervor sensible, es lo que sumamente desagrada à algunos; los quales conspiran à que quede en el mundo solamente la Fè, sin cuydarse de los alimentos, que pueden confortarla en tan continuo ayuno, no advirtiendole quan gran riesgo corre la pobre Fè, no solo de quedar desmayada en el coraçon de mas de vno; pero aun de quedar muerta.

§. II.

Finalmente confieso, que aun no he llegado à entender bien el lenguaje, con que en nuestros dias se estila hablar en esta materia, de que vamos tratando. Porque por vna parte oygo que se dize, que para llegar à la Contemplacion Miltica, se requiere vna virtud sublime, que es lo mesmo, que dezir, se requiere vna abne-

gacion total de si mesmo, vna humiliacion, desapro-
 pio, aniquilacion, y quales-
 quiera otros terminos, que
 puedan discurrirse, propor-
 cionados à explicar vn hom-
 bre transubstanciado en vn
 Angel. Por otra parte oygo
 dezir, que la pura Medita-
 cion, no solo no puede dar
 en algun tiempo esta virtud,
 fino que ella es mera Ora-
 cion de principiantes: à la
 verdad buena, porque lla-
 marla mala, fuera hablar con
 terminos, que ofendieran à
 la Iglesia; pero baxa, traba-
 xosa, trivial, materialissima,
 y en vna palabra, tal, que
 quien camina por ella, no so-
 lo no pudo en cinquenta
 años llegar à la vnion con
 Dios; pero, ni aun dar vn
 passo para acercarsele: ter-
 minos son estos, menos atre-
 vidos, pero no menos aspe-
 ros. Y assi, pregunto: Què
 hemos de hazer para hazer-

nos aptos, para vna tan di-
 chosa Contemplacion? As-
 pirar à esta, es de vnos espi-
 ritus tan puros, que quando
 se llegan à tener los requisi-
 tos, que se suponen neces-
 sarios para llegar à ella, pue-
 de muy bien cada vno, que
 los tuviere, irse sin la Con-
 templacion derechamente
 al Cielo, y meterse por su
 pie entre los Serafines. Me-
 ditar, segun el dictamen de
 estos hombres, es perder
 tiempo. Pues què se ha de
 hazer? Serà acaso mejor,
 que se dexen lo vno, y lo
 otro, y se viva en sola Fè? Tal
 me temo, què serà la conse-
 quencia directa, aunque tan
 nociva, que sacarà el vulgo
 de semejante doctrina, bast-
 tante à cortar las piernas à
 mas de vno, que con ellas se
 ayudara à caminar, y insufi-
 ciente para darle alas, sino
 es, que sean postizas,
 para que buele.

)(?)(





PARTE TERCERA,

EN QUE SE CONTIENE
LA RESOLVCION DE LA PREGVNTA
propuesta en la presente Obra , con las cau-
telas que deben observarse, para no con-
fundir la verdadera Contemplacion
con la afectada.

CAPITVLO I.

*RESOLVCION DE LA PREGVNTA
con las cautelas , que deben observarse
en los casos ciertos.*

§. I.



A es tiempo,
finalmente,
ò Amigo
muy de mi
coraçõ, que
llegue à declarar el fin que
he tenido en hazer vna ran
larga digresion de discurs-

fos. No hê tenido mas fin,
que el de satisfacer a la pre-
gunta, que me hizisteis : Si
es mejor , que los Padres
Espirituales guien las Almas
por el camino de la Medi-
tacion , ò por el de la Con-
templacion? No ignoro, que
para responderos huviera
podido llegar à la playa di-
recta:

rectamente, sin tantas detenciones, como lo hazen los Marineros, quando navegan à boga arrancada. Pero, si yo lo huviesse hecho afsi, no huviera podido observar tantas enseñadas, tantos baxios, tantos escollos, y tantos peligros, cuyo conocimiento sirve para que se conozca mejor en donde està el puerto.

Affentados, pues, los principios, hasta aora probados, segun mi pobre inteligencia, respondo afsi à vuestra pregunta. Quando las Almas hazen su primera resolucion de entregarse à Dios, si Dios inmediatamente no obra en ellas, elevandolas à la alta Contemplacion, lo qual puede ser suceda, aunque rarissima vez, à alguna Alma; deben sus Directores absolutamente guiarlas, por el camino de la pura Meditacion, que es el camino real: advirtiendolosolamente, que no todas las Almas son capaces de Meditar de vna mesma manera: y por lo tanto, deben proponerles, yà mas breve, yà

mas dilatada la Meditacion; segun el talento, que en ellas reconocieren: ni para huir el trabajo anexo à la obligacion de Padres amorosos, deben dezir à sus Hijas Espirituales, que les basta pasar la Oracion en Fè. No dirè, empero, jamàs, que las obliguen à discurrir, porque esto no me parece puesto en razon; sino dexenlas, que entenlida la verdad, dèn libre desahogo à los afectos devotos, con que sienten moverse; porque estos son los braços, con que, hallada vna vez la verdad, deben correr à abrazarla.

Sobre todo, encarguen siempre à las Almas, que estàn à su direccion, que en la Oracion se encomienden lo mas que puedan al Señor: es à saber, frequentemente, amorosamente, animosamente, y humildemente, teniendo por cosa sin duda, que por este camino llegaràn à verse muy ricas de virtud, mas presto, de lo que se pientan.

Y que si, no obstante esta libertad permitida à las

Almas de defahogarse en sus afectos, sucediesse, que padeciesfen mucha sequedad, con grave peligro de enfadarse algun dia de la Oracion Mental, y de dexarla; no deben sus Directores contentarse con dezir à las tales, que vençan la sequedad con la paciencia; porque, aunque es bueno esto, pero, ni es bueno para todas, ni es bueno en todos tiempos. Antes han de probar el medio de hazerles leer vn poco, y hazerles Meditar otro poco; hazerles bolver à leer otro poco, y otro poco hazerles bolver à Meditar. No es consejo este, que merezca ser oïdo con rifa, porque fue muy de la aprobacion de San Francisco de Sales. Despues de aver animado el Santo à vna Alma, à que en medio de su sequedad estuviessse constante en la Meditacion, que todos los dias acostumbra tener, prosigue la carta con estas palabras: *Valeos de los Libros, quando vuestro espiritu se hallasse seco; quiero dezir, leed vn poco, y despues*

Meditad, y de alli à vn rato leed otro poco; y bolved à Meditar, hasta que cumplais la media hora. La Madre Teresa asì lo hizo en los principios, y dize, que le salì muy bien. Y supuestro hablamos en confiança, añadirè, que yo tambien he probado este medio, y me ha salido muy bien. Tened por regla, que la gracia de la Meditacion no se puede alcançar con ningun esfuerzo de espiritu, sino que pide vna suave perseverancia llena de humildad. Tanto como esto estuvieron lexos de conformarse los sentimientos de estos buenos siervos de Dios, con los sentimientos de aquellos, que se estremecen solo al oir, que se puede dar al espiritu algun alivio con lo sensible. No es mejor hazerlo de manera que lo sensible sirva al espiritu, que no dexar, que cansado, apurado, y ofuscado se le revele?

ligiosa Abadesa

Quando, despues con el tiempo se hallaràn las Almas aprovechadas, atenderàn sus Padres Espirituales à varios señales, para conocer si Dios las quiere

Part. 2.
libr. 5.
Cart. 47.
à vna Re

introducir à su retrete. Estas señales seràn conocer claramente, que se vèn desnudando mucho del afecto à las criaturas, que están gustosas en la soledad, que se agradan del silencio, y sobre todo, que siempre que se ponen à tener Oracion, es mayor el esfuerço, que haze Dios, para atraherlas à si, que el que ellas mesmas hazen, para vnirse à Dios. En este caso, dexenlas en mayor libertad. Pero nunca se les dè por regla, que sea necessario dexar de Meditar, de manera, que ni aun el nombre quieran oír de la Meditacion: porque esta es vna doctrina en todo opuesta à las reglas, y practica de los mas peritos en esta materia. De San Carlos, dize el Gustavo, que *su ordinaria Oracion era Meditar la Pasion de Christo* (como y à diximos antes) *y à mas de esto, acostumbraua todos los años retirarse à lugares solitarios dos vezes, en donde apartado de todo el bullicio del mundo, por espacio de algunos dias apacentava su Espiritu con la Divina Contemplacion.*

Lib. 8.
cap. 5.

§. II.

Solo conviene aquí notar con advertencia muy despierta, que vna cosa es la Contemplacion adquirida, y otra cosa es, como varias vezes se ha dicho la Contemplacion infusa. La Contemplacion adquirida, suele ser muy de ordinario fruto de la Meditacion constante. Y así, si damos credito à los Theologos, no se distingue mucho de la Meditacion, sino que la perficiona, y realça: porque ella es aquel modo tan perfeto de conocer vna persona, vna casa, vna campaña, vna quinta, que tienen los que la han mirado vna, y muchas vezes, con individual atencion. Sucedele à la Alma, lo que à la Reyna Sabà, la qual al principio fue con gran gusto suyo, considerando por partes la gloria de Salomon; pero, considerandola toda junta, formò de ella vn concepto tan cabal, que para admirarla, estimarla, y quedarle atonita, no necesitava de otro, que de vn solo pensamiento, que se la tra-

traxesse à la memoria; Este fue aquel conocimiento, que por lo que toca al entendimiento, la hizo salir como fuera de sí, toda atonita, toda absorta de la admiracion: *Non erat præ stupore vltra in ea spiritus*; y por lo que toca à la voluntad, la hizo prorripir en aquellos afectos tan tiernos àzia el Rey: *Beati viri tui, & beati servi tui, qui assistunt coram te omni tempore, & audiunt sapientiam tuam.*

Por esta razon, quando se conoce, que con el exercicio de Meditar vna Alma, ha alcançado vn modo, sea de conocer, sea de concebir las cosas, como este de que acabamos de hablar, dexese fele perseverar en èl, que esto es Contemplar. Mas, este no es de ninguna manera estado fixo. Y por lo tanto, no crea jamás la tal Alma, que obràra contra su estado propio, si alguna vez, por alguna necesidad particular, ò de examen, ò de reforma, ò de qualquiera otra cosa, huviesse de bolver à la Meditacion;

Singularmente puede bolver à ella, quando con ocasion de alguna particular solemnidad, querrà considerar el misterio, que en ella se celebra. Porque aunque, si se acerca al olfato aquella agua tan suave, llamada de Angeles, se goza de tantos olores recogidos en vn solo olor, como son el de Tomillo, el de Rosa, de Romero, Almizcle, Jazmin, Azuzena, Azar, de que se compuso; pero esto no quita, que quie huele de tanto, en tanto alguna de estas flores en particular, no perciba en modo mas propio, y particular aquella fragancia, que cada vna exala. Así passa en nuestro caso.

Puedese, pues, introducir en la Contemplacion adquirida à aquellos, que se reconocen, aprovechados en el conocimiento, en la humildad, en la obediencia, en la mortificacion, y especialmente en el amor de Dios, alcançado con el exercicio de la Meditacion; porque esta Contemplacion consiste mas que en otra cosa,

sa, en la facilidad, que por el buen habito ha conseguido el espíritu de unirse à Dios, sin necesidad de ayudarse de consideraciones prolixas.

§. III.

PERO, no se ha de proceder así en la Contemplacion infusa. A esta, no parece bien introducir à nadie, porque solo toca al Rey introducir à la Esposa en aquellas grandes bodegas de vinos preciosos: *Introduxit me Rex in cellaria sua*. Solo se debe condescender con los movimientos, con que Dios entonces atrahe à sí las Almas. Y aun se debe condescender con ellos, con mucha cautela, y circunspeccion, por los grandes peligros de que no se adelante à mas de aquello, à que es llamada. Si la Esposa, sin que el Rey la tomasse por la mano, se atreviesse intentar introducirse por sí mesma, pobre de ella! Serà castigada del Rey, como desvanecida. Y aun serà mas castigado que ella, aquel que la ani-

ma, que la mueve, que la impelle, y le dà como el empuellon, para que se introduzga: *Non omnibus adolescentulis uno in loco frui datur secreta Sponsi presentia* (así habló San Bernardo, sobre este punto) *sed ut cuique paratum est à patre ipsius. Non enim nos eum eligimus, sed ipse elegit nos, & posuit nos, & ubi quisque ab eo positus est, ibi est.* De que sirve, pues, ingeniarlos para entrar en la Contemplacion infusa, quando el Señor no introduce en ella sin distincion à todas las Almas, como se estila permitir entrar en los Jardines abiertos; sino es à quien, y à quien, como se usa en los Jardines cerrados?

De ài es, que los mas celebres Padres Espirituales, de quienes ha quedado memoria en el mundo, han ido en esta materia con pies de plomo, porque sabian bien, que quando Dios quiere à vna Alma de veras, no de à de levárla à los grados sublimes de visiones, de revelaciones, de raptos, y de hablas maravillosas, porque

Sermon
23. in
Cant.

Cant. I.

ella

ella se estè contenta en los grados infimos de su humildad. Antes bien entonces es quando Dios la levanta à lo mas alto.

Ni tiene fuerça el argumento de alguno de estos Directores. La Contemplacion adquirida, dize, es disposicion proxima para la infusa; se puede procurar la adquirida, luego se podrá procurar, ò como èl dize, pretender la infusa, dexando à Dios la disposicion del modo, y tiempo en que deba tenerse.

Niego la consecuencia, y le insisto assi. La humildad en la Iglesia es disposicion proxima, para alcançar mucha gloria; luego se podrá procurar santamènte el aplauso de la gloria en algun tiempo? En los Claustros Religiosos, la obediencia es disposiciõ proxima, para alcançar los gobiernos; luego alguna vez se podrá procurar santamente alcançar las Prelacias de la Religion? La Santidad consumada, es en todo sexo, disposicion proxima para hazer milagros; luego

se podrá en algun tiempo procurar santamente la gracia de hazer milagros. Todas son consecuencias falsissimas. Y porquè razon? Porque las disposiciones, de que se habla, son disposiciones solamente en genero de merito congruo. Y quien no sabe, que no siempre, que se puede, loablemente procurar algun merito de esta calidad, se puede tambien con la mesma loaprocurar el premio, que le corresponde. De otra fuerte se podrían pretender loablemente todas las dignidades, todas las riquezas, todas las preeminencias, y todas las hazien- das de el mundo; que justamente son premio debido à los benemeritos. Todo passa al trocado. Mayor alabanga se merece, quien dexa de procurarlas. La contemplacion infusa se cuenta entre aquellas gracias, que se llaman *gratis datas*; y por esso nunca serà verdad, que se pueda procurar loablemente (sino que este termino procurar se tome en vn sentido muy remoto, ò indi-

recto, ò indeterminado) y mucho menos será verdad, que pueda en ningun tiempo pretenderse. Y si es así, como es posible, que vn buen Padre Espiritual, qual se professa el citado Director, aya podido dezir à las Almas, aunque buenas, y Santas; que puestas vna vez en la Contêplacion adquirida pueden, conforme à este estado, pretender con toda seguridad, tambien la infusa? *Numquid ad praeceptum tuum elevabitur Aquila, aut in arduis ponet nidum suum?*

*Job. 19.
21.*

Ciertamente, que no habla así à sus buenas Almas aquella Santa, que fue tan digna Madre de tan Santas Hijas. Porque quando començò à tratar de los primeros principios desta Oracion infusa; avisò con grand cuydado à sus Hijas, que si la querian alcançar, el medio era no pretêderla. *Deseays saber como alcãçareis esta merced. To os dirè lo que en esto he entendido, dexemos quando el Señor es servido de hazerla, porque su Magestad quiere, y no por mas, èl sabe el porque, no, no hemos*

de meter en esso. Despues de hazer lo que los de las Moradas passadas, Humildad, Humildad, por està se dexa vencer el Señor à quanto de èl queremos, y lo primero en que vereys si la tenéis, es en no pensar, que mereçais estas mercedes, y gustos de el Señor, ni los aveis de aver en vuestra vida. Direisme, que de esta manera, como se han de alcançar, no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar. Ponganse estas dotrinas frente à frente, con las que dan estos Directores modernos, y despues observe se con atencion, si se parecen, ò en la cara, ò en los passos.

*Morada
4. cap. 2.*

Mas, no es verdad, replicarà alguno, que los Santos afirman, que la Contemplacion, qualquiera que sea, es comun à muchísimos? Si es verdad, y aun he aprendido de ellos, y lo digo, que es comun para todos. San Gregorio así lo juzgò. Y por esto, aviendose puesto à considerar las muchas ventanas torcidas, ò segun las llamaron

los

los Setenta, Saeteras, que rodeavan el Templo, introduciendole por todas partes la luz necessaria, para hazerle claro; hablò así: *Notandum, quod intra portam Templi, vndique per circuitum fenestra vbiq; esse memorantur. Non enim Contemplationis gratia summis datur, & minimis non datur. Sed sapè hanc summi, sapè minimi, sæpius remoti; aliquando eam coniugati percipiunt. Si ergo nullum est fide- lium officium à quo possit gra- tia Contemplationis excludi, quisque cor intus habet illus- trari etiam lumini Contem- plationis potest. Quia intra portam vndique per circuitum fenestra oblique constructa sunt, vt nemo ex hac gratia, quasi de singularitate glorie- tur.* Mas, oygase con aten- cion lo que voy à dezir. Una cosa es, que la gra- cia de la Contemplacion, aunque infusa, sea co- mún para todos; y otra cosa es, que los Padres Espirituales la puedan ha- zer à todos comun. Pue- den los Padres Espiritua-

les procurar, que todos se dispongan para recibir esta gracia, haziendoles Meditar, humillarse, obe- decer, mortificarse; pero nunca se puede querer, que todos gozen de esta gracia, porque esto fuera vna pretension muy exor- bitante. Por esso dixo San Gregorio: *Quisquis cor in- tus habet, illustrari etiam lumine Cotemplationis potest. No dize illustrabitur, dize solamente illustrari potest.* Y esto quien ha avido jamàs, que lo aya negado? Pero vna cosa es tener abiertas las ventanas, y otra muy distinta tener, no solo la luz ordinaria, pero aun la luz muy sin- gular, muy clara, y sobre- natural, que entra por es- tas ventanas. Esto tiene to- tal dependencia de Dios, el qual estila dar luz, yà mayor, yà menor, segun su gusto, sin aver jamàs admitido reglas, ò leyes, que en esta materia le obli- gassen. Y así, procurese muy en hora buena, que las Almas tengan abiertas las

ventanas; pero nunca se les permita passar à pretender la luz; porque esta pretension es el medio mas poderoso, para que nunca la alcancen. Esto mesmo es lo que tambien significò San

Ibid. Gregorio. *Quisquis iam luminis Contemplationis intendit, curaro magnopere debet, ut mentem semper in humilitate custodiat.* De donde nace, que las ventanas sobredichas se han de tener siempre abiertas, pero tambien han de tenerse muy guardadas: abiertas para que la luz no tenga estorvo para entrar, si quiere; y guardadas, para que no entre la sobervia. *Et patent itaque*

Ibid. *fenestrae, & munita sunt: quia, & aperta est in mentibus eorum gratia, quae replentur, & tamen ad se Adversarium ingredi non permittunt.* Pero, como es posible, que no entre la sobervia en aquellas Almas, que cada vez, que se ponen à tener Oracion, pretenden, que las alumbre esta luz tan descostumbrada, y tan raras veces concedida.

§. IV.

Y Este es el mayor engaño, que en esta materia se padece. Porque dado, que se pueda pretender la Contemplacion, aunque sea la infusa; serà por esso consequencia necesaria, que se pueda pretender todo el año, por mas que sea largo, todos los meses, todas las semanas, todas las mañanas; y por dezirlo en vna palabra, todos los instantes? O gracia nunca vista, nunca oyda, y nunca imaginada posible en los siglos passados! Pues, como aora se podrá persuadir à tantas Almas miserables, que en vez de Meditar, se pongan siempre à tener Oracion de Quietud? San Bernardo, que encontró con esta Oracion, en el retrete mas interior de el Esposo, despues de muy buscada, quedò tan prendado, y tan enamorado de ella, que como fuera de sí, de gozo de averla visto, daba voces, diciendo: *O si durasset! Iterum, iterum.*

*Serm. 29
in Cant.*

O verè quietis locus! Pero despues buelto à sus Monjes, con què acompañò estas exclamaciones? Con dezirles, que si acaso alguna vez acõteciese à alguno de ellos entrar en retrete tan misterioso à probar tan gran biẽ, bien podria gloriarse de su buena dicha: *In hoc arcantum, & in hoc Sanctuarium Dei, si quem forte vestrum aliqua hora; sic capi, & sic abscondi contigerit, ut minimè eum avocet, aut perturbet, vel sensus agens, vel cura punzens, vel culpa mordens, vel eã certe, quæ difficilius amoventur, irruentium imaginum corporearum phantasmata, poterit quidem hic, cum ad nos redierit, gloriari, & dicere. Introduxit me rex in cubiculum suum.* Y la razon, que hizo hablar asì à San Bernardo es, porque este es aquel camarín interior, en que Dios no se nos representa enojado, por los pecados, que contra su Magestad hemos cometido; antes bien depuesto todo sentimiento, se nos muestra todo amoroso, todo tierno, todo aman-

te, y todo lo serena con solo dexarse ver con la apacibilidad de que sabe bañar su cara, quando quiere darnos prendas de nuestra mayor seguridad: *Hic verè quiescitur.* Dize el Santo. Y por què? Porque *Tranquillus Deus tranquillat omnia, & quietum aspicere quiescere est.* Pues es posible, que se puede prometer de Dios en nuestro siglo siempre, que quieren esta Oracion de Quietud tanras Almas, puestas en el coraçon del mundo, quando tan rara vez se hallava en los mesmos claustros de Claraual? O presuncion! O altanería! O animosidad! Y à la verdad, no merece se trate con otros terminos semejante persuasion; porque no puede tener rastro de similitud, que Dios cada dia losiegue tantas Almas al modo que se requiere, para tener la Oracion de Quietud. Como puede ser, que las mas Almas, fragiles, aunque devotas, no ayan de confessar cada dia con Iob, aunq̃ mal de su grado: *Considerans eũ timore*

Iob. 23.
cap. 15.

solicitor. Pregunteseles, como hallandose en este estado podrán con esse temor componer la Quietud? No puede ser, que llegue jamás la voluntad; por mas señora que sea, à aquietar las dos potencias de que se sirve para todos sus actos; es à saber, la Imaginacion, y Entendimiento, si ella no està primero muy aquietada. Y como puede tener quietud, si el coraçon le està latiendo de espanto? Puedense en ningun tiempo juntar dos Oraciones tan distantes, como son la Oracion de quietud, y la Oracion de temblores?

s. V.

COn todo, passemos aun mas adelante, y concedamos, que puedan cada dia tantas Almas mas dichosas, que los Alciones, tener aquella Oracion, que solo se goza, quando el Mar està mas fosegado; pero què razon quiere, que los Padres Espirituales las instruyan de manera, que comiencen por donde avian de acabar? En la Oracion de quietud, quan-

do llega à lo sumo de su estado, quedan suspensas todas las potencias: suspendese la voluntad, suspendese el entendimiento, suspendese la imaginacion, concurriendo todas à su modo à gozar del bien, que se les pone delante. Pues de esto, què se infiere? Infierese à caso, que se comiença la Oracion, por la suspension de las Potencias? Esto es manifiesta equivocacion: y por esso, quando no tuviessen fuerça las razones, hasta aqui ponderadas; quien ay tan ciego, que no vea claramente, que esto es querer convertir los medios en fin, y la carrera en termino? No sè que se pueda explicar este engaño, con terminos mas propios, y así les vuelvo à dezir: Esto es querer convertir la carrera en termino. En el termino para el cavallo, se goza, se alegra, y no cabe en si de contento, por el conocimiento natural de aver ganado el premio. Y seria bien hecho, que quien le rige le hiziesse hazer estas demonstraciones, quando toda via

aun

aun está el bruto en medio de la carrera? Seria à la verdad direccion, que merecia se celebrasse con el aplauso de la rifa. Mas ay! Que en nuestro caso, jessos aplausos ridiculos no tienen lugar. Es materia, fuerza es hablar con estos terminos, es materia, que bien considerada solamente se puede celebrar con el llanto. Y fino, como puede, quien conserva en su pecho vna centellica de zelo, dexar de deshazerse en amargas lagrimas, quando vè tantas Almas impuestas en estas doctrinas, dexar de pensar en sus faltas, en la Pasion de Christo, en la humildad de Christo, en la obediencia de Christo, y en tantos, y tan altos documentos de Christo. Y esto por què? Para de tener qualquiera imaginacion, qualquiera afecto, y qualquiera conocimiento, que en ellas pueda excitarse: y llegar por esse medio à la quietud. No, no, que esto no es bien se haga. El cavallo debe aquietarse en el termino, no en la carrera.

En la carrera corra, por que solo es verdadera quietud, la quietud, que se goza en el termino: la quietud en la carrera, nunca es quietud, es descuydo, es floxedad, y horror de que le hieran las espuelas; no es de ninguna manera, como algunos en este tiempo la llaman Negligencia Mistica. Y por esta causa, que dize el Pontifice San Gregorio? Dize, que quien Contempla en el principio de la Oracion, ha de dar bueltas con el entendimiento, para poder aquietarse en el fin: *Sic quippe in Contemplationem nostram, multa cogitationibus circumeundo, proficimus, sicut exempla bonorum sepe querimus, ut in moribus proficiamus.* La Alma, que Contempla regularmente, debe hazer, segun lo que yo entiendo, como la abeja. Debe ir de consideracion, en consideracion, de conocimiento, en conocimiento, de afecto, en afecto, como vâ la abejuela bolando de flor, en flor. Si en la primera flor encuentra todo el jugo, que ha menester, no bu-

Sup. Exe
chi. libr.
2. homil.
17.

ca mas flores. Retirese la Alma en su interior recogimiento, si Dios se lo dà, y en èl, como la abeja en su pannel, y en su colmena, que es su celdita de cera, ocupe se con toda quietud en gozar de la dulçura de la miel, que ha recogido. Mas quando no tiene, ni vna, ni otra, no es cosa nunca oida condenar à la pobre abeja, à que aya de estarse como pueda en su celdita sin miel, antes que permitirle ir bolateando de flor, en flor, para recogerla: Y esta prohibicion à que tira? Tira, à que nadie Medite, despues de aver alguna vez llegado à Contemplar, Quien Medita và passando de flor, en flor. Quien Contempla se està siempre sobre la flor mesma. Mas si sobre la flor no halla pasto la pobre abejuela, que ha de hazer? Ha de quedar en la flor desmayada de pura hambre, y tedio, antes que mudarse à otra flor?

Desdichados de nosotros! No hemos oido mil vezes dezir al Sabio mesmo, que el fin de la Oracion es mu-

cho mejor, que su principio? *Melior est finis Orationis quam principium.* Y esto por que? Sino porque de ordinario no es possible, que jamàs se experimente en el principio de la Oracion, aquel fervor, aquel jubilo, aquel gozo, y aquella quietud, que en el fin de la Oracion muchas vezes se experimenta. De fengañemonos, que esto es pervertir todo el orden de las cosas. Y asì por esta razon, juzgo, que los Padres Espirituales tienen obligacion, por razon de su officio, de no dexar que se erie este error en los Espiritus de aquellos que estàn à su direccion; porque querer levantar en ningun modo los Espiritus à qualquier genero de Contemplacion verdadera, sea adquirida, sea infusa con afectada suspension de actos, no es de mas provecho, que querer atar vnas alas al sapo, para que con ellas buela. No soy yo el que lo dize, quien lo dize es Santa Teresa. *O quando Dios quiere como viene al descubierta sin estas ayuditas, que*

Eccles. 7.

En su vida, c. 22.

aun.

aunque mas hagamos arrebatada el Espiritu, como vn gigante tomara na paja, y no basta resfistencia. Que manera para creer, que quando el quiere espara à que buela el sapo por si mismo. Y aun mas dificultoso, y pesado, me parece levantarse nuestro Espiritu, si Dios no le levanta. Porque està cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprovechale poco querer volar, que aunque es mas su natural, que el del sapo, està ya tan metido en el cieno, que lo perdiò por su culpa.

Sobre estos principios tan solidos, y macizos han de caminar los Padres Espirituales, muy assegurados, que no por esso han de perder, ni vn punto de su perfeccion las Almas, que por ellas se guiaren, pues la Santa, como ella mesma dize, los participò à su Confessor, para darle luz del modo, con que avia de ser guiada qualquiera Alma, quanto mas levantada, tanto menos necesitada de ayudillas, que la elevassen sobre el estado comun de las otras Almas.

Y si acaso alguno objeta, que Santo Thomàs enseña, que obra mas, segun el agrado de Dios quien aplica las Almas à la Contemplacion, que quien las aplica à la Accion: *Magis acceptum est Deo quod aliquis animam suam, & aliorum applicet Contemplationi, quam actioni*: sepa, que le cita segun su proposito, pero no a proposito; si pretende por esso probar, que antes se deben encaminar por la Contemplacion, que por la Meditacion las Almas. El Santo en este lugar, no contrapone el Contemplar al Meditar, sino el Contemplar al predicar, al peregrinar, al cansarse en beneficio de los proximos, y en este sentido dize, que de su naturaleza es mas meritoria la Contemplacion, que la Accion: porque la Contemplacion es mas ordenada à vnirse mas inmediatamente con Dios que lo sea la Accion: aunque es verdad, que añade despues, que por algun accidente puede ser la Accion mas meritoria, que

2. 2. q.
182. c. 2.
ad 3.

que la Contemplacion; esto es, quando à imitacion de los Apostoles el mayor amor de Dios, nos aparta del mesmo Dios, de quando en quando, para que trabajemos mas por su amor. Pero de esto como se puede probar, que las Almas se pueden introducir libremente, y con merito en qualquier genero de Contemplacion, quando aun en la mesma via Contemplativa, se hallan innumerables de sus profesores, à quienes Dios no concede la gracia de la Contemplacion? Si las palabras de Santo Thomàs se citan à

bulto, y sin atender al fin à que las dice, à la circunspeccion con que las dice, y en las circunstancias en que las dice, persuadirase la gente, que serà de mas merito, que los Labradores se apliquen à Contemplar, que no que se apliquen à cavar; porque *Mais acceptum est Deo, quod aliquis animam suam, & aliorum applicet Contemplationi quam actioni.* Lastima es, que se pretenda aya dicho vn Santo de entendimiento tan Angelico, cosas, que tanto disuenan, aun al entendimiento humano.

CAPITULO II.

RESOLVCIÓN DE LA PREGUNTA
con las cautelas, que deben observarse en los
casos dudosos.

EN las cosas ciertas no tienen lugar las consultas; solamente en las dudosas tienen lugar. Es cierto, que en los principios de la vida Espi-

ritual, si Dios no obra milagros, se han de guiar las Almas por el camino de la Meditacion. Es tambien cierto, que si andando el tiempo se conoce, que la Meditacion tiene mas de amorosos afectos,

tos, que de discursos, se pueden, y aun se deben introducir las Almas, con suavidad en aquella Contemplacion, que se llama Adquirida, dandoles toda libertad, para que lo mas que puedan, gozen de su Dios presente en el profundo silencio de su interior. Finalmente es cierto, que ni aun quando han llegado à la mas alta perfeccion, se debe procurar introducir las Almas à aquella Contemplacion, que se llama Infusa; antes bien se les deben prevenir asistencias oportunas, y advertencias necessarias, con que defenderlas de los engaños mas sutiles de los Demonios, que son los Rivales de las Almas mas hermosas, atendiendo à que pueden contrahazer, y fingir aquel trato, aquel language, aquellas apariciones, y aquellas tiernas caricias, con que de ordinario fuele comunicarseles el Divino Esposo.

Solamente queda para resolverse como deben portarse los Directores de las Almas en caso de duda,

quiere dezir, quando ayendolas encaminado, no saben tomar plena resolucion de si se hallan con mas disposicion, para Meditar, ò para Contemplar en alguna de las dos maneras yà dichas. Pero, yo serè siempre de parecer, que en tal caso, se entretengan las Almas en la Meditacion, y me muevo à sentirlo assi, por dos razones. La primera, porque la Meditacion es por lo general exercicio mas propio de las personas, à quienes llevan divertidas ocupaciones, ò publicas, ò privadas. La segunda, porque aunque no huviesse ocupaciones q̄ embaracen, siempre es mejor adelantar el edificio poco, à poco, que no querer levantarle con prisa inconsiderada, con grande riesgo de no aver ahondado bien los fundamentos. Assi lo aconsejà en su celebre Glosa Cayetano, diziendo: que si levantavan à las Almas à la vida Contemplativa, antes de averlas exercitado, experimentado, y fundado en la Activa, avia gran riesgo de

de que se huvieſſe trabajado mucho, pero ſobre arena: *Notent qui alios in via Dei inſtruunt ad profectum ſpiritua-lem, & diligenter officiant, ut prius in vita activa exerceri faciant quos edocent, quam ad Contemplationis faſtigium ſuadeant. Oportet ſiquidem prius paſſiones domare habitibus manſuetudinis, patientiæ, liberalitatis, humilitatis, &c. & eaſdem ſedere, quam ad Contemplativam vitam aſcendere. Et ob defectum huius, multi non ambulantes, ſed ſaltantes in via Dei, poſtquam multum temporis vite ſuæ Contemplationi dederunt, vacui virtutibus inveniuntur, impatientes, iracundi, ſuperbi, ſi in huiusmodi tanguntur. Et propterea tales, nec Activam, nec Contemplativam, nec ex utraque compositam habuerunt, ſed ſuper arenam fabricarunt. Et utinam non ſit frequens defectus iſte.* Hasta aqui ſon palabras de Cayetano, que tanto mejor que yo entendia eſtas materias.

Y ſin duda la falta, que èl llama frequente, es la cauſa, que en todos tiempos ha hecho à muchos ſoſpecho-

ſo mas de lo que era juſto, el exercicio de la Contemplacion. Vèr, que deſpues de eſte exercicio ſucedan ruynas, y caídas monſtruoſas, que antes de averſe dado à èl, ni aun ſe ſoñava pudieran ſucedan. Pero eſto no nace de la calidad del diſeño, que es perfectiſſimo: nace de la poca conſideracion de algunos en executar lo: ò porque yertan en la eleccion del ſuelo, ò porque caban poco, ò porque ſe dan mucha priſa; ſiguiendo en eſto aquella inclinacion natural de todos los Artifices, aun de los muy prudentes, de vèr acabada la fabrica en ſus días. Pues, ſino ſe quiere caer en eſſos errores, no conviene levantar jamàs arrebatadamente las Almas à la Contemplacion, antes que ſe ayan acostumbrado mucho à Meditar.

La Meditacion ha de ſer tal, que de ſu naturaleza ſe encamine à fundamentar la Fè, à deſarayar los vicios, à confirmar la virtud, y à aſſimular à la imitacion Divina de Jeſu Chriſto: y por eſto

+
div in
el dho.

esto se dize, que la Meditacion pertenece (como observamos arriba) à la vida Activa. Quando esta ha yà precedido lo bastante para asegurarse , entonces es tiempo , que la Alma passe à la Contemplacion , que dà nombre à la vida Contemplativa. Pero, quando esto no sea asì , no passe. Quien quiera desposarse con Rachel , es bien que primero se despose con Lia, aunque legañosa , fecunda Madre de escogidos hijos: de otra suerte serìa querer llegar à lo que , ni el mesmo Jacob llegò, pues, tantos años suspirò este por Rachel, aun aviendola merecido , con tantas fatigas, padecidas al rigor de los calores, y de los yelos. *Post*

S. Greg. sup. Eze. ch. hom. IX. *Lia complexum ad Rachelem Jacob pervenit , quia Perfectus quisque ante Activæ vitæ ad fecunditatem iungitur , & post Contemplativæ ad requiem copulatur. Asì lo sintiò San Gregorio.*

§. II.

Y Valga la verdad; en caso de duda , que Oracion se puede hallar mas conveniente , que la que enseñò el Ecclesiastico por su mesma boca ? Haze el Ecclesiastico , que al rayar el alba , dexè la cama, no vn niño, no vn criado, no vna mugercilla simple, que apenas ha aprendido à leer; sino vn hombre tan entendido , que la mesma Escritura , sin rebozo , le dà el nombre de Sabio: *Cor suum tradet Sapiens ad vigilandum diluculo ad dominum qui fecit illum.* Y bien: què Oracion le haze tener à vn hombre tan grande; à vn hombre, que no es principiante , ni proficiente , si no vn hombre à la verdad consumadamente perfecto ? Le haze elevar à vna Contemplacion , la mas alta de quantas se levantan sobre las nubes ? Ninguna cosa haze menos que esta. Primeramente le haze tener las potencias despiertas en el ejercicio de la Meditaciõ.

Ecclesi. 36. 9.

significado por la vigilia ; y no dormidas en aquel descanso dulcísimo, y Divino, que ha hecho, que muchos ayan dado à la Contemplacion el nōbre de sueño: *Cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum qui fecit illum*, que es lo mesmo que dezir, como leyeron otros: *Cor suum applicabit ad quærendum studiosè Dominum factorem suum* : aunque no puede dudarse, que huviesse hallado plenamente vn Sabio tan entèdido à aquel Dios mesmo, que todavia querìa buscar mas, y mas. Pero ello passa asì. Es muy puesto en razon, que al reposo de las potencias en el bien amado, se le permita siempre el desvelo de buscarle, como si nunca se huviesse hallado : porque esto es lo que Dios quiere de nosotros: *Si quæris quære*; esto es: *Ne tibi semel quæsivisse sufficiat*, como dixo S. Geronymo, *sed quem inveneris, semper quære*. Y para que se entienda, que emplear con tanto cuydado todas nuestras tres potencias en bus-

car à Dios, no es hazer agravio à la Divina Presencia, como alguno escribe, con mucha expresion advierte el Ecclesiastico, que todas estas diligencias las harà el Sabio à la presencia Divina. *In conspectu altissimi*.

Passa despues adelante el Ecclesiastico, y declara los afectos en que prorrumpe el Sabio, aviendo yà hallado à su Señor. Y son estos afectos aquellos, que son aun propios de quien està en la via Purgativa. Todos se reducen à encomendarse à Dios, como vn miserable, que entonces comienza la primera vez à tener Oracion: à confesar sus culpas, à detestarlas, à llorarlas, y à pedir por ellas con humildad misericordia. *Aperiet os suum in Oratione, & pro delictis suis deprecabitur*.

Despues de esto, que sucederà? Hecho esto, profi-gue el Ecclesiastico, sucederà, que el Señor, si es su gusto, levantará al Sabio à vna alta Contemplacion. *Si enim Dominus magnus voluerit,*

Corn. à
Lap. in
huc locū.

In cap.
2. Isai.

rit, spiritu intelligentie replebit illum. No dize, intelligentie replebit illum: sino spiritu intelligentie; esto es, de vna inteligencia tan fina, tan sublime, tan sutil, y tan purificada, de qualquiera qualidad corporea, que pueda llamarse Espiritu de inteligencia: à la manera, que llamamos Espiritu de sal; y espirtu de substancia, à aquella porcion de sal, ò substancia que sale de la alquitara. Y de este espirtu de inteligencia, assegura el Ecclesiastico, que llenarà el Señor al Sabio de manera, que rebose. *Spiritu intelligentie replebit illum*: porque es propiedad de la Contemplacion concedida al Sabio llenar el vaso de la Mente elevada con tanta abundancia de este espirtu de inteligencia, que rebose por todas partes. Y esta es la causa porque el Ecclesiastico añade: *Et ipse tanquam imbres mittet eloquia sapientie sue*; pues, tal vez podra ser, que haga lo que hazia Santa Madalena de Pazzi, la qual al mismo

tiempo, que estava elevada en soberanos extasis arrojava por la boca lluvias de oro. *Et in Oratione constabitur Domino*, alabando à Dios en el mesmo acto de vna Oracion tan alta; mas à modo de Serafin, que al modo humano.

Y es posible, que à todo esto puede llegar quien à los principios de vna Oracion tan eminente se pone con tanta sencillez, y llaneza à exercitar sus potencias. Si; à todo, à todo esto puede llegar. No es necessario, ni es conveniente entrar en la Oracion con intencion de elevarse en extasis. De que aprovecha poner todo el cuydado al principio de la Oracion en retirar todas las imagenes, todos los conocimientos, y todos los afectos, que el Alma con sus fuerças puede producir? Hazerlo assi està tan lexos de ayudar para la alta Contemplacion à mi modo de entender, que antes me parece ha de servir de daño, como yà se ha advertido otra vez; porque

no es posible, que aquel Señor, cuyos ojos son mas puros, y claros, que los del Sol, no descubra siempre en quien assi ora algun atomo de ambicion. La verdadera regla es aquella, que observa en su Oracion el Sabio, de quien poco antes hablamos. Primeramente haze lo que puede, segun sus fuerças naturales: *Cor suum tradet ad vigilandum diculo ad Dominum qui fecit illum. Et in conspectu altissimi deprecabitur. Aperiet os suum in Oratione, & pro delictis suis deprecabitur.* Y despues de todo esto, lo que el no puede hazer, sino con fuerças extraordinarias, soberanas, y celestiales lo dexa en manos de Dios, sin pensar en ello. *Si enim Dominus magnus voluerit spiritu intelligentia replebit illum.*

§. III.

Solo vna cosa no quiero disimular; y es, que el Ecclesiastico no haze que distinga el Sabio la Meditacion quotidiana en varios puntos, como aora se esti-

la. Y à la verdad esta division de puntos ha ocasionado tal pesadumbre à algun Escritor, que por mas que se professe de Espiritu superior à toda sensibilidad, y à todo lo sensible, no ha podido tenerla encubierta. Observa el tal Escritor con prudentissimo reparo, que *cuatro son las Reglas principales de los Religiosos, como el dize, de las quales despues se han derivado las otras. La de San Basilio, la de San Benito, la de San Augustin, y la de San Francisco; y que ninguna de estas manda dividir la Meditacion en tres, ò quatro puntos.* De donde parece dà à entender, que no tiene, ni por acostumbrado, ni por conveniente, que dexado vn exemplar tan poderoso, se dividan en varios puntos las Meditaciones.

Y Esto à la verdad, me parece cosa de poca monta. Aunque tambien es verdad, que si bien las Meditaciones se distinguen en varios puntos, pero no se dà por regla, que se ayán de pasar todos los puntos. An-

tés expressamente se advierte, que hallado en el primer punto el consuelo q̄ se desea, no se dè prissa para passar al segundo. Quié es el que, quando con sumtuosidad, bien ordenada, pone en la mesa vn gran numero de platos de diferentes comidas, quiere, que los combidados se lo coman todo? Coma cada vno de aquello, en que tenga mayor gusto. Con todo, no sè entender, porque esse mesmo Escritor no hizo otra observacion, no menos digna de proponerse. Y es q̄ despues q̄ se ha introducido essa distincion de puntos en el Meditar, ha sido luego admitida vniformemente de todas aquellas Religiones, que las otras veneran como Madres. Porque si vamos haziendo examen de cada vna de essas, hallaremos en cada vna espiritus devotissimos, que, ò han dado à la luz publica Meditaciones, divididas en puntos, ò han observado esse methodo en su practica. Así como aquellos, que

antes hazian sus combites sin ningun orden, aora ponen toda diligencia en hallar Maestres alas muy experimentados, y de buen gusto, para conformarse con la costumbre moderna de disponer los platos con orden, ò mas primoroso, ò mas saludable.

A mas de esto, no dize este Escritor (quando en su Prologo dà razon, de aver querido obligar à reglas aquella Contemplacion, que antes era mas libre, y Señora, que todas las Reynas) no dize, buelvo à repetir: *que la Iglesia va siempre creciendo en mayor luz; y que los antiguos nada de esto han ignorado, pero, que no han podido llegar à verlo reducido à reglas, y declarado al modo, que nosotros llegamos à verlo en nuestros tiempos: porque de los largos años han nacido largas experiencias.*

Aora tenga por bien de aplicar su dotrina mesma à nuestro caso, en el qual por ventura logrará mas fuerza; y no tendrá en adelan-

te, porque mostrarfe sentido de vna cosa, que admitida de todo el mundo, sin ningun daño de la piedad, antes con mucho provecho, no puede condenarse, sino es de algun coragon apasionado, que se muestra tan ofendido de los puntos, como pudiera de las puntas, como si sus heridas fuesfen iguales.

Pero que digo? No sea cosa, que dê à entender, que los desprecios con que se tratan los puntos, me han igualmête herido à mi, que he seguido su division en algunos librillos, que he dado à la estampa. Por esto dirè lo que me passa con toda claridad. He estado vn rato perplexo, considerando, si era bien gastasse todas estas palabras en rechazar vna oposicion tan frivola, como la propuesta; y mucho mas, no haciendose porque les descontente esta division de puntos, sino porque les desagradan las Meditaciones, que acostumbra dividirse en puntos. Pero, final-

mente he juzgado, que no serian palabras echadas al ayre, las que empleasse en su impugnacion, porque yo no he trabajado esta obra para beneficio de los Padres Espirituales muy consumados, y provectos, que no tienen necesidad de mi pequeña antorcha, para descubrir el error. Hela trabajado, mucho mas para provecho de aquellos, que aun no pueden tener tanta luz; y así no quisiera, que estos, viendo la oposicion que haze vn Escritor, que se propone tan entendido en la facultad, à todas las Meditaciones divididas en varios puntos, con capa de novedad; tuviesfen por nocivos para la Oracion, no digo los Exercicios de San Ignacio (porque estos, como yà se dixo, merecieron la aprobacion de vna Bula Authentica) pero, ni aun otros Exercicios semejantes à estos, como son los de el Padre Fray Luys de Granada, de Cegala, de Spinola, de Capella,
de

de Costero , de Franchoni , de Bruno , de Barty, de el celeberrimo Luys de la Puente , y de otros muchísimos, de quienes con sumo provecho se vale todo el Christianismo: Què mas? S. Francisco de Sales , no ha hecho otra cosa, sino disponer para todos , en varios puntos , las Meditaciones. Y no solo para los otros las disponia en esta forma , pero aun para si mesmo , de manera , que qualquiera, que tenga alguna noticia de su language sabrà , que quando el Santo queria hablar de la Oracion , que avia tenido aquella mañana, comunmente la llamava su punto. No haze al caso , que cite aqui muchos lugares suyos ; pero dirè vno , para que se vea si los Santos vãn à la Oracion , tan abstractos de todo lo imaginable , y inteligible , como algunos quieren , aunque sean de aquellos Santos dados al mundo , para que al amor Divino no le falten , aun en la tierra sus Vesubios. *Os dirè*

vn pensamiento , (así escribe el Santo à vna Abadesa de la Visitacion) que me sobrevino ultimamente en la hora de la mañana , que yo reservo para mi Alma miserable. Mi punto era sobre la peticion de la Oracion de el Padre nuestro . Santificado sea el tu Nombre. O Dios, dezia yo, quando tendrè la dicha de ver vn dia el Nombre de JESUS esculpido en lo profundo del coraçon , de quien le trae impresso sobre su pecho ! Me acordava à esse tiempo de los Palacios de Paris , en cuyos frõntispicios està escrito el nombre de los Principes sus dueños: y me alegrava de ver , que el Palacio de vuestro coraçon sea de Jesu Christo. Este Señor quiera habitar en èl eternamente. Rogad mucho por mi, que soy con amor de Padre vuestro, &c.

Cart.
par. 3. l.
7. Cart.
28.

Asi proceden los Santos , aun aquellos que mas abrasados estàn de el amor de Dios. Saben señalarse sus puntos para la Oracion, saben exercitar la imaginacion , saben emplear el entendimiento , y saben dàr

vn desahogo devoto à la voluntad, y por esso no dexan de ser Santos. Quede, pues, establecida esta verdad, que quanto à mi (para bolver al texto de el Ecclesiastico, de que nos hemos alexado) parece evidente. Quien vâ à tener Oracion, por lo menos de ley Ordinaria, ha de ir con intencion de tener aquella Oracion, que se llama *Ascensio mentis in Deum*; y no con intencion de tener aquella, que se llama: *Elevatio mentis in Deum suspensa*. La primera, es de tal calidad, que mas nos toca procurarla, que recibirla. Y por esso, dize el Ecclesiastico: *Cor suum tradet sapiens ad vigilandum diluculo ad Dominum, qui fecit illum*. La segunda, es de ran naturaleza, que mas nos toca recebirla, que

procurarla. Y por esso, dize el Ecclesiastico: *Si enim Dominus magnus voluerit spiritu intelligentia replebit illum*. De ai es, que no deben despreciarse en la Oracion, ni la preparacion, ni los preludios, ni los puntos, ni otras provechosas advertencias: porque estas ayudan para la Ascension de la Mente à Dios, y no estorvan la elevacion de la Mente, si Dios quiere concederla. Y por el contrario, debemos guardarnos de ciertas abstracciones de la Mente, mas afectadas, que naturales; porque estas no sirven para que Dios nos conceda la elevacion, que deseamos, y sirven para que nosotros no procuremos la Ascension, que podemos alcan-

car.



CAPITVLO III.

SE RECHAZA VNA DIVISION ARBITRARIA de camino exterior, y interior, que parece se ha inventado para formar vn Epilogo de todo lo que puede resultar en descredito de quien Medita, y no Contempla.

§. I.

Pobre Meditacion! Y aun, pobre de aquella Meditacion mesma, que tantas vezes alabò el Santo David, quando dixo: *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper. Lex tua Meditatio mea est. Testimonia tua meditatio mea est. Mandata tua Meditatio mea est. In Meditatione mea exardescet ignis.* Y no es mucho, porque la Meditacion es aquel aliento universal, con que en los coraçones de los hombres se aviva el fuego de la caridad actual, para con el Señor: fuego, que alumbra; fuego, que enciende; fuego, que abraza; fuego, que se embravece contra los enemigos de Dios mucho más, que lo hizo en el horno de

Babilonia: *Attenta Meditatio rerum Cœlestium ordinaria via est ad accendendum ignem actualis charitatis Dei*: así glosò este lugar el Cardenal Belarmino. Ni es bien se passe sin reparo el modo, que tuvo David, quando dixo: *In meditatione mea exardescet ignis.* Podia dezir *accendetur*, podia dezir *ardet*, quien lo ignora? Pero quiso dezir *exardescet*, conforme lo que observò el Docto Hugo Cardenal: porque la Meditacion haze, que el fuego de la caridad actual, no solamente se apegue al coraçon, como acontece à los principiantes, sino que haze que reviva, haze que se renueve, haze que se refuerce continuamente, con aquel mes-

Bell. 7.
P. 38.4.

Hug. in
Ps. 38.4.

Levit. 6.
12.

Hug. in Ps. 38.4

Levit. 6. 12.

mo fervor, con que en todos suele encenderse la primera vez. *In Meditatione mea exardescet ignis: idest*, dize Hugo: *Meditatio mea faciet eum exardescere incohativè, ita quod nunquam cessabit ardere*; conforme à aquello: *Ignis in altari meo semper ardebit, quem nutrit Sacerdos, subjiciens lignat mane per singulos dies.*

Y con todo esto, es preciso, que vuelva à dezir: O pobre Meditacion! No es facil recoger todos los dicterios, con que la han nuevamente zaherido. Propondré solamente algunos pocos, que cierto Escritor ha amontonado en vn su librito, para que quien le leyere mire mucho en donde pone el pie, para que no le asiente sobre fulto.

Dize, que *la Meditacion es el modo de ir à Dios de los Principiantes*; como si tantos, y tan grandes Santos no se huviesfen valido de ella todos los dias de su vida, aun en los vltimos años de su vejez. Dize, que es *modo sensible, y material*, y

que es *estado sensible, y material*, como si fuesse facil à quien vive en carne mortal vnirse à Dios en otro modo, que en modo dependiente de los sentidos, y de materias. Dize, que *el amor de Dios, que necesita de las ilustraciones de el entendimiento* (que son las que subministra la Meditacion) *es vn amor muy escaso, muy dependiente de las criaturas, que nace à gotas, y aun cayendo estas muy poco à poco.* Como si vn amor mas puro, mas ardiente, mas lleno, y mas duradero solamente se concediesse en esta vida, à quien rehufa las noticias, que de Dios le propone en la Meditacion. el Entendimiento: esto, segun lo poco que yo alcanço, es alargarfe mas de lo que se debe. Dize, y supone por cosa cierta, que *quien no Contempla, sino que Medita, no ama à Dios como es en sí, sino como le forma su imaginacion*: palabras, que me hazen espeluzar los cabellos. Dize, que *sabe muy bien la Divina Magestad, que para acercarse à el, y entender*

los Divinos documentos, el medio no es, el de la propia industria (mas ay, que en estas palabras descubro vna vivora fiera, fiera, y así huýgamos: mas no, conviene pisarla) el medio no es de la propia industria, ni el del propio discurso, pero si el de la resignacion con silencio. Yo no quiero entremeterme en la grande Mente de la Divina Magestad, para saber lo que ella sabe, porque me reconozco despreciada mariposa, para atreverme à los rayos de tan gran Sol. Pero se bien, que la Divina Magestad, para que nos lleguemos à el, y entendamos sus documentos, mil vezes nos exorta en las Escrituras Sagradas, à que nos valgamos de nuestra propia inindustria, y à que nos valgamos del discurso, cõ que se sirviò honrarnos para este fin. *Sapientiam omnium antiquorum exquiret Sapiens, & in Prophetis vacabit. Narrationem virorum nominatorum confervabit, & in versutias paraboliarum simul introhibit. Occulta pro-*

verbiorum exquiret, & in absconditis paraboliarum conversabitur. Baste aver alegado este lugar del Ecclesiastico, pues el solo equivale à quantos se podian traher. Dize, ò no acordandose, ò no haziendo caso de este texto tan illustre, que aunque los Doctos puramente especulativos (nombre que dà à aquellos, que ò por su culpa, ò por desgracia, ò por otro titulo no han pasado à la Contemplacion Mistica) alcançan algunas pequeñas centellas de Espiritu, (y cierto, que sería mucho, que no les comunicasse alguna aquella Meditacion, que enciende el fuego) estas no nacen del profundo de la eminente, y Divina Sabiduria, que aborrece (quien lo creyera!) como la muerte las formas, y las especies. Pero demos gracias à Dios, que el trueno ha sido mayor, que el rayo. Si la Divina Sabiduria no aborrece mas, que à la muerte, à las formas, y à las especies, cõfuese quien Medita, que no las aborrece. Y si no, di-

ganme, en qué parte de el mundo se ha enseñado esta doctrina, que la Divina Sabiduria aborrece las formas, y las especies? Si las aborrece, aborrecerá tambien à todos los entendimientos de los hombres, que les dan continuo albetgue. Aborrecerá las Profecias, aborrecerá las parabras, aborrecerá quantas cosas nos enseña Christo por este medio, segun nos cuentan los Evangelistas. Dize, que *la mezcla* (oygale esto con atencion) *de poca ciencia* (desdichados San Agustin, San Gregorio, San Geronymo, San Ambrosio, y aun desdichado Santo Thomàs, que tuvo tanta! Qué avrà fido de ellos?) *la mezcla de poca ciencia embaraza siempre la eterna, profunda, pura, sencilla, y verdadera Sabiduria.* Dichosissimo Salomon, si antes de hazer à Dios su peticion solemne, huviesse podido tener este aviso. A buen seguro, que no huviera pedido à Dios ciencia, y sabiduria, sino sabiduria solamente. Yo no sè como

le pidió lo vno, y lo otro. Pero si era mejor tener la sabiduria sola, porque quiso Dios concederle tambien la ciencia? *Dixit autem Deus ad Salomonem. Quia petisti sapientiam, & scientiam, sapientia, & scientia datae sunt tibi.* La Sabiduria pertenece à las cosas Divinas, la Ciencia à las cosas humanas. Así lo dize San Agustin. *Sapientia Divinis, Scientia Humanis attributa est.* Ahora, pues, digo, que en mi vida he oido dezir, que la Sabiduria de las cosas Divinas se oponga à la Ciencia de las cosas humanas, ni que la Ciencia de las cosas humanas tenga oposicion con la Sabiduria de las cosas Divinas. Solo sè, que la vna, y la otra deven estar sujetas al Temor de Dios. *Quam magnus, qui invenit Sapientiam, & Scientiam, dize el Ecclesiastico, sed non est super timentem Dominum. Timor Dei super omnia se super posuit.* Por esto la Sabiduria mundana, y la Ciencia mundana son dignas de desprecio, porque

2. Paral.
1.

S. Aug.
l. 13. de
Trini. c.
19.

2. Paral.

que

En su vida, cap. 22.

que se ensobervecen, y no quieren sujetarse al Temor de Dios. La Sabiduria Divina, y la Sabiduria humana no así, nunca deven condenarse. Oygame lo que en esta materia escribió Santa Teresa. *Otras personas se aprovecharán, en especial si tienen letras, que es un grande tesoro para este exercicio, à mi parecer (habla de la Contemplacion Mística) si son con humildad. De algunos dias acá lo he visto por algunos Letrados, que ha poco que començaron, y han aprovechado muy mucho, y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuesen Espirituales, como adelante dirè. Pues, lo que digo no se suba sin que Dios los suba, es lenguaje de espirita; entenderme ha, quien troviere alguna experiècia. Mas este lenguaje es puntualmente el que agora no quieren entender, pues se quiere, que la gente, por el medio de no hazer cosa, se suba sin que Dios la suba. Dize, que es imperfeccion en la Oracion; tener en el entendimiento formas, imagines, es-*

pecies, por sutiles que sean, aun de la mesma essencia Divina, porque estas no son Dios, como si quien no las tuviera, luego, luego aya de tener en su mente à Dios; o como si para tener à Dios fuesse preciso no tener formas, imagines, ni especies. Y así en este punto cita à San Buenaventura, mas no sè con que razon. Porque de que el Santo diga, que en algun caso no importa para la contemplacion mística, que se forme algun concepto, aun del mesmo Dios; bastando el afecto, y amor de Dios, que arde en el coraçon de quien Contempla: Non ibi oportet cogitare res de creaturis; nec de Angelis, nec de Trinitate, quia hac sapientia per affectus desideriorum, non per Meditationem praviam habet consurgere; este raro Interprete dize, que conviene, no tener ningun pensamiento. Conviene no pensar nada de las criaturas, de los Angeles, ni del mesmo Dios; lo qual, es tan falso, quanto es verdadero, que la Contempla-

Mistic. Theolog. p. 2. q. unica, si tamen, D. Bonavent. is liber est; & nō illi falso attributus ut fert opinio iā verior.

cion de los mortales, no puede ver à Dios en su esencia propia. *Quandiu in hac mortali carne vivimus, nullus ita in Contemplationis virtute proficit, vt in ipso incircumspecti luminis radio, mentis oculos infigat.* Y con todo, el tal Escritor no reparando en la falsedad, que haze dezir al buen S. Buenaventura, con vna interpretacion tan peregrina, concluye como triunfante con estas palabras: *No pudo el Santo hablar con mayor claridad:* y no repara, que son dos proposiciones muy diferentes: *Non oportet cogitare, y oportet non cogitare:* por que la primera es solamente precisa; y es negativa la segunda. A mas de esto, assi como San Buenaventura enseña en esta parte que se cita, que quando la Alma està vnida à Dios, no es menester, que se cansé en formar concepto alguno, distinto de Dios; assi añade, que para vnirse puede en el principio de la Oracion prorrumpir en este afecto. **O Señor, quando os**

amarè? *O Domine, quando te diligam?* Quando os tendrè? Quando os abrazarè? Quando os harè todo mio? *Quando te constringam?* Y todo esto puede suceder al Alma, sin imagenes, sin formas, sin figuras, sin especies de Dios presente, como las tiene quien Medita?

Dize: mas basta, basta, que me aparto sobrado del buen camino, mientras deseo dár con tiempo la mano à quien por ventura ha comenzado à desviarse de él, por seguir à ojos cerrados à alguna Guia.

§. II.

POr esto me contentaré concluir esta obra, con advertir, que quantas cosas este Author, de tanto, en tanto esparce en su libro contra la Sagrada Meditacion; lo recoge despues, epilogandolo todo en vn axioma, que es necessario sea examinado, y controlado con atencion; por que si se admite à ciegas, puede ocasionar gravissimo daño à infinitas Almas; y es

In eadē q. vnica propè finem.

*S. Grego.
hom. 14.
in Ezeq.
citat. 2.
2. q. 180.
art. 5.*

el tal Axioma: Que en la Oracion Mental ay dos caminos, vno Exterior, y otro Interior: que en el camino exterior se halla quien Medita, porque se vale de los sentidos, y està en el camino interior quien Contempla, porque procede con el Espiritu de la Fè. Y assi asentada esta suposicion, à su parecer clara, se pone el Author en la encruzjada, que forman effos dos caminos à mirar los passageros, y con fervorosos ruegos, combida à todos, à que dexen el camino exterior, por el interior. Pero al mesmo tiempo ruego à los passageros mesmos, que abran los ojos, porque ay caminos, que parecen muy buenos, y muy llanos, y vãn à parar en despeñaderos. *Est via que videtur homini recta, & novissima eius ducunt ad mortem.* Sè muy bien; que en la vida Espiritual ay esta division de camino exterior, y camino interior: porque por el camino exterior, và quien atiende mas à la virtud externa, que à la interna; y por el camino interior, và quien atiende mas à la virtud interna; pero, no de manera, que jamàs se descuyde de el todo de la externa. Pero en la Oracion Mental, no sè que ninguno de los Doctores antiguos hiziesse semejante division de camino exterior, y interior; segun lo que puedo acordarme. Y assi serà bien, que los Padres Espirituales pongan esta division entre las leyes arbitrarias, que no siendo de algun provecho, son de grande peligro, por los errores, que siempre se puede temer ocasione la novedad de language en aquellas materias, que por sagradas, deven conservar constantemente aquellos trages, y habitos, que les han cortado, y vestido los Santos, para que en ellos tengan vna divisa clara, y distintivo cierto; y no mudarles à cada passo, siguiendo tanta variedad de caprichos, como se estila en el mundo, en tanta muchedum-

Prov. 16

3. 25.

Est via que videtur homini recta, & novissima eius ducunt ad mortem.

Sopho.
18.

dumbre, y variedad de moradas. *Visitabo super omnes, qui induiti sunt veste peregrina.*

Santa Teresa, que fue Maestra de sumo credito en las obras de Oracion, para distinguirla bien, ideò vn Castillo, llamado de la Santa, Castillo interior, el qual, no es otra cosa, que el coraçon de el hombre, con todas sus potencias. Pero en esse mesmo Castillo puso à quien Medita, y à quien Contempla. Fuera del Castillo puso aquellos, que vivièdo divertidos en las cosas del mundo, no han todavia començado à entrar en el propio conocimiento, de donde formò la Santa las primeras moradas. Ni dispuso las Moradas vna tras otra, como se estila en los aposentos, segun los grados estables de Oraciõ, à que el hombre llega; porque estos grados, dize la Santa, no son estables; devriendose dexar, que ande la Alma libremente por todos los aposentos, ya de arriba, ya de abaxo, ya de los lados, segun Dios la guia-

Morada
2. cap. 2.

re. De manera, que aun quando se han adelantado tanto las Almas, que ya han llegado à las estancias superiores de la Contemplacion mas alta, dize la Santa, que de tanto, en tanto han de bolver à las estancias mas baxas, quales son las de el propio conocimiento. Por esta causa, solamente dispuso con distincion estas Moradas, conformandose con el deseo, que poco à poco và creciendo en las Almas de agradar al Señor. De ài es, que en las primeras Moradas observò, que salian de ella animales venenosos, y se entravan juntamente con las Almas. Solo notò, que los consuelos Espirituales, que se gozan en la Oracion, desde la primera Morada, hasta la quarta, nacen mas de nosotros, que de Dios; porque se alcançan con la propia industria, bien que favorecida de la Divina gracia. Los que se gozan, desde la quarta hasta la septima, nacen mas de Dios, que de nosotros, porque son gracias, que

que Dios liberalmente concede quando quiere, como quiere, à quien quiere, disponiendo de ellos como de sus bienes, sin hazer agravio à nadie, quando les dà. Verdad es, que estas gràcias, de ordinario corresponden à las buenas disposiciones, que siempre se van aumentando en la Alma, quando ella comiença à respetar à Dios à los principios, despues à acercarsele, despues à amarle, despues à añadir al amor ansias ardientes, despues à alcanzar los Esponales, aunque (como se ha dicho) de puro Espiritu, y vltimamente à estrecharse con el lazo del Matrimonio.

Pues, que proporción podrèmos dezir ha tenido con este modelo, la dotrina, de quien pone al que Medita en el camino exterior, y en el camino interior, al que contempla? Entrambos han de estàr en el camino interior, tanto el que Medita, como el que Contempla; con tal, que se ayan dedicado à exercitar

sus potencias interiores delante de Dios, à la manera que David hablò à Dios, quando en tiempos passados le dixo: *Invenit servus tuus cor suum, vt Oraret te,* siendo ininteligible, como sea possible hazer Oracion Mental, y hazerla fuera, y no dentro de el entendimiento.

§. III.

Y Que esto sea asì, se prueba con este dilema. O este camino diferente en la Oracion pertenece al Entendimiento, ò pertenece à la Voluntad? Si al Entendimiento, quien huvo, que jamàs soñasse dezir, como aora se dize, que quien Medita està en el camino exterior, porque se vale de los sentidos, y que quien Contempla està en el camino interior, porque procede con Espiritu de Fè? Puede, por ventura, el hombre obrar como sentido solo quando Medita, ò como Espiritu solo quando Contempla; quando todos sabemos, que ni es sola-

2. Reg.
7. 27.

mente puro Espiritu, ni solamente puro sentido, sino vn compuesto de sentido, y Espiritu igualmente, tanto quando Contempla, como quando Medita?

O quan diferentes principios fueron los de Santo Thomàs ! Sabia el Santo Doctor harto bien, que vna virtud, quando sirve à otra (explicome asì, para que nos entendamos) passa à la especie de aquella virtud à quien sirve. De donde nace, que quien dexa de comer por obediencia, no tanto se llama templado, quanto obediente; y quien dexa de hablar por humildad, mas que silencioso, debe llamarse humilde. Pero de esto, què infero? Infero, que quando las operaciones de la vida activa, quales son, el desfarraygar los vicios, y plantar las virtudes, se encaminan puramente al fin de Marta, que es regular bien las acciones externas, se han de llamar obras puramente de la vida Activa; pero quando vàn encaminadas al fin de

Madalena, que es conocer à Dios internamente, Contemplanle, admirarle, amarle, y experimentarle, se han de llamar también obras de la vida Contemplativa:

Quando aliquis vititur his, quæ sunt vitæ activæ solum provt disponunt ad Contemplationem, comprehenduntur sub vitæ Contemplativa; porque es regla general, y cierta, que las denominaciones de las obras se toman del fin que tiene en hazerlas, el que las executa. Y asì, quien và en peregrinacion à Loreto, para adelgazar, con el exercicio, los malos humores; se dize, que và à pie por su salud. Quien và para venerar aquellas piadosas memorias, para verlas, y para adorarlas, se dize, que và à pie por devocion. Quien và para satisfacer sus pecados, se dize, que và por penitencia.

Por lo tanto, quien no ha de llamar caprichosa division la de estos dos caminos en la Oracion; vno, de los sentidos; otro, de el espíritu; si quien en ella aplica

2. 2. 9.
181. art.
1. ad 3.

ca los sentidos, los aplica en beneficio de el espíritu, el qual, hasta que salga de la carcel de este cuerpo mortal, en que Dios le ha puesto, ni puede acordarse, ni imaginar, ni entender, ni querer sin la ayuda de los sentidos? Jamàs seràn dos caminos, sino vno solo, compuesto de sensible, y espiritual, por el qual, siempre se para en el termino mesmo de sugetar à Dios el espíritu, y el sentido, quien và por vn tal camino? Y por esto no sè, como ay quien entiende lo que pretende, quien hablando en orden al entendimiento, exorta tanto à todos à dexar el camino exterior, por el interior, con dezir, que aquel es propio de los sentidos, y este del espíritu? Por el camino del mero sentido vàn los brutos. Por el de el puro espíritu, los Angeles. Para los hombres, mientras estèn en este mundo, es forzoso dexar vn camino medio, el qual sea, de sentido, y de espíritu.

§. IV.

Pues, si hablamos de la voluntad, exercitada con varios afectos en tiempo de la Oracion, tambien avrèmos de dezir, que està en el camino de los sentidos quien Medita; y en el camino del Espíritu quien Contempla?

Asi es, asi es, que tal es puntualmente la decision, que en esto dà el mesmo Escritor. Y à esta causa, no considerando, que los afectos sensibles, quando son ordenados à avivar el espíritu, à animarle, à encenderle, no tanto se haze llamar afectos sensibles, quanto afectos espirituales, les reprueba todos de vna mesma manera, con poca compalsion; afirmando, que *la Sensibilidad es remora, que haze parar el buelo à casi todos los espirituales, y en la Oracion los haze bolver atrás.*

La Sensibilidad es remora, que haze parar el buelo à los espirituales? Yo respondo à esta proposicion, distinguièdola. Quan-

do los espirituales en la Oracion se proponen por fin los gozos sensibles, y los gustos sensibles, lo concedo. Quando los espirituales no se proponen tales gozos, y tales gustos por fin, mas solamente los ordenan como medios, para fortalecer el espiritu, lo niego, y lo negare mientras lo pueda negar, sin incurrir en la censura de incredulo. Porque de otra suerte, que sería de los Santos, que no hazen otra cosa en la Oracion, que besar amorosamente las llagas de Christo Crucificado, que desahogarse à su vista, que suspirar, que sollozar, que gemir, y que regalarlas con ardientes arroyos de lagrimas? O desdichados Santos! Es forçoso, que todos sus afectos ayan sido sensibles, y no espirituales.

Mas no hemos de passar por esso. Si todos estos Santos por essa razon han de ser condenados à aver seguido el camino exterior; no podrá librarse de essa nota vna Madalena, de quien el

mesmo Christo dixo, que le avia lavado los pies con lagrimas: *Lachrymis rigavit pedes meos*, y que no avia dexado vn punto de venerarles con sagrados osculos. *Ex quo intravit non cessavit osculari pedes meos.* Y à Madalena es forçoso, que la sigan, condenadas à la mesma nota de sensibilidad; vna Catalina de Sena, vna Gertrudis, vna Genovesa, vna Teresa, vn Buenaventura, vn Bernardino, vn Taulero, y tantos otros, que continuamente andavan al rededor de las llagas de Christo. Y por que causa? Para sacar de ellas aquel puro nectar de dulçura, y devocion, que mejor que ninguna otra flor contienen. Oygame à San Bernardo: *Si flores queredi sunt, ubi promptius invenientur, quam in dulcissimo Christo? Manifesti sunt flores virtutum, & vulnerum eius. Consurge nunc, & elevare Anima mea, & alis fidei, & spei ad hunc hortum charitatis enitere, & totum mentis intuitum per varia dispersum in*

Luc. 7.
45.

S. Bern.
in libello
de Passi.
Domini.
cap. 44.

unum collige, ac apum sedulitate imitans ad conficiendum mel devotionis ad Paradysum Charitatis ascende. Sed volandum est per singulos istius Paradysi flores, & singulorum folia sunt sugenda, nunc ad dexteram, nunc ad sinistram rivulus sanguinis spargentem. Undelibet devotio querenda est. Bolvamos à dezir, undelibet, undelibet. Son palabras de San Bernardo.

Que dizen oyendo este lenguaje aquellos Padres Espirituales rigidos, que estiman como cosa de ningún provecho todo lo sensible, no distinguiendo entre lo sensible, que se propone como fin, y lo sensible, que se propone como medio?

Què dizen? Oygase su respuesta. Dizen, que al camino exterior toca el hablar de Dios, al camino exterior el hazer examen particular, en orden à las virtudes; al camino exterior aplicar de su parte varias industrias, proporcionadas à perfeccionarse, como son la maceracion de la carne, ayu-

nos, disciplinas; al camino exterior procurar el silencio; al camino exterior hazer muy amenudo actos fervorosos de amor de Dios; al camino exterior llevar la presencia de Dios, ideandosele presente en la imaginacion, yà como Medico, yà como Pastor, yà como Padre, yà como Señor: que fue vna industria tan alabada de Santa Teresa; al camino exterior hazer todo aquello, en vna palabra, que es arte, y Meditacion; y así concluyen finalmente, que aunque este sea buen camino, no se llegará por él à la perfeccion, ni aun se darà vn passo àzia ella.

O Santos de el Parayso, que tanto anduvisteis por este camino, como lo hizisteys para llegar à ser Santos, y Santos tan esclarecidos, y tan celebres, si por este camino no pudisteis dar, ni vn passo àzia la perfeccion? Salisteis algun breve rato de vn tal camino, aunque exterior? No por cierto, ni vn punto, ni vn instante. Bien os huvierades guardado de sa-

En el Proemio de las siete Meditaciones sobre la Oración del Padre nuestro.

lir jamás de semejante camino. Mas porque lo hizisteis así? No huviera sido mejor, que huvierades andado por el camino solamente interior? *Este es el camino*, segun lo que oy se enseña, *de los verdaderamente Espirituales. Estos son los que van siempre con espíritu elevado en la presencia de el Señor, por medio de una Fè pura, sin imagenes, formas, ò figuras, pero con gran seguridad fundada, en què? En el Señor? No, no, fundada en la tranquilidad, que con tanta facilidad puede trocarse en tormenta, y en la quietud interior, que tambien puede fingirla aquel mal Espiritu, que se llama Adormecedor.*

Mas yà no quiero cansarme mas, porque si Meditando voy por el camino exterior, voy tambien por vn camino, que han llevado, todos aquellos, que adoran las Sagradas Imagenes, todos aquellos, que se confiesan, todos aquellos, que comul-

gan, todos aquellos, que ofrecen à Dios, todas las mañanas, en los Sagrados Altares el Sacrificio incruento, bañandole muchas vezes con dulces lagrimas. Y los que obran así, es posible, que jamás podrán dar àzia la perfeccion, ni vn passo?

O dieterios! O censuras! O calumnias sobradamente injuriosas, impuestas à tan piadosa gente! Hago mal en enojarme? Haria mal, si me moviesse el amor propio. Pero à mi me mueve, ò juzgo, que me mueve el piadoso zelo de defender, no mi honra, que esta importa poco, sino la honra de toda la Iglesia Santa, mi querida Madre, en cuya defensa tengo obligacion de verter, no mi despreciada tinta, pero toda mi sangre: si es, que mi sangre, por ser mia, no se haze despreciable.

Quando, pues, ha enseñado jamás la Santa Iglesia, que quien haze obras à quienes estèn anexos los sentidos, no puede jamás dar

dár vn passo àzia la perfeccion? Antes bien, las personas mas perfectas, son puntualmente aquellas, que la Iglesia tiene por mas dadas à obras que tienen connexion con el exercicio de lo; sentidos: pues, las personas mas dadas à la perfeccion, son aquellas, que ella juzga por mas dignas de frequentar, y gozar de los Santísimos Sacramentos: *Perfectorum est solidus*

Hebr. 5. 4. cibis eorum, qui consuetudine exercitatos habent sensus ad discretionem boni, & mali. No ignoro, que en estas palabras, por sentidos, entiendo el Apostol los interiores. Pero no son estos tambien los que exercita quien Medita? Por ventura, quien Medita aplica las manos, aplica los ojos, aplica los oídos, aplica las narizes? Aplica, por ventura, los sentidos exteriores? Es verdad, que quien Medita, saca, de lo que los sentidos externos le proponen, la materia de su exercicio. Pero esto, que daña? A honra de Dios, to-

dos los sentidos dados de Dios, han de conspirar de vna mesma manera, han de conspirar los externos, han de conspirar los internos, que esto no tiene duda.

§. V.

Quando Christo dixo à la Muger Samaritana, que avia llegado yà al tiempo, en que los verdaderos adoradores de Dios le rendirian culto en espiritu, y verdad: *Venit hora, & nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu, & veritate;* que quiso dezirle con tales palabras? Por ventura, quiso con ellas reprobear indirectamente qualquiera culto de Religion, que se le haga à Dios en lo exterior? Quiso reprobear las imagenes? Reprobear las figuras? Reprobear las formas? Reprobear todos los actos sensibles, y aprobar en los verdaderos adoradores de el Padre, solamente el mero culto interior? Esto quisieran los Calvinistas, los

Joan. 4. 13.

quales de estas palabras se han valido , para probar , que los Christianos, si quieren adorar à Dios como deven , conviene , que le adoren en pura Fè , segun lo descubrió desde su atalaya Maldonado : *Evellenda est heresis Calvinistarum, qui in spiritu, & veritate adorare interpretantur, sola adorare fide.* No es, pues, esto lo que Christo entendió , con aquellas palabras. Pues, què es? Lo que es , lo dirà Santo Thomàs. Quiso Christo dezir , que los verdaderos adoradores, adorarian principalmente *in spiritu, & veritate* ; y no solamente : *Loquitur Dominus quantum ad id, quod est principale in cultu Divino, & per se intentum.* Y es la razon, porque antiguamente los mas de los Hebreos paraban solo en aquel culto exterior , que Dios les avia ordenado , en aquellas oblaçiones , en aquellos sacrificios, en aquellos lavatorios , en aquellas peregrinaciones , en aquellas

Oraciones , ordenadas todas à excitar en ellos el amor de aquel buen Señor , que avia de baxar de el Cielo à la tierra , para redimirles ; y no passavan à juntar con aquellas exteriores ceremonias , los actos interiores de veneracion , de humildad , de estimacion , de amor ardiente , debido todo à vn Señor tan grande ; los quales actos avian de ser el *Espiritu* de aquel cuerpo , y la *Verdad* de aquella representacion. Pues, de essa manera, dixo Christo, yà no se obrará en adelante , porque entre los Christianos se ha de hazer mucho mas caso de lo interior , que de lo exterior. Pero en ningun tiempo se condenará lo externo como inutil ; porq̃ en qualquiera Religion, q̃ aya de ser conocida, es tan necesario el culto externo, como el interno: y por esto, esse culto externo avia de introducirse entre los Christianos, como se conservava entre los Hebreos ; pero en vn significado muy

Maldon.
in Evann.
cap. 5. n.
23.

2. 2. 9. 80
art. 7. ad
1.

diferente: porque así como los ritos de los Hebreos les acordavan, que esperassen al Señor, que avia de baxar de el Cielo, para redimirles con su Sangre; así los nuestros, por lo contrario nos firven de acordarnos, que yà ha venido; y de hazer, que nos confessemos reconocidos, y agradecidos incessantemente por vn beneficio tan inestimable.

Si he de explicar en estos pliegos mi sentimiento, con el respeto debido; no puedo recabar conmigo, que me acomode à este language, que tanto corre oy por la boca de algunos Padres Espirituales. Es necesario ponerse delante de Dios en pura Fè, es necesario passar la Oracion en Fè, conviene caminar en Fè, es forçoso estàr siempre vnido à Dios, pero en pura Fè. Yo he leído à algunos de aquellos Santos, que tratan de Oracion, y no hallo, que usasen de semejante vocablo con esta generalidad, y

aun no sè si lo usaron. Por lo menos, es cierto, que ellos en ningun tiempo lo tomaron en sentido, que excluyesse tantos otros actos, aunque diferentes, de amor, de reconocimiento, de agradecimiento, de alabança, de compuncion, de contrición, de ofrecimiento, que pueden muy bien juntarse con aquel acto de Fè sencillissima, y que quieren supla por todos aquellos otros actos. A mas de esto, siendo este termino de pura Fè, vn termino introducido de los Hereges, ò por lo menos, de que ha abusado su malicia hartas vezes, aplaudiendole, y celebrandole; como es posible, que sobre este termino se aya de levantar oy, como sobre firmisima basa, toda la fabrica de la Sagrada Contemplacion? Y así buelvo à dezir, que este termino nada, nada me agrada: porque sè bien, que el Apostol usò el termino de coraçon puro, de conciencia pura, de

manos puras , con que significò limpieza de manchas ; pero , no encuentro , que jamás vñasse este termino de Fè Pura.

No obstante todo esto , deseo que me digan , que fuerza tiene este adjunto , ò adjetivo *Pura* , añadido à la Fè ? O significa Fè limpia , ò significa Fè sola ? Si significa Fè limpia , es superfluo , porque no puede ser Fè verdadera , y no ser Fè limpia nuestra Fè : pues , la Fè es la que limpia al hombre de toda falsedad , y error : *Fide purificans corda eorum.* Y si significa Fè sola , que mayor desvario se puede imaginar ? No es mejor la Fè , acompañada de el discurso que la respeta , de la ciencia , de la sabiduria , de la experiencia , que se alcanza de Dios , Contemplandole , de el amor , de la compuncion , de la contricion , y de los otros muchos actos de reverencia à Dios , aunque sea externo , que la Fè sola dexada en lo interior , como aislada ? Es verdad , que en caso que se

padezca sequedad , y desolacion , deve vno saberse gobernar con sola la Fè. Pero , vna cosa es dezir lo que devemos hazer , quando nos hallamos por fuerza en esse estado , y otra cosa muy diferente es querer , que por nuestra eleccion nos pongamos en esse estado. Lo primero , es lo que enseñan los Santos , quando dicen , que en el tiempo de necesidad conviene vivir con el alimento que nos dà la Fè ; pues es de tanta substancia , que basta à sustentarnos. *Iustus autem meus ex Fide vivit.* Lo segundo , es lo que tanto engrandecen los Hereges , quando dicen , que no devemos cuydarnos de otra cosa , que de sola la Fè.

Puede ser , que alguno me condene , porque en cosa de tanto peso , no me atrevo à hablar con aquella resolucion , y solidéz que se requiere ; y por lo tanto , ruego à quien leyere esta obra , que tenga por bien perdonarme , si yo declaro , valiendome de esta ocasion,

Act. 15.
2.

Hebr. 2.

cion , la grande estimacion , que deven hazer los Christianos , no solo de lo interior , pero aun de lo exterior , por mas que algunos tanto le desprecien , como camino de principiantes :

porque con esto harè ver , quan falso sea dezir , que deve estimarse mas la Fè sola , que la Fè acompañada de actos , aunque sensibles , que ella admite para su servicio .

CAPITULO IV.

QUANTO APRECIO DEVAN HAZER los Christianos , no solo de lo interior , pero aun de lo exterior , mientras se guarde el buen orden de hazer servir lo Sensible , à lo Espiritual .

§. I.

EN qualquiera Arte se tiene por principio asentado , que los vltimos esfuerzos de la Arte paran finalmente en su daño . Por esto , los Pintores mas celebres , y que tienen mas inclinacion que los otros à hazer ostentacion de quanto pueda su mente , y su mano , tienen por regla reprimir effos impulsos : y con la devida proporcion huyen de ellos los Escultores , los Escritores , y aun mas los Professores de la verdadera eloquencia . Y es la ra-

zon , porque como la Arte se encamine à imitar la naturaleza , pareciera demafiada sobervia , querer , no solo igualarla con emulacion , pero aun excederla .

Esta advertencia tan necessaria , he discurrido à mis solas , que no se repara en la Arte mayor , qual es entre todas la de la Perfeccion Christiana . El fin de esta Arte , es , reducir al hombre de lo exterior , à lo interior ; de lo sensible , à lo espiritual , para hazerle , quanto sea possible , semejante à Dios : *Spiritus est*

*Ioann. 4.
24.*

Deus; & eos qui adorāt eum, in spiritu, & veritate oportet adorare. Pero, aun en esto conviene guardarse de los vltimos esfuerços. Y estos, quales son? Son aquellos, que quieren passar los cotos de la perfeccion, que cabe dentro de la humana posibilidad, mientras se vive en la tierra; haziendo al Christiano, no solo interior, pero todo interioridad; y convirtiendole, no solo en espiritual, pero aun en espíritu. Esto es querer, con la Arte exceder la naturaleza de aquella perfeccion, que señalò Dios al hombre en la tierra, quando le obligò à que le adorasse *in spiritu, & veritate*; no solamente, sino principalmente, como explicò Santo Thomàs. Y por esto siempre se deve tener muy presente, que no es bien apartar lo exterior de lo interior, lo sensible de lo espiritual; sino hazer, que lo exterior sirva à lo interior, y lo sensible à lo espiritual: de otra suerte, no solo se pretende, que el hombre

haga esfuerços de perfeccion, pero, que haga los vltimos esfuerços, que tales son aquellos; que hazen de generar à qualquiera Arte, de noble en soberbia.

Y à la verdad, que razón podrá aver jamas, para que se tenga por repugnante à la perfeccion en vn hombre de carne, lo exterior, y lo sensible, aun quando vno, y otro se regula por la razón?

Si se considera, qual sea la verdadera razón, porque damos à Dios tanto culto interior de Religion, de reverencia, de obsequio, como nos manda nuestra Santa Fè, que dicèmos? Dirèmos, que hazemos semejantes actos, porque son necessarias estas honras, para aumentarle à Dios la gloria? No, no, dize Santo Thomàs, que Dios està por sí mesmo tan lleno de gloria, que tiene para comunicar à todos: *Plena est omnis terra gloria eius.* Damosle essa honra à Dios, para nuestro bien; porque por medio de estos cultos nues-

2. 2. q.
81. ar. 7.
in Cora.

tra Alma se sujeta à Dios mas altamente , y mas actualmente , y con esta sujecion se perficiona. No admite duda , que la perfeccion de qualquiera subdito , consiste , en estàr bien sujeto à su superior , como lo està el ayre al Sol. Y por esto ha querido Dios , que esta perfeccion resulte en nosotros , de aquel culto interior , que le damos à Dios : *Nonne Deo subiecta erit Anima mea* à Aora, pues, es necesario , que aqui se repare con el mesmo Santo , que nuestra mente para vnirse à Dios tiene necesidad , de que alguna cosa sensible , como son las imagenes , las figuras , las formas , y los actos sensibles , la lleven à el , como por la mano : *Inuisibilia enim Dei per ea , que facta sunt intellecta conspiciuntur*. Y assi al culto interior , es necesario , que se junte el exterior , que es el vnico medio de que nos podemos valer , para despertar , alentar , y aumentar el culto interior. Y esto assen-

tado , los actos interiores de Religion , son los primeros , porque estos son los que perficionan formalmente , haziendonos adorar à Dios *in spiritu , & veritate* : los actos exteriores de Religion son los segundos , porque estos son los que conducen para los interiores. Pero de esto no se sigue , que no obre tan perfectamente quien exercita los exteriores , como quien exercita los interiores ; pues aquellos se exercitan solamente como medios , y estos como fin.

Pruebo esta verdad , con vna demonstraciõ. La mesma virtud , que con perfeccion inclina à querer vn fin , sease este el que se fuere , inclina con igual perfeccion , à querer los medios honestos , que conducen para alcançar el fin. Explicõme cõ estos exemplos. La misma virtud , q̄ inclina interiormente al hijo à procurar recobrar la salud ; por obedecer à su Padre , que lo desea , le inclina tambien con perfeccion

igual

Psal. 61.
19.

Rom. 1.

igualísimas à tomar todas las medicinas exteriores, ò de bebidas, ò de hierro, ò de fuego, ò de dieta, que la Arte tiene ordenadas para esse fin. La virtud, que inclina interiormente al Soldado à procurar la vitoria, le inclina con igual perfeccion à pulir, y prevenir las armas. La virtud, que inclina al estudiante à procurar la ciencia, le inclina tambien con igual perfeccion à buscar los libros, y à estudiarlos. La virtud, que inclina interiormente al Juez à dár en su Tribunal sentencia justa, le inclina, à que todos los dias se encierre en su quarto, para estudiar la causa, para especular, y ojear el processo. Por que siempre aquella virtud, la qual perfectamente inclina à querer vn fin, tambien perfectamente se inclina à querer los medios, que no son malos de su naturaleza, y ayudan para conseguir el fin, aunque no consista en ellos, sino en la consecucion de el fin la perfeccion. En quanto hasta aora

he dicho, no he hecho otra cosa, sino explicar la doctrina de Santo Thomàs, que es la siguiente: *Vnus, & idem subiecto motus voluntatis est tendens ad finem. Cum enim dico: Volo medicinam propter sanitatem, non desigo nisi vnum motum voluntatis. Cuius ratio est, quia finis ratio est volendi ea, quæ sunt ad finem.* Demanera, que si el fin es bueno, es bueno tambien el acto, que quiere los medios, que conducen para conseguir el fin. Aora bolvamos à nuestro proposito. Es verdad, que la perfeccion del culto que se dà à Dios, consiste en el interior con particularidad; pero no es por esto verdad, que no puede jamás dár vn passo àzia la perfeccion quien cõ mucho cuydado se aplica al mesmo tiempo al culto exterior; quien desea continuamente hablar de Dios; quien procura continuamente hazer actos de todas las virtudes, vna tras otra, para llegar à alcançar la virtud, ò limpiarse de las imperfecciones con industrias proporcionadas, vna

2.2.7.3.
art.4.

des-

despues de la otra ; quien se viste de cilicios ; quien ayuna, quien se disciplina, quien busca la presencia de Dios, baxo varias formas, yà de Medico, yà de Pastor, yà de Padre, yò de Señor, ò quien haze otras cosas semejantes, tan despreciadas de otro Autor, como obras imperfectissimas, no por otra razon, sino porque son *industrias exteriores*, son *mortificaciones exteriores*, son *maceraciones exteriores*, son *exercicios exteriores*. Pues esto, què importa ? Estos exercicios exteriores, aunque sensibles, ayudan, segun el Doctor Angelico, lo que no es creible para los interiores. *Mens enim humana indiget ad hoc, quod coniungatur Deo, sensibilibus manuactione.* Y por esto, si es perfeccion querer el fin, que son los exercicios interiores, tambien seirà perfeccion de el mesmo modo, querer los medios, que conducen para alcanzar esse fin, que son los exercicios, de que poco ha se ha hablado : *Finis enim est ratio volendi ea, quæ sunt ad finem.*

2. 2. 9.
81. ar. 7.
in Cor.

No quiero aora detenerme en algun exercicio en particular, y hazer ver quanto ayuden para la perfeccion, porque esto no sirve para mi intento; pero no puedo dexar de dezir vna palabra sobre la Penitencia, de la qual con mas expresion quieren eximir sus supuestos, ò pretendidos Contemplativos; à fin, de que quando el coraçon ocioso, estè tambien el cuerpo descansado. Y assi quisiera saber, de quando acà la verdadera Contemplacion estè por su naturaleza reñida con la Penitencia? Lo que sè es, que todo lo contrario es lo que passa. Santa Maria Magdalena, que fue la copia mas viva de la vida Contemplativa, fue tambien el retrato mas propio de la vida Penitente. Y diònos la razon de esto Santa Teresa. Porque quando la Alma entra en lo interior de la bodega de los vinos, se reuiste de tal vigor, que le tiene aun para comunicarle al cuerpo. De ai nace, que en la

Iglesia de Dios la Contemplacion, y la Penitencia han ido de ordinario à la par; como se vè primeramente en tantos Padres del Hiermo, y despues en San Benito, en San Bernardo, en San Bruno, y en San Francisco, y todos sus primeros Compañeros, en Santo Domingo Patriarca, en San Domingo de la Loriga, y à mas de estos, en nuestro siglo en el tan celebrado San Pedro de Alcantara. No ignoro, que para probar lo contrario vno de estos Autores, alega la autoridad de vn tan gran Personage, como San Ignacio, en el libro de los Exercicios Espirituales, haziendole dezir, *que en la Via Purgativa son necessarias las Penitencias, que en la Illuminativa deven moderarse, y mucho mas en la Vnitiva.* Pero, si así como este ha citado el libro de el Santo, en el qual, supone se hallan las sobredichas palabras, huvieffe tambien citado el lugar, me huviera escusado el trabajo de averlas buscado vna, y otra

vez, sin jamàs averlas encontrado. Si la Penitencia se hizieffe solo à fin de limpiar la Alma de los vicios, ò de preservarla de ellos, en tal caso me conformàra con los que dirian, que todas las Penitencias se dexassen para las dos vias, Purgativa, y Illuminativa. Pero, como la Penitencia se haze tambien por puro amor de Dios, muerto por amor nuestro, como observò el mesmo San Ignacio, no sè entender, como no deve valerse de ella, al igual de las otras, la via Vnitiva tambien, guardando empero siempre en ella aquella summa regla, sin la qual, ninguna de las virtudes morales es virtud, quieroz dezir la Discrecion. Esta Discrecion si que deve tenerla, segun advertencia del Santo, aquel que à la fin de vn mes de Exercicios se halla con necesidad de conceder algun reparo à las fuerças del cuerpo descaecidas. Pero fuera esse caso, quien ha avido jamàs, que aya vivido mas

Add. 10

vnido à Dios, que el Apol-
 tol de las gentes? Llegò à
 estado de poder blasonar
 publicamente. *Quis nos se-*
parabit à charitate Christi.
 Pues, vn Pablo tan vnido à
 Dios acompañò toda su vi-
 da la mortificacion interior
 de el espiritu, con la exte-
 rior de el cuerpo: *Semper*
mortificationem Iesu in corpore
nostro circumferentes, ut & in
uita Iesu manifestetur in cor-
poribus nostris.

2. Corin.
 4. 10.

Y assi, de donde se saca,
 que la Perfeccion no quie-
 re otra cosa, que estarfe de-
 lante de Dios con Fè pura,
 que passar con Fè pura, que
 proceder con Fè pura, que
 tener siempre el coraçon
 vnido à Dios, pero con Fè
 pura? La perfeccion quiere
 tambien, que cada vno, à
 competencia, se valga de
 aquellos medios, que ex-
 perimenta en si, le firven
 mas para vnirse à Dios; por
 que ninguno està de mane-
 ra vnido à Dios, que no
 tenga necesidad de vnirse
 mas, sino es, que yà en es-
 ta vida aya llegado à la
 cumbre de toda perfec-

cion, lo qual no puede de-
 zirse sin expressa heregia,
 que tuvieron los Beguar-
 dos, y las Beguinás, conde-
 nados, tiempo haze, en el
 Concilio Vienense, baxo la
 gloriosa memoria de Cle-
 mente Quinto: *Non quod*
iam acceperim (dezia de si
 hasta el Apostol, escrivien-
 do à los Filipenses) *aut iam*
perfectus sim, sequor autem
si quo modo comprehendam:
 tan lexos como esto se juz-
 gava està de la Corona. Y
 nosotros pensarèmos aver-
 la yà conseguido de ma-
 nera, que no tengamos
 mas que hazer, que no
 dexarnosla quitar de la ma-
 no? O, que presump-
 cion animosa! No solo tie-
 nen necesidad todos los
 hombres, de no dexarse
 quitar la vnion, que tienen
 con Dios; pero tienen ne-
 cesidad de adquirirla ma-
 yor, y mayor, mientras vi-
 van.

Y por lo tanto, buelvo à
 dezir, con grande animo,
 que las acciones, aunque
 exteriores, y sensibles, qua-
 les son las arriba menciona-

In Cle-
ment. ad
nostrum de
Hæretico

das, y todas las que se pueden imaginar, como no sean malas, y se ordenen en bien de el Espiritu, no se han de despreciar, como cosas de principiantes, se han de apreciar, se han de aprobar, se han de alabar, como provechosas para todos. Y porquè? Porque todos quantos somos tenemos necesidad, como dixo Santo Thomàs, que lo exterior ayude à lo interior en todos estados. Y assi, mientras el hombre se podrá vnir mas à Dios, siempre tendrá necesidad de quien le ayude para esta mayor vnion.

§. II. O. : on

NO niego, que baste para la Oracion saber el hombre por Fè, que tiene à Dios presente; pero digo en primer lugar, que no deve ser condenado, quien à essa Fè la aviva con las imagenes; quando se imagina, que està cercano de Dios por todas partes, como lo està de las aguas de el mar vn pezecillo, ò quando le mira en vn

folio de Magestad, ò quando se lo representa en vn pefebre despreciado, ò en vn injusto Pretorio, ò en vn duro leño entre dos ladrones. Añado en segundo lugar, que aquel acto de Fè es bueno, pero no bastante, ni aun en los Contemplativos, para alcançar siempre aquella vnion con Dios, que les dispone, para que experimenten en sí su Divina presencia; y aquel afecto, aquel amor, y aquel gusto sensible, que nace de tal vnion. Que es mejor, poder dezir en la Oracion: *Cor meum exultavit in Deum vivum*; ò poder dezir: *Cor meum, & caro mea?* Yo, por lo que à mi toca, querria poder dezir, coomo dezia David: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum*. Ahora bien, los actos interiores son aquellos, que pertenecen al coraçon; los actos exteriores, son los que pertenecen al cuerpo, como lo juzgò Santo Thomàs en este punto: *Sicut interiores actus pertinent ad cor, ita exteriores actus pertinent ad*

Psal. 81.
3.

2. 2. 9.
81. arti.
7.

ad membra carnis : Como, pues, se puede oír, mas en nuestros días, que tan solamente se alabe lo interior, se desprecie lo exterior, inventandose vna imaginaria division de Camino Interior, y Exterior, sin que todos nos opongamos à essas invenciones ? De manera, que si bien se repara, vna tal division, vâ directamente à herir aquel júbilo, por el qual, dió tantas gracias à Dios el Santo Rey David, quando vnâ con tanta perfeccion lo interior, y lo exterior para buscar à Dios; y por esso tambien Dios uniformemente le pagava en lo interior, y en lo exterior.

Y assi, ò infelicidad de los que en sus escritos se contentan con afirmar mucho, probar poco, y no tener cuydado de distinguir quando es menester! Quien llamó al Meditar camino exterior, no se contentò con llamarle solamente *Camino de principiantes, camino imperfecto, camino inutil, camino sensible, camino, que no tanto es camino, quanto el oni-*

co impedimento para la perfeccion; sino que pasó à llamarle vida animal; como si de vna vida animal se huviessè jamàs podido agradecer aquel Santo Rey, que Meditando acostumbra encenderse en fuego ~~con~~ Celestial, que dentro, y fuera le abrafavan sus llamas. *Vida animal* se ha de llamar aquello sensible, de que me valgo para caminar àzia Dios ? Engaño, engaño es; esta es vida Espiritual; porque todos los Padres de la Iglesia han sentido, que de la naturaleza de el fin se ha de hazer juyzio de la naturaleza de todos los actos. No tengo yo tanto credito ganado, que puedâ hazer, que se dè se enteramente à mi dicho; pero dirâlo por mi aquel Toledo, que fue tan rico de erudición, que puede qualquiera admitirle por fiador segurissimo.

Omnia opera etiam exteriora, qua ex interiore Spiritu fiunt, ad eundem pertinere spiritum Sacri Doctores semper senserunt. Assi lo assegurò aquel

In Ioan. c. 8. an. 20.

gran

gran Cardenal, con aquella autoridad Magistral, que le mereció de el Sumo Pontífice, el singular Privilegio, de poder dár à la luz publica, qualquiera libro, sin averle de sujetar à otra censura, que à la de su propio juyzio. Y tras todo esto, avrá quien oy llame *vida animal*, aquella mesma vida, à quien todos los Padres han llamado Vida Espiritual? Yo, quanto à mi, protesto, que advertidamente no querrè desviarme, ni vn passo de el vniforme, y hasta aora continuado sentimiento de los Padres; y si acaso me desviare, lo harè inadvertidamente.

Y assi, hablando con distincion en este punto, explicarè assi mi dictamen. Soy de parecer, que es vida animal, la de aquellos, que solamente siguen la devocion sensible; como acostumbra dezir San Felipe Neri; pero jamàs dirè, que sea vida animal, en aquellos que la hazen seguir. Lo primero, es propio de mu-

chos principiantes, los quales miden sus buenas obras por la devocion, que en ellas experimentan. Lo segundo, es comun, tanto à los principiantes, como à los Proficientes, y Perfectos, los quales se valen de la devocion, como de incentivo para hazer actos de virtudes mas fervorosos.

Y assi, mucho menos dirè, que sea vida animal la devocion sensible; de otra manera, no solo David, pero innumerables Santos, los quales, por muchos años conservaron vn continuo fervor sensible de amor de Dios, huvieran vivido todo este tiempo vna vida animal. En San Felipe Neri, fue tan abundante la devocion sensible, que le descendaxò dos costillas de las mas cercanas al coraçon. Y de esto, què hemos de inferir?

No consiste la verdadera devocion en lo sensible; quien lo ignora? Pero, no obstante puede ser tambien verdadera devocion aquella, en la qual se halle muchis-

chissimo de sensible. La verdadera devocion consiste en ser como vna nave, la qual, sople el viento que soplar, siempre quiere, con animosa resolucion, ir al Puerto; pero à esto, que le estorva hallarse favorecida de vn dulce, suave, y benigno zefiro, que la impela al Puerto? Basta para esto la Fè, no lo niego, pero tambien basta para vn Piloto la bruxula, en donde està aquel invariable imàn, que le haze mirar siempre directamente el Polo. Con todo esto, què Piloto se hallarà jamàs, que se contente con sola la bruxula, sino es en el tiempo de alguna deshecha tempesta. Miètras pueda, ò con quãto gusto admitirà aquellos favorables vientos, que Dios le embiare! Valerse de la bruxula sola, para el gobierno de la nave, lo guarda para los casos de extrema necesidad, quando para governarla no se ofrecen otros medios.

De ài es, que la devocion sensible es como el ze-

firo, indiferente para desearse bien, y para desearse mal. Bien, si se desea para navegar; mal, si se desea por solo gusto. Pero esto no es culpa de la devocion sensible, sino falta de quien vsa mal de esta devocion.

Vsa bien de ella, quien la quiere, como medio proporcionado para moverse à dolor; de otra suerte serian culpables todos los Sacerdotes, que en las Iglesias rezan las preces instituidas de la Iglesia, para pedir, no solo arroyos, pero rios de lagrimas. Vsa mal de esta devocion, quien la quiere por el fin, que la queria aquel simple Religioso, el qual, quejandose de la sequedad, que padecia en la vida espiritual, que hazia muchos años, con grande exemplo, se atreviò vna noche, en lo mas fervoroso de su Oracion, dezir à Dios; que si tanto tiempo huviese servido à vn Barbaro, con la aplicacion, y puntualidad, que le avia servido à èl, sin duda le huviera tratado con mas suavidad, y

blandura. Con este atrevimiento alcançò , que al punto se le apareciesse visiblemente vn Demonio, con vn grueso palo en la mano, para darle el consuelo que merecía.

O quanto conviene hablar en estas materias con distincion, sino se quiere finalmente perturbar el juicio de millares de Almas miserables , que no saben jamás entender por donde han de caminar, porque las han hecho salir del camino del medio, que es solamente el camino seguro. *Hec est*

Isai. 30. via; ambulate in ea, & non declinatis, neque ad dexteram, neque ad sinistram.

Pero, es camino del medio, dezir , que quien Medita hazè vna vida animal, (como que sea vna mesma cosa , valerse de lo sensual, y valerse de lo sensible) y que solo los que contemplan gozen en la tierra de la vida Espiritual?

s. III.

NO conviene, si Yo no me engaño, conde-

nar lo sensible con tanta vniversalidad : Conviene condenar à quien para en lo sensible , como lo haze quien se està en la ventana, llevado de la ociosidad , y no para echar el pan al Pobre, para vèr à quien llama, para oir à quien predica, para adorar al Señor, traído à vn moribundo en la Sagrada Ostia. Los sentidos para nuestro espiritu son ventanas, y assi, no es bien condenar al espiritu, siempre que se affoma à ellas, ò se detiene en ellas. Solo es bien condenarle , quando procede en esto con desorden.

Pero , quien ha dicho, que los que Meditan siempre se paran con inutilidad, y imperfeccion puramente en lo sensible ; como quien no pretende otra cosa con la Meditacion, que desahogar los sentidos? Esto se supone , y à lo veo, pero no se prueba. Antes bien la Meditacion es la que, convencido el entendimiento, con la razon le persuade, que no es bien servir à Dios, por

por la devocion sensible; fino que es menester servirle con igual fortaleza, tambien en la sequedad, y aun en el tiempo de la mayor confusion, qual es el de la batalla con nuestras pasiones.

Es verdad, que la Oracion tierna, dulce, regalada, amorosa, y llena de sentimientos, la concede Dios muy à menudo à los principios, porque con ella quiere ganar para si à las Almas. Mas por esto deve llamarse esta Oracion con el glorioso nombre de *Animal*?

A mas de esto, quantas vezes ha podido Dios concederla, no solo por atractivo à la vida Espiritual, pero aun para alimento, y aumento en essa vida? Y en tal caso, tambien serà vida animal, porque no dexa de ser sensible? Es cosa muy sabida, que Dios se ha con sus siervos, como nosotros nos avemos con los jornaleros, à quienes damos su paga à la fin de su trabajo; pero no por esto les negamos al medio de la fati-

ga vna refeccion competente, y proporcionada para sustentarse en el tiempo de su trabajo. *Nimirum, & operarijs huius seculi*, dize San Bernardo, *solet cibus in opere, & merces in fine dari.*

Y por esto serà bien, que aya quien diga, que todas las vezes que Dios concede à sus siervos esta refeccion en la Oracion, les trata por esso como animales? Me corro de escribir estas cosas; pero es necessario se escriban, para desengañar à muchas Almas, que estàn engañadas con tantas reglas de espiritu, las mas, contrarias à las reglas de toda buena razon. La Contemplacion (no hablo de la espuria, y bastarda, que estos enseñan, y consiste en vna afectada suspension de todos los actos; sino de la verdadera) no es vna Oracion la mas dulce, y la mas regalada, que se tenga en el mundo: *Delectatio Contemplationis omnem delectationem humanam excedit*, si querèmos dar credito à Santo Thomas, que lo afirma? Porque

Ser. Ecce nos reliquimus omnia.

2. 2. 7.
180. art.

3.

en ella se vnen à compe-
tencia la admiracion, y el
amor, para hazer dichoso
al espíritu? Cierito es que la
Meditacion se contentaria,
de poder, de tanto en tan-
to, recoger las migajas, que
caen de la mesa de esta Rey-
na: tan regalada como esto
es su vida. Pues, què avré-
mos de dezir? dirèmos tam-
bien, que la Contemplacion
es vida animal? O descon-
cierto! O calūnia! *Cor meum,*
& caro mea exultaverunt in
Deum vivum. No se han de
procurar, es verdad, los gus-
tos sensibles, de manera,
que por ellos se vaya à la
Oracion, porque esto seria
servir à Dios, por el interès
del sueldo, que en ella nos
paga. Pero, no es verdad,
que sea contra la perfec-
cion admitirlos, aunque sea
con gusto; porque esto es
condenar à quien recibe la
paga, q̄ corresponde al ser-
vicio de Dios. Puede imà-
ginarse absurdo mas exor-
bitante? *Dignus est operarius*
mercede sua, dize el Evange-
lio. Haze contra la perfec-
cion, el Medico que admite

paga por su ministerio? El
Oficial que admite paga? El
Abogado, q̄ admite paga? El
Predicador, que admite
paga, singularmente, quan-
do no toma mas de aquello
que voluntariamète le dãn,
à fin que se pueda sustentar
en su trabajo? Pues, porque
ha de hazer contra la per-
feccion, quien no desecha
todo gusto sensible, que dà
Dios en la Oracion, como
paga à quien le sirve? No
lo pensò asì San. Grego-
rio, el qual, oyendo, que
Christo dize, que *dignus est*
operarius mercede sua, confi-
derò, que *de mercede operis*
sunt ipsa alimenta sustenta-
tionis: Y por esto, sobre
aquel texto hizo vna glosa,
fa dignissima de su ingenio;
esto es, Divina, y dixo asì:
Qua in re considerandum
est, quod vni nostro operi duæ
mercedes debentur; vna in via,
altera in Patria, vna qua nos
in labore sustentat, alia que
nos in resurrectione remunerat.
Merces ergo, qua in presen-
ti accipitur, hoc in nobis debet
agere, ut ad sequentem mer-
cedem robustius tendatur.

Ho. 17.
in Evāg.

LUC 10.

Aqui

Aqui està lo que es menester, para acceptar con perfeccion los alimentos que dà Dios, à los que le sirven: valerfe de ellos para aquel fin, para que Dios los concede, que es para alentarnos à servirle con mayor fervor. Y así, aunque pudo alguno tal vez, quando eran excesivos, desecharlos con perfeccion; no por esto se sigue, que quien los admite aya de hazer contra la perfeccion, como lo supone falsamente, quien condena lo sensible, sin hazer distinción entre lo sensible, que se quiere como medio, y lo insensible, que se quiere como fin

Y así, no quiera Dios, que Yo dè credito en ningun tiempo à aquel axioma, que promulga como infalible el mesmo Autor.

Affentirè por cosa cierta, que para andar por el camino interior, se ha de quitar primeramente toda sensibilidad. Nada tiene de verdad esse principio. La Santa Iglesia, con todos los Concilios, con todos los Cano-

nes, con todos los Doctores Sagrados me enseña lo contrario, pues quiere, que en el culto Divino vayan siempre juntos, y à la pàr, lo sensible, y lo insensible; lo sensible, como medio; y lo insensible, como fin. *Utrum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc, in invisibilium amorem rapiamur.* Si la sensibilidad es la que me dà la mano, para andar por el camino interior, he de persuadirme, como dogma infalible, que primero he de dexar toda sensibilidad? Responde, quien sepa, à esta pregunta: Puede se, por ventura, alguna vez gozar de Dios en el camino interior, sin la ayuda de los sentidos; si no es en algun raptò maravilloso, qual se cree, fue aquel de el Apostol, quando fue subido hasta el tercer Cielo? *Nemo videns Deum vivit ista vita, quam mortaliter vivitur in istis sensibus corporis*, dize San Augustin: De la sensualidad; si, que me guar-

2. 2. q.
175. art.
5. 9.
180. art.
5.

Supr. Genes. ad lit. lib. 12. cap. 27.

darè quanto pueda, porque esta me incita al mal; pero de la sensibilidad no sè como me podria guardar, aunque quisièsse.

§. IV.

NO se separan, pues, en la Oracion, que es la que mira singularmente al culto de Dios, estos dos caminos exterior, y interior; antes bien se vnen assi, en quanto al entendimiento, como en quanto à la voluntad; porque mientras vive el hombre, no puede naturalmente proceder, sino es ayudando lo interior, con lo exterior. Y assi como nadie dirà, que haze mal, quien hallandose en la carcel aprisionado, quiere gozar, ò la luz, ò el calor de el Sol por las ventanas, supuesto no puede por otra parte gozarle; assi nadie debe condenar por mal hecho, que el hombre en la carcel de este cuerpo mortal quiera gozar de Dios, sea quanto al entendimiento, ò sea quanto à la voluntad, por medio de

los sentidos; puesto que los sentidos son el vnico medio, que tiene para gozarle, aun en la mas alta Contemplacion, sino es, que esta passasse à ser raptò. Antes por esto mesmo deve dezirse, que no haze mal en valerse de los sentidos; porque la mesma razõ, que assiste al encarcelado para que pueda querer sin culpa gozar de el Sol; la mesma le favorece, para que pueda sin culpa quererle gozar por las ventanas, pues son las ventanas el vnico medio, que tiene para alcanzar el fin de la presencia de el Sol.

Y à la verdad, q̄ camino interior puede ser este tan alabado, como contrapuesto al camino exterior? Descubramoslo yà de vna vez, con brevedad, y acabemos.

El camino interior de quien contempla, no es otra cosa, segun el parecer de algunos, sino es vn recogimiento amoroso de la Alma, que tiene gusto con estarle à la presencia de
Dios.

Dios en Fè. *En este, solo Dios es quien obra*, dicen ellos; y así, quando se ofrecen las ocasiones, se halla el hombre impensadamente libre de los vicios, lleno de las virtudes, sin que èl mesmo llegue à entender como le ha venido tanto bien.

En el camino exterior obramos nosotros; y por esto no hacemos cosa buena, porque quando nosotros obramos, por mas que nos cansamos, no podemos hacer cosa, que no sea imperfeccion, y miseria. Si este modo de hablar es tolerable, no lo examino; pero si dirè lo que se sigue.

En el camino interior es Dios quienn obra, y somos nosotros los que obramos en el camino exterior? Ni Dios sin nosotros obra en el camino interior, ni en el camino exterior obramos nosotros sin Dios. *Non ego, sed gratia Dei micum.* Pero si por obras imperfectas se entienden aquellas à quienes falta alguna perfeccion; tan imperfectas son las de el camino interior, como

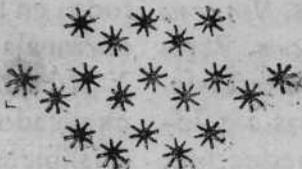
las de el camino exterior; porque dezir lo contrario, es error grande. Nadie llega en esta vida à hazer actos tan perfectos, que toquen la eminencia de la cumbre de toda perfeccion posible. Si por obras imperfectas se entièden aquellas, que no son imperfectas por imperfeccion negativa, como estas de que acabamos de hablar; sino por imperfeccion positiva, como lo son las obras malas; es tambien error gravissimo afirmar, que todas las obras que nosotros hacemos en el camino exterior, sean imperfectas, porque en el Cielo seràn premiadas mil acciones exteriores, como son limosnas, disciplinas, ayunos, peregrinaciones, confesiones, comuniones, y martyrios padecidos por Dios; y con todo, en la gloria ninguna obra mala tendrá premio. Y así, estos dos caminos explicados en este sentido, infaliblemente llevan las Almas à vn manifesto precipicio.

No me sobra, pues la razon, ò Amigo muy de mi coraçon, para dezir, que en estos caminos importa mucho, que todos tengan muy abiertos los ojos: *Est via, que videtur homini recta, & novissima eius ducunt ad mortem.*

Y quando esto no bastasse, sobrava, que Santa Teresa, aviendo sido tan apasionada de la Contemplacion Mística, no haga otra cosa en todos sus libros, que encomendar vna, y otra vez, à las Almas la cooperaciõ inmediata, que devemos à Dios con todos los actos posibles de nuestras potencias, sino es, que estas se hallassen atadas, por mano superior, sin artificio nuestro. Y assi, lo que algunos pretenden, con deterrar nuestra cooperacion,

reduciendo toda su doctrina à estar en Fè, es de escar vna gran virtud; pero es quitar al mesmo tiempo los medios para alcanzar essa virtud, que pretenden. O quanto se alexan estos modernos Contemplativos de aquellos caminos reales por donde han andado los Santos!

Y assi, de nuevo buelvo à dezir, que es muy justo, que los Padres Espirituales lleven las Almas, que tienen à su direccion, à la Sagrada Contemplacion, quando estàn assegurados, que Dios las comiença, à llamar à ella; pero nunca serà justo, que las lleven à la Contemplacion, que estos enseñan, tan distante de la verdadera Contemplacion.



CONCLVSION

DE LA OBRA.

§. I.

Confieso, que quedaria con alguna imperfeccion esta Obra, si para su cumplimiento, y conclusion no pudiesse aqui la llave con que se pueden entender bien estos librillos pequeños, que corren ahora, y Yo tengo observados.

Puedo dezir con seguridad, que la he encontrado sin buscarla; pero despues, probandome à abrir, y à este, y à aquel lugar de effos librillos, he conocido aver hallado la llave: y à buen seguro, que le servirà, no menos, que à mi, à quien quisiere valerse de ella mas con suavidad, que con violencia.

Conviene, por lo tanto, estar muy advertido, que estos libros, aunque parece, que se han escrito à fin de exaltar la Contemplacion, no producen finalmente este efecto, sino mucho mas otro; es à saber, el

de abatir, y despreciar la Meditacion. Es verdad, que no le tiran los golpes directamente, sino indirectamente; es à saber, poniendola en la balança de el coetejo, y haziendo, que la parte contraria con exceso sobrefaliente prepondere. Y assi, no despreciandose la Meditacion, sino por este camino doloroso de la contraposition, que sirve de que cada vno conozca, y aprenda con mas viveza su miseria, se eleva muy superior à ella, la Contemplacion en grado, valor, y utilidad, quanto al entendimiento, y quanto à la voluntad; de manera, que no admite comparacion.

De ài es, que primeramente se supone, que quien Medita solo se aplica al provecho exterior; y que quien Contempla se aplica al interior. Y sobre esta basa se levantan despues torres altissimas de discursos

les à favor de quien Contempla, y en descredito de quien Medita, como si se pretendiesse persuadir, que estos vãn por el camino Exterior, como otros tantos verdaderos Hipocritas; y aquellos vãn por el camino Interior, como otros tantos Espiritus libres de la composicion material de vna tierra despreciada. Esto es lo tocante à la voluntad.

En quanto al entendimiento, se supone despues, que quien Medita, no haze otra cosa, que estudiar; y que assi con mayor trabajo, que provecho, se consume, se afana, se fatiga el pobre miserable inutilmente en buscar à Dios fuera de si; que hallaria con gran facilidad en si mesmo, como se recogieste dentro de si. Con esto se abre campo à todo genero de mofa, y irrision de quien Medita; como si tantos Santos, que en toda su vida se aplicaron à la Meditacion, huvieran sido otros tantos Santos insensatos, necios, y simples, que se contentaron con mi-

rar el Palacio de el Rey, los vestidos del Rey, las cartas del Rey, sin averle hablado al Rey, ni vna palabra.

Establecido este principio, se passa adelante, haciendo entrar à la gente en deseos de la Contemplacion, con alabanças excessivas, dando à entender, que es ella en la tierra el vnico medio para llegar à la comunicacion con Dios. Y sobre este assunto se dicen cosas bellas, vtiles, y verdaderas; pero falsamente aplicadas à la Contemplacion, que despues se enseña; porque esta no es la hermosa, la vtil, y la verdadera; antes bien, es vna Contemplacion toda ficcion, como es preciso, que lo sea aquella, à que quieren hazer, que todo el numero aspire. Quien no sabe, que entre los mesmos Apostoles, solamente tres ueron los escogidos de el Señor, para subir à la cumbre del monte Tabor, quedandose los demàs, aunque tan sus queridos, esperando en la falda del Monte.

No niegan estos Directores, que para alcanzar la Contemplacion, tan estimada de todos, deve preceder vna grande purificacion de vicios. Porque si para subir à vn monte menos alto, qual es aquel en que predica Christo, es menester consolidar muy bien antes los pies: *Prius vnusquisque sanandus est, ut paulatim virtutibus procedentibus ascendere possit ad montem;* que será menester, para subir à aquel monte tan alto, y tan retirado, en donde Dios se dexa ver, con toda su gloria? Pero, ò no reparando, ò no queriendo reparar en aquella palabra *Paulatim*, que puso S. Ambrosio, se supone, que en pocos meses puede tener su afecto vna tal purificacion, como si fuessè vna mesma cosa, purgar el cuerpo, y purificar el coraçon.

Despues de asentados estos principios, porque fuera confiança vana, esperar, que tantas personas ocupadas en variedad de negocios, enfermas, inca-

paces se pudiesen promover la verdadera Contemplacion, se han inventado muchos nombres especiosos, para engañarlas con su aparente resplandor. Y como en la alta Contemplacion cessa el exercicio trabajoso de las potencias interiores, se atraen dulcemente las buenas Almas, con la doctrina, que se les enseña, de que en la Oration suspendan voluntariamente aquellos actos, que quedan siempre suspensos en la Contemplacion; pero suspensos, en virtud de el alto exceso, ò de admiracion, ò de amor, que tiene arrebatadas las potencias.

§. II.

Para este efecto le han impuesto à esta Oration el nombre de Quietud, con admirable artificio. Porque este nombre de Quietud tiene dos significados; el vno, negativo; positivo, el otro. El negativo, significa cessar de la fatiga, y à conseguir este signi-

S. Ambr.
in Luc. I.
53c. 6.

quisque sanandus est, ut paulatim virtutibus procedentibus

ascendere possit ad montem;

nificado ; püede aspirar la muger mas sencilla , y vulgar. El positivo , significa gozar aquel fumo consuelo , que experimentan todas las cosas , quando han llegado á su centro ; y esto lo alcançan poquíssimos. Aora , pues , como las Almas sencillas , è idiotas , no saben hazer esta distincion , entre los dos significados del nombre de Quietud , no es creible con quanta facilidad quedan enredadas en los lazos de vna tan aparente , y vistosa equivocacion. Y así , se les haze creer , que quando lleguen en la Oracion à adormecer todas sus potencias , à cesar del exercicio de la imaginacion , del entendimiento , y de la voluntad , por lo menos , no repitiendo sus actos , como antes lo hazian ; han conseguido por aquel rato la verdadera Contemplacion , la qual tiene por su constitutivo principal la Quietud positiva ; y la negativa solamente la incluye , como cosa accessoria.

Pero , contra esta doctrina , se oponen dos valientes dificultades , que hazen guerra , à quien quiere persuadir este genero de Oracion.

La primera es , que esta Quietud negativa no dà gusto , quando no va acompañada de la positiva : y aunque à los principios , à las personas flojas , y perezosas no les desagrada ; con todo con el tiempo les enfada , cansa , y descontenta ; pues no ay cosa , que à la fin mas abata , y desmaye al Espiritu , de su naturaleza activíssimo , que el ocio , quando dura sobrado.

A esta dificultad se hã dado providẽcia , con grandes reparos. Y así , con advertencia grande se gastan muchos capitulos en alabar aquel estado , en que viven las Almas , quando padecen sequedad , dexamiento , y desfolacion , aplicando todo su cuydado en hazer , que aun en este estado no distingan las Almas entre aquella desfolacion , que les viene por su culpa , y aque-

lla.

lla, en que, sin culpa fuya, se hallan.

Y à la verdad me parece vna cosa muy extravagante, exortar con tanto cuydado, à quien se halla en la Oracion de Quietud à sufrir la sequedad, y dessolacion, quando la Oracion de Quietud es la que llena à la Alma de los consue- los, y dulçuras Celestiales. A los que Meditan, si que conviene animarles à tolerar con fortaleza las sequedades, como lo hizo Santa Teresa, pero à los que Contemplan no es necessario animarles à esto, sino es à quien quiere à fuerça afectar, que tiene Contemplacion, con suspender las potencias, quando Dios le dexa aun en estado de poderlas exercitar por si mismo. A este proposito dezia Santa Teresa, aquella gran Maestra, à los principiantes: *No son estas las Moradas en donde llueve el Manà, están mas adelante, &c. Toda la pre-*

*ension de quien comienza à tener Oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar. &c. Pero quando llegò la Santa à tratar de la verdadera Oracion de Quietud, que nos dexò escrito: Dexò escrito, que el proprio efecto de esta Oracion es la suavidad, que comunica à vna Alma; y no nos dexò escrito, q̄ fuese la sequedad. Solo advirtió, que es necessario para llegar à esta quietud, no procurarla. Y por esto en otra parte habló de lo mesmo, con estas palabras: *À las vezes en la Oracion tenemos un principio de devocion, que viene de Dios; y viendonos con este principio (O que palabras !) queremos passar por nuestros medios, y de nuestro consejo à esta Quietud de la voluntad. Entonces se dà à conocer, que nosotros la hemos procurado, porque no haze ningun efecto, se acaba presto, y dexa sequedad. Ésta es la razon, porque oy se en-**

*Morada
4. cap. 2.*

*Vidas
cap. 5.*

*Morada
2.*

se.

seña tolerar en la alta Contemplacion la sequedad : porque se enseña vna Contemplacion en todo diferente de la verdadera ; impropia , inutil , y afectadamente pretendida con artificio. Se disimula con acordado olvido , lo que tambien advirtió la mesma Santa ; esto es , que : *Quando su Magestad quiere , que cesse el entendimiento de discurrir , le ocupa en otra cosa , y le dà vna claridad , y vn conocimiento tan superior , al que nosotros podemos llegar , que le dexa suspenso.* Ni solamente esto se disimula , sino que se llama Contemplacion el puro estarle à la presencia de Dios sin pensar en cosa. Y quando esto sucede à la Alma con deleyte , y consolacion Celestial , se define vna tal Oracion : *Oracion de Quietud Mistica sabrosa.* Quando , empero , sucede sin deleyte , ni consolacion , se define : *Oracion de Quietud Mistica , sin gusto ;*

ò como otros la llaman : *de Quietud seca , de Quietud esteril ;* que es lo mesmo que dezir , de Quietud à quien falta su principal constitutivo , qual es aquella satisfaccion , que à vista del bien presente llena abundantemente el Espiritu. Y por esta causa se dàn estas reglas : *Que la Oracion de Quietud Mistica sin gusto se puede practicar con solo el concurso de la gracia comun à todos los Christianos. Que para la Oracion de Quietud Mistica sabrosa , se requiere vna gracia mas extraordinaria.* Puede dezirse cosa , que tenga menos fundamento ? Nadie ha juzgado , ser bastante constitutivo de la perfecta Contemplacion , el estarle delante de la presencia de Dios. Para constituirla siempre ha sido necessario vn exceso grande de Admiracion , y de Amor , que suspenden la mente de el Contemplativo. Y esta suspensió admirable nunca

Morada
4. cap. 3.

*Vide Ia²
cib. Alva
de Ora.
ho. 5. p.
2. cap. 2.*

Ezech.
hom. 14.

ca puede succéder , sin que cause en él , que la padece , vn gozo inefable : *Contemplativa vita amabilis valde dulcedo est; que super semetipsum animum rapit.* Tal como este fue el sentimiento de San Gregorio.

La segunda dificultad nace de lo que passa en las mesmas Almas , y la haze mucho mayor , no por el tormento que experimentan , sufriendo continuaméte esta Quietud negativa , que es mucho mas pesada , que la fatiga de la Meditación , sino el escrupulo que las affige. Porque les parece absolutamente , que pierden ociosamente el tiempo ; como en verdad le pierdén , que podrian passar con provecho Meditando. A esta dificultad si , que conviene opouerse con los mas valientes , y poderosos artificios.

Los mas de estos se han aplicado armados cõ el esplendor , y especiosifi-

dad de vocablos , formando de ellos vn cuerpo de defensores prompts para el socorro.

Y assi , se responde en primer lugar , que no : No es perder tiempo , dizen , estarse à la presencia de Dios. Y porque tambien està à la presencia de Dios quien Medita ; añaden luego , que es mejor estàr en la presencia de Dios , con vna vista fixa ; camiuar en pura Fè ; pasarlo en pura Fè ; vnirse à Dios mas que ningun otro , pero en pura Fè ; como si no se pudiesse vnir à Dios , quien se lo representa baxo conceptos mas particulares , y claros ; sino solamente quien se lo representa baxo vn concepto el mas confuso , que se puede encontrar en el entendimiento de los hombres.

Y si acaso se tiene escrupulo de no juntar con la Fè de quando en quando muchos actos buenos , que en nada se le oponen , luego se acu-

de , con dezir , que desprecien estos escrupulos; porque aquella suma suspensión de los actos equivale à vna protesta tacita , que delante de Dios haze la Alma de su nada; de manera , que en aquel estado , mas vale esta protestacion tacita , que qualquiera otra expressa.

Mas , finalmente , estos , y otros terminos , por mas que sean tan especiosos , y valiétes , no pueden acabar de sujetar al entendimiento humano , que solo se rinde à la viva fuerza de la razon , y assi , si le suspenden , no pueden vencerle.

No pudiendose , pues , resistir mas à la dificultad , que experimenta la gente en aquella suspension de los actos , no se repara de dexarse caer vltimamente vn error gravissimo , para que se introduzga en los entendimientos; qual es , que toda nuestra cooperacion se ha de estimar , como

cosa de ningun precio , ni valor. Y assi , por lo que toca al entendimiento , se enseña , que qualquiera mezcla de ciencia impide aquel gran bien , que nos traheria la Divina Sabiduria , con sus soberanas luzes. De donde se sigue , que el verdadero Contemplativo , no quiere conocer con su proprio conocimiento , sino con el conocimiento de Dios. Y quanto à la voluntad , se dize , que todo aquel aprovechamiento , que procuramos alcanzar nosotros , con nuestros esfuerços , todo es imperfecto , todo es inutil , y todo es en vano ; de donde se sigue , que el verdadero Contemplativo , no quiere amar con su amor , sino con el amor de Dios. No se enseña , que es necesario dexar , q̄ solo Dios obre; por que nadie quiere , que salgan en publico , sin mascara los errores , que todos aborrecen. Pero , si no se dize con estos terminos claros , se dize

por

*Ignote con surge & quasi involat; dajone se
to vaday inoim; este exercicio, es para para mechi*

por modos indirectos, cō terminos equivalentes, quales son estos: que en el camino Interior obra Dios, y por esso se haze tanto fruto; en el camino Exterior obramos nosotros, y por esso no se haze cosa, que no sea miseria. Y finalmente, para no faltar à aquella necesidad, que tienen todos los que avrán de hablar con consecuencia; se alaba solamente el cuydado, que pone el hombre en el camino Interior; se calumnia, y quando esto no, se abate, se desprecia, y desacredita el cuydado, que el hombre aplica en el camino, que ellos llaman Exterior. Y la razon es, porque en este es mas patente, que el hombre por su parte haze algo, y en aquel, no es tan patente; con que à la gente menos advertida, puede parecerle, que en el camino interior es solo Dios el que obra sin el hombre, hablandole siempre

al coraçon, ilustrandole, encendiendole, enseñandole, no queriendo de él otra cosa, sino que esté quieto, quieto, dexandole hablar.

Y finalmente, porque no ay cosa, que mas aficione à la gente à la Meditacion, que la hermosa Vida de Christo; que es el Parayso terrestre verdadero, de quien todos los dias se cogen nuevas flores, con que recrear el Espiritu, nuevos frutos, con que retornarle, no se puede llevar en paciencia tan piadosa costumbre; y por esto, de puesta la mascara, no se ha podido contener, sin prorrumpir en aquellas, nūca oidas palabras, que ya impugnamos, con algun sentimiento: *Para què apacentarse de continuo, con estos mysterios, con estos milagros, con estas palabras de Jesu Christo? X* que el suspender voluntariamente los actos de las potencias interiores en la Oracion, no se opo-

acción no por acción, y para contemplacion activa

ne con el representarse muy à menudo à Christo bañado en fangre, yà en el Huerto, yà en la Coluna, yà en la Cruz, como se lo propone quié Medita, se asegura con aquella admirable doctrina; q̄ piensa en Christo bastantemente, quien piensa en Dios.

Esta es la llave, con que solamente se pueden abrir bien las gabetas de estos escritorios, y mirar lo que contienen, pero no se llegan à ver sus fondos, hasta que estàn cerrados.

§. III.

ESto, pues, asentado, digan su parecer; los que estàn exercitados en la doctrina de los Santos, y veamos, si estos se hã gobernado jamàs por tales reglas.

Han celebrado con sumos elogios la Contemplacion, como es justo, porque finalmente la Contemplacion de la altissima verdad, es à quien

(segū lo que enseña Santo Thomàs, con luz soberana) sirven, como à ultimo fin, todas las otras dotes de el hombre, en quanto, ò ayudan, ò quitan estorvos para la Contemplacion.

Pero, no obstante, que los Santos celebraron la Contemplacion con alabanças sumas, jamàs han reprehendido la Meditacion, como cosa que dexesse de algun estado de gente, aunque muy perfecta; y asì han enseñado, que cada vno ha de valerse de lo que puede; Contemplando, quando puede, y quando no puede, Meditando. Antes bien han llegado à compadecerse (como lo hizo Santa Terefa) de quien, por la gracia de la Contemplacion de que goza, se reduce poco à poco à tal estado en la Oracion, que no puede exercitar mas el discurso, aunque lo desee; porque no siendo essa gracia de la Contemplacion,

Contra
Gen. lib.
3. c. 37.

vna

Si se debe desear por todo aquel tiempo, en que se sea en ella fugo, pero despus, quid faciendū.

vna gracia estable (como ya hemos probado) sucede tal vez, que faltando los regalos, que les comunicava, la Contemplacion, no tienen medio con que reparar su falta, quanto es de su parte; pues, no pueden sustentar el espiritu, para que lo digamos con terminos vulgares, à su costa.

El merito que se faca de estar arrodillados como vnos palos, ò por mejor dezir, la Impetracion, fue de grãde estimacion entre los Santos; pero no fue tenido de ellos por el fruto propio de la Oracion Mental. El fruto propio de esta siempre fue, en el juyzio de los Santos, la refecion espiritual de la Alma. Y por esto jamàs han pretendido, que essa quietud, que consiste en la voluntaria suspension de los actos, fuesse perpetua en la Oracion. Solo han querido, que se tenga de tanto en tanto; es à saber,

quãdo es tiempo dar con atencion al Señor, que dà muestras de querer hablar, y no escuchar mas; como lo haze vn Principe, quando ha escuchado bastantemente en varias Audiencias las instancias de los suplicantes. De ai es, que Santa Teresa, con aquella su incomparable discrecion, dize sobre este punto: *Lo que hemos de hazer, es, pedir como pobres, y necesitados delante de vn Grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece, que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca de el, y no serà malo, procurar no obrar con el entendimiento (si podemos digo) mas si este Rey no entendemos que nos ha oido, ni nos vè, no nos hemos de estar bovo s: que lo queda harto el Alma, quando ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas in-*

*Morada
4. cap. 3.*

quieta la imaginacion, con la fuerça que se ha hecho à no pensar nada. Tan le-xos como esto estuvo la Santa de pensar, que solo el està arrodillado de-lante de Dios, pudief-se bastar para perfecta Oracion, aun en el gra-do de interior recogim-iento, qual es, el que explica la Santa en el lu-gar citado. Pero passe-mos adelante.

Tambien han alaba-do mucho los Santos el estado de desfolacion, y sequedad; pero no de-manera, que ayan signifi-cado, ser este estado mas apetecible de su natura-leza, que el de la conso-lacion. Y assi, han ense-ñado, que quando las Al-mas se hallan en este es-tado de sequedad, singu-larmente en la Oracion, examinen sus concien-cias, y vean si acaso la padecen por sus culpas.

Y quando reconozca-mos, que por nuestra culpa la padecemos, lim-piemos nuestras Almas

de los defectos en q̄ hu-vieren incurrido, aplican-do nuestras potencias de el entendimiento, imagi-nacion, y voluntad al cumplimiento mas exac-to de su oficio. Quan-do no reconocemos en nosotros culpa, hemos de tolerar la sequedad, y desfolacion con alegria imitado à los labradores, que estàn contentos, tan-to en el verano, como en el invierno: en el verano porque ven las flores, y los frutos; en el invierno, porque les esperan con tanta mayor confiança, quãto mas rigurosas ven las escarchas, y los yelos. Pero assi como es natu-ral à los labradores, es-tàr mas alegres en el ve-rano, que en el invierno; assi es natural à las per-sonas de Espiritu, estàr mas gozosas en el tiem-po que tienen abundan-cia de sentimientos, dul-guras, ilustraciones, y la-grimas, que no en el tie-mpo de la sequedad. Ni se debe pretender de los ta-

4
 larga pena
 de su culpa
 jamas, alga
 de esta.

les, como cosa siempre de mas provecho, que quanto es de su parte escojan antes para su Alma vn crudo invierno, que vna deliciosa primavera; por esso escriuio Santa Teresa, *que sino huviessse jamàs Inuierno, mas siempre vn ayre templado, de manera, que jamàs faltassen flores, y frutos, bien se ve, que deleyte tendria de esto el Jardinero.* Ni condenò jamàs la Santa à ningun jardinero por semejante deleyte, mientras fuesse deleyte de vn coraçon humilde, y reconocido, y no de vn coraçon sobervio, y desvanecido, que se atribuyesse à si gozar de aquella florida, ò fertil estacion.

El tolerar qualquiera desamparo, aunque de mucho tiempo, antes que Meditar, por no bolver (como oy se enseña) à vivir vna vida toda de los sentidos, de las figuras, de las formas, y de sus actos; pues que el hombre ha muerto yà con la Contemplacion; no sè que ninguno de los Santos antiguos lo aya da-

do por regla. Santa Teresa siempre ha significado lo contrario, siguiendo aquella altissima regla, por la qual enseña, que quando faltan las ayudas extraordinarias de el Cielo, nadie deve desdenarse de hazer aquello que pueda por su parte, con las ayudas ordinarias. Y si hablò en esto como gran Maestra de Espiritu la Santa, lo puede dezir vn Ricardo de Santo Victore, el qual, aviendo dicho, que el Alma levantada à la suma Contemplacion, es aquella de quien se exclama en los Sagrados Cantares: *Que est ista, que ascendit de deserto delitijs affluens innixa super dilectum suum?* Finalmente concluye assi, muy à nuestro caso: *Veruntamen, qui ad hanc gratiam profecit, cum eam sibi ultra solitum subtrahi iam sentit, est quod facere debeat. Debet proprijs meditationibus cordis in se exultationem reparare.* Palabras de las quales se infiere, que la Meditacion, no solo no es nociva à la Contemplacion, por las

Med.ca.
x 3.

Cant. 3.
5.

figuras, por las formas, y por los actos de que se sirve; pero, que la iguala en el valor. De otra suerte, como podria la Meditacion reparar aquel gozo, que produjo en nuestro interior la Contemplacion, y despues faltò, sino tuvièssse para producirle vna virtud muy semejante?

A mas de esto, los Santos no han usado en el sentido, que estòs modernos pretenden, estos vocablos de Fè pura, de passarlo en Fè, de caminar en Fè, de vnirse en Fè: con intencion de rechazar con estos vocablos los otros actos, que santamente pueden acompañar à la Fè pura: y querer nosotros con arte tener en

*Vide Iac.
Alva, de
Orat. li.
5. par. 2.
cap. 13.*

la Oracion la mente atonita, y absorta, como si yà fuèsssemos arrebatados de admiracion, y amor, no siendolo, es segun su parecer afectar la Contemplacion, pero no gozarla. La protestacion de nuestra nada les mereciò à los Santos grandes alabanças, pero no la pusieron en la suspension

de los actos, que pueden acompañarla. *tenenillo y si no se pone si en los laboriosos y de los sentidos. =*

§. IV.

Finalmente, los Santos se han guardado mucho de dezir palabra, de que se pudiesse tomar ocasion para despreziar la cooperacion, que en todos nuestros ejercicios, asì exteriores, como interiores hemos siempre de ofrecer à Dios. Han dicho, que se ha de estimar mas lo interior, que lo exterior; pero no han dicho, que por los ejercicios exteriores, no podamos dár ni vn passo àzia la perfeccion. Antes biè han alabado igualmente lo interior, y lo exterior, mientras lo interior se tome como fin, y lo exterior se tome como medio. Y generalmente hablando, siempre nos han animado, à que nos ayudèmos con nuestras flacas fuerças, lo mas que podamos, à inventar nuevas industrias, à hallar nuevas invenciones, y à hazer mucho caso de qualquiera cuydado, por pequeño que sea.

todo es cierto, pero ay otros rebos...

sea, de nuestra perfeccion.

Que cosas se pueden hazer de menor estimacion, que multiplicar en la Oracion cada dia continuas prorextas, continuos propósitos, si despues no nos acordamos de ellos, quando se ofrece la ocasion? Y con todo esso Santa Teresa, porque parece, que significò despreciar estas cosas, se arrepintió luego, y se retrató de lo que avia dicho como con inconsideracion,

Morada
7. capi. 8.

Poco me aprovecha estar recogida à solas, haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo hazer maravillas por su servicio, si en saliendo de alli (ofrecida la ocasion) lo hago todo al revés. Esto dixo la Santa, pero à penas lo acabò de dezir, quando mudò de lengua-ge. Mal dixe que aprovecharà poco, pues todo lo que se està con Dios, aprovecha mucho, y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Magestad como lo hagamos: y aun quizá aunque nos pese, como acacçe muchas ve-

+
si no se
obrar con
los talentos
que se
dieron para
obrar.

zes, &c. Quise dezir, que es poco, en comparacion de lo mucho mas que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no puidere por junto, sea poco à poco, vaya doblando la voluntad.

Este es estilo que han usado, y con que nos animan los Santos. Lo demás de proponer la perfeccion sobre la cima de vn monte altissimo, y despues dar à entender, que no se haze caso de quien sube à el, por que sube passo à passo; es despreciarla, es mofarla, es hazer irrision de que se vaya à ella caminando, y no volando; esta es materia, que puede ser de daño à muchos, y no sè si à nadie de provecho.

San Francisco de Sales disuadia à la gente leer toda suerte de ciertos libros, aunque buenos, solo por que dezia el Santo. Van por las cimas de los montes.

Cart. p.
libro 2.
Cart. 40.

Por esta razon os restituirè, ò Amigo mio, lo mas presto que pueda los que vos me aveis embiado, por que veo, que estos libros,

no solo vãn por las cimãs de los montes , pero vãn tambien por sendas defacostumbradas , dexando el camino real.

Sè, que estos librillos suponen, que tratan con hombres , que no necesitan de camino , porque se hallan yã en el termino : que es la razon que les dà animo para dezir , que quien ha llegado à Contemplar lo que toca à la Divinidad del Señor , no deve bolver mas atràs à Meditar lo que toca à la Humanidad.

Pero Yo me reconozco tan lexos del termino , que

no harè poco, si me sè conservar en aquel camino , que es el vnico para llegar à èl.

Este es mi parecer , propuesto con toda llaneza ; el qual, no obstante, sujeto con todo rendimiento , no solo al vuestro , pero al de qualquiera , aunque de menos merito que vos , à quien la Santa Iglesia señalarè por Censor, Revisor, ò Corrector de quanto he escrito; promptissimo à borrarlo, quando fuesse necessario, con mi misma sangre, sacrificada en obsequio de la Verdad.

A. M. D. G.

En el camino del Esixim, no ay termino: ay diversos modos de obrar, por mas alta que el Esixim puede; en saber, como; en estado de meditacion, en estado de Union à febrisa, de contemplacion activa ordinaria, y adquisicion de ciertos actos que se han de executar, suyos de unirse, saber; como se debe exercitar, suyo de unirse, en de andar, esto el Saber de Mystica; que siempre que no sea, operacion de posesion y Esixim: a ser siempre no verdadero, meditante, ni contemplante. INDI- de: assi todos los Santos, y Verdaderos Maestros Mysticos: como Michael Cordinez, y otros. Simon Sava Ruyz

INDICE

DE LOS CAPITULOS.

INTRODUCCION A LA PREGUNTA:

Si es mejor guiar à las Almas por el camino de la Meditacion, ò de la Contemplacion, Pag. 1.

PARTE PRIMERA,

La qual conduce à descubrir el verdadero origen de estas diferentes opiniones acerca de la pregunta propuesta, pag. 5.

Cap. I. Estremo de quien guia las Almas por el camino de la Meditacion, pag. 5.

Cap. II. Estremo de quien guia las Almas por el camino de la Contemplacion, pag. 10.

Cap. III. Camino medio, el qual creyeron los Santos se podia hallar en el qual se vale, y à de la Contemplacion, y à de la Meditacion, segun que Dios se lo concede, pag. 16.

Cap. IV. Se apartan los embarazos, con que algunos Modernos han querido cerrar el camino medio, enseñando, que quien ha sido una vez llamado de Dios à la Contemplacion, no deve de ninguna manera bolver mas à la Meditacion; pag. 20.

Cap. V. Se descubre, como los fundamentos, sobre que se goviernan algunos Modernos en el punto de la Contemplacion, y Meditacion son varias leyes Arbitrarias, inventadas solo para probar su intento, pag. 28.

PARTE SEGUNDA,

La qual contiene varias leyes arbitrarias, que han inventado muchos Modernos, en orden al Objeto de la Contemplacion, al modo de Contemplar, y al fin que ha de proponerse el Contemplativo, para sustentarse con ellas, que la Meditacion, y la Contemplacion no pueden juntarse con vnion perfecta en el verdadero Contemplativo, pag. 32.

Cap. I. Examínase varias leyes, que dan algunos acerca del Objeto de la Contemplacion Perfecta, queriendo, que sea solo Dios Puro, Puro, baxo el concepto mas immaterial, que sea posible hallarse, pag. 32.

Cap. II. Con ocasion de establecer, qual sea el Objeto de la perfecta Contemplacion, se haze ver, como tambien lo puede ser con mucha razon Iesu Christo, pag. 46.

Cap. III. Se examina si acerca del modo de Contemplar sea buena ley, generalmente hablando, comenzar la Oracion por la suspension voluntaria de las tres potencias Interiores, absteniéndose el hombre, lo mas que pueda, de exercitar la Imaginacion, el Entendimiento, y la Voluntad para entrar en Quietud, pag. 56.

Cap. IV. Si el Enagenamiento de las tres Potencias Interiores en la Oracion se puede cobonestar bien, con el nombre de Vista Fixa, pag. 63.

Cap. V. Se prueba, que en esta Vida el Contemplar, regularmente, para ninguno puede ser Estado Fixo, pag. 75.

Cap. VI. Si el Enagenamiento Voluntario de las Potencias en la Oracion puede justificarse con el titulo modestissimo de taci-

ta protesta , que con èl se haze à Dios de la propia nada, pag. 81.

Cap. VII. Si para la Contemplacion Mistical es necessario cessar del exercicio de la Imaginacion, pag. 101.

Cap. VIII. Si para la Contemplacion Mistica es necessario cessar del Exercicio del Entendimiento, pag. 112.

Cap. IX. Si para la Contemplacion Mistica es necesario suspender el exercicio de la Voluntad, no solo en la Oracion, pero aun entre dia, buyendo de excitar afectos repetidos de devocion , à fin de no perder la Vista Fixa, pag. 120.

Cap. X. Se muestra quan sin fundamento es la ley , que dize: Que sin Contemplacion nadie puede llegar à perficionar se; esto es, à alcançar aquel fin principalissimo que se pretende en la Oracion, pag. 128.

Cap. XI. Se muestra quan grande estimacion hizieron los Santos de la Meditacion para perficionar , no solo à los otros , pero aun à sí mismo, pag. 135.

Cap. XII. Se descubre incidentalmente la falsedad de algunas Proposiciones, encaminadas à despreciar à los que exercitan, en orden à Christo , las tres Potencias Interiores , mas al modo de quien Medita, que de quien Contemple, pag. 144.

Cap. XIII. Se prueba, que con la Meditacion se puede llegar à aquel bien primario , que es de el constitutivo intrinseco de la Contemplacion , aunque con ella no se pueda llegar al secundario, pag. 156.

Cap. XIV. Se dà à conocer , quan injustamente se condenan los Coloquios , aun en los que Meditan , como encaminados à querer , por via de razones, convencer al mesmo Dios, pag. 164.

PARTE TERCERA,

En que se contiene la resolucíon de la Pregunta propuesta en la presente Obra, con las cautelas que deven observarse, para no confundir la verdadera Contemplacion con la afectada, pag. 171.

Cap. I. Resolucíon de la Pregunta, con las Cautelas, que deven observarse en los casos ciertos, pag. 171.

Cap. II. Resolucíon de la Pregunta, con las Cautelas, que deven observarse en los casos dudosos, pag. 187.

Cap. III. Se rechaza una divisió arbitraria de camino Exterior, y Interior, que parece se ha inventado para formar un Epilogo de todo lo que puede resultar en descredito de quien Medita, y no Contempla, pag. 197.

Cap. IV. Quanto aprecio deven hazer los Christianos, no solo de lo Interior, pero aun de lo Exterior, mientras se guarde el buen orden de hazer servir lo Sensible à lo Espiritual, pag.

215.

CONCLUSION de la Obra, pag. 233.

F I N







